

cercadas de llamas, pero todas dice Gertrudis, estaban con los rostros como mirando arriba eran millones de muchos generos. Maria Santissima, y yo escribe la V. estabamos como en el ayre, y muchos Angeles, y S. Miguél. Mi Señora decia à los Angeles las que avian de sacar, y ellos como volando, bajaban, y las sacaban, y parecian como palomas, y inclinando las cabecitas à la Virgen, volaban al Cielo. De todas salieron: digo de todos aquellos lugares de tormentos. Digele à mi Señora, que si era alguna de aquellas Almas de aquel Religioso, que yo tenia encomendado, respondiome su Magestad: *No hija, vamos à donde esta este, y una Religiosa de tu Orden.* Fue mas abajo S. Miguél, como à un sitio mas profundo, en donde avia Religiosos de muchos ordenes, conociendo yo de donde era cada uno. Este sitio estaba lleno de agua frissima. Mandó mi Señora sacar primero por mi à mi Religioso, y à la Religiosa: y me dixo, que avia alli dos de mi Orden, que saldrian otro dia. Sacó de otros Ordenes tambien: creo, que fueron muchissimas las Almas, que salieron esta noche de su carcel. Dixo mi Señora: *Hija, ya se à hecho lo que tú deseabas; compon muy bien la cuna de tu corazon, con vivos deseos de hacer en todo la vo-*

luntad de mi hijo con profundos anhelos de humillarte, y ansias vivas de que todos amen à mi Niño. Mira, que te le tengo de traer esta noche à tu corazon, para que le metas, y acalles en él pues es la cuna, y para esso se le has ofrecido. Esto que he dicho de las animas, fue antes de Maytines; procurè hacer en ellos lo que mi Señora me mandò esto es, que dispusiera la cuna de mi corazon, y à su Magestad le rogaba, me diera con que, porque yo no tengo cosa buena.

86 Por una parte agradecia à mi Señora la merced de trahermelo à mi corazon, por otra, como soy tan miserable, temia tanta merced, y conformabame con su voluntad, porque sè, gusta Dios de que tome los gustos con igualdad, y los trabajos tambien, porque no quiere, aya esto, ó aquello, sino solo la voluntad del amado. En la Misa, que dicen del Gallo, cantando el Evangelio, y yo toda metida en mi dueño, ví no solo con estos ojos, sino con los del Alma à mi Señora, hermosissima, y alegre, y regocijada con su esposo santissimo tambien muy alegre, y a muchissimos Angeles, alegres, y como atonitos. Trahia mi Señora à su hijo como quando lo avia acabado de parir, con un capillito en su caveza, embuel-

to en dos pañales, parecia uno mayor, que otro, muy blancos, y delgados, covijaba su cabeza con la toca de su Madre, y tapado su hermoso rostro. Mi Madre Santissima no tenia toca, que la vi como se puso, quando cubrió al divino Niño con ella. Dixome mi Señora: *Hija ya te traygo tu thesoro, y tu gloria, tu bien, tu Dios, tu alivio, tu remedio, y el de todas las criaturas, miralo.* Entonces llegó S. Joseph como temblando de reverencia, y le descubrió el rostro al Niño, y los Angeles entonces todos de rodillas parecia, lo deseaban ver ó no se artaban de mirar en aquel traje à su Dios, y Criador. Vi yo pecadora aquella cara hermosissima, y abrió sus ojos, y me miró, y su Madre le dixo: *Hijo mio descanfa en tu cuna, pues de muchos corazones, que te han ofrecido esta noche por cuna, escoges el de mi hija.* Parecia, que el Niño se sonreia con lo que su Madre le decia. Mi corazon se me salia del pecho, se deshacia, diciendome mi Señora: *Tomalo hija mia.* No la bolvi à ver, ni à su esposo, sino al divino Niño, hechado en mi corazon, dormido con todas sus embolturas, la carita hermosissima, se la veia. Los Angeles se quedaron con migo en guarda de su Señor, y de todo lo criado. A la hora que comulgue

me dió tal golpe el corazon, que no se, como no acabé la vida. Dixome su Magestad dentro del pecho, chiquito como estaba: *Meceme, que descanfa en él y estos golpes son las mecidas de la cuna.* En fin yo pensé morir. Los consuelos, que mi Alma gozaba, no es posible poderlos decir, ni los que gozè todo ayer; oy aunque estoy buena, y pacifica, me han defazonado algunas cosillas, que el demonio anda hechando unos polvillos, para inquietar el ganado.

87 Asegura la V. Gertrudis, que de aquella multitud de Almas, que se le mostraron, estar purificandose en el Purgatorio, no las cruciaba à todas el fuego, respecto, que à unas las veia metidas en pozos de Nieve, y à otras sumergidas en estanques de agua muy fria, y de aqui se infiere muy bien, que en aquel seno, purga Dios las Almas de los Justos, no solo por medio del fuego, que parece, es lo que quiere el Angel Maestro, sino tambien con frios intensissimos, ó bien sea con estos solamente, ó interpolando, y usando de uno, y otro tormento. Cave muy bien, que se purguen las Almas, padeciendo una, y otra pena, y por cada qual de ellas sola, sin que esto se oponga à Santo Thomas. Porque el Santo no dice, que en el Purgatorio no ay mas pe-
na

na, que la de fuego, solo si explica por el fuego las penas, que alli padeceñ las Almas; y puede esto ser, que assi como por la actividad del fuego se purifican, purgan, ò acrisolan las particulas mas sutiles, è intrinsecas, ò unidas à las cosas materiales, todas las veces, que à ellas son ajenas, assi tambien pudo el Santo para mayor inteligencia nuestra decir absolutamente, que por el fuego se purgan las Almas hasta de la mas minima deuda, sin que esto estorve, para, que padezcan otras penas, que no sean de ardor, pero que provienen de el fuego, el qual por disposicion divina tiene propiedades contrarias, y que assi nacen de el todos los generos de penas. Esto se debe entender, que en lo comun, que alli se padece de todo es causativo el fuego; sin que esto impida para que en particular, se purguen algunas Almas por intensissimo frio, como fue mostrado a la V. Gertrudis en la vision, que queda referida en el numero ochenta y cinco.

88 Como son siempre los favores de Dios causativos de la humildad, y estos se los hizo el Señor tan excesivos à nuestra V. en todo quanto dice, se conoce aver sido muy humilde y en este conocimiento escribe: muchas razones tengo para no

escribir, y la mayor es, ser yo pecadora con là, que la divina misericordia obra tantas grandezas. A noche à las doze estaba rogando à su Magestad, por las necesidades, que à esta casa encomiendan, y estandole ofreciendo al Señor las oraciones de mis amadas hijas, que de las mias, como son tampoco fervorosas, no tengo cosa, que ofrecer, que le agrade à Dios, vino mi Señora como he dicho otras vezes por mi diciendome: *Hija esta noche ay un grande trabajo, que remediar, vamos luego.* Yo estaba ya para recogerme, y dixo mi Señora: *Hija los cuydados estorban el descanso.* Pues que otros mas cuydados tengo yo ahora mi Señora, sino por los que acabo de rogar à mi esposo. *Los nios son tuyos*, dixo la Madre Soberana: *y los mios son siempre de hacer bien,* „y mercedes a las Almas, que „me llaman, y se valen de mi „y à los que no me llaman, ha „go mercedes, que muchas criat „turas, que por lo presente no „merecian mi amparo, pues no „procuran darme gusto, en huir „las ocasiones de ofender à mi „hijo; pero mirome a mi, que „soy Madre de Dios, y miro „à lo que estas Almas han si „do y han de ser, y obro con „ellas conforme à lo que han de ser. En un instante me hallé en compaña de mi Señora, y

muchos Angeles, que no anda su Magestad sin ellos, en un mar grande, y sobre las Aguas no sobre ellas, sino en el ayre en donde estaban peleando dos Navios, uno de Christianos, que iban à Indias, y ótro de Hereges. Los tiros de fuego de una parte à otra eran continuos, parecia, que llegaba hasta el Cielo el humo de la polvora. Yo temi, y mi Señora lo conoció, y me dixo: *Que te mes mi hija? con mtgo estás, bien guardada estas, no te quemará el fuego.*

89 La grita, y confusion de unos, y ótros era grande. Los Christianos decian à voces. Madre de Dios amparadnos, cada uno invocaba à mi Señora conforme à su devocion. Unos decian: Virgen de la Soledad, otros Señora del Rosario, otros Madre de Dios, y del Refugio valednos, sed Señora en nuestro socorro, favoreced à vuestros devotos, eran grandes las voces, y tambien el fuego, A los Christianos entendialos, pero del Navio de los Hereges solo percibia gritos. Déciame mi Señora *Mira hija mia como me llaman, para que los ampare.* Yo ya veia que ganaba la Nave de los Infieles, que casi se juntaban las dos, y que querian entrar los Infieles en el Navio de los Christianos. Entonces dije yo: Señora, que la ganan. Respondio

la Madre Santissima: *No hija, que para libertarlos, estoy aqui.* A esto digeron unas mugeres, llorando à grandes gritos: *Virgen Santissima de las Mercedes. Esto aguardaba yo, dixo mi Señora, que gusto, que me llamen assi. Toma, hija mia, esta punta de mi capa, corre tu mano, y estíendela, y con ella libra à los que me llaman,* Con esto ví una cosa como una niebla en tre ambas Naves, de suerte que la de los Christianos cobro alientos, y volaba por el mar, y mi Señora, y yo con la punta de su capa en la mano, y su Magestad estendia la otra, y todos ibamos andando, hasta que dixo mi Señora: *Segura ba hija;* y el Navio de los Infieles se estuyo quieto, que no se pudo mover. Assi pasó, y luego mi Sra. me trajo à mi celda, y me dixo: *Escribe hija mia, que es voluntad de Dios, y que se guarde, que no sabes tu los secretos divinos, y lo que ha de ser alabado en estas cosas que escribes. Estas se han de guardar que las demas, que has escrito, unas las han quemado, y otras las han perdido, que solo ay algo de lo mucho, que has escrito.* Esto me dixo mi Señora.



CAPITULO X.

ASEGURA EL SEÑOR A LA Venerable de lo acertado de su camino, y de que lo es tambien la direccion del Confessor. Refiere una vision, que tuvo en la Missa. Reprehendela el Señor sus desconfianzas, y hace la cargo de algunos benéficos.

90 **E**NTRE las encrespadas ondas de densas obscuridades parecia, que naufragaba, como otras muchas veces, el interior de Gertrudis, batianla sin cesar los pensamientos de que iba herrada, y de que si creia al Confessor, se perdia. Resistia mediante el muro de la fè tan impetuosos asaltos, y soltando la rienda a sus lagrimas, clamaba al Señor, al modo del padre de aquel mancebo, que dice S. Marcos: Yo creo mi Dios; pero ayuda mi incredulidad, para que ninguna cosa de quantas me propone el enemigo hagan impressiõ en mi. Siempre mi Señor he tratado verdad à los que me han governado; y asino permitais, error, Dueño de mi Alma, y sabiduria infinita en esta vuestra vil esclava. Siempre me haveis dado Señor

anñas por vuestra bondad, y assi espero, no dareis lugar, para que mi Alma sea engañada de el enemigo comun. Assi fatigada, y llorosa se hallaba un dia la V. Gertrudis antes de cõmulgar; aquietose algo, luego que recibió el cuerpo del Señor: En medio de esta fatiga se dexò ver de su sierva en figura de Niño como otras vezes, y la dixo: *Esposa, tengo yo cara de hacer cosa mala? No mi bien,* respondiò Gertrudis, y siendo Dios, es imposible, que la hagais. *Verdad es,* la dixo el divino Niño: *Imposible es, que yo haga cosa mala, y tambien es imposible, que el demonio te aya engañado, ni engañe, favorecida de mi especial, y eficaz asistencia. Mi bondad te ha asistido siempre, y tu lo sabes bien; pues no te se olvidan muchas cosas, que te sucedieron, siendo Niña, que todas eran obradas por mi poder, y sabiduria infinita. No sabes, que soy camino, verdad, y vida! Pues si soy camino, por este has al Padre, y sin camino de Cruz, y sin trabajos no has à el segura. Soy verdad; y si lo soy, y estoy en tu corazon, y Alma, como puede haber engaño, ni mentira. Soy vida, y vives en la que te doy, y puedes decir, vivo yo, mas no yo, sino Dios es, el que vive en mi. Como puede el demonio tener poder, y faber*

„para engañarte, viviendo yo
 „en ti, y tu en mi? También
 „te puedo yo decir à ti: tan-
 „to tiempo como me commu-
 „nico con tigo, y te doy mis
 „luces, como no me conoces?
 „De manera, que puedes decir-
 „me, que la luz, que doy al que
 „te gobierna, para que te di-
 „rija, es mi luz. También soy
 „Pastor, que conozco mis obe-
 „jas, y ellas me conocen a mi
 „Pues si soy tu Pastor, tu mi
 „obaja, y como tal te guardo,
 „y mro por ti; como puede el
 „sangriento lobo tener parte en
 „ti? Quieres verme como estoy
 „de Pastor? *Dimelo.*

91 Respondió la V. Ger-
 trudis: No tengo yo Señor mas
 voluntad, que la vuestra, y af-
 si no digo si, ni no. *Blen me
 parece esso,* dixo el divino Ni-
 ño, *mas quando te pregunto si gus-
 tas una cosa, quiero, me digas si,
 o no.* Como vos mi bien, sabeis
 mi corazon, respondió Gertru-
 dis, y quanto en el ha passado
 no digo con palabras si, ni no.
*Es verdad, que conozco tu cora-
 zón* replico el soberano Niño,
*pero quando no quiero, que me di-
 gas si, ni no, no te lo pregunto;
 y assi dime tu gusto.* Respondio-
 le la V. que se alegraria, ver-
 le en el disfraz de Pastor. Al
 punto se le mostrò con su pel-
 lico, ò zamarrita blanca, su-
 bida una ala del sombrero, y
 empufiando con su preciosa ma-

no un cayadito; trahia sobre su
 ombro una obegita pequeña,
 muy blanca, y con el rostro
 muy alegre la dixo el Pastor di-
 vino: *Pastora, y obeja mia, no
 estoy muy lindo? Si mi bien; pues
 siempre soy el mismo. Tu eres esta
 obegita, mira, si estas guardada.
 Un dia de estos hemos de ir à ver
 nuestro ganado, que lo hemos ga-
 nado entre tres. Yo, tu, y tu Con-
 fessor.* Pues mi Confessor en que
 forma? *Mira,* dixo su Magest-
 tad, ay muchos modos de ga-
 ñar hacienda en mis ministros
 „Unos la ganan predicando,
 „otros confessando, y convir-
 tiendo Almas, y otros de otros
 „modos; pero esta, que has de
 ver, se à ganado con mi gra-
 „cia, y à costa de tus trabajos,
 y penas, que algunas vezes me
 „lastima, el verte; mas como
 „importa para mi gloria, me
 „oculto en lo mas interior de
 „tu Alma, para que padez-
 „cas mas. Tu Confessor gana
 „en lo que te alienta, confor-
 „tandote con la eficacia de sus
 „palabras en la fè, y si alguna
 „vez faltare à lo que neces-
 „sitas, para tu consuelo, sera,
 „porque yo lo quiero, para que
 „tu trabajo sea mas crecido, por
 „que assi conviene. Mira tu co-
 „mo lo ganamos todos tres.
 En esto desaparecio el divino
 Niño, dexando su corazon tan
 abrasado, como alentado; pa-

para sufrir los mayores trabajos.

92 Arrebatában tanto á la V. Gertrudis los misterios de nuestra Santa Fè, y con especialidad aquellos, que más pertenecen á Christo, y su Madre, que era muy comun, estar fuera de sí, quando los celebraba la Iglesia. En una de sus festividades, estando en la Misfa cantada, al decir el Sacerdote Gloria á Dios en las alturas, y páz al hombre en la tierra, la inflamó tanto el divino amor, que fue en espíritu arrebatada, y se halló en un campo lleno de flores, en el que avia diversidad de gentes, casi infinita de todo genero de edades, y en este campo un trono muy alto, en donde estaba Christo sentado, y adornado, y asistido de suma magestad, y grandeza, que lo demas, que veía como eran Angeles, y Seraphines, la parecían hormigas pequeñas. Dice la sierva del Señor, que aunque se hallaba subida en el trono, y á los pies de su Magestad, que fue á donde la puso su Angel, se miraba como la misma nada, todo esto se la representaba, quando la dixo su Magestad: *Hija, pide mercedes para toda esta gente, que miras; que por ti las he de hacer.* Señor, y Dios mio, dixo Gertrudis, Dios de todas las misericordias, por la bondad in-

finita os suplico, hagais misericordia á esta multitud de criaturas, que miro. Esto era al principio de la Gloria. Tenia su Magestad las llagas de pies, y manos, y costado hormosísimas, y al decir aquellas palabras: *Qui sedes ad dexteram Patris, misere-re novis.* Dice, que vió salir de todas cinco llagas tanta multitud de cedulitas blancas, que era imposible, el numerarlas, Caían al modo de quando nieva, y daban sobre aquella multitud de gente, á unas en las cabezas, á otras en los pechos, y en la parte en donde caían, quedaba resplandeciente como el Sol. Las cedulas tenían escritas unas letras de sangre, que decían lo que dixo Christo á la Magdalena en substancia *remittuntur peccata tua.* (Así lo escribió Gertrudis) No cesaron de caer estas cedulas, hasta que se acabó de cantar la Gloria, y dixole el Señor á su sierva: „Paloma mia, muchas mercedes „he hecho al mundo. A unos „los he dado el don de la fortaleza, para que perseveren en „mi gracia. A los que predicán „mi fe entre Infieles, les he da- „do amor, para que padez- „can. A otros los he dado auxilios bastantes para que muden de „vida. A otros contrición. A „tres pecadores auxilios eficaces; para que se conviertan de „veras, porque han de ser de „gran provecho en mi Iglesia;

„y A otro que estaba padecien-
do en el Japon, lo he confir-
mado en mi gracia. Mira lo,
que he obrado oy en la tier-
ra, y advierte, que de esto
es mucha parte el fruto de tus
trabajos, y penas, y tambien
tiene su parte, el que te go-
vierna; porque desea hacer mi
voluntad, en dirigirte, y go-
vernarte en el camino, que
sigues.

93 Fortalecida el Alma de Gertrudis con esta vision, y desvanecidos los recelos, que la impresionaba el enemigo contra la seguridad de su camino, se puso à dar gracias al Señor por estos favores, y por la liberalidad de su bondad infinita, lloviendo sobre las Almas tanto numero de misericordias. Assi estaba sossegada, y su interior quieto de la tormenta pasada; todo era hacer actos de resignacion en la voluntad divina, pero muy presto se turvó toda. Pareciala hallarse sin Dios, y en una profunda obscuridad, como aquel, que gozando de muchas riquezas, se halla repentinamente del todo desposeido, y le parece, que todo à sido soñado. Estaba Gertrudis llena de confusiones, y à su parecer tan retirada de Dios, como el mas protervo pecador. Acrecentabala estas confusiones el demonio, viendole dar grandes risadas, como que hacia burla

de ella. Assi passó, hasta la mañana, y tambien muy cargada de dolores, y tanto, que la impedian levantarse, sino huviera andado por medio la obediencia. Levantose à Missa, y recogida mediante la consideracion de tan altos misterios, vió delante de si al divino Niño, que algo mesurado la dixo: *Quando gozas, no haces mas que pedirme trabajos, y dolores, y tienes ansias de ellos; mas quando te los doy, luego no puedes con ellos, y te pones triste, y deseas, que te los quite. Mira lo que padeci yo y otros muchos, que passè en mi Passion no se saben, mas se sabran à su tiempo. Todo se me hacia nada, porque te amaba à ti, y à todas las Almas. Al amor, si es verdadero, nada le es pesado de lo que padece por lo que ama. No ay mayor muestra de amor, que sufrir trabajos, y tribulaciones con gusto, siendo gusto del amado. Yo no te doy, ni he dado nunca mas de lo, que te doy de fuerzas para llevarlos; que tu por ti puedes nada, que eres nada de tuyo: por mi eres, y seras mucho.* Entristeciose Gertrudis, reconociendo su miseria; pero consolola su hermosura diciendola, que era suyo, y ella de su Magestad. Con esto la dixo: *Estàs muy rica, y lo estaras con migo; porque, siempre te he asistido con mi gracia, y desde el vientre de tu madre te he guardado; pues por mis altos juicios murio en*

el vientre de tu madre la criatura, que estas siempre, agradeciendome que trahia junto con tigo, y nacio muerta, y tu mi querida naciste viva para mi regalo: Mira lo que me debes. Tambien sabes que siendo de quatro años el demonio te arrojó por una escalera de treinta paxos, y mande à tu Angel, que te recibiera en sus brazos, y assi no te hiciste mal. Mucho me debes, y mucho debes fiar de mi amor. Si te embió trabajos, es porque te quiero, y gusto de verte como me buscas, y como no sosiegas, que como enamorado hago, como que no lo sé, que amas, y busco modo para conocerlo, no sosiegandose tu corazon sin mi.

94 Al recibo de estas soberranas dignaciones, seguiase en la V. sierva del Señor, el registrar con mas cuydado su interior, y hallabalo lleno de faltas y sin agradecimiento alguno al Señor. Desconsolabala mucho esta pena à la que se la siguió la duda de si estaria en gracia de Dios. Turvóla tanto esta fatiga, que la pareció que su vida avia sido toda un engaño. Enterneciola el corazon, y registrò dentro de èl à su hermosura, sentado como en un lecho de azucenas con una manita sobre la que parecia descansaba su rostro, y dixo à su Sierva. Querida esposa, conoceme y reconoce lo que me debes, para que estas siempre, agradeciendome las mercedes, que te he hecho, y hago. Mira, que me atan las manos los defagradecidos, para que no obre en ellos nuevas misericordias. No juzgues, ni entiendas, que estas en desgracia mia, que este corazon es mio, y siempre lo à sido, y siempre te he guardado, y defendido, para mi descanso, y es el castillo, en que me defendo de los golpes, y saetas de los que me ofenden. Estando en este corazon mio no lo siento tanto, antes siento descanso, y regalo, y me hago como del dormido, para no castigar à los que me ofenden de su voluntad, que tu querida mia, de miseria son tus defectos. Mira los deseos, que tienes de darme gusto, y mira lo que sientes, que me ofenden, y no me amen, y mira, como esta tu corazon anhelando por mi, y atiende, que quando me oculto en lo mas retirado de tu pecho, como me buscas, y yo gozoso de ver tus ansias y mira los sobrefaltos, que sueles tener con un ay tan gustoso para mi de temer de que estàs engañada: estas cosas, esposa mia, son señales que estàs en mi gracia: Creeme, que a mi Madre la llama la Iglesia Bienaventurada, porque creyó lo que yo obré. Con esto quedó Gertrudis

olvidada de la duda de si estaba en gracia , pero no sin la pena de lo poco , que agradecia à Dios tantas mercedes.

CAPITULO XI.

FAVORECE EL SEÑOR A la Venerable Gertrudis, dandola inteligencia de algunos Sagrados Misterios , como de la Circuncision, Presentacion , y de averse perdido en el Templo.

95 **E**S la Circuncision, segun Ruperto *sup. cap. 17. Genes.* principio, y rayz de los Misterios de la Fè , y señal, por donde se viene en conocimiento de la fè grande del Patriarcha Abraham. Llevada de la contemplançion de este misterio soberano, estaba en su vispera la V. Gertrudis, quando se vió favorecida de la Reyna de los Angeles, que se le mostrò à su sierva tan afable , y hermosa como siempre, y trahia al divino Niño en sus brazos, embuelto en sus pañales, y el rostro cubierto con su toca. Dixola su Señora, que quando embolvió à su hijo en los dos pañitos, q̄ llevaba porque no avia sido voluntad de su hijo el que llevase mas (ni se opone esto à San-

ta Brigida, *lib. 7. cap. 21.* que dice, que tenia otros dos de la na, y estos no los llevaba, segun la V. Gertrudis, porque no era gusto de su hijo) Era tanta la nieve, que caia, que dandole à su querido hijo en el rostro, se quitó la toca, y lo cubrió con ella. Descubrió la Madre Soberana la cara del Niño Dios, logrando su Sierva la dicha de verle. Abrió los ojos, para mirar a Gertrudis, pero fueron faetas, que atravesaron su Pecho de tal manera, que entendió perder la vida anegada en el mar de tanta hermosura. Dixo Gertrudis à la Señora, que tapasse los ojos al Niño, que no podia con tanto fuego, pero que si su voluntad era, que muriera de amor, que moriria contenta, porque avia visto tan divino rostro. *No miras, la dixo la Soberana Madre, que esse fuego no es para matar, sino para disponer tu corazon, y purificarlo, y que tengas à mi hijo en el, que te lo traigo, para que me lo regales. No te matara este fuego, hija, que no es llegado el tiempo. En la tierra estás, para que mi hijo descansase en tu pecho de las penas, que le causan las Almas desagracedidas à tantas mercedes, como mi hijo les hace, y para que le pidas por los que le ofenden, y que si no fuera por esta razon, ya à muchos dias, que huvieras salido de este mundo*

do; por que las Virgines, tus amigas, te desean en su compañia. Estando en esto la entregò la Señora à su hijo, y al punto lo hallò en su corazon. Dixo la V. Gertrudis à la Soberana Madre: Señora, mucho dolor sentiria vuestra Magestad, del dolor, que tuvo el divino Niño en la Circuncision? Grande le tuve, mas todo lo vence, el saber, que Dios gusta de una cosa. Mi hijo como es saviduria infinita vino à enseñar, y quien enseña ha de obrar lo mismo, que enseña, por ser este el camino derecho.

96 Hija, mi esposo no sabia, que se avia de circuncidar mi hijo. Alzó sus divinos ojos, y me mirò, yo entendi interiormente por aquella mirada, que era su voluntad, padecer aquel dolor, comuniquelo con mi esposo, y le dije: Esposo, y Señor mio, veo, que es llegado el tiempo, en que mi hijo ha de ser circuncidado, como peccador, porque à sido voluntad fuya el ser reputado como tal, y viene à pagar por los peccadores. Llamad esposo mio los ministros de este Sacramento, entonces se alentò Joseph mi esposo, y los llamó, Hicieron su oficio; à mi me rompieron el corazon de dolor. Lloró mi hijo como los otros niños, no dando gritos, sino llenando su hermoso rostro de tiernas lagrimas, yo

se las limpiè con mi cara, y mis lagrimas se mezclaron con las fuyas; y luego le di el Pecho, y lo tomò, y al punto se quedó dormido, el que siempre vela. Ya te he dicho hija lo que pasó en este misterio, y te digo, que desde el punto, que encarnó en mis entrañas, no tuve gusto, que no fuera mezclado con dolor, que à tanta merced, y grandeza de ser Madre de Dios, se siguiò la pension de un trabajo continuado. Hija, à mucho Dios, mucho padecer. Hacesse reparable, y aun parece duro de creer, lo que escribe la V. Gertrudis, la dixo la Señora: No sabia mi esposo, que el Niño se avia de circuncidar. Porque esto parece, es ignorar el Señor S. Joseph, lo que ordenaba la Ley; y aunque Christo estaba exempto, pero quiso, per omnia fratribus assimilari, y como esto parece no se le podia ocultar à San Joseph; ni tampoco el que Christo se avia de circuncidar; y assi funda sospecha la locucion; que no sabia su esposo, que el Niño se avia de circuncidar. Este argumento no es tan cierto, que no sea probable lo contrario: y sin perjudicar en cosa à la authoridad de San Joseph, digo, que cave muy bien, que no supiesse el Santo, que el divino Niño se avia de circuncidar, hasta que se lo dixo su

esposa; porque en la Historia de nuestra Señora, que escribió el doctissimo P. Fr. Joseph de Jesus Maria, Carmelita Descalzo *lib. 4. cap. 15.* y el Doctor Villegas en esta fiesta dicen: que el divino Niño fue circuncidado por revelacion, que tuvo la Virgen; al Señor S. Joseph no consta en la opinión de estos Autores, que se le hiciese; luego cave, que no lo supiera, hasta que se lo dixo la Virgen; y si esta Señora no lo supo, hasta que le fue revelado, no obstante la celestial inteligencia, que se le debe conceder, tuvo de todos los misterios, mas que otra pura criatura racional; que ay que admirar, que se lo tuviera la divina providencia oculto a San Joseph. En orden à quien fue el ministro ay opiniones. Algunos dicen lo fue su Santissima Madre. Otros como S. Bernardō *serm. 1. ad finem.* Castro Histor. de nuestra Sra. *lib. 1. cap. 7.* Justinan. Tertul. Nisen, y otros quieren, que fuese S. Joseph, pero ni una ni otra opinion concuerdan esta parte con la revelacion de la V. Madre; pues la Señora la habló assi *Llamad esposos mio los ministros de este Sacramento;* que fuesen llamados no mas que para que fueran testigos, no cave; luego ellos, ó alguno de ellos circuncidó al Niño Dios, y no la Soberana Reyna, ni San Joseph

Assi se debe confessar, estando a la locucion; que tuvo Gertrudis, que coincide con lo que la fue revelado, y dice la Venerable Madre Agrada, *Mistic. Ciud. part. 2. l. 4. c. 14.* dice que quiso la Señora fuese el ministro el Sacerdote, que estaba en Belen; y para este fin le llamó San Joseph, y vino al portal, y con el Sacerdote vinieron otros dos ministros, que solian ayudar en el ministerio de la Circuncision.

97 Empleada estaba la V. Gertrudis la vispera de la Purificacion, en considerar este misterio, quando dexandose ver el Niño Dios de su sierva, la dixo: *Esposa,* bien se, te has de alegrar de saber lo que pasó quando mi Madre vino al Templo de Jerusalem a cumplir la Ley, que no la obligaba; porque no fui como los otros hijos, sino siendo mi Madre Virgen antes, y despues de mi nacimiento. Mas como en todo era humilde, quiso passar lo que las otras mugeres. Y assi cumplido el tiempo vino à Jerusalem. Mi Madre, y Joseph estabā en una pobre morada junto al meson, que de limosna les avia dado una devota muger; porque el oro, que la dieron los Reyes, y todo lo demas, lo dió à los pobres que por esto se enojaron los parientes con mis Padres, por no aver-

lo

„lo guardado, siendo tan pobres.
 „Aquella noche tuvo aviso el
 „viejo Simeon de que avia de
 „verme á otro dia en el Tem-
 „plo; porque avia pedido à Dios
 „con grandes ansias no le faca
 „ra de este mundo, hasta ver-
 „me à mi en él, para remedio
 „del genero humano. Assi el Es-
 „píritu de Dios le avisó, y él
 „con grande alegría madrugó,
 „para ir al Templo; à esperar
 „me con mi Madre; porque
 „Dios cumple los buenos de-
 „seos de los suyos, dandoles mas
 „de lo que desean. En esto lle-
 „gó mi Madre con migo, y
 „con Joseph, y algunos parie-
 „tes, y conocidos. Luego, que
 „nos vió, se llenó todo de ale-
 „gria del Cielo, conociendo,
 „que yo era Dios el deseado,
 „y pedido, para remedio de to-
 „dos. Mi Madre, conociendo,
 „que era mi voluntad, el entre-
 „garme à Simeon en sus bra-
 „zos, lo hizo, y él me recibió
 „en los suyos con grande amor,
 „y reverencia, y teniendome
 „en ellos, dixo el cantico *Nunc*
 „*dimittis*; y al tercer verso me
 „levantó en alto, y buelto con
 „migo a todos mostrandome,
 „dixo: *Quod parati ante factem*
 „*omnium populorum*, y lo acabó.
 „Mi Madre me ofreció al Pa-
 „dre eterno, y dos Palomas; que
 „no hubo para cordero; lo uno
 „porque era pobre, y gusto yo
 „de esso: lo otro, porque me

„me ofreció a mi, que era, y
 „foy el cordero de Dios. Que
 „te dire, esposa mia de quancon-
 „tento estaba en los brazos
 „de Simeon! Mucho lo estaba
 „porque me amaba de corazon,
 „sin ceremonias, y solo lo que
 „te digo de este justo viejo, me
 „agrada en las Almas. El co-
 „razon todo lo quiero para mi
 „assi me di todo à Simeon, y
 „me doy todo à las Almas, que
 „me àman, me buscan, y me es-
 „peran. Despues de hecha la
 „ofrenda, le anunció à mi Ma-
 „dre con muchas lagrimas lo,
 „que yo avia de padecer, con
 „q deshizo el plazer, que mi Ma-
 „dre tenia de ver, como todos
 „me festejaban. Desde aqui fue-
 „ron en mi Madre mayores las
 „amarguras, porque luego la
 „afaltaba el dolor de las pala-
 „bras, que el viejo Simeon la
 „avia dicho: porque no puede
 „aver mi querida, en esta vida
 „consuelo sin amargura, ni azi-
 „var; que es valle de lagrimas
 „el lleno de los consuelos es pa-
 „ra la eternidad. Y si esto suce-
 „dió con mi Madre, que quie-
 „ren las Almas, que se quejan
 „de mi, sintiendo mucho los tra-
 „bajos! no puede aver Gloria
 „aca, y *alla*. Desapareció el Ni-
 „ño, y quedó la V. Gertrudis
 con tan singulares favores mas
 abrafada en él amor de tan di-
 vinos misterios. Gozaba de
 ellos su Alma, deshaciendose unas

vezes en jubilos, y regocijos, y otras en dolores, y amargas ansias, segun la qualidad de la celebridad, que ocurría. Al reparo que ocurre de no aver con prado con el oro un Cordero, que ofrecer, dice Maldonado. Cón misterio no se ofreció Cordero de la tierra, quando se ofrecía otro de mayor precio. *in 2. Math. Sylv. dict. cap. 5. quest. 15. n. 54.*

98 Avía sido la festividad de los Reyes de grande regocijo, para la Sierva del Señor, contemplando en la grandeza de aquel Dios Niño, y en que las naciones tan remotas le adorasen tan recién nacido por Dios, y Señor. Pero como à la adoracion de los Reyes se sigue muy presto, el hacer memoria la Iglesia de averse perdido Dios en el Templo, se vistió de luto el corazon de la V. Madre, meditando el dolor, que causaria esta perdida en la Soberana Reyna de los Angeles. Esta afficcion tenia traspasada el Alma de Gertrudis, quando la vino à consolar la Madre de misericordia, diciendola: *Hija*, mucho „te agradezco, que medites „en mis cosas, sintiendo mis „dolores, y alegrandote de mis „gozos. Ayer te regocijaste en „el gozo, que tuve en la venida de los Reyes, à adorar à „mi hijo; oy sientes el dolor, „que tuve, quando le perdi. Ya

„te he dicho en otras ocafio- „nes lo que pafsó, quando per- „di à mi hijo, y que fue mi do- „lor tan grande, que no cave „fer mayor, hija mia. Venia „mi esposo en la inteligencia de „de estar mi hijo con migo „y venia apriesa, porque no po- „día su amor sufrir una hora, „ni media sin ver à Jesus. A mí „cada instante se me hacían si- „glos aguardando, que viniera „el Niño. Joseph, quando nos „vimos, la pregunta del uno „fue respuesta del otro, y mas „que siempre que mi espo- „so venia de fuera de casa, fa- „llia mi hijo à recibir à su pa- „dre, tomándole lo que trahía „en sus manos, aunque no se „lo queria dár, pero mi hijo se „lo tomaba. Hija, aqui fueron „nuestras penas, y desconuelos „bastante à quitarnos la vida, si „el todo poderoso, no nos la „guardara. Mis lágrimas fueron „muchas, sin saber, que era, „ni que avia de ser, ni a donde „lo aviamos de hallar. Mi es- „poso me queria consolar, mas „no podia, porque su corazon „estaba herido como el mio „con una misma flecha de amor, „y de dolor. Grande fue nuestro „trabajo; pero hija mia porque „no padeciera, me suspendia „muchas vezes mi hijo lo que „sabia, que avia de servirme „de dolor. Pareciame, que pa- „decia desamparo, y soledad co
mo

mo mi hijo lo padeciò en la „cruz para bien del genero humano, que redimia. Tambien „yo padeci en ocasiones algunas „cosas de estas , para mayor „merito mio, y para que sepan „las Almas favorecidas de Dios, „que han de padecer de mu- „chas maneras, imitando à su amado Dueño.

99 Assi yo tuve tambien mis temores, si maltratarian à mi hijo, y si me avia dexado por no servirle à su gusto (este recelo, y sospecha lo funda la V. Madre Agrada. *part- 2. l. 5. c. 4.* en la profundissima humildad de la Madre de Dios) bien sabia yo, que no avia criatura alguna, ni la podia aver, que quisiera, como lo merece à mi hijo, ni que su Magestad me avia de olvidar, mas tambien tuve algunas vezes desamparos para mas trabajo mio. En fin hija le salimos à buscar mi esposo, y yo entre los parientes, y conocidos; y no hallandole, fuimos al Templo de Jerusalen, y alli le hallamos en medio de los Doctores; y era tanta la gente, que avia oyendole, que con dificultad pude llegar cerca de mi hijo. Yo le dige lo que refiere el Evangelio, y me respondiò lo que alli se dice. Vinose con nosotros à casa, con solandonos, y diciendonos, que siempre estaria sugeto à nosotros, que aquello avia sido vo-

luntad de su eterno Padre, à quien avia de obedecer, y que siempre nos obedeceria, como Hijo, y me abrazò muchas vezes, y à Joseph mi esposo, doliendose mucho de nuestras penas. Mi hijo me besaba muchas vezes como à su Madre, yo tambien lo abrazaba, y besaba muchas vezes sus pies, sus manitas, y su frente, y el me besaba à mi la mia. Desde este dia no saliò mi hijo de casa, sin perdirme licencia, y sus salidas eran al Templo à orar. Todo esto la diò la Soberana Madre à entender à la Venerable Gertrudis, y assi tuvo inteligencia de las cosas mas ocultas, que sucedieron en este misterio, comunicabala lo mas escondido, no solo como à hija muy amada, sino tambien como à una amiga, de quien se tiene la mas caval satisfaccìon. A tal extremo llegaron los favores, que recibió Gertrudis de la Reyna, y Señora de los Angeles.



CAPITULO XII.

DASE NOTICIA DE LO que fue revelado à la V. Gertrudis sobre los Misterios del Nacimiento de Maria Santissima, el de la Visitacion, el nacimiento del Baptista, y de otros Misterios.

100 **E**N todas las vidas de los Santos suele observarse tal conexion en los sucesos del placer, y del pesar, del favor, y del desamparo, que la extremidad del esclavon del pesar sirve de precioso enlace, para asegurar el gozo. Bastantes testimos se hallan de esto en la Vida de la V. Madre Gertrudis. Sobrevinola en el dia de la Natividad de la Reyna de los Angeles tal desconuelo à su Alma, despues de aver comulgado, por parecerla, que en toda su vida avia agradado a Dios en cosa alguna, que se empezo à deshacer en lagrimas, pidiendo perdon al Señor, por lo mal que avia empleado tantos años, como avia, que vestia el sagrado Abito; del mal exemplo, que causaba con su poca regularidad, y observancia, y

de lo ingrata, que se conocia à tanta multitud de beneficios. Cercada de estos desconuelos se dexó ver de la V. el divino Niño muy alegre, y la dixo à so sierva: *Querida, de gran gozo han sido para mi estas lagrimas, y la causa porque las lloras. Me alegro yo mucho con las lagrimas, que derraman las Almas por la causa, que tu lloras, y siento mucho, quando las criaturas lloran por causa del mundo, por sus perdidas, porque no salen sus pretensiones à su gusto; mas no por mis ofensas, ni por sus culpas, ni por que me tienen perdido. Estas lagrimas me dan pena, por que son perdidas, mas las que tu lloras, y otras Almas me dan gozo. Hecha una lagrima en mi mano, que una sola por mi vale mucho. Yo se la llevaré à mi eterno Padre, y le diré, que estas lagrimas de mi Paloma con las que yo lloré en la cruz por ti, y por todos, tengan valor, para perdonarte los defectos, faltas, y descuidos, que no por malicia, sino de miseria has cometido en todo este tiempo, hasta la hora presente, sean perdonados como lo son. Alegrate, pues me tienes à mi contento, y soy el que te ha de juzgar, premtar, ò castigar.*

101 En este mismo dia estando en la Missa cantada; y acabado el Credo se enagenó toda, y en esta suspension de sentidos se la mostrò una pro
ces

cesion de Angeles, todos con
 vestiduras blancas muy platea-
 das. Traian cadenas de piedras
 muy preciosas en las gargantas.
 Al fin de esta celestial Proces-
 sion viò à la gloriosissima Santa
 Ana, no muy vieja, sino de bue-
 na cara, vestida tambien de
 blanco, y el vestido bordado
 todo de diamantes, y rubies.
 Tambien se le mostrò à San
 Joachin muy galàn, y despues
 al Arcangel San Miguel con la
 Niña Madre de Dios en sus bra-
 zos, recién nacida, vestida al
 uso de acá: Unas mantillas muy
 grandes, que llegaban hasta el
 suelo, de finissima tela blanca.
 Junto à la Niña venia el glo-
 rioso San Joseph, con el Niño
 Dios en sus brazos. La Chica
 grande cubierta su carita her-
 mosa. Dixola el Divino Niño à
 Gertrudis: ,, Querida, toda esta
 ,, fiesta te traygo para que te ale-
 ,, gres; y llegando se San Joseph
 à San Miguel, descubrió el Ni-
 ño la cara à su Madre. Quedò
 Gertrudis absorta de ver tal her-
 mosura, y prorrumpió su cora-
 zon, diciendo: Què hermosa
 que es mi Amiga, y Señoral.
 Entonces la Niña abrió los ojos,
 y la mirò con ternura, dispa-
 randola al mismo tiempo dos
 flechas de amor à su corazón.
 Dixola entonces su hermosura
 à Gertrudis: ,, Querida, vès
 ,, aquí à mi Madre acabada de
 ,, nacer: Vès aquí à la misma

,, misericordia: Vès aquí à la
 ,, Reyna de todo lo criado: Vès
 ,, aquí à la Reyna de Cielos, y
 ,, Tierra: Vès aquí à la que so-
 ,, lo Dios es mas que ella; y
 ,, así solo en esta tengo mi def-
 ,, canso. Acabado de decir esto
 le bolvió à cubrir el rostro. Te-
 nia el capillito de unas puntas
 de oro. Todos los Angeles esta-
 ban como encogidos en su pre-
 fencia. San Joseph le dixo à
 Gertrudis: ,, Vès aquí à la que
 ,, à nadie dexa de acudir. Y
 Santa Ana la habló así à la Ve-
 nerable Madre. Amiga: A mi
 Hija la parí con grandísimos
 gozos. Y mi hermosura, y Di-
 vino Niño dixo à los Angeles:
 ,, Hagan un poco de fiesta con
 ,, tiento, no se muera mi queri-
 ,, da de gozo.

102 Estando en los Mayti-
 nes de la Visitacion se le mos-
 trò, y dexò ver de Gertrudis la
 Reyna de los Angeles, vestida
 del mismo modo, que quando
 fuè à visitar à Santa Habel su
 Prima, que vivia en las monta-
 ñas de Judèa. Traia la soberana
 Reyna un saquito pardo ajusta-
 do al cuerpo, hermoso, gra-
 cioso, y pobre; mas de la her-
 mosura de su rostro, y resplan-
 dores que salian de su vientre,
 parecia el saquito una finissi-
 ma tela de oro. Su hermoso
 pelo tendido sobre la espalda,
 hecho todo hermosas ondas,
 que así lo tenia de su natural.

Una cofia de oro à manera de red , y por ella le falian unos cabellitos hermosos. Estaba alegre , y risueña , y hablòle afsi à la Venerable : „ Amiga , mírame bien , que afsi estaba „ Yo quando fui à visitar à mi „ Prima , con este vestido , y este trage , y afsi me ponía „ Yo quando iba à dár enhorabuenas à las Amigas. Esta cofia que traygo me la labrò mi „ Madre Ana , y me la puso el „ día que me presentò en el „ Templo , y crecía conmigo , „ y quando murió mi Esposo „ Joseph se la diò à una de las „ que llaman mis Hermanas. Iba „ mi Esposo conmigo , y quando salimos íbamos à pie. Mas „ en el camino , uno que iba „ en un jumento , viendome „ tan hermosa Niña , y linda , „ se baxò del jumento , y rogò „ à mi Esposo me pusiera en él. „ Nosotros lo agradecemos , y „ Yo hice muchos beneficios à „ su Alma. Llegamos à casa de „ mi Prima , que saliò à recibirnos con toda su familia. „ Mi Esposo se fuè con Zacharias , y mi Prima , y Yo nos „ entramos en un aposento , y „ allí me saludò , y me llamó „ Madre de Dios , y el Niño „ Juan saltò , y celebrò la venida de mi Hijo , y mia à su „ casa ; porque si los de ella , y „ mi Esposo Joseph oyeran à „ mi Prima , no tuviera la du-

„ da que tuvo , ni padeciera „ aquel gran trabajo de los ze- „ los ; mas no fueron zelos de „ los que tienen los hombres , „ sino solo de la honra de Dios. „ No creyò nunca cosa mala de „ mi , que solo fuè confusion , „ y duda , que es trabajo grande , que dà Dios à sus Amigos. Yo , mi Hija , lo tuve „ mayor , porque veía , que el „ que padecía mi Esposo era „ grande , y como le amaba „ tanto , padecía mucho en verle padecer. No me dexò sola „ mi Esposo , que conmigo estubo todo el tiempo que estuvimos en casa de mi Prima , „ que fueron tres meses. No tuvo casi dolores quando nació „ Juan , porque mi Hijo , y Yo „ se los quitamos con nuestra „ presencia. Diràs , Amiga , que „ para què te digo estas cosas ? „ Dos son los motivos : el uno „ para que alabes à Dios ; y el „ otro para que se sepan estas „ cosas , que si mi Hijo , y Yo „ no las revelàramos , no se alcazarían à saber acá en el „ Mundo. Esto no es decir , que alguna revelacion privada dà mas firmeza à la Fè , porque esta no se funda en tales revelaciones , pero sirven para dirigir las humanas acciones. *S. Thom. 2. 2. quest. 179. art. 6.*

103 Muy affigida , y desconsolada estaba en una festividad del Sagrado Precursor la

Venerable Gertrudis. Siguióse un manto de tinieblas, que cubrió su Alma, à los resplandecientes rayos, que en la misma mañana la havian ilustrado de su interior el seno mas escondido. Procuraba desechar mis tristezas, dice Gertrudis, con la confianza, y con la doctrina del Confessor, pero no podia dexar de estar amarga; mas como mi Señora es mi Amparo, y mi Consuelo, me hizo esta merced. Vila como otras veces, con su hermosura, agrado, y cariño. Venia el Divino Niño con la Madre muy alegre, y mi Señora tambien. Dixela yo, Madre, y Señora, yà havia yo deseado esta visita en dia tan grande, y alegre como es oy; pero yo no estoy muy alegre. Respondiome la Señora: „ No digas, hija mia, que no estás muy alegre, que luego que me viste toda te alegraste. Di que no lo havias estado; mas luego que me vès te alegras toda. Si, mi Señora: con la Aurora, y el Sol quien no se alegra. Luego que os veo, conozco, y veo, que mi Señor, y Vos son mi alegría, porque los conozco que los tengo. Si: por esso te visito Yo tan à menudo, porque mi Hijo es tu Dueño, y Yo tu Madre. Por què estabas triste? Señora, por lo què siempre, porque pienso que no tengo

„ à Dios. Y dixo entonces mi
 „ hermosura: Madre mia, por-
 „ que Yo la atormento con es-
 „ conderle, y ocultarle lo que
 „ mas tiene, que es à mi. En
 „ estando en este sentir, y en-
 „ tender nada la alegra. Yo me
 „ alegre de verla con essa pena.
 „ Esso ha tenido oy, aunque la
 „ alegrè esta mañana. Luego me
 „ escondi, y quedò en noche,
 „ y triste, como la misma no-
 „ che. No sabe mi Madre, que
 „ es este trato de Dios, el que
 „ en esta vida se goce, y se pa-
 „ dezca, y à las Almas mas
 „ queridas les damos à sorbos
 „ el consuelo, porque para la
 „ gloria es la duracion de la
 „ gloria, y el gozo.

104 „ Hija, esto que dice
 „ mi Hijo, lo usò en estos tiem-
 „ pos con muchas Almas muy
 „ queridas, y muy favorecidas,
 „ que es el camino mas seguro,
 „ y mas à proposito para puri-
 „ ficar, y santificar las Almas.
 „ Hija, estás aora alegre? Si
 „ Señora, y tan sumida en mi
 „ nada, que me parece que so-
 „ lo merezco el infierno. Dixo-
 „ me el Divino Niño: No se
 „ hizo para ti, ni para las Al-
 „ mas, que son tan amparadas
 „ de mi Madre como lo eres tú.
 „ Y por ti, muchas con mi
 „ ayuda, y con mi gracia no
 „ han ido al infierno. En esto
 „ estaba, y me llamaron fuera del
 „ Coro, para una cosa, que era

necesaria. Yo lo sentia. En esto me dixo mi Señora : „ Anda , y „ buelve , que aqui te aguarda- „ mos. Yo sali , y bolvi luego con mucha ansia , y mi Señora me dixo : Alguna merced te tengo de hacer oy particular. Y diciendome esto vino un Angel, que traia en sus manos al Niño Juan , como estaba acabado de nacer , con sus embolturas , no pobres , como las del Niño Dios, sino de cosa rica. La cobija muy blanca , y delgada , de lienzo , y èl muy lindo , gordito , y traia tapada la cara. Mi Señora lo tomó en sus brazos , y el Divino Niño muy alegre le descubrió con sus manitas el rostro , y le dixo : Juan , abre los ojos , y èl los abrió lindos , y muy grandes ; y à mi me dixo el Soberano Niño : „ Mira à mi „ Lucero , al grande delante de „ mi. El Profeta , y mas que „ Profeta : el humilde mas que „ ninguno nacido de Muger : el „ que con su virtud assombra à „ muchos , mi Primo , tu Pro- „ tector , y mi Querido. Miralo „ como mi Madre lo embolvio „ luego que nació , como tu lo „ ves aora. Y mi Madre fuè la „ Persona , que primero lo tu- „ yo en sus manos para embol- „ verlo , como èl fuè el primero „ que me adorò. Alegrate con „ el Niño Juan , que por esso „ lo ves en esta niñez , porque „ es conforme à tu condicion,

„ alegrarte con Niños chiquitos. „ Mi Señora me dixo : Yo le „ puse una camisita , que Yo le „ hice estando en su casa , y le „ puse pañales , que eran ricos „ sus Padres , aunque daban „ mucho à pobres ; mas todo lo „ dexò , pues de tres años se „ fuè al desierto. Por manos de „ Angeles le daban de comer , „ hasta que èl lo pudo buscar. „ Muchas veces estando en el „ desierto me lo traian los An- „ geles para que Yo lo viera , „ y mi Hijo lo iba à visitar al „ desierto , siendo mi Hijo , y „ Juan mayorcicos ; y Juan le „ pidió à mi Hijo de merced , „ que èl tuviera la honra , y di- „ cha de morir por su amor , y „ gloria , dando por èl la vida ; „ y mi Hijo se lo concedió. Y „ con ser así mi Hijo sintió su „ muerte , que mi Hijo natu- „ ralmente amaba mucho , y era „ muy piadoso , y compasivo „ de los trabajos de las criatu- „ ras , aunque su Magestad se „ los dà para el bien de las mis- „ mas Almas. Hija , esto he he- „ cho por alegrarte , con darte „ à ver à Juan mi Sobrino , y „ tu Devoto. Aora le llevo à „ otra Devota suya , que tambien „ se alegrará como tu Hija mia. „ Con esto se fueron mi Madre , „ y mi Hermosura con mi San „ Juan. Como Dios , es todo „ Caridad , y Amor , en todos „ los

los Sagrados Misterios , es preciso sobrefalga mas este distintivo , entre otros , que entendemos en su Magestad : Y con especialidad en el Misterio de la Encarnacion , en el que consta , como dice San Pablo , que por aquel amor grande con que nos ama el Padre nos embiò à su Hijo. En la soberania de este tan excelente Misterio estaba la Venerable Gertrudis contemplando un dia , en el que celebra la Iglesia esta fiesta ; y enagenada de los sentidos al considerar la union de las dos Naturalezas , y haverse Dios hecho Hombre , registrò con los ojos del Alma à la Reyna de los Angeles con la belleza , y magestad , que otras veces , y traia à su Hijo en sus brazos. Pareciòle à Gertrudis , que no mostraba su Señora en el rostro la alegría con que solia mirarla. Reparò al Niño , que llegando la Divina Madre à la Venerable , la dixo : „ Hija , mira „ bien à tu Dios , à mi Hijo , y „ à tu Esposo como està. Miròlo la Venerable , y reparò , que traia en su Cabeza una Corona de espinas muy grande , que se la cogia toda , y unas espinas que le traspasaban , asomando por entre los ojos , y las cejas. Estaba el Niño muy fatigado , y lloroso. Y lastimado el corazon de la Venerable , por lo que registraban sus ojos , respondió à

la Madre Soberana : Señora , y à le veo : Què es esto ! Què Corona es esta , que miro en esta hermosura ! Son mis desagradecimientos ? Dixo la Reyna del Cielo : „ Hija , siempre las Ami- „ gas se consuelan con las Ami- „ gas de sus desconuelos , y „ penas , y el conocer que lo „ sienten alienta el corazon pa- „ ra referirselas. Yo te vi lasti- „ mada por la Corona que pu- „ sieron à mi Hijo los Judios „ en su Passion , y por esso te „ lo traygo Niño tierno , mira „ como està. Pues esta Corona „ que vès , se la pusieron aora „ à mi Hijo todas las Almas de „ los que le han ofendido , no „ agradeciendo como deben el „ haverse hecho Hombre , el „ haver padecido tantos dolo- „ res , y afrentas por su salva- „ cion , y su bien. Mas en par- „ ticular , estas espinas que vès , „ son los que no miran su esta- „ do , ni la dignidad que gozan , „ la obligacion que por tantas „ razones tienen de dàr buen „ exemplo con sus obras , antes „ si son tales , que dan escan- „ dalo. Estas son Corona de es- „ pinas para la tierna frente de „ mi Hijo. Las espinas que le „ yeren sus ojos , son las que „ tienen nombre de sus Esposas , „ y no lo son , solo son espinas „ para sus ojos , por ser mas „ su sentimiento. Te he mostra- „ do à mi Hijo Niño con esta

„ Corona , para darte à enten-
 „ der , lo siente mas tiernamen-
 „ te , como lo siente mas un Ni-
 „ ño , que un Hombre. Estas es-
 „ pinas que vès , no solo las
 „ siente mi Hijo , sino el Eterno
 „ Padre , y le provocan al cas-
 „ tigo ; mas Yo me pongo de
 „ por medio , siendo Intercesso-
 „ ra , pidiendo tiempo para que
 „ estas Almas se arrepientan , y
 „ procuren la enmienda ; y te
 „ aseguro , que por mi no se
 „ condenan muchos por estas
 „ culpas. Pídele tù tambien per-
 „ don , y misericordia para es-
 „ tos , que para esto estás en la
 „ tierra. Y acabado de decir
 „ esto desapareció la Soberana
 „ Reyna.

106 Quebrantado el cuer-
 po , por causa de los malos tra-
 tamientos , que obraban los ene-
 migos en la Venerable Gertru-
 dis , y lleno su interior de des-
 consuelos , y desamparos , que
 era lo que mas la afligia , se veía
 en una ocasion Gertrudis , jun-
 tándose à todo esto el haver pas-
 sado muchos dias sin gozar de
 la vista de su Santísima Madre.
 Traspasada , y combatida de
 este golpe de penas , se refugió
 al sagrado de la oracion , y re-
 signada en la voluntad de su
 Amado , se le ofreció à la me-
 moria , contemplar tobre las ve-
 ces que havia el Señor llorado
 quando vivia en el Mundo. Es-
 tendiöse su tierna , y fervorosa

devocion à considerat , las la-
 grimas que havia derramado la
 Sacratísima Madre , quando se
 despidió de su dulce Hijo al ir
 à padecer. Llevada de esta me-
 ditacion , se la apareció la Se-
 ñora , que traía al Niño Dios
 en sus brazos , y la dixo : „ Hi-
 „ ja , como es voluntad de mi
 „ Hijo , que padezcas los tor-
 „ mentos , y trabajos que te
 „ embia para bien de tu Alma,
 „ y otras , no me has visto es-
 „ tos dias , para dár lugar al
 „ padecer. Luego me echas me-
 „ nos , y piensas estoy enojada
 „ contigo : No lo he estado nun-
 „ ca. Soy tu Madre , y del que
 „ me ama à mi soy Madre : no
 „ solo por la obligacion que
 „ tengo de ser Madre de Dios,
 „ sino Madre amorosa , y cari-
 „ ñosa de los que me aman con
 „ amor , y cariño particular.
 „ Así bien has entendido , que
 „ mi Hijo lloró quando se des-
 „ pidió de mi para ir à pade-
 „ cer , derramando tiernas la-
 „ grimas de sus ojos hermosos,
 „ de lo que su Santísima Hu-
 „ manidad sentia con la repre-
 „ sentacion de lo que havia de
 „ padecer. Yo hice lo mismo , y
 „ con mi toca limpiaba las la-
 „ grimas à mi Hijo , y uno al
 „ otro nos animabamos à pa-
 „ decer. A mi Hijo le fatigaban
 „ sus trabajos , y los míos. A
 „ mi solo los suyos , porque no
 „ me acordaba de mi , solo si

„ de él , porque era centro de
 „ mi vida. Cree , Hija , que fuè
 „ este un lance harto terrible.
 „ Mi Hijo me pidió , que para
 „ su consuelo me hallàra en to-
 „ dos los passos de su Pasion,
 „ que pudiesse , sin ser contra
 „ mi decencia. Así lo hice ; y
 „ muchas veces veía Yo , que
 „ mi Hijo me buscaba con los
 „ ojos , à ver si me veía , para
 „ consolarse con verme à mi,
 „ que el corazon se me partia
 „ de dolor de verlo en aquellas
 „ afrentas , y dolores. Querida,
 „ què te parece que siento Yo
 „ aora à tu modo de entender?
 „ El ver , que tantas Almas ol-
 „ vidan tantas riquezas como
 „ podian ganar , en considerar
 „ las penas , y Pasion de Dios
 „ Hombre , padecido todo por
 „ ellas , y por su amor , que mi
 „ Hijo no necesita de nadie , y
 „ à nadie ha menester. Esto es
 „ lo que siento. Luego que ac-
 „ bò la Soberana Reyna de decir
 „ esto à Gertrudis , la hizo el Di-
 „ vino Niño un favor , y la dixo:
 „ Por tus Hermanos padeces. Y
 „ con esto desaparecieron el Hijo,
 „ y la Madre , y quedò su Sierva
 „ tan resignada en la Divina vo-
 „ luntad , como animosa para pa-
 „ decer.

107 Otra dignacion sobe-
 rana recibió la Venerable Ger-
 trudis en la fiesta que celebra la
 Iglesia de los Dolores Sacratif-
 simos de Maria Santissima. Es-

taba la Venerable Madre en los
 Maytines , llevada totalmente
 su atencion del Mysterio , que
 en ellos se hace memoria , y que
 atormentò à la Sacratissima Rey-
 na en la Pasion de su amado
 Hijo; pues ni todo el padecer de
 los Martires pudo igualarse con
 el martirio de Maria Santissima
 , como dice San Bernardo
 en el Sermon de las Doce Es-
 trellas. En la contemplacion de
 este tan tierno Mysterio esta-
 ba engolfada el Alma de Ger-
 trudis. Traspasabala el corazon
 lo que havia passado la Divina
 Madre. Parecìala , que sentia
 con algun exceso los dolores de
 la Madre asigida , mas que los
 del desconsolado Hijo ; y unos,
 y otros deseaba su voluntad sen-
 tir con igualdad. Causòla esto à
 Gertrudis pena , y empezò à
 derramar en abundancia lagri-
 mas. Así estuvo todos los May-
 tines , y al llegar al *Te Deum*
Laudamus viò à su Señora , tan
 hermosa , y llena de gloria , y
 acompañada de grande multitud
 de Angeles. Llegòse à la Vene-
 rable , y con gran cariño , y
 ternura la limpiò con sus Divi-
 nas Manos las lagrimas , dicien-
 dola : „ Hija , mucho estimo Yo
 „ tus lagrimas , y el dolor de
 „ tu corazon , sintiendo los
 „ míos ; y no te dè pena pensar ,
 „ que no sientes tanto los de mi
 „ Hijo , pues no puedes pensar
 „ los unos , sin pensar los otros ,

„ por la dependencia que entre
 „ si tuvieron. Hija , como te
 „ dire lo que pascè en aquella
 „ noche , y dia de la Pasion de
 „ mi Hijo ! Con ser Madre de
 „ Dios , no se como te lo diga!
 „ Què ansias padeciò mi Cora-
 „ zon ! Què dolores tuvo ! Què
 „ lagrimas derramaron mis ojos!
 „ Como te parece que estaria
 „ Yo quando lo vi con la Cruz
 „ acuestas ! De buena gana la
 „ llevara Yo , aunque estaba al
 „ parecer , que no tenia fuer-
 „ zas , ni aliento para nada. Mas
 „ si me dieran lugar sus enemi-
 „ gos , Yo se la llevara en mis
 „ ombros. Pues què sentia Yo
 „ de oir las palabras , que de-
 „ cian à mi Hijo , y que muchos
 „ se alegraban de oirlo , y de
 „ verlo con aquella aficcion ! Y
 „ què te dire , Hija mia , del do-
 „ lor de mi Corazon , quando
 „ lo vi en el Calvario ! Tan mal-
 „ tratado , y hecho una fangre,
 „ que solo Yo que lo pari lo
 „ conociera ! No lo conociera
 „ criatura alguna , por lo mu-
 „ cho que estaba desfigurado.
 „ Mi sobrino Juan me dixo , si
 „ queria irme de alli , porque
 „ no tuviera tanto tormento.
 „ Yo le respondi , que el Cora-
 „ zon estaba en aquel lugar , y
 „ que alli havia de estar el Cuer-
 „ po. Hija , què sentiria Maria
 „ tu Madre , y de todos , quan-
 „ do lo viò enclayado ! Mi Hijo
 „ me queria mirar , y Yo no

„ apartaba los ojos de el ; pero
 „ ni podia abrir los suyos de la
 „ mucha sangre que le havia
 „ caido de la Corona de espi-
 „ nas. Se hizo fuerza para ver-
 „ me , (quiere decir le costò
 „ trabajo abrir los ojos) quan-
 „ do me diò à Juan mi sobrino
 „ por Hijo , y luego à breve
 „ tiempo espirò. Yo quisiera
 „ morir alli con mi Hijo , y que
 „ me sepultaran con el , si fuera
 „ su gusto , mas no lo fue. Con
 „ que , Hija mia , mi Hijo fue
 „ mi martirio , y lo fue desde el
 „ punto que encarnò en mis en-
 „ trañas ; y afsi , Hija , à mucho
 „ Dios , mucho padecer. Ani-
 „ mate à passar trabajos , pues
 „ no se pierde en ellos , sino se
 „ gana mucho. No hay grande-
 „ za sin pension de penas : Las
 „ que Yo padeci en este Mun-
 „ do , solo mi Hijo lo sabe , y
 „ mi Esposo las padeciò gran-
 „ des , con lo que veia , que mi
 „ Hijo , y Yo padeciamos. Mu-
 „ chas veces no teniamos que
 „ comer , porque era esta la vo-
 „ luntad de mi Hijo. Yo lo sa-
 „ bia , y afsi no le decia nada , co-
 „ mo era su gusto que padeciera
 „ trabajo : Sentiamos necesidad
 „ de sustento , hasta que man-
 „ daba à los Angeles , que nos
 „ traxeran alguna cosa. No era
 „ nunca regalada , sino es pan,
 „ y algunas veces yervas , que
 „ Yo aderezaba. Otras veces
 „ mi Hijo traia unos peccillos.

„Hija, esto te he dicho, por-
 „que lo merece tu afecto: nada
 „bueno es tuyo, que si lo tie-
 „nes mi Hijo te lo da.

CAPITULO XIII.

*REFIERENSE VARIAS
 figuras, que tomó el demonio
 para engañar à la Sierva
 del Señor.*

108 **E**S muy comun à los
 que pretenden en-
 gañar, usar de varios disfraces,
 para atraer à su intento el fen-
 cillo, è incauto entendimiento
 del hombre. Es este oficio pro-
 pio del demonio, que aun por
 esso Satanàs toma figura, como
 dice San Pablo, de Angel de
 luz. Fuè la Venerable Gertrudis
 fuertemente combatida por este
 medio, y raras transformacio-
 nes usò el enemigo comun para
 derribarla. Yà representaba ser
 Christo: qual vez el Baptista.
 Otras ocasiones le asseguraba era
 su Padre San Pedro Nolasco,
 que venia à defenganarla, y no
 pocas veces se fingia Angel de
 luz para apartarla del camino de
 la verdad. Solia valerse de estas
 invenciones, en las ocasiones,
 que la Sierva de Dios estaba
 mas desconsolada; ò bien por
 causa de la sequedad, que la affi-
 gia, ò porque el enemigo la in-
 ducia a que tuviera poca satis-
 facion de los Confesores; y asì

dice: Sali del confessorario,
 aunque no del todo consolada,
 mejor que entrè; pero siempre
 con la espina de que el Confes-
 sor se cansa conmigo, y de que
 se hace fuerza para llamarme, y
 hablarme; y como el Sol està
 escondido, todo es noche, to-
 do temor, y todo horror. En
 fin, enmedio de esta pena, bien
 conozco que me importa el ren-
 dirme, y el obedecer; y el que
 todas las personas que sirven à
 Dios, aunque yo no lo hago, y
 han sido de su agrado, se han
 rendido, y obedecido, y decla-
 rado su corazon al que tienen
 por guia de su Alina. Mas pen-
 sando en esto, se me ofrecen
 tantas razones en contra, que
 no las puedo decir. Entre otras
 es una razon, que en no hablan-
 do, ni diciendo nada, no en-
 gañarè; que si es Dios, no lo
 perderè en callar; y si no, ca-
 llando, y no haciendo caso de
 ello, no engañarè, ni dirè men-
 tira, como tengo por ta'es mu-
 chas veces estas cosas, que por
 mì pasan; pero con todo esso
 determinè en mi corazon ser Hi-
 ja, y obedecer, y declarar al
 Confessor todo lo que pueda, y
 està en mi mano.

109 Con esta determinacion
 estuve la sielta, y luego vi al
 demonio muy furioso, que me
 dixo: Yo estoy contento con
 que digas todo; pero entiende,
 que todo quanto por ti passa,

es todo mio. Yo te atormentó, yo te doy consuelos, yo te enfermo, yo te sano. Nada se obra, ni tú fientes, que no sea causado por mí; que como eres mia, hago en tí lo mismo que Dios hace con las Almas que son suyas; y así todo es mio, porque tú lo eres: Y diciendome esto, turbandome toda, y persuadiendome à creer, que es verdad todo lo que me dice, me arrojé en el Alma una faeta terrible de desconfianza de Dios, y de su Madre, y del Confessor. Muy desconsolada me vi. A esto se figuró hallarme quieta, y pacífica; mas no con consuelo, ni suavidad, sino el corazon fatigado. Vi entrar por la celda una figura de Christo, como andaba en el Mundo, hermosa, y llenó la celda de luz. Llegóse à mí, y con rostro amoroso me dixo: Hija mia, Yo soy tu Esposo, no te he dexado como el demonio te ha dicho, que siempre te guardo, y te amparo. Como Dios hablo verdad, y porque te amo, no quisiera pusieras impedimento à sus favores, y mercedes, y al trato que tienes conmigo. No hay cosa que tanto impida el trato con Dios, como que el corazon se pegue à criaturas. Siempre se ha de buscar lo mejor. Bueno es tener quien dirija, y rendirse; mas si el corazon se pega mucho, y se ama mas de lo que Yo gusto, ya no

es bueno. A tí, Hija mia, no te he de faltar Yo. Ya no te hará falta quien te dirija, ni decirle lo que te passa, que hay tiempos en los que no conviene: unas veces importa uno, y otras otro. Muchos Santos ha havido sin esse arrimo, Yo quiero serlo todo aora para tí, Padre, Maestro, Esposo, y Consuelo. El de tu Director dexalo, que todo es apego natural, y no mas. Preguntóme: Qué me dices à esto? Yo lo diré al que me gobierna, respondió la Sierva de Dios, y haré lo que me mandare. A esto me dixo con imperio: Yo te lo digo, y aora no quiero lo tengas. Con esto se fué. Yo quedé confusa, y temerosa, pidiendo à mi Señor, que me diera luz, y no me faltara su amparo, que no sabia qué era aquello. Así estaba, quando vi à mi Señora con la hermosura que siempre. Traía à su Hijo, y venia acompañada de muchos Angeles. Su vista llenó mi Alma de consuelos, y regalos de Dios, que parecia, que estaba en el Cielo. Yo, quando la vi, lloré de ternura, y la dixé: Madre mia, y todo mi consuelo, no me desampare vuestra misericordia. Hija, (dixo la Señora), Si cupiera en mi sentir, mucho sintiera tus penas, y desconsuelos. Muchas trazas busca el enemigo para aparte de Dios; pero no
 ,, sal-

„ saldrà con sus intentos , que
 „ tus aprietos , y aficiones solo
 „ son para mayor Corona , y
 „ para mayor gloria de otros.
 „ Yo soy tu Madre , mi Hijo
 „ tu Dios , y tu Esposo , y tu
 „ Padre , y despues el que te
 „ guia , consuela , y ayuda. Lo
 „ demás todo es mentira del de-
 „ monio. Animate à padecer,
 „ que el Domingo saldrà el
 „ Arriero del Purgatorio. Por
 el alivio de esta Alma padecia
 mucho , y no rogaba menos à
 Dios la Venerable. Trataràse
 particularmente de esta Alma
 en el capitulo que le correspon-
 de.

110 Tan cargada de dolo-
 res se hallaba la Sierva de Dios,
 por lo que la havian atormenta-
 do los demonios la noche ante-
 cedente , que estuvo con gran
 fatiga , y quebranto corporal en
 la oracion de la mañana. Estan-
 do asì viò un resplandor muy
 grande , y dentro de aquella
 luz , que era como un Sol , pe-
 ro muy grande , un Hombre,
 como pintan à San Juan , dice,
 que no tenia Cordero. Su vista,
 prosigue , me conmoviò toda:
 El corazon todo era sobrefaltos:
 Toda parecia que temblaba. No
 sè còmo era , pero no me ha su-
 cedido otra vez esto. Dixome:
 No te turbes Alma , que soy
 Juan Baptista , el Lucero de
 Dios , tu Devoto , y por esso te
 vengo à avisar , que te vàs per-

diendo , sin sentir , ni conocer-
 lo. Mira que te despeñas , y el
 que Dios te ha dado por guia,
 sin culpa fuya es el medio de tu
 condenacion. Repara en ello,
 mira , que el governarte tanto
 por èl , y la voluntad que le tie-
 nes , es causa , de que aun cono-
 ciendo te hace daño , no te apar-
 tes de èl. Mira , que te aviso , y
 soy la Luz de Dios. Esto me di-
 xo : Yo estaba temblando. Casi
 lo creì , mas no le dixè cosa. El
 me dixo : Dame palabra de ha-
 cer lo que te digo , que huyas
 la ocasion. Yo no respondi ; mas
 mi congoxa casi me privò de
 sentido , y me diò como desfma-
 yo. Si Dios no me ayuda , pien-
 so que de ansia se me acaba la
 vida ; pero bien aprisa se apa-
 reciò mi Angel , que le dixo:
 Enemigo , què haces aqui ? Con
 esto se fuè , y con la vista de mi
 Angel cobrè aliento ; pero no
 mucho , porque en las horas se
 me salia el corazon ; y estando
 en Nona , vi à mi Señora , como
 otras veces , y traìa consigo à
 San Juan verdadero. Con la vis-
 ta de mi Señora me consolè del
 todo. Dixela : Madre mia , aora
 vivo con vuestra vista , aunque
 mi Angel me consolò , y echò
 al tiñoso , no me consolò como
 aora lo estoy. Dixela la Señora:
 „ Hija , no tienen los Angeles
 „ el poder que Dios , y su Ma-
 „ dre , que soy Yo. Por esso
 „ vengo , que era grande tu

„ ansia. Todas son , Hija mia,
 „ mentiras del enemigo , que
 „ como no sale con sus inten-
 „ tos , busca nuevos modos pa-
 „ ra fatigarte. Bien quisiera èl
 „ quitarte la vida del cuerpo,
 „ que à la del Alma , bien sabe,
 „ que no ha llegado , ni llegará.
 „ Hija , mira tú à Juan , como
 „ lo traygo conmigo. Este sí es
 „ el verdadero , el que te ha de-
 „ fendido muchos años , el que
 „ te guiò quando ibas con los
 „ demás perdidos , en el passo
 „ de Sierra Morena. Todo lo
 „ que te ha dicho el enemigo es
 „ mentira. S. Juan la dixo : „ Ami-
 „ ga mia , la voluntad de Dios
 „ es que obedezcas , y creas al
 „ que hace sus veces.

III Confortada con estas
 visiones , y alentada con la acti-
 vidad de tan Divinas palabras,
 quedò la Venerable Madre ; mas
 no por esto cesò el enemigo de
 combatirla , y usar de otro nue-
 vo disfráz , ocultando su soga-
 cidad maliciosa con apariencias,
 que la representaban ser el ver-
 dadero Patriarca San Pedro No-
 lasco. Estaba afligida Gertrudis
 con las trazas con que preten-
 dia el enemigo engañarla ; y pa-
 reciendole à Satanàs ser la oca-
 sion oportuna , se introduxo de
 este modo à consolar à Gertru-
 dis : Hija mia , (la dixo el fin-
 gido Nolasco) triste estás , y yo
 sé el motivo de tus penas , y
 afficciones. Todo proviene de

lo que el enemigo te dice , quan-
 do se transforma , y viste luces
 aparentes , para que creas sus
 persuasiones , y no tomes cami-
 no mas seguro , que es el por
 donde te guia , y lleva tu Con-
 fessor. Quien esto te aconseja,
 sin duda es tu enemigo , y tira
 à que te despeñes. Atiende , yo
 soy tu Padre Pedro Nolasco,
 mira , sí , como Padre que soy , y
 bienaventurado , te aconsejarè,
 y desearè tu provecho. Yo no te
 digo que lo dexes , que esso no
 puede ser , por havertelo man-
 dado el Señor , sino que no le
 comuniques tanto tu interior ;
 porque el corazon se pega sin
 conocerlo la criatura ; y si nada
 le reservas del corazon , faltará
 le lugar à su Magestad. Advier-
 te , que el Señor es muy delica-
 do , y todas las cosas , aunque
 sean leves , si son con apego , le
 quitan à Dios lo que es suyo.
 Al que oy te dirige no se le dà
 nada de ti ; porque le causas en
 comunicarle todo lo que por tí
 passa , aunque lo disimula , y tú
 sabes , pues tienes experiencia
 de otros Confesores , que te han
 dirigido de la suerte que te de-
 bes portar. Para que quierès
 vivir como Niña , quitando el
 lugar à otras , que necesitan
 de su enseñanza. Esto , creeme,
 que te importa , y te lo vengo
 à decir , porque es voluntad de
 Dios , y solo para este fin he
 sido embiado : Me das palabra
 de

de hacerlo ? Respondiò la Sier-
va del Señor : Dirélo al que doy
cuenta de mi Alma , que es lo
que Dios me ha mandado , y
solo harè lo que me enseñare.
Fuese el demonio corrido , y
avergonzado ; pero quedò Ger-
trudis en la mayor turbacion , y
fatiga. Retiròse de tan procelo-
so mar de confusiones al Sagra-
do Puerto de la oracion. Acia
aqui rirò à ancorar la combati-
da Navecilla de su interior , si
la daban lugar los vientos de las
contradiciones. Logrò seguri-
dad al cabo de una hora , que
estuvo embiando al Cielo suspi-
ros. Apareciòsela la Madre de
Dios , con el Divino Niño en
los brazos. Respirò el corazon
oprimido de Gertrudis con la
vista de la Señora , que la dixo:
„ Hija , que poca confianza tie-
„ nes ! Al instante temes , y te
„ desconfuelas. No has conoci-
„ do en las palabras que has
„ oido , que es demonio ? Este
„ enemigo quisiera acabar con-
„ tigo , haciendo que perdieras ,
„ no solo la vida del cuerpo ,
„ sino la del Alma. Cree la doc-
„ trina del que hace veces de
„ Dios , como cierta , y verda-
„ dera , que Yo siempre te de-
„ fenderè como verdadera Ma-
„ dre. Esta visita fosegò todos
los temores à la Venerable , y
quedò alentada , para dar credi-
to à la enseñanza de Dios , y
sana doctrina de el Confessor,

quedando por entonces tan fir-
me en disentir à quanto la pro-
pusiera el enemigo contra esto,
que creia ser muro incontra-
stable à la infernal astucia , y triun-
far con la Divina gracia de sus
assechanzas. Pero como al escon-
derse el Sol todo es tinieblas,
no perdiò esta ocasion su ene-
migo , y asì bolviò muy aprisa
à tocar al arma contra Gertru-
dis.

112 Turbòsele repentina-
mente el corazon , llenòse de def-
confuelos , y sin dexarla fosegar
la turbò con una continua , è
interior inquietud. Asì estaba,
quando se la entrò por la puer-
ta de la celda un Angel , en figu-
ra de hombre , su vestidura blan-
ca , y despidiendo muchos res-
plandores. Venia acompañado
de una multitud de Angeles,
que vittiendo de el mismo tra-
ge , eran todos unas puras luces.
Dixola el mas principal , entre
todos , à la Venerable , no te
turbes , que soy el Angel Mi-
guèl , Principe de las Angelicas
Gerarquias , y el que defiende
la gloria de Dios , arrojando in-
finitos Angeles al infierno , que
son los demonios , que lo ocu-
pan. Vengo à pagarte la devo-
cion que me tienes , y à decir-
te , que soy tu amparo , y de-
fensa , y el que te ha de librar
de todas las assechanzas de tus
enemigos. Pero te advierto , que
està à gran riesgo tu salvacion,

por

por hallarte en peligro de caer en muchas ofensas del Altísimo, sino huyes la ocasión de tratar con tu Confessor. Bien conoces la cruel guerra con que el enemigo comun pretende derribarte, y todos los Santos aconsejan, que el mejor modo de vencer es huir las ocasiones de que puede seguirse à Dios ofensa. Doctrina es toda del mismo Señor. A estas propuestas respondió Gertrudis affigida: No puedo menos de tratarlo, porque es voluntad del Señor, que le de cuenta de mi interior, y que crea su doctrina, y en este intento tengo animo de permanecer, y en amar, y querer à mi Dios, haciendo en lo que pueda su voluntad, y dando por esto la vida, si fuere menester. Sea así, dixo el figurado Miguél; pero te advierto, que son muchas las Almas que se pierden por seguir el dictamen, que tú sigues; y así, mira, que respondes? Daré cuenta à quien debo, y haré lo que me mande. Fuese corrido el fingido Miguél, y quedó Gertrudis tan rendida, como el que ha peleado sin cesar, en una fuerte, y larga batalla. El interior llenó de tinieblas, que à lo natural era preciso rendirse, à no ser los divinos auxilios, y asistencia soberana con que el Señor la socorria, en tan apretadas necesidades.

113 El enemigo, como es en hacer mal incansable, no desistia en sus temas, no obstante las continuadas repulsas, que siempre encontraba en la Venerable, quando se le frustraba una traza, estaba yà prevenido con otra. Si no lograba con un disfraz lo que queria, usaba puntual su ardid nueva invencion, por si podia atraer à Gertrudis à que consintiera en sus simuladas propuestas; y sobre esto se explica así la Venerable: No me espanto, que engañe el enemigo algunas veces, que es grande su astucia. Oy por la mañana me hallè recogida, y con buenos deseos, y quieta en un todo, y estando así, ví junto à mi un Angel, en forma corporal, como siempre los veo. No era mi Angel, pero mostraba al prompto ser mi Angel, hermoso, y resplandeciente. No me turbó su vista, que recogida me estaba, pero no hacia caso de él, sino retirada à mi interior me ponía en fe, como hago siempre. Dixome el tal Angel: Alma de Dios, bien me parece no hagas caso de visiones, ni de cosas de ver, ni que te hablen, que quanto mas te negares à estas cosas, estarás mas unida con Dios, que es lo que el Alma ha de buscar, descuidandose de todas las noticias, sino es una, que es buscar à Dios en fe, y de todo lo demás abstraerse. Así

estarás segura de los engaños del demonio, que te digo de verdad, que en este tiempo hay muchas Almas engañadas del enemigo, y sus Padres lo están, è ilusos ellos, y ellas. Yo no digo, que tú lo estás, ni tu Padre tampoco. Yo soy Angel, que fui de San Pedro Nolascó tu Padre: soy de una esfera muy superior: amo mucho à todos sus hijos, è hijas: soy su Protector, y miro por tu bien. Aora te vengo à decir, que tú yà no has menester manifestar las mercedes de Dios, ni decir nada de lo que con el enemigo passas; pues por Dios lo passas, ni de las cosas particulares. Dios mira mucho por tí, no dexará, que el enemigo te engañe; ya eres muger, y entiendes, y tienes conocimiento de las cosas, el callar es lo mejor; que me respondes? Yo le dixé: yo no digo nada, sino que lo diré al que está en lugar de Dios, que es mas que un Angel, que tú no ocupas mas lugar, que Angel, y el que me gobierna el Alma es Ministro de Dios. Dixome: ni esto le havias de decir. Esto se queda para los principiantes. Yo le respondí: Yo soy y menos que esto. Con esto se contentaba quedo, yo casi lo creí, pero que no me turbaba en sus palabras, pero luego vino mi Angel, y se huyó. Luego me dixo mi Angel: El demonio ha sido

este, que te ha hablado, que rabia con que digas lo que te passa. Mi Angel se fuè tambien, pero yo quedè quieta, y lo estoy.

114. A esta quietud, y sosiego que experimentaba su Alma, seguíase el encenderse en un amor à Dios tan subido, como que la sacaba de sí. Pensaba en los peligros, y trazas del enemigo para hacerla caer, y en los medios de que para librarla se valia el Señor. Quería ser agradecida al que la libraba de tantos engaños, y como el amor es el mayor don con que à Dios se le puede servir, recompensaba quanto podia à los beneficios que obraba en su Alma la Divina misericordia, sacrificandola en las aras del amor Divino. Abrasaba tanto este soberano fuego, que dice la Venerable Gertrudis: Siento el corazon como llagado, y dolorido, y que en esta llaga me yeran de nuevo con unas noticias muy delicadas de sus atributos, las que me vienen de nuevo, y parecen saetas, que me arrojan con fuerza al Alma, y participa el corazon: este de carne, aunque es mas interior la llaga que siento. Veome enferma, y herida de este deseo de amar, y ansias de dar gusto à Dios, y lo mismo que me mata, esso es lo mismo que deseo. Y como veo que en esta vida, no puedo amar con el amor que deseo, descome mo-

rir, por amar como deseo. Es grande el consuelo, y regalo que siento en el Alma, junto con mucho padecer. Parece que no puede ser gozar, y padecer à un tiempo. Si es; pero es tormento, que no dirà el Alma, que no lo quiere, porque le nace de lo que desea, que es amar; y porque ama goza, y porque no cesa de amar, desea padecer. Esto no està en mi mano tenerlo, ni me viene por consideracion, sino de repente, y passa muy aprisa esta noticia de Dios, como rayo; pero dexa la enfermedad en casa. Estaba en la Misa, padeciendo, y gozando, como digo, y dixè à mi Amado: Què es esto Señor? No puedo con esto. Dixome su Magestad: „ Conmigo todo lo puedes. Doy te lo „ que deseas; mas no fuera amor „ si tu corazon quedara fat isfeco: antes, mientras mas amor, „ mas ansias de amar te doy para que padezcas, y con esto „ se purifique el oro de tu amor. Esto me dixo: No hay sino dar todo el corazon à Dios, que con esso estará el Alma contenta, y es la última emplearlo en cosa que no sea todo Dios. Aunque sea un poquito de apego, estorba al espíritu; hablo de experimentada, que mi corazon tambien se pegaba à los que necesitaba, y me parecian a proposito para mi Alma; y quando creia que aprovechaba,

tambien perdía; porque me llevaban parte del tiempo, entrando la criatura à la parte con Dios; y esto no gusta su Magestad. Esta futilidad en el decir, convence, no solo el Divino amor en que se abrasaba Gertrudis, sino la asistencia Divina, que tenia tambien para escribir tales cosas. Manifiesta lo que por su interior passaba, dando al mismo tiempo à las Almas, que se emplean en servir à su Magestad doctrinas celestiales, para poder entender algo de lo que el Divino amor obra en las Almas.

CAPITULO XIV.

REFERENSE ALGUNAS visiones, que tuvo la Venerable, y entre ellas una del Apostol San Pablo, aconsejandola à que siga su camino.

115 **U**NA continua batalla es toda la vida del hombre, y en donde encuentra el comun enemigo mas resistencia acomete sin cesar muchas veces, y con mayor fortaleza. Algunas inventivas de su astucia, quedan ya referidas en el Capitulo antecedente, y tambien como con la asistencia de la Divina gracia, triunfo de sus engañosos ardides en la Venerable Madre. **POR**

Por instantes la turbaba el interior, arrojandola pensamientos, por los que pretendia persuadir a Gertrudis, à que iba errada, y que el camino que seguia, no era el verdadero. Uno de estos aprietos la sucediò un dia estando oyendo Misa. Hallòse su interior tan fatigado, que en el tropèl de tantas cosas, se quedò con el puro cansancio como dormida. Afsi como estaba, la pareciò, que se hallaba sola en un campo, todo lleno de obscuridad, como si fuera de noche. Diòla un gran miedo verse sola, y cercada por todas partes de tinieblas. Escuchaba horrendos bramidos de feroces animales. Miraba al Cielo, y no descubria otra cosa, que un obscuro nublado. Si movia los pies, no encontraba mas que abrojos, y espinas, que la herian, y lastimaban las plantas, porque estaba descalza. Si bolvia los ojos à los lados, no descubria cosa, solo si registrò en tanta soledad, y desamparo una luz à lo lexos, y al mismo tiempo escuchò una voz, que la dixo: *Sigue essa luz, que no te perderàs, ni persona alguna te dañará.* Tomò Gertrudis algun aliento, y principiò à seguir la luz; mas quando se iba à ella acercando, se le escondia, sin saber por donde havia de caminar. Parabase la Venerable Madre, desconsolandose, y affi-

giendose mucho. Descubriase otra vez la luz, aunque no la veia con tanta claridad, y empezó otra vez à caminar. Creciò su fatiga, y desconsuelo, porque se bolviò à quedar à escuras. Yà la parecia, que no havia de llegar al fin de aquel campo: fatigabala tanto esta consideracion, que creia la havia de costar la vida.

116 Afsi se hallaba affligida, quando se llegó à ella un hombre muy venerable, y Anciano. Salia de su rostro un rayo de luz, que desterrò de aquel campo toda la obscuridad, y habló de este modo à Gertrudis: „ Què haces aqui tan fatigada, „ hermana mia? No te conozco „ respondiò la Venerable, y te „ mo de ti no me engañes, y „ seas alguno de mis enemigos; „ porque no distingo en ti, si „ eres bueno, ò si eres malo. Mirame al pecho la dixo el Venerable Anciano. Hizolo afsi Gertrudis, y viò en èl un *Jesus*, bordado de oro finissimo. Ya conozco, que eres bueno, dixo Gertrudis; (claro està, que no lo conoceria por esto solo) pero aora dime, què quieres? Respondiòla el Anciano; dime tù primero. Què haces aqui? Yo no sè què hago, respondiò Gertrudis, ni quien me traxo, ni adonde voy, ni què ha de ser de mi. *To sè lo sè*, la dixo el Venerable Anciano: Y tù quien

eres, le preguntò Gertrudis: „Yo
 „ foy Pablo tu Devoto, que
 „ vengo à consolarte en la fati-
 „ ga en que estás. No me con-
 „ solare yo, respondió la Ve-
 „ nerable, porque pienso, que
 „ tengo perdido à Dios. „ Por
 „ què lo piensas? Porque veo
 „ en mi cosas que parecen ofen-
 „ sa del Señor. No son, dixo el
 „ Anciano, sino regalos de su
 „ Magestad, que los trabajos
 „ que su Magestad embia à sus
 „ Amigos, son regalos. Yo no
 „ lo entiendo así, respondió
 „ Gertrudis, quando las cosas
 „ son de tal calidad. Sean co-
 „ mo fueren dixo el Anciano,
 „ siendo voluntad del Señor, no
 „ se han de mirar, si son de ef-
 „ ta fuerte, ò de la otra, que
 „ en la tierra no hay gozos, sin
 „ pensión de penas. Mucho pa-
 „ deci viviendo, y sobre todo
 „ el estímulo de la carne, que
 „ pedi al Señor repetidas veces,
 „ me lo quitara, y no fuè su
 „ voluntad, y fuè la guarda de
 „ las mercedes grandes, que re-
 „ cibí de su liberal mano. Pre-
 „ guntòle la Venerable: „ Enten-
 „ días siempre Apostol Santo,
 „ que era voluntad de Dios? No
 „ siempre lo entendia, respon-
 „ diò el Apostol, y aunque lo
 „ entendiera, me eran mas pe-
 „ sadas que los azotes, carceles,
 „ y demás trabajos; y así te
 „ tengo lastima, mas no te des-
 „ consueles, que te basta tener

„ à Dios. Pues pidele al Señor
 „ por mi, y à que eres su Apostol.
 „ Así lo hago, y te pago la de-
 „ vocion que me tienes. Y yo,
 „ dixo Gertrudis, què tengo de
 „ hacer aqui? Caminar por donde
 „ suele venir la luz. „ No la veo,
 „ respondió Gertrudis. No fa-
 „ bes, què viene por aquella
 „ parte aunque se esconde? Ve
 „ por essa senda derecha de la obe-
 „ diencia, con fe, y esperanza,
 „ y lograràs lo que desees. Di-
 „ xole Gertrudis: Ven conmigo
 „ Apostol del Señor. Anda, que
 „ no necesitas de mi, la respon-
 „ diò el Apostol, y desapareció.
 „ Tomò su consejo la Venerable,
 „ caminò por donde solia ver la
 „ luz, con mayores alientos que
 „ antes. Saliò la luz, y se le bol-
 „ viò à esconder, mas no se pa-
 „ raba Gertrudis, sino caminaba
 „ derecha hasta que se cansò, y
 „ no pudo caminar mas. Entonces
 „ viò una luz muy grande, y res-
 „ plandeciente, mas que el mis-
 „ mo Sol, y en ella viò à la Rey-
 „ na de los Angeles, que la dixo:
 „ Hija mia, dame la mano, y
 „ vamos. Hizolo así, y se viò
 „ en un jardín muy deleyta-
 „ ble, de olorosas, y hermo-
 „ sas flores, y la dixo la Se-
 „ ñora: sigue la luz de la
 „ obediencia, que essa es la
 „ voluntad de Dios, y ha-
 „ llaràs lo que desees. Bol-
 „ viò en sí Gertrudis, y se hallò
 „ todavia en la Misa, fofegada, y
 „ promp-

prompta à seguir, y obedecer.

117 Queddöse en otra ocasion la Venerable Madre, como dormida, y algo enagenada de los sentidos. Havia precedido à esto un interior combate, pretendiendo en él su enemigo obscurecerle la razon, persuadiendola à que havia cometido muchas culpas. Su Angel dabala luces para que no hiciera case. El demonio insistia, en que tratar, y comunicar todo su interior al Confesor, era malo; y asì, que el retirarse de él, era lo acertado, menos, que para una breve reconciliacion, y huír lo demàs, que era gastar tiempo. Asì, perturbada, la parecia verse sola en un campo, en el que registraba feísimos demonios armados todos con lanzas, y faetas, y que pretendian quitarla la vida. Hallabase en tan grande conflicto, pendiente solo de un hilo tan delgado, como un cabello. Esperaba por instantes el que se rompiera aquel hilo, à lo que se seguia sin duda el caer en manos de sus enemigos, que la esperaban para despedazarla. Estaba la Sierva de Dios desconsolada, y lloraba amargamente, porque se veia sola, y no tenia à quien bolver los ojos, ni ampararse en tan conocido riesgo. Algunas veces se veia tan cerca de

sus enemigos, que la parecia la alcanzaban con las manos. Asì estaba afligida, y mirando à lo alto, viò al Señor, vestido como anduvo en el mundo, y que tenia el hilo en la mano. Comunicòsele entonces al interior una grande confianza, de que no havia de caer, y oyò una voz, que la dixo: „Hija, aunque tus trabajos, „tribulaciones, temores, y obscuridades que padeces, soy „Yo quien te las embiò, tambien soy quien te tiene en „mi mano, y estando en ella, „no te pueden dañar los enemigos; porque soy poderoso, y para padecer lo que tú padeces por mi voluntad, es „necesario tener quien te aliente. Los trabajos te los doy „no para que baxes, sino para „que subas à la mayor perfeccion; por esta causa has visto lo que te he mostrado. En esto bolvì en sí, con muy claro conocimiento, de que era voluntad de Dios, el que diera cuenta al Confesor de todo, y de que viviera siempre à su direccion, y obediencia sujeta.



CAPITULO XV.

REFIERESE LA CARIDAD de la Venerable, en orden à las Animas del Purgatorio. Harèmos memoria de algunas, y será la primera la de Clemente X. y la de la Emperatriz Margarita de Austria.

ENtramos en un campo tan dilatado, que sin duda costará mucho desvelo el registrarlo, si se huviera de correr por todo su espacio la pluma. Reduciremos quanto pueda ser sus limites, aunque à la devocion que siempre tuvo à las Animas la Venerable Madre, casi no se le halla termino. La acervidad que consideraba en las penas, con que eran afligidas, obligaba à su abrasada caridad à padecer, por aliviarlas quanto la fuera posible, ayudada de la Divina gracia. Deseaba al modo de San Pablo poner por sus hermanos los ombros, para cargar sobre ellos tan pesados tormentos como toleraban sus queridas las Animas. Mucho padeciò por ellas, ayudada del Divino auxilio, y grandes mercedes recibìò por esto del Señor; pues no fueron pocas las veces que explorò el Amor Divino la voluntad de su Sierva, con finezas

sobranas, por alentarla à que se sujetasse à las penas que padecian las Animas, quedando la Venerable Madre por fiadora de lo que debian satisfacer en la carcel del Purgatorio. Referrirè en particular lo que pueda, entrefacando aquellos sucesos en los que sobresaliò tanto su caridad, todas las veces que no tengan con otros de classe distinta conexion; que el enlace fuele servir de alicitivo al que lee, y la variedad, hermosa por lo comun. Estuvo la Venerable Madre bastantes dias sufriendo tormentos fuertes en el cuerpo, y muy amargas aflicciones en el Alma, siendo el actor de uno, y otro el demonio. Muchas veces la havia asegurado el Señor, que era su Guarda, y que assi el conservar la su vida espiritual, y corporal, hasta que fuera su voluntad, corria de su cuenta. Pero como todos los favores, y promesas de Dios fuele olvidar el Alma que se mira desamparada, no acierta à pensar en cosa que la pueda servir de alivio. Assi se hallaba la Venerable Gertrudis afligida, no por lo que era atormentada en el cuerpo, que esto no es lo que duele en semejantes ahogos; pero teniala fuera de si, el parecerla, que al golpeo de las tentaciones havia su Alma perdido al Señor, que no hay tormento con este igual,

igual, para el Alma que desvi-
ve por Dios. Pareciendola à la
Venerable, que con castigar la
carne, como dice San Pablo, su-
jetaria su Cuerpo. Executaba
contra este, crueles rigores,
martirizabafe à veces, porque
nada mas se la ofrecia, que ven-
cer a este enemigo; y para al-
canzar victoria, no fuè una vez
sola la que echò mano de una
ascua. Cediò la tentacion en
parte, à tan inopinado, como
cruel golpe. Saliò del lugar que
la sirvió, para batallar, de pa-
lestra, quedando por Gertru-
dis el campo.

119 Quedòse la Venerable
algo foflegada; pero casi sin dar-
le treguas el enemigo, que pa-
recia haver quedado vencido,
y se rehizo contra Gertrudis. Pu-
sieronfela delante tres enemigos,
persuadiendola à que, ni todo lo
executado servia, porque su in-
tencion no era pura, por mas
que castigasse el cuerpo. Fatigòse
la Sierva de Dios al oírlos, pero
al punto viò à su Angel, y les di-
xo: „ Enemigos, en todo mentis.
„ Entonces respondiò el princi-
pal, preso estoy, cautivo foy, y no
executo nada, sino me dà licen-
cia el Altíssimo; mas no pierdo
la esperanza de que sea mia,
aunque aora no he sacado nada.
No ha pecado, aunque mas ti-
ros contra el muro de su inte-
rior disparo, y es que el tòdo
Poderoso la tiene pertrechada

con el dòn de su fortaleza: „ An-
„ da enemigo, le dixo el Angel,
„ que para mayor confusion tu-
„ ya has dicho la verdad. Con
las palabras que dixo el Angel
se quedò la Venerable algo quie-
ta. Acrifolòse el oro de su pu-
reza, con la actividad de ambos
fuegos; y como el temor de si
havia perdido à Dios no se le
foflegaba del todo, apareciòsele
el mismo Señor, con el trage
que anduvo en el mundo, y mi-
randola, dixo à su Sierva estas
palabras: „ Hija, lo que te dixo
„ el enemigo es falso, y menti-
„ ra. Lo que èl procura es apar-
„ tarte de que creas mis pala-
„ bras, que son las que te di-
„ ce mi Ministro. Todo el pa-
„ decer de interior, y exterior
„ que has tenido estos dias, y el
„ haver te apretado tanto, ha
„ sido por el Alma del Papa
„ Clemente Decimo, con que
„ sus penas se han aliviado,
„ aunque le queda mas que pe-
„ nar. Desapareciò su Magestad,
y aunque quedò consolada Ger-
trudis, pero tambien con gran
sentimiento, por lo que padecia
el Alma del Papa. Solicitò su
alivio, por quantos medios pu-
do. Fatigò su cuerpo con aspe-
rezas, y recogiendo se à la cel-
da, para lograr un breve des-
canfo, se la apareciò el demo-
nio, en una figura horrenda.
Acompañabanle algunas inferna-
les furias, que arrojandose à la

Venerable la dieron muchos golpes, en venganza del empeño que havia tomado por aliviar el Alma de Clemente. Dexaronla muy mal parada, y tirada en el suelo. Vino el Angel de su Guarda, levantòla, y la alentò à que ofreciesse lo que padecia por el Alma de su Padre. Preguntòle la Venerable, que Padre Señor Angel? Por el Alma de Clemente, que necesitaba oraciones. Quedò confortada Gertrudis con la visita del Angel, que desapareció luego; pero no libre de dolores. Baxòse al Coro quanto antes pudo, y en la oracion le ofreció al Señor lo que havia padecido, por quien el Angelle tenia mandado. Esforzabase à rogar al Señor por el Alma de Clemente; porque sentia en esto tibieza. Hacia su caridad, por vencerla, y pareciale, que su peticion no havia de tener breve logro. Viò Gertrudis en la Miffa à Clemente, vestido de Sacerdote, obscuro todo, y cubierto el rostro la dixo: mira, hija, que necesitas oraciones, y de que pidas al Todo Poderoso por mí. Hijo, zolo Gertrudis con mas ansia, y fervor, y dentro de su corazon la dixo su Magestad: „Eso, harè lo que me suplicas. Y quando, Señor, le preguntò la Venerable, porque vuestras cosas son muy largas? No ferà sino presto, aunque

à el todo le parecerà mucho.

120 Retiròse el Señor, pero dexò en Gertrudis la caridad, tan viva, que sin foflegar un instante solicitaba por todos medios aliviar el Alma del Pontifice. Añadiò oraciones, y penitencias. La turbacion, y sequedad de su interior, la ponía en el mayor estrecho. A esto acompañaban otras aficiones, con las que pretendian los enemigos precipitarla. Todo quanto padecia interior, y exteriormente lo ofrecia para mitigar las terribles penas, que purgaban el Alma del Papa. Passados días, bolvió à hablar el Señor à su Sierva, y la dixo: „Hija, mucho consuelo me das en pedir „por el Alma de Clemente, mas „aora no lo puedo hacer. Pues como, Señor, decis esto, siendo Todo Poderoso? „Asi es, „respondió el Señor, mas te hablo à tu modo: Digo, que „no puedo, porque la Justicia „se ha de dàr por pagada, y „satisfecha, que es igual con la „misericordia, no ha acabado „de pagar lo que debe. Pues siendo tan Santo, y habiendo canonizado tantos Santos, dixo Gertrudis, tiene que pagar? „Si, que son muchas las obligaciones de un Pastor Universal de la Iglesia, y no estará „mucho, pues no llegará año. „Otros han pasado años, y llevado fuertes Purgatorios, y

„ por tus trabajos , y oraciones,
„ y las de otras Almas , se han
„ aliviado sus penas. Todo esto
era añadir combustible à la ho-
guera de la caridad de Gertru-
dis , y así le preguntò à su Ma-
gestad : „ Pues quando saldrà
„ Señor ? Yo te lo avisarè antes
„ de todos Santos , la respon-
„ diò , y con esto desapareció.
En nuevo empeño parece que
ponia todo esto à la caridad de
la Venerable. Insistia con mas
eficacia en pedir , y aumentaba-
sele al mismo tiempo el padecer.
Enfurecianse los enemigos , por-
que aunque mas la affigian , en
nada se acobardaba Gertrudis.
Entraronsele una noche por la
celda , echando mil maldiciones
à Dios. Decianse unos à otros,
que hacia el Altíssimo burla de
ellos ; pues dandoles licencia pa-
ra affigirla , gobernaba de tal
fuerte su voluntad , que no la
permitia caer contra ninguna
virtud. Acometieronla por fin ,
como perros rabiosos , hicieron
à Gertrudis muchos males ; pero
todo lo aplicaba por el Alma de
Clemente. Así pasó toda la no-
che. El dia siguiente , estando
oyendo Missa , después de haver
comulgado , se le apareció el
Alma del Papa , que manifesta-
ba estar muy grandemente affi-
gida. Suplicabale al Señor su Es-
posa , y deciale que no havia de
passar aquel dia , sin llevar el
Alma de Clemente al Cielo , que

yà no tenia valor para ver pade-
cer mas tiempo al Padre Uni-
versal de la Iglesia : „ Harè , hi-
„ jamia , lo que me pides , ref-
„ pondiò su Magestad , antes
„ que se acabe la Missa. (Este fue
„ el aviso prometido que la diò)
„ Y no te admires , que penen
„ los Padres de la Iglesia , y mis
„ Vicarios , en la tierra , por lo
„ mismo que lo han sido , tienen
„ mas que purgar. En esto lo
viò Gertrudis junto al Altar , y
luego que el Sacerdote confa-
grò , dieron en Clemente unos
rayos tan hermosos , que lo
trasformaron de fuerte , que
resplandecia mas que mil Soles,
y el rostro que no se lo havia
visto , mientras duraron las pe-
ñas , se lo registrò Gertrudis en-
tonces cubierto todo de Gloria.
Luego que el Sacerdote consu-
miò , bolviò Clemente la cara
àcia el Coro , y mirando à la
Venerable Madre la dixo : Hija
mia , en el Cielo te pagarè lo
que por mì has hecho , y echan-
dola la bendicion , viò , que su-
bia el Alma del Papa al Cielo ,
acompañada de muchos Ange-
les : Quedò la Sierva de Dios
muy consolada , y su caridad
con nuevos aumentos , deseando
el padecer mucho por sus queri-
das las Almas. Este Papa confir-
mò los Privilegios , Gracias , è
Indulgencias de nuestra reforma ,
año de 1672. pero bien se lo
agradeciò la Sierva del Señor.

121 Fatigada de alma , y cuerpo se hallaba en una ocasion la Venerable , pesando en la balanza de su consideracion , las luces , con las tinieblas , los retiros de Dios , con sus favores , sin atreverse à decidir à quien debia mas , ni qual de estas dos cosas la abatia mas en su propio conocimiento , si las luces , y beneficios , ò los retiros , y obscuridades. En estas se miraba afsi como en un muy claro espejo , y conocia sus miserias , y defectos , sin hallar razon para su consuelo. En las luces amaba à Dios , crecia el amor , y seguridad de que era amada , que tenia al Señor , y era suya. En este fiel , ò indiferencia se hallaba Gertrudis , sin cargar , ò ladearse à una parte mas que à otra el peso de su consideracion , quando la insultò un accidente , que entendiò perder la vida , dexandola tan quebrantada , que no pudo ir à los Maytines. Crecieron los dolores en todo su cuerpo ; pero conocia , que se los causaba el demonio , que sentia junto à si , aunque no lo veia. Conforme en la voluntad de Dios le ofrecia su padecer. Afsi estuvo hasta las tres de la mañana , que viò à su Angel , y auyentò al demonio. Consolòse con la vista del Angel , y dixole la parecia se moria : A lo que la respondiò el Angel , que aun no era volun-

tad de Dios , porque le faltaba que padecer , que le ofreciera aquellos trabajos por una Alma , que el dia siguiente salia del Purgatorio. Pidiòle Gertrudis al Angel , que para cumplir sus obligaciones la sanasse , y èl la respondiò , que no tenia orden de Dios. Con esto desapareciò el Angel , quedandose la Venerable Madre cargada de dolores. Vistiòse con gran trabajo ; pero no pudiendo fosegar , se bolviò à recoger sobre la tarima , ofreciendole al Señor lo que padecia.

122 En esto viò à su hermosura , que la dixo : „ Esposa „ mia , estàs agradable à mis „ ojos. Dime : estàs enferma de „ mi amor ? Gertrudis respondiò , que no sabia de que , que bien veia su Magestad como estaba. A esto la dixo el Señor : „ Querida mia , todas las Al- „ mas que padecen penas , do- „ lores , tribulaciones , y des- „ consuelos , llevandolos con re- „ signacion , y paciencia , pue- „ den decir con verdad , que es- „ tèn enfermas de mi amor ; pues „ por mi amor lo padecen , y „ por darme gusto se confor- „ man con mi voluntad. Aun- que el natural haga de las suyas , el Alma apetece lo que sabe que yo gusto. „ Estando tù padecien- „ do , y con essa conformidad , „ puedes decirme , que estàs en- „ ferma de mi amor. Yo me

„ enamoro tanto de las Almas
 „ rendidas à mi voluntad , que
 „ me roban el corazon , y me
 „ obligan à que las haga favo-
 „ res , y mercedes. Tanto se im-
 „ primen las palabras de Dios en
 „ las Almas , qual folamente lo fa-
 „ ben las que reciben semejantes
 „ mercedes. Como al padecer se
 „ seguia en Gertrudis el favor,
 „ crecia su caridad ; y como eran
 „ tan vivas las ansias que tenia de
 „ exercitar esta virtud con las Al-
 „ mas , poniala el Señor en las
 „ ocasiones. En un dia clasico , en
 „ el que Maria Santissima echò la
 „ bendicion le orden de su Hijo
 „ à los que asistian à la Missa , di-
 „ xo la Reyna Soberana à Gertru-
 „ dis : „ Pide , Hija , al Señor
 „ mercedes , por las Animas del
 „ Purgatorio. Què tengo yo de
 „ pedir , Señora , dixo la Venera-
 „ ble , si està vuestra Magestad pre-
 „ sente : „ Hija , pidele tù , la man-
 „ dò la Señora , que entonces
 „ dirè Yo , que haga lo que tù
 „ le pides. Dixo Gertrudis : Mi
 „ bien , este dia ha de ser de fiesta,
 „ y de gloria para todos : Sea pa-
 „ ra las Animas del Purgatorio:
 „ Sea en hora buena , dixo mi
 „ „ hermosa , que mi bondad
 „ „ siempre me tira à hacer mise-
 „ „ ricordias. Quantas quieres?
 „ Yo dixè , si fuera por mi volun-
 „ tad , todas. Dixome el Señor:
 „ „ No pidas lo que no puedo,
 „ „ aunque soy poderoso. Dixo-
 „ me mi Señora : „ Pidele muchas.

Yo preguntè : Señora , pedirè
 diez mil ? „ Pidelas , respondiò
 „ mi Madre. Y entonces dixè
 „ yo : Mi Bien , no puede diez
 „ mil ? Despachò luego à San Mi-
 „ guèl , y vino en un ayte , (es
 „ frasse que usa para significar la
 „ prontitud) y con èl tantas Al-
 „ mas , con sus Angeles , que era
 „ gran gozo verlas à todas tan
 „ alegres , y risueñas , y todas de
 „ rodillas delante del Hijo , y de
 „ la Madre. Entonces me dixo mi
 „ Hermosura : „ Diles , que se va-
 „ „ yan al Cielo. Yo lo hice asì:
 „ Bendita sea su misericordia ; y
 „ les dixè : Vayanse al Cielo , que
 „ el Señor lo manda. Ellas obede-
 „ cieron , y se fueron tan conten-
 „ tas , como quien iba al Cielo.
 „ Yo tambien estuve muy conten-
 „ ta , prosigue la Venerable , has-
 „ ta la tarde , que me bolviò mi
 „ desconsuelo , y temor de perder
 „ à Dios. Harto padeci , que no
 „ parecia , que tales cosas , y rega-
 „ los havia el Señor usado con este
 „ vil gusano , según la diferencia
 „ de la mañana à la tarde , sea Dios
 „ bendito en todo.

123 La respuesta que
 „ diò el Señor en este caso à la Ve-
 „ nerable Madre , es casi en todo
 „ la misma que la diò , quando ro-
 „ gaba por el Alma del Papà Cle-
 „ mente. La manifestacion de su
 „ querer , y deseo de que salieran
 „ todas , que dice la Venerable
 „ Madre , no prueba en su volun-
 „ tad ninguna imperfeccion. Por

una parte significa una caridad dilatada, pues en quanto ella puede, à todas las Almas del Purgatorio desea el alivio, y que falgan de sus penas. Por otra parte explica lo resignada que està su voluntad en la Divina; y por esto dice la Venerable, que por su voluntad salieran todas del Purgatorio; y como no la constaba de la Divina voluntad, por esso habla con aquella sujecion su abrasado amor. El decirle el Señor, que no le pida lo que no puede, aunque es todo Poderoso, no redundaba en menoscabo de su Omnipotencia; porque no es falta en su poder, el no tener potencia para obrar lo que repugna; antes de esto se prueba mas perfeccion en la Omnipotencia. El que repugnasse hacer el Señor conforme al deseo caritativo de su Sierva, que era el que salieran del Purgatorio todas las Almas, se convence lo bastante, no habiendo en Dios voluntad de aplicar el merito de su Pasion; porque alli se purifican, y purgan las Almas, de todo quanto deben, guardandose en todo el severo, y riguroso orden de la Justicia; y assi no salen de aquella carcel las Almas, que no estan suficientemente purgadas, y si salieran, parece que se invertia el orden, que guarda la Justicia, lo que repugna à Dios; y por esto la dice a su Sierva, que no le pida

lo que no puede hacer, aunque poderoso. Confirmase, y convencefe esto mas con doctrina del Angel Maestro, por la que enseña quando Christo nuestro Señor baxò al Limbo, no sacò del Purgatorio mas Almas, que las que estaban suficientemente purgadas, sin que por esto se pueda decir, que el no haverlas sacado todas, fue falta de su poder, sino que guardò el orden riguroso de la Justicia en esto, como en todo. Luego tambien à este modo en el presente caso. Como el deseo de la Venerable Madre, era, que salieran todas, saliòle al encuentro, digamoslo assi, el Divino Esposo, mandandola, no le pidiera lo que no podia hacer, aunque poderoso, porque librar de aquella carcel las Almas, que no estaban suficientemente purgadas, no lo podia hacer, obrando en justicia; (suficiente de no tener por entonces voluntad de aplicarlas sus meritos) y el hacer contra esto, le repugna à su Omnipotencia.

124 Otra grande aficcion, y terrible padecer tuvo tambien la Venerable en este tiempo. Despues de haver comulgado, y estando retirada à su interior para dar à Dios con mayor quietud las gracias, la dixo assi el Divino Niño en lo mas secreto de su Alma: „ Pideme por una Alma, que està en grandes

„ penas en el Purgatorio. Pide-
 „ me con ansias, que Yo las ten-
 „ go de que falga de ellas. Yo
 „ le pedì por ella, porque su Ma-
 „ gestad me diò el deseo, y ansia,
 „ dice Gertrudis. Pediselo, y ofre-
 „ cime à padecer por ella, alguna
 „ cosa, ayudada con su gracia.
 „ Eſso queria Yo que me pidie-
 „ ras, dixo el Señor, y siempre
 „ que padeces por alguna, es
 „ con mi gracia, y mi ayuda,
 „ que sin ella tû no podias nada,
 „ y siempre tèn en tu memoria,
 „ que no eres sino la misma na-
 „ da. Al acabar esto me dixo:
 „ mira, esposa mia: Y vi delan-
 „ te de mi una Alma, con una co-
 „ mo vestidura blanca; mas el
 „ blanco obscuro, y el rostro ta-
 „ pado, con un velo negro. Di-
 „ xome su Magestad: „ Esta es
 „ por quien te he dicho que me
 „ pidas, vesla aqui. Es el Alma
 „ de la Emperatriz Margarita de
 „ Austria, (fuè muger de Leo-
 „ poldo Primero, murió en Vie-
 „ na año de 1673.) que siendo
 „ grande en la tierra, necessita
 „ de las oraciones, de la que
 „ era una pobre. Mas como los
 „ pobres son grandes delante de
 „ mi, mas que los ricos. (no
 „ se ha de entender respecto de
 „ todos) Yo me la llevè, por-
 „ que convino, y quitè esta ro-
 „ sa de la tierra para el Cielo,
 „ por mis altos juicios, que no
 „ los alcanzan las criaturas; pero
 „ Yo en todo lo que hago acier-

„ to. Muriò con mucha confor-
 „ midad en mi voluntad, y me
 „ sacrificò la vida, y su imperio;
 „ y por esto la faco del Purga-
 „ torio aprisa, y tû padeceràs
 „ algo por ella. Y diciendo es-
 „ to, se le cayò la vestidura, y el
 „ velo del rostro. Quedò toda her-
 „ mosa, y mas clara que el Sol;
 „ y el Señor la dixo: „ Alma, su-
 „ be al Cielo, y poseeme, por
 „ una eternidad. Yo la vi con
 „ su Angel subir al Cielo; y he
 „ padecido muchos tormentos por
 „ ella, que asì me lo decia mi
 „ Angel, quando venia à conſo-
 „ larme. Por estas cosas padecia
 „ continuamente Gertrudis dolo-
 „ res, y desconſuelos, sin que por
 „ esto aſloxaſſen los males natura-
 „ les, juntandose à todo esto mu-
 „ chas confusiones, y temores; y
 „ aunque el Alma de la Venerable
 „ estaba gustosa padeciendo, mi
 „ natural, dice Gertrudis, como
 „ tan miserable, se descompone
 „ mucho. El enemigo valiaſe de
 „ estas ocasiones para retraerla del
 „ Confessor, sugeriendola especies
 „ poco favorables à este, las que
 „ permitia Dios las fomentaſſen
 „ algunas criaturas con sus dichos;
 „ de fuerte, que la Venerable lle-
 „ gò à pensar, que el corazon del
 „ Director no era tan llano, y sin
 „ doblèz como ella havia entendi-
 „ do; y asì la pareciò convenien-
 „ te tratarlo de otro modo; por-
 „ que retirarse del todo seria co-
 „ sa muy reparable. No cabia yà

de regocijo el demonio, esperando coger el fruto de la zizania, que havia sembrado. Pero tuvo una vision Gertrudis, por la que le reprehendiò su Magestad sus intentos, y errados juicios. Mostròle un corazon como de cristal, lindo, aunque algo empañado; y traialo guardado su Madre Soberana. „ Mira „ este Corazon, la dixo el Niño; y lo que tiene empañado, „ no puede ser menos estando „ en la tierra, en donde ningun „ corazon, por guardado que „ este, y cercado de mi Misericordia, se puede librar de las „ imperfecciones; mas no por „ esto dexan de ser mios, como „ lo es este, y de mi Madre; no „ creas nada en contra de esto. Con esto, dice Gertrudis, se me aquietò aquel pensar contra el Confessor, que traia tan rebuelto el interior.

CAPITULO XVI.

*PADECE LA VENERABLE
Gertrudis por el Alma de la Marquesa de la Mota, y por la de
N. P. Fr. Juan de Santa
Maria.*

125 **M**uchas veces la dixo el Señor à Gertrudis, que el tenerla en este mundo, era para que padeciese trabajos, y que estos, juntos con sus meritos, aplacaban

la divina ira, y hacia misericordias con los pecadores, y tambien con las benditas Animas, concediendo à unas el alivio en sus penas, y à otras sacandolas de la carcel del Purgatorio. Por estos motivos ordenaba el Señor, que fuera tan grave, y continuado el padecer en su amada Sierva. Caudales tan soberanos depositò el todo Poderoso en Gertrudis, que por instantes la buscaban las Animas para su alivio; y no pocas veces se contentò la Divina Justicia, aceptando à la Venerable por fiadora de lo que debian pagar en el Purgatorio las Animas. A todo se sujetaba gustosa Gertrudis, fiada en la Divina gracia. Pero al tiempo del padecer, del todo se desmemoriaba por especial Providencia, y por esto no tenia alivio en cosa. Las doctrinas con que la havian alentado, asegura, que de nada la servian, no obstante de haverla dicho el Señor, que las creyese como suyas; y es, que al tiempo del desamparo, nada mas, que el temor de si tenia à Dios perdido, asegura, que la acompañaba, para su mayor tormento. El retiro del Confessor la affigia, y de su presencia se valia el enemigo para hacerla guerra. Preocuparon de tal modo su turbado interior estos combates; y llegó à tal grado su def-

desconfianza, y pena, que confiesa no sabe lo que decia acerca de su desdicha. Estuvo baltallando sobre esto toda una tarde, hasta que se sintió por la noche fofegada estando en el Coro. Recogióse à su interior, y vió la causa de su fofiego, que era el Angel de su Guarda, que tenia atado con una cadena al demonio. Dixole entonces la Venerable, Angel mio: Tenlo siempre afsi. El Angel la respondió: Alma, nosotros los espíritus fomos Ministros de Dios, y lo obedecemos. Aora me mandò esto, y lo hago; quando me mande otra cosa lo harè. Quedò Gertrudis muy conforme, siguiendose à esto vèr à la Soberana Reyna; y como su corazon estaba tan angustiado de si havria ofendido à Dios en el antecedente combate, preguntò à la Soberana Madre: Señora, he ofendido à vuestro Hijo, y mi Dios? Miròla la Señora, y dixo à su Sierva: „Essa „ansia, y pena te podia dàr à „entender, que no le has ofen- „dido, sino que ocupa Dios „tu corazon, y tus potencias. Señora, dixo Gertrudis, en el corazon que yo tenia esta fiesta, y esta tarde, y en estas potencias, estaba Dios? Estaba, està, y ha estado: „Tù „no sabes que essas cosas no „entran en lo interior del Al- „ma en donde està Dios! Aca-

„ba de creer, que està Dios „en ti, dandote fortaleza, y „Yo tambien te doy mi ayuda. „Todas son invenciones del „enemigo para quitarte la con- „fianza. Dicho esto, desapareció la Señora.

126 Despues, estando Gertrudis en el Coro, en la oracion, sintió junto à si una persona, conociendo que era cosa de la otra vida, mirò, y vió una Alma vestida de blanco, con unas llamas pequeñas; pero toda cubierta de ellas, y el rostro tapado con un velo, como de tela delgada. Causòla mucho miedo al punto que la mirò, y el corazon, segun golpeaba, parece, que buscaba habitacion mas anchurosa. Este debe de ser el enemigo, dixo interiormente Gertrudis, que viene à turbarme, para que no atienda à Dios. Estando pensando en esto, vió al Divino Niño, y la dixo: „No es lo que „piensas, cosa mia es, y tu- „ya. Y què es, Señor, preguntò Gertrudis? Una alma que es mia. Dixo la Venerable: Pues las Almas vuestras son mias? „No sabes, que lo „que es mio, es tuyo? Y que „el amor hace que los bienes „de uno lo sean tambien del „otro que ama? Yo no tengo „yà cosa que no sea tuya, pues „Yo lo soy. Todos mis refo- „ros son las Almas, y mis te-

„ soros son tuyos. Esto decia
 „ abrasando el corazon de su Sier-
 „ va, en fuego de amor, y en
 „ ansias de padecer por Dios. Di-
 „ xo Gertrudis. Pues Señor, que
 „ hace esta Alma vuestra, y mia
 „ aqui? Viene à que la veas. Y yo,
 „ que tengo de hacer con verla?
 „ hacer por ella, respondiò el
 „ Señor, y aliviar sus penas.
 „ Entonces senti grande ansia de
 „ aliviarlas, y dixè: Yo no soy
 „ mia, sino vuestra, y asì haga-
 „ se, Señor, en mi vuestra volun-
 „ tad. „ Mucho enamora à Dios,
 „ (la dixo entonces su Magest-
 „ tad) quando las Almas dicen
 „ essa palabra, y mucho al-
 „ canzan de mi. Mas alcanzan
 „ con un acto de resignacion, y
 „ conformidad, que con mu-
 „ chos años de grandes peniten-
 „ cias, sin essa total dexacion.
 „ Pero has de saber, que no doy
 „ Yo essa virtud tan de lleno à
 „ todas las Almas, sino à las
 „ mas queridas, y llegadas à mi.
 „ La que vès es la Marquesa de
 „ la Mota, es mi gusto padez-
 „ cas por ella, con mi gracia,
 „ como has padecido por otras
 „ muchas Almas, que la quie-
 „ ro pagar en esto el que està
 „ en su casa. La casa que enton-
 „ ces, y hasta ahora sirve de Con-
 „ vento à las Madres, la presta-
 „ ron los Marqueses de la Mota,
 „ como yà se ha dicho, al Mar-
 „ quès de Malagòn, para que las
 „ Madres Fundadoras se recogie-

ran en ella, hasta que el de Mala-
 gòn, como Patrono, que es,
 les mandàra fabricar el Convento.
 Oy ha recaido este Estado
 en los Duques de Sauti-Estevan;
 y en alusion à lo referido, dixo
 el Señor à su Sierva: „ Que de-
 „ bia padecer por aquella Alma,
 „ porque vivia en su casa. Di-
 „ cho por el Señor lo referido à
 „ su Sierva, desapareciò, y tam-
 „ bien el Alma. Alguna mejoria
 en sus males havia logrado Ger-
 trudis; pero acabòse luego, y
 la acometiò una recia calentura,
 con la que pasò toda la noche,
 dice, como metida en un fuego,
 los dolores crecidos, y estendi-
 dos por todo el cuerpo.

127 En estas ocasiones con-
 fiessa Gertrudis, que conoce la
 particular merced, que la hace
 Dios en darla resignacion, y
 conformidad, perseverando en
 ella, aunque en toda la noche no
 sienta alivio en los dolores. Y
 no hago yo nada de mi parte,
 dice, para tenerla, que lo siento
 hecho en mi Alma. Apretaronla
 tanto los dolores, que no po-
 dia moverse por la mañana; y
 porque se celebraba la Fiesta de
 la Visitacion, empezò à asfiri-
 se, porque no se podia levantar
 temprano para irse al Coro. Lla-
 maba à la Madre de Misericor-
 dia, que la alcanzasse algun ma-
 nejo, para poder asistir à su
 festividad. Escuchò gustosa la Se-
 ñora los ruegos de su Sierva,

y la mandò alargar la mano , y que se vistiese para ir en su compañía al Coro. Dudaba Gertrudis si podria vestirse , porque no sentia facultad para mover los brazos : „ Con trabajo te has „ de vestir , Hija , la dixo la Señora , que Yo no te quito los „ dolores , sino te aliento à pasarlos , que es por la Marquesa de la Mora lo que has pasado , decido , y has de padecer. Vistiòse , y puesta en pie la Venerable , no podia dar un passo , à causa de la calentura , y dolores. Estando asì , la dixo la Señora : „ Vamos , Amiga , dame la mano. Y el Niño , que se apareciò luego , dixo à su Esposa : „ Dame à mi la derecha. Gertrudis iba en medio , sin alivio en los dolores , y llena su Alma de consuelos del Cielo ; y aunque anegada en el abismo de su nada , con muy cabal conocimiento de que era todo de Dios , y nada suyo. Dixo al Divino Niño , y à su Madre , que para que hacian aquellas cosas con ella , que además de parecerla era defacato à las maravillas de Dios , emplearlas tan mal , no las estimarian , quando se supiera , que las obraban con una criatura tan vil como ella. A esto dixo el Niño : „ Lo quiero , porque mi „ Madre lo quiere , y mi Madre „ porque Yo lo quiero ; y porque yo lo quiero , te lo man-

„ da mi Ministro escribir. A ti „ què te toca ? Nada de estas „ cosas son tuyas , sino mias. Mas Yo soy tuyo , mira si es mas que todo. Entrò en el Coro la Venerable , y la dixo la Señora : „ A mi Hijo te dexo , para que „ te haga mercedes. Desapareciò la Madre , y el Niño se entrò en el corazon de la Venerable , hasta despues que comulgò. Ausentòse el Niño , y quedò su Sierva llena de terribles dolores. Otro dia se fofegò estando en la Misa , y viniendola al pensamiento , si serian engaños del enemigo lo que passaba por ella , la dixo su Magestad dentro de su Alma : „ A todos mis Ministros les he dado luz para que „ te digan siempre una verdad , „ y una cosa ; que es , que estas „ cosas , que ves , y sientes , son „ mias , y no del demonio. Ni „ Yo he dado lugar à esso , que „ èl bien al descubierto te trata. Tèn fe con las palabras de „ mis Ministros , que no puede „ faltar nunca mi fidelidad con „ los de buena voluntad , y que „ obran con recta intencion , „ aunque falten como criaturas „ en otras cosas.

128 Con estos Divinos favores quedaba la Venerable muy alentada , y su caridad ansiosa , por contraer nuevos empeños ; pero no se descuidaba el Señor , que tanto la favorecia , en ponerla en las ocasiones de padecer.

cer. Y por esto dice, hablando de la Marquesa de la Mota. El dia de ayer fuè muy trabajoso, y me rindiò mucho estàr en la Dominica, como la calentura apretaba tanto. Los dolores no me dexaron en toda la noche, pero procurè estàr muy conforme en la voluntad de Dios. Lleguè à comulgar muy fatigada; pero luego que recibì el Cuerpo de mi Señor, me sosseguè, y vi junto à mi à la Marquesa de la Mota, que me dixo: Madre, con tus oraciones, y tus dolores tengo mucho alivio en mis penas. Yo dixè entre mi, si esto es engaño! Pero luego oì dentro de mi Alma al Señor que me dixo: „No te turbes, que no es engaño, sino verdad, que todo „lo que padeces es por esta Alma. Tú no te acuerdas, que „te ofreciste à padecer por ella „con mi gracia? Si Señor, aora „bien me acuerdo, pero luego „se me olvida. Dixo su Magestad: „Yo soy la causa, porque „sean tus trabajos mayores, „ignorando la causa, pues con „mi gracia lo passas, y no te „matan los tormentos, porque „mi gracia es vida, y es fuerte: „Pero con todo esto eran, y son tales los dolores, que ni echada puedo estàr. En la oracion he estado, que no puedo decir el dolor; pero me daba el Señor las ansias de hacer su voluntad, y de padecer, y mas pade-

cer por su Amor. Oy vi en la Missa à la Marquesa (no dice el dia) con menos muestras de penas; pero con la gracia de mi Bien la he merecido con mi padecer algun alivio

129 La vispera de nuestra Madre, asegura Gertrudis, que lo passò con muchos dolores, porque la atormentaron con fuerte crueldad los enemigos, y todo este padecer la diò à entender su Magestad, havia sido por el Alma de la Marquesa de la Mota. El dia siguiente amaneciò muy claro para Gertrudis; porque recibì del Divino Hijo, y de su Madre soberanas dignaciones, y logró su abrasada caridad ver libre de las penas à la Marquesa de la Mota; y asì dice: Vi en la Missa cantada à la Marquesa de la Mota, yà muy llena de Gloria. Quando comulgùe ya la vi en el Comulgatorio, digo junto al Sacerdote, y que del Relicario, (se entiende del Copon) salian rayos de luz, que toda la ponian como un Sol hermoso, y tambien la vi en la Missa Rezada. Dixome mi Señor dentro de mi Alma: „Hija, con „tus trabajos, y dolores, junto con los mios, y mis obras „Santas, que todo se lo ofreci „co à mi Padre Celestial, se ha „dado mi justicia por satisfec „cha, y ha de ir oy à gozarme. Asì fue, que quando alzaron la Hostia en la Missa Cantada,

cf-

estando la Marquesa al lado del Evangelio con su hija, bolvió todo el cuerpo àcia la rexa, y me hizo una venia, y luego la vi subir àcia arriba con su Angel, harto hermosa.

130 No se puede seguir la carrera de esta vida sin el tropiezo de los trabajos, dice Origenes, y en las Almas, que se dedican à seguir à Christo, fuele ser mas comun esto. Sirven los trabajos à todos los que buscan la perfeccion de recuerdo, para emplearse en el exercicio de las virtudes con mas ansias. Afsi lo vemos practicado por la Venerable Gertrudis. Con el padecer se aproximaba mas à Dios. Quando la parecia que el Señor se retiraba, como la sucedia en los desamparos, estava con su Alma mas unido; pero como esto no lo entendia, aumentabansele las penas, sobre este tormento tan continuo que padecia su Alma, afligian los enemigos su debil cuerpo con otros muy terribles. Acofada al mismo tiempo de uno, y otro padecer, se retirò al Coro, en donde se tirò de puro rendida en el suelo. El desamparo de Dios subió tanto de punto, que parecia que el Alma se le apartaba del Cuerpo, y de sus lugares los huesos. Clamaba por la afsistencia divina, y la durò como una hora esta fatiga. Pudo ponerse en oracion, y en esto que viò à su Señora

con el cariño, y hermosura que otras veces; pero no viò al Divino Niño. Comenzò à llorar con su Señora, como pudiera hacer una Niña con su Madre, y la dixo con gran ternura: Madre, y Señora, no puedo con esto, que es morir del Alma, y del Cuerpo., Muy triste estas, (la dixo la Señora) y muy dolorido, tienes el corazon. No es muerte del Alma, que no està muerta, ni lo ha estado, ni estará, que la guardo Yo. No està muerta por el pecado como piensas, sino viva: Padece por muchas Almas, para que vivan. Ni muere el cuerpo aunque muchas veces està cerca de que le suceda: Pero mi Hijo te sustenta la vida para que padescas por la causa que te he dicho, y esto es propiamente vivir.

131 No cessaba de llorar Gertrudis, y la Soberana Madre, limpiandola los ojos, y enjugandola las lagrimas con sus Divinas Manos, la decia: „ Estas lagrimas tambien son de provecho. A mi me toca limpiarlas, porque lagrimas derramadas por mi Hijo, y por pensar una Alma que le tiene ofendido, son del gusto de Dios, y el mio, y causan una total alegria. Señora, (dixo la Venerable) como no siente mi corazon aquel gozo, consuelo, y alegria del Cielo, que experi-

mento siempre con vuestra visita, y presencia? Respondió la Señora: „Hija, no es porque „no eres mi Amiga como otras „veces, sino que mi Hijo gustaba aora, que tu padecer sea „mayor. Señora, bien sabeis, que el desamparo que he pasado esta tarde, es el mayor que he tenido en mi vida. No es así, „Señora, ¿me engaño? „Así es, respondió la Señora, y no „podía durar mucho tan fuerte sentir; y así acudí presto „à focorrerte, porque no puedo faltar à los que de mí se „valen. Señora: En donde está „mi Señor? Contigo está, hija mia: „En donde, Señora? „Esta escondido. Porque se esconde, quando mi Corazon ansia por verle? „Se esconde por „ver tus ansias, y en quanto „crecen mas, le dan mayor gusto. Esto mismo era la causa de que se aumentassen las ansias de ver Gertrudis à su Esposo; y así bolvió à decir: Señora, en donde está mi hermosura? „Cerca está, hija mia: (la „dixo la Madre Soberana) llámalo à su Hijo, diciendo: Salid, „Señor, à alegrar à la Paloma, „que os llama con arrullos de su „corazon. Salió el Niño delante de su Madre, que estaba escondido, de fuerte, que no lo veia, y apenas salió el Sol, quando huyeron las tinieblas, y sintiendo su Alma el lleno de los con-

suelos Divinos, la dixo el Divino Niño: „Me escondi también; porque has propuesto „en tu corazon el ocultar las „cosas que pasan por tí à mi „Ministro. Bien mio, (dixo Gertrudis) como sabeis mi corazon, y lo que passa por él no os digo algo. „Claro está el que „sè tu corazon, y el de todas „las criaturas, y lo guardo para mí, y nada llega à mancharlo, no por tus meritos, „sino por mi bondad, y porque vivo en él. Què Señor habrá en el mundo, que no procure, segun su poder, limpiar, allear, y adornar el retrete donde vive, y adonde „está despacio con su querida „Esposa? No lo adorna por hacer merced à la casa, sino porque vive en ella. Así, Yo que „habito en tu corazon, y tu „Alma, que es mi Esposa, con „quien tengo mis gozos, y dulzuras, siendo Yo poderoso, „la adorno, y la limpio para „mí.

132 Todo esto (dixo Gertrudis) lo entiendo yo aora; pero quando os escondéis, Señor, nada entiendo. „No te faltan „tampoco en tales ocasiones „mis luces, por medio de mi „Ministro, la respondió el Señor. Aliviada en parte la calentura, y alentado su interior, pudo estar en los Maytines con algun gozo. Fuese despues à la cel-

celda , y à bien poco se confirió contra Gertrudis el infierno , tirando à persuadirla , que todo quanto por ella havia pasado , era un engaño , y que no havia mas verdad , que la que ellos decian. Despreciòlos la Venerable , por lo que se mostraron tan rabiosos , y la atormentaron tan cruelmente , que despues de muchos golpes la sacaron de la celda , y la llevaron à lo mas retirado del Convento , en donde encendieron una hoguera , amenazandola que que la havian de echar en aquel fuego , como no confessara que era verdad quanto ellos la decian. Como se mantenía la Sierva de Dios inconfesa , y trataba con desprecio , arrojaronla à la hoguera , en la que sentia abrasarse ; pero mostrando gran constancia en el tormento , clamò desde lo intimo de su corazon à su Santo Angel , que la socorriese. Acudiò puntual , y al imperio de su voz , auyentò à los enemigos , y quedò el fuego apagado. Llevòla à la celda el Angel , y ofreciò Gertrudis quanto havia padecido , por el Alma de N. P. Fr. Juan de Santa Maria , que havia sido noveno Vicario General de la Descalcez. Sentia en su corazon un gran deseo de rogar à Dios por su Alma , y ofreciase à padecer con la divina gracia , quanto pudiera , por el alivio de esta

Alma. Concediòla su Magestad lo que pedia ; y asì , prosiguieron los enemigos en atormentarla. Rendida una noche con tanto padecer , y dado fin à su largo orar , reclinò la cabeza contra la pared , para lograr algun descanso , y recogerse à su interior con el Esposo. Deciale con amorosas quejas : Por què , Señor , me llevais por tan peligrosos caminos , en donde cada passo es un peligro , y esta miserable , como està à veces tan llena de desamparos , y tinieblas camina , à pique de perderse ? Asì se quejaba quando se quedò como dormida. Viòse en un Campo , y registrò en èl una escala muy alta , y tanto , que la parecia llegaba al Cielo ; pero era angosta , y de madera como las que usan los Arbañiles. Estaba como en el ayre , y al piè de ella estaba la Soberana Reyna , que la dixo : „ Hija , su , „ be por esta escala. Al oir Gertrudis estas palabras , la diò grande tristeza , y respondiò : Señora , yo no he subido nunca por estas escaleras , que me dà mucho temor , y me parece que he de caer , y hacerme pedazos. Dixo la Señora con gran cariño : „ La escalera està segura , que „ la tengo Yo , y mi Hijo , y no „ se caerà : Señora , dixo Gertrudis , si ella se cae , caerè yo de ella. Alentò la Señora à la Venerable con estas palabras. „ Hi-

„ ja , tèn fe , y fia de nuestro
 „ Amor , y supuesto que Yo te
 „ digo que subas , no te haràs
 „ mal. Yo no puedo subir , Se-
 „ ñora , dixo Gertrudis. „ Dame
 „ la mano , dixo la Reyna del Cie-
 „ lo. Diófela , y subió dos escalon-
 „ es , y la escalera , como estaba
 „ en el ayre , se movia toda , y la
 „ Venerable preocupada del tem-
 „ or , ni baxaba , ni subia. Alzó
 „ con un gran desconuelo los ojos
 „ al Cielo , y registrò en lo mas
 „ alto de la escala al Divino Ni-
 „ ño como dormido , baxò los
 „ ojos , y yà no viò à la Señora.
 „ Aquí fuè su desconuelo , vien-
 „ dose afsi defamparada : Crecia
 „ la pena , porque la parecia no te-
 „ nia à quien bolver los ojos , que
 „ la ayudasse , y temia precipitar-
 „ se. Alargò los ojos , y viò un
 „ Angel , que la dixo , suba , que
 „ Yo hago las veces de su Direc-
 „ tor , y la ayudarè , y consolarè ,
 „ hasta llegar à Dios. Este camino
 „ que la parece tan trabajoso , es
 „ el que Dios la ha señalado , pa-
 „ ra bien de su Alma , y otras mu-
 „ chas.

133 Alentòse con esto Ger-
 trudis , y iba subiendo , ayuda-
 da del Angel ; pero siempre con
 temor , porque se levantaban
 fuertes tormentas , y unos ayres
 tan recios , que movian la esca-
 la de una parte à otra. En estos
 aprietos viò à su Señora al piè
 de la escala , que la decia : „ Aquí
 „ estoy , Hija , figura vàs. Con

esto tomò aliento , y iba subien-
 do con mucho trabajo , y teme-
 rosa de caer. Estaba el Divino
 Niño todavia dormido ; pero
 llegando Gertrudis cerca , desper-
 tò , y baxando dos escalones la
 recibió , llenando de consuelos
 el Alma de su Sierva , y la dixo :
 „ Corderilla , quando Yo pon-
 „ go una Alma en trabajos ,
 „ aprietos , y desconuelos , no
 „ la falto , como ni tampoco mi
 „ Madre , ni mis Ministros , pa-
 „ ra que la ayuden à subir à mi.
 „ No desees , ni pidas ir por
 „ otros caminos , cree lo que te
 „ digo ; y si no puedes , que mu-
 „ chas veces no son bastantes
 „ tus fuerzas , desea poder , que
 „ mi luz no te ha de faltar , y es-
 „ to es lo que has de hacer. En
 „ esto despertò , alentada toda en
 „ Dios , llena de un gran consue-
 „ lo , y sintiendo un deseo de pa-
 „ decer , ademàs de lo comun , al-
 „ gun tormento particular , por-
 „ que su Magestad aliviara las pe-
 „ nas del Purgatorio al Alma de
 „ N. P. Fr. Juan de Santa Maria.
 „ Llevada de esta ansia , viò den-
 „ tro de su Alma al Divino Niño ,
 „ y la dixo : „ Paloma mia , pide-
 „ me por Fr. Juan , que se alivie
 „ las penas ; mas no que tú las
 „ padezcas , que me obligas à
 „ mucho. Dixo la Venerable
 „ Mi Bien , que mucho que lo fa-
 „ carais de el Purgatorio. „ No
 „ puede ser aora , segun mi rec-
 „ ta justicia. Replicò Gertrudis ;
 „ Yo

Yo no lo entiendo; y mi entendimiento se confunde. Unas veces, Señor, me embiais trabajos, y me decís, que pida, y que lo hareis, y compondreis de fuerte, que la justicia quede satisfecha. Otras veces me decís, Señor, lo que aora, quien lo ha de entender? „ Nadie, respondió, dió su Hermosura, solo Yo „ mismo. Mira, te digo lo que „ conviene, segun mi voluntad, „ y fabiduria, à quien le pertenece el disponer todas las cosas. Quiero que lo veas. Y diciendo esto, lo vió en un lago de fuego muy grande. El fuego le llegaba hasta la garganta. Tenia los ojos mirando al Cielo, y la pareció, que la havia mirado, y llegado à reconocerla. Dixole entonces Gertrudis à su Hermosura: Mi Bien, cómo està tan solo? „ Porque està así „ pagando los aplausos del mundo, y de la Corte, que no le „ pesaba, antes sí muchas veces lo solicitaba. (confesó à Phelipe Quarto para morir, ordenó su Testamento, y oyó de la boca del Monarca estas palabras: *Tardeos conozco Fr. Juan*) „ El fuego en que arde es terrible, paga los aplausos de esta vida; y así es necesario, „ para que llegue à ver mi rostro, que paffe por este fuego, „ y despues le daré la Gloria, „ segun sus meritos. Señor, dixo Gertrudis, me dà mucha pe-

na verle padecer. A lo que la respondió su Magestad: „ Ama „ da, lo quieres tú mas que Yo? „ Pues quando sea mi voluntad „ lo llevaré à mi presencia. Quedò la Venerable, aunque con la pena de verle padecer, resignada en la Divina voluntad, y consolada en que aquella dichosa Alma havia de ir à gozar del fumo Bien.

CAPITULO XVII.

FRO SIGUE LA MISMA materia. Ofrecese la Venerable à padecer por el Alma de Ana de Toro, y por las de dos Religiosas. Refierenfe muchas dignaciones del Señor con su Sierva, para alentarla à padecer, y dase noticia de lo mucho que padeciò.

134 **N**O se fofiega el fuego de la caridad solo con pedir el alivio del proximo, que mira por objeto, sino que nada medrosa se arroja à padecer lo que su proximo tiene que sufrir. Era esto muy comun à la caridad de Gertrudis, en orden à todos; pero notòse esta grande virtud en la Venerable, muy en particular, practicada con las benditas Animas. Vivía esta Ana de Toro en un Pueblo, en el que no causaba poco escandalo. Llegò el modo desembuelto de vida, que

traía esta Muger , à oídos de la Venerable Madre , porque ya hablaba el vulgo con toda libertad acerca de esto. Traspasabile el corazon à Gertrudis el cuchillo de las culpas , que cometía contra Dios aquella Muger , y la pérdida de esta Alma. Rogaba al Señor por su conversion , y preocupada Ana de Toro de un accidente , perdió la vida , no sin grande sentimiento de la Venerable. Me ha parecido conveniente poner aqui esta noticia , sacada de los escritos de Gertrudis , para que entiendan desde luego los que leyeren , que aunque algunas cosas de las que aqui se escriven , parezcan estraviarse del assumpto , son todas conducentes al suceso de que se va tratando.

135 Affigióse la Venerable Gertrudis , porque la parecia , que todo quanto su Director trabaja con ella , lo malograba , y esto lo fundaba en el desconfuelo , turbacion , y desconfianza , que la affigia , y que toda esta guerra se la hacia la culpa , en la que la parecia vivir , y que el camino de su perdicion era cierto. Así se hallaba , y aunque con repugnancia , entrò à confesarse. Fue Dios servido de deshacer toda aquella obscuridad , y confusion en que estaba metida , no obstante que el demonio la hizo en el mismo confessorio cruel guerra , hasta

que le arrojò de alli el Angel de su Guarda. Salíó de alli Gertrudis , acompañada de su Angel , en figura humana , y hermoso ; de suerte , que su vista la tiraba tambien àcia Dios. Al passar una puerta , que està en el patio , viò al demonio , que estava tirado en el suelo boca abajo ; y dixo el Angel à la Venerable : Alma , passa por èl , que no tiene poder para nada , y lo que hace es , porque el Altíssimo Señor le dà licencia , por sus altos fines. Passa , no le temas. Passè por encima , (dice Gertrudis) y no lo vi luego. Fuime al Coro con mi Angel , y di gracias à Dios de todo corazon , por las misericordias que hacia conmigo pecadora.

136 Dixome mi Angel , Alma mia , (porque te guardo , y defendio) un recado del traygo del Altíssimo ; y es , si quieres gozar , ò padecer , por lo que su Magestad tiene determinado? Respondió Gertrudis : Angel mio , en donde està mi Esposo que me embia recado ? (podia entonces decirle mi Esposo , por lo que sentia en mi corazon , de amor , y de confianza de que era fuya) Dixome el Angel : Contigo està , mas aora gusta de esto. No tengo que responder , dixo Gertrudis , porque mi Señor ve mi corazon , y sabe que solo desco su Santíssima voluntad , sea gozando , ò padeciendo.

dó. Aunque el natural teme el padecer, el Alma lo abraza, si es su gusto. Bien está, dixo el Angel; pero el Señor quiere, que digas lo que tomarás de las dos cosas. Padecer tomarè, respondió la Venerable, como me dè mi Esposo fuerzas para ello. A esto dixo el Angel: Has de saber, que una Alma havia de estar seis años en terribles penas del Purgatorio; los tres años se le han descontado con tu padecer, y ruegos, como tambien por lo que han hecho otras personas. Aora, si tú tomas su padecer, saldrá muy aprisa de sus penas. A esto respondió Gertrudis, yá he dicho, que tomo el padecer con la gracia de Dios, pero no sé quien es esta Alma. Desapareció el Angel, y quedó la Esposa del Señor como el espacio de una hora, quieta, consolada, y haciendo actos de conformidad, aunque temerosa, por lo que havia de padecer. Passada esta hora, que tempestad no se levantò contra Gertrudis! Batianse en su interior olas muy encontradas, entre las que parecia se sepultaba su Alma. Desatóse en tanta pena el llanto, de fuerte, que desde las tres de la noche arriba, fuè tal el turbion de lagrimas, que asegura excedió à las que pudiera derramar en muchos años. La confesion del dia antes yá la parecia engañosa; lo

que la havia passado con el Angel, que era todo fingido, ò que lo havia soñado. Solo sentia una cosa, à su parecer cierta, y era, hallarse sin Dios, dexada de su mano, y que vendria sobre ella su ira. Todo esto se lo abultaba el demonio, hasta no poder mas, y como estaba en tinieblas, imprimiasele fuertemente en el corazon. Destemplòle esto tanto los humores, que la diò una recia calentura, acompañada con muchos dolores.

137. Así estaba atribulada, y llena de confusiones la Venerable Gertrudis. Todo lo tenía por engaño, cosa, que suele experimentarse comunmente en las Almas, à quien Dios afflige con sequedades, y defamparos; y es, que al esconderse la luz, todo es obscuridad. Solo la parecia à la Venerable ser verdad lo que la persuadia su perdicion. Todas sus cosas la decia el enemigo eran mentiras, y engaños, y mas en este tiempo que otro, que así su condenacion era cierta. Como se podrá ponderar lo que con estas cosas se affigia su Alma! Así passaba, y en aquietandose un instante, bolvia el demonio à acometerla con mas impetu, y así todo era un puro tormento. Deciala el enemigo: El bobo que te dirige, todo lo cree: algun dia verá la verdad

de tus engaños. Tú te has de morir antes que él, y à la hora de tu muerte harèmos muchas cosas para engañar contigo, y como para dâr à entender, que te vâs al Cielo; pero despues te apareceras al que te gobierna, como condenada, y entonces conoceràs la verdad. Turbòse con esto mucho mas Gertrudis. Tomabase cuentas de su vida passada, y presente, y sus deseos la parecia havian sido siempre de hablar en todo verdad, y no engañar à los Confesores: llegó Gertrudis à ponerse de tal fuer- te en este lance, que confiesa la parecia no tenia fe, y espe- ranza muy poca. De este modo estuvo todo el dia. Entrò en los Maytines, y muy luego sintiò en su corazon alivio. Tomò al- gun aliento, y bolviendo sobre sí, ayudada por la Divina as- sistencia, hizo algunos favora- bles discursos. No puede ser es- to, decia, que el enemigo me ha persuadido; porque yo des- de Niña fui devota de mi Seño- ra, y rezaba todos los dias su Rosario de rodillas, y la llama- ba Madre, y afsi no creo que su piedad me haya dexado, y su Hijo harà lo que mi Seño- ra le pida. Estas, y otras Chris- tianas reflexiones hacia Gertru- dis. En esto estaba su corazon empleado, quando viò junto à sí à la Soberana Reyna, que traia à su precioso Hijo en los

brazos. Llenòse de gozo el Al- ma de Gertrudis, mediante la vision, y palabras, que la dixo: „ Hija, desde muy Niña soy „ tu Madre, y desde el vientre „ de tu Madre te amparè, te „ guardè, y defendi, porque no „ perecieras en su vientre. Lo „ que passò en esto yà lo has es- „ crito, de la suerte que te guar- „ dè para que no murieras, por- „ que mi Hijo te tenia, y criò „ para su descanso en la tier- „ ra; y no te espantes que diga „ para su descanso, porque mi „ Hijo descansa, y se dilata en „ los corazones suyos. Pues de „ esta suerte, Señora, dixo la Ve- „ nerable, muchos tendrà para des- „ cansar, porque todos son su- „ yos: „ Hija, si son suyos, pe- „ ro no se los dãn, que se los „ hurtan, y lo echan de ellos; „ con que aunque son suyos, „ (que todo es de mi Hijo) no „ lo son mientras son sus due- „ ños las cosas viles de la tier- „ ra, y las criaturas, à quien „ se dãn, y dãn gusto al ene- „ migo, contra el gusto de mi „ Hijo. Mi Hijo descansa en los „ corazones simples, como de „ Paloma, sin malicia, sin juzgar „ mal de nadie, sin ofender à „ otros; en estos corazones des- „ cansa mi Hijo. Siempre he si- „ do tu Madre, tú mi Hija, y „ y no creas al enemigo, que „ quanto te ha dicho, es en- „ gaño. Señora, dixo Gertru- dis,

dis, fois muy Señora mía? Si lo foy. Y el Divino Niño dixo entonces: Yo lo foy, y tu amor me tiene rendido, y siendolo Yo, claro es, que lo es mi Madre.

138 Dixo la Soberana Reyna à la Venerable: „Hija, Ana „muriò en gracia, y no def- „consolada su Alma, que me „viò, porque me llamó, y con „mi vista hizo un acto de con- „tricion: Afsi no fuè su muer- „te desgraciada, aunque se lo „parece à los que no saben otra „cosa. Por què no hizo mi Se- „ñora, dixo Gertrudis, que no muriera afsi? „Estaba afsi de- „cretada su muerte, y los De- „cretos de Dios, nadie los pue- „de mudar. Yo hice lo que de- „bia à la devocion que me te- „nia, y à fer Alma amada de „mi Hijo. Pide tù aora por „ella, que la saque del Purga- „torio, que allà està, hija mia. Con estas palabras de la Señora entrò en nuevo empeño Gertru- dis, doblando oraciones, y sacrificandose gustosa à padecer por el alivio del Alma de Ana de Toro, y entendiò ser esta la misma, por quièn el Angel la havia sacado el sì, de que padecería por una Alma, la que no nombrò el Angel; y por esto dixo entonces la Venerable, que no sabia què Alma era. En vista de ofrecerse Gertrudis voluntariamente al padecer, como

al termino adonde la inclinaba su caridad, la atormentaban los enemigos quanto les era permitido, à fin de que se apagasse en el pecho de la Venerable aquella llama de amor, que aliviaba de sus penas à las Animas. Atormentaronla exterior, è interiormente mucho en esta ocasion. En el interior arrojaronla especies abominables, y al exterior con crueles castigos: pero muy conforme, dice, porque se lo costè todo el Señor. Hasta poco mas de las tres de la mañana la affigieron, y comenzando à vestirse à las quatro, no pudo, y se quedò medio vestida, y bolveriò à recostarse el Alma recogida con su Dios; pero el cuerpo quebrantado con el padecer. Estando afsi, viò al Divino Niño, que hizo con su Sierva dignaciones solo dignas de su Poder, y Bondad. Pero Gertrudis, desde el abismo de su nada le rogaba, que no se manifestara en tantos favores su amor, con quien es la basura, y la nada: „Siempre has de estàr en essa „verdad, la dixo el Señor; pero el amor no mira en magestades, todo parece lo olvida. Con esto se sintiò con aliento Gertrudis, para acabar de vestirse, y baxarse al Coro. Pusose delante de la Señora à rezar unas Salves, que tenia de costumbre, y estando en esto viò à la Soberana Reyna sentada en un ban-

co, al que estaba arrimada la Venerable, y humillada à la vista de esta dignacion, la dixo su Sierva: Señora, tanta merced à esta ruin Esclava! ,, Hija, ven-
 ,, go à decirte, que pidas à mi
 ,, Hijo con muchas veras, ali-
 ,, vie las penas, que padece una
 ,, Alma en el Purgatorio, (era
 la de Ana de Toro) que son
 ,, grandes, y tambien, que la fa-
 ,, que de èl; que no la has enco-
 ,, mendado à mi Hijo con el an-
 ,, sia, y fervor que lo haces por
 ,, otras. No lo he hecho, Se-
 ñora, respondiò la Venerable,
 por parecerme havia de estàr
 muchos años en el Purgatorio,
 segun yo havia sabido de su vi-
 da: ,, Mira, Hija, siempre pi-
 ,, de à mi Hijo con ansia por
 ,, las Animas, y lo demàs de-
 ,, xalo à Dios, que sus juicios
 ,, no los alcanzan los de la tier-
 ,, ra, ni nadie, sino es que mi
 ,, Hijo se los revele, y tù sa-
 ,, bes poco de la gran Miseri-
 ,, cordia de Dios, y lo que es
 ,, para su Magestad un dolor
 ,, grande de haverle ofendido.
 ,, Esta lo tuvo, como yà te he
 ,, dicho, Yo la ayudè mucho en
 ,, aquella hora de la muerte:
 ,, Así, pidele por ella, mira
 ,, que si se lo ruegas, lo hará
 ,, presto.

139 Los efectos que causa-
 ron las palabras de la Señora en
 el caritativo corazon de su Sier-
 va, solo podrá acertar à referir-

los el Alma que haya experimen-
 tado los Divinos Consuelos.
 Empeñòse su amor con nuevas
 ansias por el alivio de la tal Al-
 ma. Duplicaba los ruegos, y
 mortificaciones, segun la era
 permitido; pedia su caridad à
 Dios el padecer, porque aque-
 lla Alma lo fuera à gozar; y co-
 mo esto lo llevaba tan à mal, el
 enemigo, explicaba su enojo
 contra la Sierva del Señor, por
 medios muy crueles, y extraor-
 dinarios. Asistia al Coro con
 gran trabajo, y estando en las
 horas la rebolviò tanto su inte-
 rior, que no osaba llegar à co-
 mular. Recibiò por fin el Cuer-
 po del Señor, y luego viò jun-
 to à si à la Señora, y la dixo:
 Yà no podia sufrir Señora el
 no veros, que, ni ayer, ni an-
 tes de ayer os vi; y luego te-
 mo me dexais por mis culpas,
 y desagrdecimientos: ,, No mi-
 ,, ro, dixo la Señora, meritos
 ,, para hacer mercedes à las Al-
 ,, mas, que son queridas de mi
 ,, Hijo, y corre por mi cuenta
 ,, su consuelo: por esto tengo
 ,, Yo cuidado de consolarte, y
 ,, mas quando el enemigo te tur-
 ,, bà, proponiendote tales des-
 ,, confianzas, y queriendo aco-
 ,, bardar tu animo para que
 ,, desistas de lo que es gusto de
 ,, mi Hijo, y mio. Esto dixo,
 y luego viò Gertrudis el Alma
 de Ana de Toro, con el ros-
 tro tapado. No la habló, y la
 Ve-

Venerable dixo à la Soberana Madre: Señora, ha de estar esta Alma mucho en el Purgatorio? Tenia la Madre en sus brazos al Niño, y le dixo: Señor, mirad lo que pregunta vuestra Esposa, mi justicia se ha de dar por contenta, respondió el Niño. Y entendiendo la Venerable, que gustaba la Señora le suplicasse al Divino Niño por aquella Alma, le dixo: Pues si la justicia se ha de dar por contenta, para qué padezco yo por ella? Dixo entonces el Señor: „Pues corderilla, una hora no „pudieras tú vivir, si pagaras „todo lo que esta Alma debe. „Eso que padeces, es para al- „gun alivio. No dexes de pe- „dir, dixo la Señora à Gertru- „dis, que mi Hijo hará merced, „des à esta Alma.

140 Quedò Gertrudis muy gozosa, porque entendió se llegaba el termino para salir esta Alma del Purgatorio. Continúa- ba con mas fervor en pedir, y en ofrecerse à padecer quanto el Señor fuera servido por el alivio de esta Alma. El enemigo se mostraba mas de tema contra Gertrudis, amenazandola con que la havia de hacer muchos males: la Venerable le rebatia con desprecios; y aunque el enemigo mas blafonaba de su poder, Gertrudis se burlaba, con decirle, que no podia mas, que à lo que se estendia la licen-

cia que le daba Dios. Ahora verás nuestro poder, dixeron, y cogiendola cada enemigo de un pie, parece forcejeaban, para hacerla pedazos. Quedòse como muerta, y quando bolvió en sí se hallò sola, tirada en el suelo, y sin poder moverse. Llamò con ansia à su Esposo, diciendo: Señor, no puedo con esto. Y luego al punto viò à su Señora, acompañada con el Divino Niño, y la habló así: „Hija, „grande ha sido el tormento, pe- „ro mayor es yà el consuelo que „goza tu Alma con mi visita. „Mira como Dios cuida de con- „solar à los afligidos, y lasti- „mados; y el mayor consuelo „que les puede dar, es embiar- „me à mi su Madre, y venir „mi Hijo conmigo, que es to- „do el bien junto. Yo soy tu „Enfermera, mi Hijo el Medi- „co, ambos te sanamos. Mi Hi- „jo me dice lo que tengo de „hacer para sanar tus llagas: „Yo lo executo: mira lo que te „amamos. Hijo, y Madre esta- „mos para tu remedio; por- „que como es voluntad de mí „Hijo lo que padeces, tambien „son los alivios. Cobró aliento Gertrudis, y dixo à su Señora: Si no sano, no podrè ir al Coro, ni à comulgar? Respondió la Madre de Misericordia: „Podrès ir mejor que estás; pe- „ro no sana, que son necessa- „rios estos dolores. Tomòla la

„ Señora de la mano , diciendo-
 „ la : Aliviate para ir al Coro,
 „ que tambien te querèmos allà,
 „ y mi Hijo gusta de que lo re-
 „ cibas. Ea , yà quedas mejor,
 „ bien te pagamos lo que pade-
 „ ces , dixo el Niño , y atiende,
 „ que lo mas que gustamos de
 „ tu padecer , es la voluntad con
 „ que lo padeces , que una paja
 „ por mi voluntad , y de cora-
 „ zon , la estimo mas que gran-
 „ des cosas hechas por mi , sin
 „ el amor como Yo lo quiero,
 „ que es , solo mirandome à mi,
 „ y no à otros intereses , que
 „ miran muchas Almas buenas;
 „ pero lo mejor es solo miran-
 „ do mi gusto , mi honra , y
 „ gloria.

141 Concluida con esto tan
 soberana visita , tratò Gertrudis,
 aunque cargada de dolores , ves-
 tirse para ir al Coro. Estuvo en
 la oracion sin alivio , pero en
 las horas empezò à gozar algu-
 no , aunque contenta con ellos,
 que como dice la Venerable , una
 cosa es la carne , y otra el espí-
 ritu. Recibió à Dios , y casi se
 hallò del todo buena. Estando
 en la Misa , viò à Ana de To-
 ro , yà sin las llamas con que
 estaba antes toda cubierta , ves-
 tida de blanco , pero el rostro
 rapado todavia. Pidiòle al Señor
 por esta Alma , y respondiòme,
 dice Gertrudis , su Magestad,
 dentro de mi Alma , que yo no
 vi nada : „ No vès lo que hago

„ por ti con esta Alma ? No vès,
 „ què aliviada està ? Pues esso lo
 „ he hecho por lo que padecif-
 „ te esta noche , unido con mis
 „ meritos ; por esso la vès asì.
 Como se le aparecia à la Vene-
 rable Madre el Alma de Ana de
 Toro tan aliviada , profegua
 instando al Señor con ruegos,
 y otros exercicios , para que la
 acabasse de despenar del todo.
 El enemigo no cessaba en darla
 aquellas tarèas , que acostum-
 braba , y además la impresionò
 tales especies , è inconvenientes,
 que se havian de originar de lo
 que escrivia , que intentò con
 nuevo empeño retroceder de es-
 te mandato , y tener en llegar
 à comulgar grande repugnancia,
 y sentimiento. Erala preciso exe-
 cutar uno , y otro , porque me-
 diaba la obediencia ; se explica
 de esta forma : Cierito , que lle-
 go à entender , que Dios no
 quiere , ni que escriva , ni que
 diga nada ; porque en tomando
 el papel en la mano , todos son
 estorvos , y con esto crece mi
 repugnancia. Estoy hecha peda-
 zos con tanto como me maltra-
 tan estos enemigos , y como el
 Señor me dexa en mi sentir , y
 entender , no solo me levanto
 mala , sino el corazon metido en-
 tre piedras , y el Alma entre pie-
 dras quadradas. En fin , asì es-
 tube en la oracion , y horas , y
 defazonada , porque havia de
 comulgar asì ; porque entonces

es tanta la maquina de cosas, que el enemigo me ofrece, y dice, que no se como comulgo, y me parece que hago mucho para rendirme à comulgar, y no la hago por Dios; que no estoy entonces para obrar por Dios, fino porque no puedo dexar de obedecer.

142 Llegò la Venerable Madre por fin à comulgar, pùsose luego à oír Missa, y se hallò quieta, y recogida à su interior; de fuerte, que no se la ofreció ya cosa, que la quitara, ò impidiera la atencion à Dios. Cesò todo, y estando Gertrudis muy fosegada, y toda en sí, viò al Divino Niño, que tenia un dedito arrimado à su hermosa boca de rubies, y miraba à su Esposa. Gertrudis tambien lo mirò, pero tiròle tanto la vista del Niño el Alma, Corazon, y Potencias, que lo miraba dentro de sí. Estando asì, la dixo el Niño; Paloma, mirame. Respondiò Gertrudis: Mi Bien, ya os miro en mi Alma, en Fe, adonde estais. Pues mira, la dixo, con esto que ves de poner el dedo en la boca, mando, que nadie te inquiete, ni te haga mal à tu cuerpo, ni à tu vida, que à tu Alma no hay en esto que decirte, que nunca te ha hecho nadie mal. Pues, Señor, dixo la Venerable, quien la hace mal, fino la propia voluntad, que es la que

obra mal, ò bien? Yo soy Po-
deroso, la respondiò el Señor, y puedo, (se entiende ilefa la libertad necesaria para el merito, que grandemente se salva con la eficacia del Divino querer, y sujecion de las criaturas à Dios) quando quiero su-
jetar la voluntad, para que no quiera mal; de fuerte, que pierda mi amistad. Siempre has sido mi Amiga, y siempre he hecho contigo esta fineza, porque te he querido, y nada me puede decir por que. Y asì, quando quiero mandos, do que te atormenten, por que me importan à mi tus tormentos. Señor, para que à vuestra Magestad? Si fueran los vuestros, si que à todos nos estuvieron bien. Asì es, dixo el Señor, mas no todos se aprovechan de ellos; y asì no les valen, no por su valor, sino por mal de ellos. Digo te, que necesito aora tus tormentos, y los de otras Almas, que las atormento tambien. Diciendo esto su Magestad, viò Gertrudis junto à sí à Ana de Toro, ya llena de resplandores, y alegre, como quien iba à gozar de Dios. El Niño, señalando con el dedo al Alma, dixo à Gertrudis. Para esto, que con lo que has padecido por esta Alma, con tus ruegos, con las oraciones, y sufragios, y mi fangre, que es

„ lo mas , vâ à gozarme. El Alma baxò la cabeza , y viò la Venerable , que el Angel la llevò al Cielo. Al vèr esto Gertrudis , dixo : Señor , quien no os alabarà , viendo que esta Muger se ha ido tan aprisa al Cielo ? „ Mis „ cosas , de esta suerte , dixo su „ Magestad , de pocos son creídas ; pero muchas Almas , que las criaturas piensan , que luego se vâ al Cielo , estan „ muchos años penando , y „ otras , que les parece que lo „ han de estàr , salen del Purgatorio muy aprisa : Lo que te „ digo de verdad , que Dios es „ julto. Acabòse la Missa , desapareciò el Niño , y Gertrudis quedò adorando sus determinaciones.

143 Deseosa como siempre la Venerable , de que no le faltassen à su Caridad trabajos que ofrecer , por el alivio de las Animas , se hallò una tarde repentinamente insultada , por una recia calentura , acompañada con unos dolores tan fuertes , que la parecia despedazarse el cuerpo. Afsi como estaba se fuè al Coro , y estando muy en los principios de la oracion , viò al Divino Niño , que con la afabilidad que otras veces , la dixo : „ Esposa , enferma estàs , dame „ lo que te he dado , que tù no „ tienes cosa buena , sino lo que „ te doy. Afsi es , respondió Gertrudis ; pero agora que me

dice vuestra Magestad que le dè „ Esta calentura , y estos dolores. Pues la calentura es cosa buena ? „ Si es , la dixo su hermanura ; y afsi te debes gloriar de padecerla ; porque todo lo que es padecer es bueno , y todo lo que se ofrece por mi es agradable à mis „ ojos. Afsi la calentura , y dolores que padeces por mi son „ buenos. Por esto quiero que me los dè , para que Yo los „ ofrezca à mi Eterno Padre , unido todo con mi Muerte , con mis meritos , con mi „ amor , y con la gran caridad , que Yo lo padeci por el Genero Humano. De tal suerte , que si una Alma sola fuera la que havia de redimir con mi „ Muerte , de la misma suerte la padeciera , que por todas „ Esta calentura que te he dado , se la doy à mi Eterno Padre , dandomela tù con entera voluntad , y la ofrezco por el „ Alma de tu Hermano Religioso , que deseo salga de sus penas. Què Hermano Religioso es este , Señor ? „ Fray Antonio „ de la Madre de Dios , la respondió. Fuè Redemptor por „ la Provincia de Andalucia. No me acuerdo mucho de èl , dixo Gertrudis : „ Es , que no „ he querido Yo te acuerdes „ hasta agora : Lo que has de padecer hasta mañana à las ocho „ es por èl. Con esta visita quedò

dò la Venerable atentada, y conforme en padecer por esta Alma, lo que fuera voluntad de Dios. No la faltò que ofrecer à su Magestad, porque desde luego la llenò el Señor de dolores, de tal tamaño, que daba con gran dificultad un passo. Havia Sermon aquel dia por la tarde. Afsistió Gertrudis à él con gran trabajo, y yà que el enemigo no pudo estorvarla esto, fuè tanto el ruido, y alaridos con que atormentaba sus oidos, que no podía percibir una palabra, lo que no la causaba poca pena. Pusieronse repentinamente los enemigos en fuga; y es, que se apareció junto à la Venerable la Soberana Señora, y la dixo: „ Vine à arrojar à los enemigos, porque no te estorven el „ oír, que por todos caminos „ quieren impedir à tu Alma el „ bien. Desapareció la Señora en acabando el Sermon, y el corazon de su Sierva se cubrió de obscuridad. Pafsò así la noche, sufriendo con mucha paz los dolores, y batallando con un formidable esquadron de tentaciones. Así llegó el dia siguiente à comulgar; pero echado un velo de tristeza à su corazon, venció al dictamen de no comulgar, que tenia formado, y à la tristeza del animo, que tambien se lo estorbaba, la espada de la obediencia. Vió en la Misa al Divino Niño, y la

dixo: „ No estès triste, que „ aqui estoy contigo, y tengo „ gloria, y alegria en que seas „ mia, que Yo mismo me alegro de haverte criado para „ mi, que es gloria para Dios „ el criar Almas, que le amen, „ y le sirvan. Señor, yo no tengo cosa buena. „ Nada tienes en „ ti, que sea bueno, que no sea „ mio, y tienes cosas mias, que „ he puesto, desde que tienes „ uso de razon, y me roban el „ cariño. Esto se lo decia el Señor, con mas seriedad, que otras veces, que lo veía en figura de Niño. Por que, Señor, dixo la Venerable, no ha obrado este favor vuestro amor con este vil gusano antes de recibirlos, pues no se os escondia lo atribulada que estaba mi Alma, y las amarguras que padecia? Por dos cosas, la respondió el Divino Niño: „ Porque es muy „ de mi gusto la comunión, con „ tribulacion, y padeciendo la „ Cruz que he repartido. También, porque comulgar obediendo, es linda comunión; „ pues en este Sacramento hice „ obediencia tambien de esta „ virtud. Si Yo hubiera visitado „ te antes, no fuera obedecer „ mortificandote, que la famosa obediencia es la que cuesta „ trabajo, y se merece mucho „ por ella. Esto pafsò à la Venerable Gertrudis durante la Misa; y al fin de ella vió, que

subia al Cielo el Alma de aquel Religioso, por quien havia padecido.

144 Ni el fuego tiene quietud si halla en donde cebarse, ni la caridad dexa de solicitar empeños, para en algun modo satisfacerse. El Señor parecia ser el Agente de Gertrudis, para que no estuviera esta virtud ociosa un instante en su Sierva, y así la significò ser su voluntad, solicitasse el alivio para el Alma de un Religioso de su Orden, que estaba en el Purgatorio: ofreciòla la Venerable gustosa à padecer por esta Alma; pero el Señor, para alentar sus débiles fuerzas, excusaba con su Sierva algunas dignaciones. Tenia la Venerable Madre el Oficio de Maestra, quando la sucediò esto. Estaba una noche en la recreacion, conversando con sus Niñas, segun estilo del Orden: todo fuè hablar de las grandezas de Dios, y de su Madre Santísima, à fin de inflamar el corazon de las Novicias en la devocion de Hijo, y Madre. Gertrudis estaba indispuerta, y por esto sentada sobre su pobre camilla, y hacíala compañía su Hermosura. La recreacion se dirigió con mas particularidad à las grandezas de la Soberana Reyna, encargando mucho à las Novicias la devocion que debian tener siempre à esta Señora. Para obligarlas mas à

esto, tomò por assumpto el referir, que quantas mercedes hacia Dios al mundo, era por su Madre; porque todo passaba por sus manos, y que en ellas ponía el todo Poderoso todos sus tesoros; pero reparò Gertrudis, que inclinaba el Niño la cabeza, siempre que nombraba à la Virgen Maria: Què gusto me das, la decia el Divino Niño à Gertrudis, quando nombras à mi Madre! „ Todo lo „ que has enseñado à tus hijas „ es verdad; pues todos los tesoros, y riquezas los he puesto en sus manos, como mi „ Eterno Padre las puso en las „ mías. Retiròse la Hermosura, y fueron à recogerse las Novicias, y la Venerable Madre tratò de dár algun reposo à su cuerpo; pero no pudo, porque al punto entrò un tropel de enemigos à atormentar à la Venerable. La invencion fuè como fuya, pues ademàs de los golpes que la dieron, atormentaron sus oidos con horrendas blasfemias, que decian contra Dios, y su Madre. Afigiò esto de tal modo à Gertrudis, que se quedó por un rato sin sentidos. Bolvió en sí, y se hallò reclinada en los brazos de la Reyna del Cielo; y alentandose su corazon, dixo: Señora, què dignacion es esta, con quien no merece mas que una ruín esclava? „ Nada mereces por mí, respondió la Señora.

„ para que te regalemos mi Hi-
 „ jo , y Yo ; pero què Madre
 quiere à sus Hijas , que no las
 alivia , regala , y consuela en sus
 dolores , y aficciones ? „ Yo,
 „ que soy Madre de Dios , y de
 „ todos , y principalmente de
 „ las Virginis. A ti , que eres
 „ mi Hija , no te havia de ayu-
 „ dar , y consolar ! Quedò Ger-
 trudis con la visita de la Señora
 alentada , aunque no libre de los
 dolores. Pudo vestirse para ir à
 la Missa , y en ella la mostrò el
 Señor el Alma del Religioso,
 por quien havia padecido , libre
 de las penas , y cubierto de res-
 plandores , y luego que el Sacer-
 dote consumió , lo viò ir al
 Cielo.

CAPITULO XVIII.

OFRECESE LA VENERABLE

*Gertrudis à padecer por distintas
 Almas del Purgatorio , y à unas
 las ve salir de el , y à otras
 alivia en sus
 penas.*

145 **E**S sin contròversia,
 dice San Cipria-
 no , que si no hay pelea no hay
 victòria , y que à esta se sigue el
 premio. Así lo practica el Se-
 ñor con las Almas que viven
 alistadas en sus Vnderas , y de
 todo esto fuè testigo la Venera-
 ble Gertrudis. Padecia , y goza-
 ba , y luego padecia. Este es el

corriente que figuen las Almas
 queridas de Dios. Preocupada
 por una gran tristeza estaba una
 tarde la Venerable. Era efecto,
 que havia dexado en su Alma un
 recio combate , que tuvo con
 sus enemigos. Así como estaba
 se puso à hacer labor ; y dexan-
 dose ver su Hermosura , la dixo:
 „ Triste , y melancolica estás,
 „ Paloma mia , y así te vengo
 „ à alegrar con mi visita. Tú , na-
 „ turalmente te alegras de ver
 „ Niños ; pues mirame à mi Ni-
 „ ño , y Dios grande. Niño , pa-
 „ ra alegrarte , y Dios grande,
 „ para alegrarte , y amarte , y
 „ perdonar tus defectos. Con-
 „ tento estoy contigo , què te
 „ falta , si me tienes todo conti-
 „ go , y soy tuyo. Señor , dixo
 Gertrudis , lo que me falta es
 corresponder à tanto como de-
 bo , y no ser la que debo. Pero
 què ha de ser la que es la misma
 nada ! „ Ninguna criatura es,
 „ dixo su Magestad , lo que de-
 „ be ser , para lo que me debe;
 „ mas Yo , como amo , y veo
 „ la miseria de la naturaleza , y
 „ la tuya , te doy mi sangre , y
 „ mis meritos , y mis obras , y
 „ trabajos , para que tú me los
 „ des à mi con una voluntad
 „ buena , deseosa de agradarme,
 „ y darme gusto. Mira si tienes
 „ què darme. Tienes muchas ri-
 „ quezas que te he dado , dame-
 „ las , y dásalas à tus Hermanos.
 „ Una cosa te quiero pedir , y

„ es , que padezcas alguna cosa
 „ mas de lo que tienes por una
 „ Alma , que con mi gracia lo
 „ podrás. Trabajo es ; mas por
 „ el alivio de una Alma , que te
 „ ha querido mucho , y hecho
 „ muchas limosnas , dandote pa-
 „ ra que me hicieras , y pusie-
 „ ras en los brazos de mi Ma-
 „ dre , lo debes hacer. Señor,
 dixo Gertrudis , como miserable
 temo , pero si es vuestro gusto,
 solo quiero vuestra voluntad.
 „ Mientras mas lo sintieres , mas
 „ merito será para ella , y para
 „ ti de mayor utilidad , la dixo
 „ el Señor. Era esta Alma de una
 Religiosa fuera del Orden , no
 dice de qual : Llamabanla Ague-
 da de San Antonio. La Venera-
 ble Gertrudis sabia de su muer-
 te ; pero confiesa , que rogaba
 por ella al Señor con tibieza.
 Era muy su Amiga , y haviala
 hecho algunas limosnas , y la
 una fuè un doblon de à ocho , y
 lo empleò Gertrudis en mandar
 hacer el Niño , que tiene nuestra
 Señora de la Salud. Retiròse su
 Hermosura , y al punto sintiò
 Gertrudis unos recios dolores , y
 tanto , que la parecia morirse.
 Acompañaba à todo esto una
 fuerte calentura , y gran dolor
 de cabeza. Fuè preciso recogerse,
 y aumentòsele este padecer,
 porque entraron los enemigos,
 y para afligirla mas arrojaban
 fuego por los ojos , y por la bo-
 ca escupian maldiciones contra

Dios. Aliviaronla de la ropa , y
 la azotaron desapiadadamente.
 Desaparecieron , dexandola tì-
 rada en el suelo de la celda , y
 desnuda ; pero sin poderse mo-
 ver. En sus dolores , y desnudèz
 no olvidaba la Sierva del Señor
 lo que havia padecido Christo
 en la Cruz ; y así le decia : Mi
 Bien , todo es nada , para lo que
 padeciò vuestro amor por todos.
 Así estuvo expuesta Gertrudis
 al rigor del frío una hora , has-
 ta que embiò el Divino Esposo à
 consolarla.

146 Vinò el Angel de su
 Guarda , y con su vista cobrò
 aliento Gertrudis. Cubriòse con
 la ropa , y luego la dixo el An-
 gel : Duerme , Amiga , que yo
 te guardo. Como he de poder
 dormir , dixo Gertrudis , con
 dolores tan grandes ! Quedòse
 dormida como una hora , y des-
 pertò con los mismos dolores.
 Quiso sentarse sobre la tarima
 para vestirse , y no pudo. Invocò
 con tiernos afectos à la Sobe-
 rana Señora , que la ayudasse à
 levantar para ir à oír su Missa.
 Dexòse ver la amorosa Madre
 de su Sierva , y la dixo : „ Que-
 „ rida , aqui està tu Madre , tù
 „ bien , y de todos. Nadie me
 „ llama , que no halle en mí
 „ consuelo. A todos favorezco,
 „ y en ti lo executò con gran ca-
 „ riño , porque eres mi Hija , y
 „ siempre lo serás. Con esta visita
 se hallò algo aliviada la Vene-
 ra-

rable Madre, para poder levantarse. Ayudòla su Señora à vestirla, y la diò la mano para que baxara la escalera, y la dixo: „ Hija, no te quito los dolores, porque son por aquella alma, los que tuvieres en cada escalon, ofrecelos à mi Hijo por ella, y dile, que la saque del Purgatorio oy en la Missa. Desapareciò la Reyna del Cielo, y Gertrudis hizo lo que la havia mandado. Estando en el Credo, viò aquella alma en las manos de su Angel, en figura de Paloma, y tenia escrito con unas pintas coloradas este nombre: *Gertrudis Maria*. Despues la viò subir al Cielo.

147. Estando Gertrudis una siesta para recogerse à descansar un poco, se la apareciò una Religiosa difunta, y de su Habiito, el que traia muy blanco, y puesto el Escudo en el pecho; pero no la conociò, porque traia el rostro cubierto. Dixola Gertrudis, aunque sobrecogida de temor: Què es esto, hermana, què me quieres? Ella la respondiò: Bien puedes conocer, què serà lo que te quiero. Las Almas que estamos purgando, què serà de lo que necesitamos? De Oraciones, de que pidas al Altissimo por mi, y por mis Compañeras las que estamos penando. Y respondiendola Gertrudis, que no se olvidaba de sus

Compañeras difuntas, la replicò el Alma: Bien se lo que has hecho; pero aora mi Señora, de quien siempre he sido devota, y tengo recibidas mercedes de su grandeza, me ha mandado, por medio de mi Angel, te diga, pidas à su Hijo, que me saque presto. Yo lo harè, respondiò Gertrudis, aunque soy nada. Empeñòse su Caridad quanto pudo, ofreciendose à padecer, ayudada de la Divina Gracia, además de lo ordinario, qualquiera trabajo; porque aquella Alma lograse su alivio. Agradaronse al punto los dolores de su cuerpo, ofreciendolo todo por esta Alma: Viò estando en la Missa al Divino Niño, y la dixo: „ Esposa, què me pides? O què me dices, que haga por ti? Señor, bien os dice mi corazon lo que quiero. Su Magestad la respondiò: „ Luego lo harè. Y viò Gertrudis al Alma de su hermana, vestida de gloria, è inclinandola la cabeza, en señal de agradecimiento, bolò al eterno descanso.

148. Ninguno ha sabido exercitar mejor la caridad, dice San Agustín, que aquel que ha experimentado el padecer; y como en la Venerable Gertrudis fueron los trabajos tan continuos, por esso fuè su caridad tan grande. Siempre tenia deseos de exercitarla, pero no la faltaban

estorvos. Havia muerto en su Convento una Religiosa , que llamaron Sor Josepha. Descaba Gertrudis exercitarse en algunas penitencias , y obras de caridad por el alivio de aquella Alma. Quando murió , dice la Venerable , le pedí à su Magestad , que me diera todo el padecer que fuera su voluntad. No sé , si me ha oído , que no he tenido mas alivio , que dos horas la Noche Buena. Esta mañana , baxando al Coro la ví , que estos dias la sentía ; y huía yo , porque no tenía animo ; pero en esta ocasion lo tuve , porque ví à mi Angel à mi lado , que me animò. Estaba mas alegre que en la cama , aunque penando. Dixela : Alma de Dios , cómo te va ? Madre , con la esperanza de ver à Dios se pasan las penas. Son grandes las que padezco , si bien me ha dicho mi Angel , se me ha desquitado mucho por lo que padeci en la cama ; pero tambien pago la poca paciencia , y lo que juzgaba , que no me querian. En la ultima hora sentí à mi Señora , que echò de alli al demonio , y tuve gran dolor de mis pecados. Digote , Madre , esto , porque te dixes que havia de venir à decirte el estado de mi Alma , si Dios me daba licencia : grande es su misericordia , no tengo de estar mucho tiempo penando , aunque hasta que yo vea à Dios

penaré mucho , aunque cesse la pena del sentido. Todas las Oraciones , y Missas me alivian mucho , y aunque me alivian , padezco , lo que tú Madre no podràs entender ; ofreceme muchas veces los dolores de mi Señor , unidos con tu padecer , que me es de grande consuelo. Con esto se inflamaba mas la caridad de Gertrudis , y vino el Divino Niño à consolarla : „ Y „ dixola , que al dia siguiente , „ despues de la Comunión , le „ pidiera , que sacara del Purgatorio à Sor Josepha. Hizo lo Gertrudis como el Señor se lo havia mandado. Aquella noche , en los Maytines , (eran de los Reyes) la viò puesta en Coro , con el rostro , aunque apacible , algo desfigurado , y el color muy moreno. Estaba la Venerable recogida interiormente en el Señor. Acabados los Maytines se llegó à ella Sor Josepha , y la dixo : Madre , mucho alivio siento con tus Oraciones , y las de mis Hermanas , y desde este punto no siento la pena de sentido , sino la de no ver à Dios , que es la mayor. Dixòla Gertrudis : Cómo has estado Alma en los Maytines ? Mucho he padecido en ellos , y otras veces he estado , aunque tú no me has visto ; que he purgado alli las muchas diversiones , que tuve en el Oficio Divino : haz por mi Oracion , pa-
ra

ra que el Señor todo Poderoso , me lleve à ver su Divina Cara. La Venerable Madre no diò à entender à esta Alma cosa de lo que la havia dicho su Hermosura ; antes bien la preguntò , no sabes quando has de salir ? Sè que ha de ser presto , mas no sè quando ; y desapareciò el Alma en diciendo esto.

149 Retiròse Gertrudis à la celda , porque los dolores de su cuerpo se aumentaban por instantes. Crecieron tanto en el espacio de la noche , que con gran dificultad la dieron lugar por la mañana à moverse. Tratò de baxarse bien temprano al Coro ; pero al primer passo conociò ser tal su debilidad , que no podia baxar un escalon. Afligíase , y clamaba al Señor , y à su Madre Santissima , implorando su socorro. Quando estas tiernas ansias en que prorrumplia Gertrudis se dexò ver de su Sierva la Soberana Madre , y la dixo : „ Hi-
 „ ja , no baxes sola , que aqui
 „ està tu Madre , y tu ampa-
 „ ro. Vamos al Coro. La caridad alcanza lo que quiere de mi Hijo , y de mi. Tú padeces con corazon verdadero , por el Alma de tu hermano ; y por esso vengo à ayudarte , y à premiarte la caridad. En esto tomò de la mano à la Venerable , y la llevò al Coro , y despidiendose de Gertrudis la dixo : „ Siempre
 „ he sido , y serè tu Madre, Lle-

gò la hora de recibir à su Magestad , y olvidòsele el pedir por Sor Josepha ; y llegando el Sacerdote à aquellas palabras que se dicen en el Evangelio de aquella Festividad ; esto es , que entraron los Reyes , y encontraron al Niño con Maria su Madre , dixo entonces el Señor , Gertrudis : „ Mira lo que me debes ,
 „ y todas las Almas , que me
 „ hice Niño , y tuve Madre ,
 „ solo por el amor de las Al-
 „ mas. Dixole tambien : como no
 „ me has pedido por Josepha ? Ay Jesus , y Señor mio , que se me olvidò. „ No ha sido descuido
 „ tuyo , sino que Yo quise no fue-
 „ ra hasta ahora. Pidemelo , que
 „ en tu pecho estoy Sacramenta-
 „ do , y lo he de estar todo el
 „ dia. Suplicòsele su Sierva con el rendimiento humilde que pudo ; y respondiòla el Señor : „ No
 „ solo he de hacer oy esso por
 „ ti ; y mandò à uno de los An-
 „ geles que le asistían , que tra-
 „ gese allí aquella Alma. Traxo-
 „ la , y estuvo en la Misa , y al tiempo de consagrar , viò la Venerable salir de la Hostia grandes resplandores , quedando en aquella Alma , la trasformaron hermosa. Acabada la Misa , la traxo el Angel junto à Gertrudis , y inclinando la cabeza con suma reverencia al Santissimo Sacramento , que se conservaba en el pecho de la Venerable , la dixo el Niño : „ Anda , Al-

„ ma, á gozar de los descansos
 „ eternos, y ruega por los que
 „ están en la tierra, que te han
 „ hecho bien. Gertrudis la dixo:
 El Padre me tiene encargado que
 te diga ruegues por él en particu-
 lar. Dile, que en esto estoy,
 respondió el Alma, que allá es
 la caridad perfecta, y por tí, y
 por mis hermanas lo haré; por-
 que estoy agradecida de lo mu-
 cho que han hecho por mí, y
 dicho esto desapareció.

150 Puede ofrecerse
 algun reparo sobre haver dicho
 esta Alma á la Venerable, que
 purgaba en el Coro las muchas
 imperfecciones, que tuvo en el
 Oficio Divino. Y parece se fun-
 da bien el escrupulo; porque
 como en el sentir de los Santos
 Padres, y Doctores el seno, ó
 lugar del Purgatorio, en donde
 purgan, y se purifican las Al-
 mas de los justos, está en el
 centro de la tierra, y muy pro-
 ximo al infierno, el decir esta
 Alma que estaba penando, y sa-
 tisfaciendo por sus defectos en
 el Coro, parece que este dicho
 no es conforme á la mente de
 los Santos Padres, y Doctores
 Escolasticos. Pero en la verdad
 no dice oposicion; porque cabe
 muy bien, que el Purgatorio
 ordinario, y comun lo haya
 puesto Dios, lo que no se pue-
 de dudar, en el centro de la
 tierra, y que señale por sus in-
 vestigables juicios alguna carcel,

ó lugar fuera del Purgatorio co-
 mun, en donde se purgan las Al-
 mas de algunos defectos leves. Es
 Doctrina de S. Buenaventura, y
 Soto en el 4. de las Sent. S. Gre-
 gorio, lib. de los Dialog. cap. 55. y
 de otros Santos, y Doctores. En
 la Chronica del Orden Serafico,
 3.ª part. se refiere un caso muy pa-
 recido á este, de un Religioso, que
 tuvo el Purgatorio en la misma
 silla, que se sentaba en el Coro, y
 dixo el Religioso al que se apare-
 ció, lo mucho que allí penaba
 por la corta inclinacion que ha-
 cia al *Gloria Patri*. Y Cesario re-
 fiere de una Monja Cisterciense,
 llamada Gertrudis, que despues
 de muerta te apareció en el Coro
 á una Amiga fuya, y la dixo: Este
 Coro me ha señalado Dios por
 Purgatorio, y las penas son inde-
 cibles, por las culpas que aquí
 cometi, riyendo, y hablando
 contigo, mientras se celebraba
 el Oficio Divino. Y para mayor
 autoridad traducire las palabras
 de San Buenaventura, que trae
 en el lugar citado en la dist. 20.
 q. 6. *Segun la disposicion divina,
 dice el Santo, se le han concedi-
 dido á diversas Almas, diversos
 lugares, ó para ser libradas mas
 aprisa, manifestando á otras su
 necesidad, ó para nuestra ense-
 ñanza; esto es, para que pen-
 semos el gran tormento con que
 despues de esta vida se purgan
 las faltas.* Hasta aqui el Santo.
 Ni de lo dicho se debe inferir,
 que

que las Almas, que son purgadas fuera del lugar del Purgatorio comun, no son cruciadas con fuego, ni lo pueden ser, porque esto no le estorba à la Justicia Divina. Afsi como dicen muchos Theologos, que los demonios que se quedaron fuera del infierno, son atormentados, con aquel tragador fuego, por disposicion de la Divina Justicia. El decir el Señor à la Venerable, que està Sacramentado en su Pecho, y que lo ha de estàr todo el día, no se debe reparar por cosa nueva; pues ha havido Almas tan queridas de Dios, que lograron el favor de que su corazon sirviese por toda su vida de Custodia al Santissimo Sacramento, y alli le buscaban, y encontraban. Estos favores siempre se admiran como nuevos, por quanto en ellos se descubre alguna especialidad, solo digna de la Sabiduria infinita de Dios. Que este Señor, Trino, y Uno, haga perpetua mansion, por gracia en las Almas de los justos, y que este alli como en su Templo, es indubitable; pero el permanecer afsi Sacramentado con presencia real en las Almas, que llegan à grado tan subido de disposicion tan fervorosa, es opinion piadosa, y no carece de fundamento; y mas quando no se puede dudar, que Dios lo puede hacer.

151 Muy regocijada quedó

Gertrudis; despues que el Alma de Sor Josepha, viò, que havia ido à gozar de Dios: hallabase de interior, y exterior aliviada, pero como el Señor, segun la dixo varias veces, la tenia para padecer en este mundo, duròle poco este alivio. El interior, alborotaronse con raras especies, y entre ellas era, que al Confessor lo tenia aburrido con sus cosas: Esta, y otras no la afligian poco, y aun mas que los dolores que padecia; porque estos no la causaban obscuridad; pero las otras proposiciones del enemigo servianla de gran confusion. Desvelòse tanto con estos cuidados, que aunque solicitò algun descanso, no pudo recogerse, y prorrumpiò en estas voces: Dios mio, los que estàn malos se acuestan para descansar; pero yo, para mayor tormento, y esto con la duda de si en esto os agrado. Señor, yo no puedo con tanto padecer. Quando mas atribulada, acudiò el Señor à su Sierva, y la dixo: „ Si esta tribulacion la passaras sin mi gracia, ayuda, y fortaleza que te doy, pudieras sentirte: mas con esto toda fatiga, y trabajo es nada. No te havia Yo de dexar sola en tanto peligro, quando te pongo en la ocasion de padecer ya te he dicho, que estás en la Cruz crucificada; y si las demás criaturas se acuestan para descansar, tú

te debes acordar de como estaba mi cuerpo quando me enclavaron, y de que no tenia parte en él, que no estuviera descoyuntada, y llena de inmenfos dolores, que de esta fuerte te librarás de los insultos de tus pasiones. No hubo trabajo, ni dolor, que no me acometiera, padeciendo fuerte desamparo. De este tormento de tu Esposo te debes acordar, y no de otra cosa. Mas en fin, eres criatura miserable; por esto te aliento, y te consuelo, y no te dexo mucho tiempo sin él, aunque despues venga la obscuridad, y otros trabajos.

152 Esta leccion del Divino Maestro, aprovechò mucho à su Sierva; porque à esto se siguiò el que los enemigos la maltrataron mucho; porque la asieron de pies, y manos, de fuerte, que cada uno queria llevarse un pedazo. Estos movimientos tan violentos, la quebrantaron, como puede considerarse, trayendo en todo esto los enemigos grande algazara, y rifa; pero sin olvidarfe Gertrudis en tan cruel padecer, lo que el Señor la havia dicho antes de su Cruz, y Pasion. Llamò en su amparo à la Madre de Dios, y acudiòla su Magestad, preguntandola, que tenia: Señora, dixo Gertrudis, muchos dolores, que no me puedo mover, por lo que han

maltratadome los enemigos. Tomòla de la mano la Señora, y al punto se hallò aliviada bastante para vestirse. La Señora la dixo: Ya sabes, que estás en el mundo para padecer por las cosas de mi Hijo, y mias; que ambos queremos una misma cosa, y esto lo has de executar con una prompta voluntad, que es lo que mas nos agrada. Quando hay mas necesidad te aprietan mas los dolores, temores, confusiones, y desconfianzas, y todos los males vienen con mas fuerza: No tienes sino dexarte toda en Dios, que gobierna todas tus operaciones, pues no eres tuya. Desapareció la Señora, y Gertrudis, aunque con bastantes dolores, se fuè al Coro, y pidiendo al Señor por Sor Geronyma, que havia muerto en aquella casa, y ofreciendose à padecer, ayudada de la Divina gracia, quanto fuera su voluntad, la dixo su Magestad en lo mas retirado de su corazon. Lo que has padecido esta noche ha sido por ella: (esto fuè por Febrero) Tiempo estará pensando, mas por tus trabajos, y los Sufragios, y Misas, que por ella se ofrecen, serà menos de lo que havia de ser. Con esto clamaba Gertrudis con mayores ansias; y ofreciase con mas veras à padecer por el Alma de Sor

Geronyma ; afsi se lo concedió el Señor , y afsi dice : Muy fatigada estoy , interior , y exteriormente , llena de temores , y desconfianzas , que los enemigos me han dicho tanto de mi vida perdida , que me tienen harto turbada ; y aunque lo procuro desechar , y no creerlo , no está en mi mano otra cosa. Los dolores que tengo , y tuve anoche en Maytines , digo , que me quitaban el aliento , y que si Dios no me alivia , no será posible poder con ellos. Sino fuera por la Samaritana , (quiere decir , que se rezaba de esta Feria) me hubiera acostado , aunque no tengo descanso en nada , sea Dios bendito. No estoy para nada , aunque con tibieza , como la tengo en todo lo bueno , procuro conformarme con la voluntad de Dios. A Sor Geronyma vi ayer en la fiesta : Venia con el Habito , el rostro cubierto con un velo negro , y toda con unas llamitas de fuego muy juntas ; cogianla de pies à cabeza. Mi Angel estaba conmigo , que lo vi , porque no tuviera miedo , que à no ser afsi , no tuviera yo corazon para verla. Yo le preguntè : Angel mio , que son estas llamas de fuego ? Respondiòme : Son la de gravíssima pena , y las padece por lo que decia de su hermano , y por lo que desagradaba à Dios en esto , que

tù sabes por que. Aunque sean defectuosos algunos Sacerdotes , se ha de mirar mucho como se habla de ellos , y esto se paga con rigor. Sor Geronyma me dixo , que lo que hacian por su Alma , la era de mucho alivio : que padezia mucho , aunque cada dia eran menos las penas , y vi yo , que de las muchas llamas , havia algunas como muertas , y me dixo , que lo que yo passaba por ella me lo pagaria en el Cielo.

153 Crecian en Gertrudis los deseos de padecer ; porque el Alma de Sor Geronyma fuera à gozar de Dios. No omitia penalidad alguna , y exercicio piadoso por el alivio de esta Alma. Todas las cosas se bolbian contra la Venerable , como un exercito de enemigos : interior , y exteriormente eran crecidos los trabajos , y sobre todo la affigia el parecerla que no havia tenido à Dios en su vida ; porque creia que esta havia sido un engaño , y mentira. Todo esto se la avivaban los enemigos quanto les era dable. Pusieronla de remate , aunque ya logró algun alivio. Siguiòse à esto , que el dia de Comunión , (era proximo à la Natividad de la Virgen) viò à Sor Geronyma junto al Comulgatorio , en tanto que recibieron à Dios las Religiosas ; y al guardar el Copon la viò subir

al Cielo, hermosa fu cara, el vestido blanco, y lleno de resplandores. Siguióse el dia de la Natividad, y como en las mas de las Festividades la favorecia el Señor con especialidad, la mostró una Procefsion de Bienaventurados, y en ella venia Sor Isabel. Llegóse à Gertrudis, y la dixo: Madre, yà gozo de Dios, y en el Cielo la quiero mas, que en la tierra. Y la vi, dice la Venerable, que fuè à todas las Religiosas, que cantaban la Missa, y las abrazò, y dixo: Hermanitas, en el Cielo estaremos todas, y con esto se fuè con la Procefsion. Habia muerto esta Religiosa vispera de la Assumpcion, y este dia la vió Gertrudis en la Missa, y la dixo el dia que havia de ir à gozar de Dios, que fuè el dia de la Natividad de la Virgen Santissima.

154 Siguióse al gozo que tuvo con la vista de aquella Procefsion gloriosa, otra Procefsion de trabajos. El Cielo parece la cerrò la puerta para el consuelo. El Confessor permitiò el Señor no acertara, mas que para affigirla. Su Alma solo estaba llena de amarguras, y el cuerpo de dolores, y por esso dice que quando Dios se comunica à su Alma con modos amorosos, la pone tan unida à si, que en tales ocasiones no se halla; porque enton-

ces solo vè en si à Dios, y sus misericordias; pero quando se halla turbada, ni se conoce, ni la parece que es Gertrudis; porque la parece la falta la fe, y que, ni tiene esperanza, ni confianza. De esta fuerte se hallaba la antevispera de San Ildelfonso. Estuvo en Visperas, y Maytines, sin poderse levantar, sentar, ni pos-trar, por el mal rato que en la siesta la havian dado los enemigos, causandola esto tal desamparo, que prorumpiò, diciendo en amorosas quejas: Madre, y Señora, no puedo creer, que este camino tan peligroso, y obscuro me lleve à vuestro Hijo, aunque me han dicho todos los que me han cuidado, que es seguro. „ Lo mismo te digo Yo, respondiò „ la Señora, cree esta verdad, „ y no otra cosa. Estando en esto tocaron à Visperas, y dixo à Gertrudis la Soberana Madre: „ Hija, vamos à las Visperas de mi Hijo Ildelfonso. Señora, no puedo ir sino me poneis buena; porque no me dexan mover los dolores: „ Vamos, dixo la Señora, que „ asì has de ir, con trabajo, „ que el camino del Cielo es „ el de los trabajos; y lo que „ padeces aora ofrecelo por „ Leonor, la que murió en Madrid, (era Religiosa del Real „ del Barquillo, y del mismo „ Or-

Orden, y havia muerto à ocho
 de Enero) que lo necessita
 para su alivio, y cada passo
 que dàs sea por ella, ofre-
 ciendoselo à tu Esposo.
 155. Entretugia siempre el
 Señor sus misericordias, y con
 el padecer de su Sierva, y to-
 do era menester para alentarla.
 No passaron muchos dias des-
 de el lance referido, sin con-
 traer su Caridad nuevo empe-
 ño, en el que se metiò por
 otra Alma del Purgatorio, que
 padecia grandes penas; y era
 por una este padecer, que no
 la havia podido hablar. Vila
 con mi Angel à mi lado, di-
 ce Gertrudis, y el fuyo estaba
 con ella. Dixome mi Angel, que
 no havia sido acafo el no tener
 yo animo, que todo havia sido
 disposicion divina, para más
 tormento de la misma Alma; y
 dixome tambien mi Angel, por
 lo que padecia esta Alma; pe-
 ro que su Magestad, como Dios
 de las misericordias, la diò li-
 cencia para que me viniera à pe-
 dir rogara por ella. No era el
 Cartujo, sino otro Religioso,
 y fuè muy necessaria la compa-
 ñia de los Angeles; porque aun-
 que lo vi vestido del Habito de
 su Orden, estaba todo lleno
 de llamas grandes: no le vi el
 rostro. Yo me ofreci à rogar
 por èl, y asì lo hice con mu-
 cho gusto, y de padecer por
 èl, si fuera la voluntad de Dios,

y me daba su gracia. Aceptò
 el Señor mi suplica, y me di-
 xo degra de mi Alma: Por-
 que Yo gusto de aliviar sus pe-
 nas, la he embiado à hablar-
 te para que me pidas por ella.
 Muchos años havia de estar
 purgando, mas con tus tra-
 bajos, y mis meritos, no fe-
 rán años, ni meses, algu-
 nos dias seràn los que padez-
 ca. Desde por la noche em-
 pezò à padecer la Venerable.
 Castigarona los enemigos, haf-
 ta donde llegò de Dios la li-
 cencia. Al dia siguiente no po-
 dia dàr passo, ni ponerse de
 rodillas; asì llegò à comul-
 gar, y sin tener alivio alguno
 en sus dolores, ofreciendolo to-
 do à su Magestad por aquella
 Alma. El natural se referia con
 el padecer, y mas con la obscu-
 ridad de su interior.

156. A esto se le siguiò à
 Gertrudis un enfado. Saliò, di-
 ce, mi natural, y empezè à iu-
 quietarme, por verme tan po-
 co sufrida. Fui al Coro à pos-
 trarme delante de mi Señora, y
 à pedirla perdon, y suplicarla
 me lo alcanzara de su Hijo. Con
 esta pena estaba mirando aquel
 Señor del vestido blanco, (es
 una pintura que representa à
 Christo en la casa de Herodes,
 en donde le pusieron aquella ves-
 tidura) que està enseñando hu-
 mildad, y paciencia. Conocia
 yo, que en nada le imito, que

no me affige poco. En esto vi al Divino Niño, que serendò mi corazon su vista, y me dixo: „Esposa, no te desconfueles, „que si haces faltas como criatura, tu pena me dà mas gusto, que disgusto tu falta. Tú haces como criatura, y Yo obro como Dios, y no te libra de ser criatura las mercedes que te hago. Y diciendo esto se entrò en el corazon de su Sierva, en donde estuvo hasta las once, y luego desapareció. Esto fuè en el dia de todos Santos. En el siguiente à esta festividad obrò Dios con su Sierva una soberana dignacion. Pero como el indice de los favores solia ser siempre alguna afliccion, no faltò en esta ocasion semejante señal, y escribe asì: En los Maytines de las Animas estuve, que no abrí en todos ellos los ojos de dolor de cabeza, y otros que tenia. Estaba contenta de ver este monton de tierra de mi cuerpo, cargado de dolores, que ofrecer à Dios; y le di muchas gracias porque me dexò estar en Maytines. En la Miffa estaba Sor N. de San Joseph, (havia muerto en su Convento) yà sin velo negro, pero la cara obscura, y como triste. Luego que comulgùè, se passò por la garganta como la mitad de la Forma, y la otra se me pegò al Cielo de la boca; y como fuelo roser, hacia todo lo

posible para despegarla; mas no podia, ni pude hasta un rato despues de acabada la Miffa, y en ella me dixo mi hermosura, que lo veia en mi corazon estas palabras: „No te de pena, que „Yo me guardarè, como tengo „tanto gusto de estar contigo, „gusto de estar contigo à un „tiempo en dos partes, en tu boca, y en tu pecho. Ofreceme à mi Padre Eterno por los pecados que cometen con la lengua, y los malos deseos, y obras para que mirandome en ti se desenoje, y los perdone. Dìxome tambien, como no le havia pedido sacara del Purgatorio à Fr. Gil. (era aquel celebre Maestro de espiritu, que tanto provò el de Gertrudis, de quien yà dexamos hecha memoria) Es verdad, que yo no lo havia hecho, ni me havia acordado; y asì se lo dixè à mi Señor, y respondiò à mi pena: „No he querido, no he querido Yo que te acuerdes hasta aora, que gusto que me lo pidas, porque antes, aunque me lo pidieras, no lo havia de hacer. Oy ha de salir del Purgatorio, y ir à gozar del premio de sus obras, y de sus trabajos, y te aseguro, que serà grande el que le tengo de dar. Al baxar la escalera este dia, la dixo el Angel: Ofrece al Señor estos dolores, pues gusta que los padezcas, y por cada

escalon pidele una Anima de Purgatorio , que el Señor misericordioso lo hará. En las horas fue preciso que su Angel la ayudara à levantar , y sentarse , porque se lo impedian los dolores. En la Misa , estando acompañada de su Angel , la vino à pedir oraciones el Sobrino de la Torna : haviaselo suplicado quando estuvo enfermo , y Gertrudis se lo prometió , y Dios le concedió , que viniera à reconvenir à la Sierva de Dios.

CAPITULO XIX.

PROSIGUE SOBRE LO mismo. Dale el Señor noticia del estado de su hermana Sor Jacinta , y de su hermano Francisco , y por cumple años la da el Señor muchas Almas.

157 **D**Eseaba saber la Venerable Gertrudis el estado de su hermana Sor Jacinta , que havia muerto en el Convento de su Orden en Sevilla. Ya queda hecha memoria de esta Sor Jacinta en el Catalogo de sus hermanos , y está al principio de esta Historia. Allí se dice en pocas palabras las grandes virtudes de su hermana Sor Jacinta. Deseando , pues , saber Gertrudis del Alma de su hermana , y ansiosa de aplicar quanto pudiera por ella ,

llegò à comulgar , y todos aquellos deseos se la olvidaron , como si en tal cosa no huviera jamás pensado : O bien fuesse porque à sus potencias las arrebatò aquel Soberano Manjar ; ò porque quiso Dios se la olvidasse lo que tan de veras havia ofrecido antes de comulgar , que luego lo havia de executar. Recibió Gertrudis el Cuerpo del Señor , y estando recogida con su Esposo , oyò en lo intimo de su Alma à su Hermosura , que la dixo : „ Querida , yà te traygo „ go à tu hermana del Cielo „ para que te alegres. En esto viò al Divino Niño , y à su hermana Jacinta , vestida de blanco , y resplandeciente como el Sol. Traia sobre su cabeza una Corona de hermosas rosas blancas , y encarnadas , y una Palma en su mano , con la que significaba el triunfo , y victoria. Mostrabase alegre de ver à Gertrudis , y à esta la preocupò tanto el gozo , que no pudo articular palabra. Dixo la Sor Jacinta : hermana mia , yà estoy gozando de Dios , y por la caridad que tuve con los Pobres , y con mis hermanas , tengo mucha gloria ; y estuve en el Purgatorio poco tiempo , porque mi Señora me librò de las penas , que padecia , que bien sabes era yo su devota , y afsi lo hace su Magestad con todas las Almas que lo son.

Mucho deseo tengo de que estes conmigo, y muchas Almas de allà gozando de este bien; pero como es voluntad del Altisimo que vivas, no podemos dexar de querer lo que su Magestad quiere. Vive consolada, porque nos hemos de ver juntar, y tus trabajos, y tribulaciones, son venidas del Señor, y mereces mucho por ellas.

158 Preguntò la Venerable Gertrudis à su hermana Jacinta: Estàn todos nuestros hermanos en el Cielo? Todos estàn, respondiò, menos Francisco que està todavia en el Purgatorio, y hà catorce años que murió: Pidele al Señor por él, para que le faque de tanto padecer: respondiò nuestra Venerable, no sabia de tal cosa. Dixo entonces el Divino Niño: „ No te lo he dicho, porque no me pidieras por él. Y lo harè aora, Señor? Si: Que por esto te lo ha dicho tu hermana, que yà es mi voluntad que descanse de sus trabajos. No viò mas à su hermana, y dixola su Hermosura: „ Pidemelo mañana, quando me recibas en tu pecho, y lo harè; porque es dia de hacer mercedes. Dixo Gertrudis en ademàn de sentimiento: Catorce años le habeis Señor tenido en el Purgatorio, y no me lo habeis dicho! Pues aora pocas gracias. „ Pues sino fuera por ti, dixo

„ su Magestad, mas estuviera, „ y todo lo que has padecido „ estos dias de dolores, y des- „ consuelos, ha sido por él. Co- „ mulguè, dice Gertrudis, y ol- „ vidòseme pedir por mi Hermano, como su Magestad me havia dicho ayer, y lo tenia muy en la memoria. Luego que comulgè me olvidè de todo, hasta dicho el Prefacio de la Missa, que me dixo el Divino Niño: „ Pa- „ loma, pideme lo que te dixè „ ayer que pidieras, quando me „ recibieras oy. Ni con esto me acordaba, y entonces me dixo: „ Mira como Yo me acuerdo. „ Por tu Hermano. Parece me diò pena mi poca memoria. Y con ania le dixè: Mi Bien, y Señor, en todo soy descuidada, en todo soy miserable, y nada. Dixome: „ No te dè pena esse „ descuido que aora has tenido, „ que ha sido con cuidado mio: „ Pideme aora. Yo se lo pedi, y me dixo: „ Yo te lo concedo. Yà se havia alzado en la Missa, y luego vi à mi hermano, y le conoci: Aunque no supiera, que lo era, lo conociera, haviendo mas, de lo que hà que estoy en Toro, que no lo havia visto. Estaba algo moreno, mas de lo que él era: Tenia los ojos mirando al Cielo, y mostrabase conforme con sus penas. Estaba sin hablarime palabra, hasta despues de confunir, y luego lo vi blanco, y lleno de luz; por- que

que de mi pecho le dió un rayo de luz, que todo lo llenó de ella. Esto fué, porque tenia Gertrudis todavia al Señor Sacramentado en su pecho. Dixome, hermana mia, mucho he padecido por la accion, que hice con mi Padre. Esta cosa yo lo sabia, que la havia hecho, y lo sentí mucho, quando lo supe. Dixome que por la infinita Misericordia del Altíssimo lo iba à gozar, y que allà rogaria por mi. Se puso muy hermoso, y lo ví subir al Cielo. Tuve mucho contento, y lo tengo. Dióme mucha pena oír en el Evangelio de la Míssa, que los Judios querian apedrear à toda mi Vida, y mi Dueño; y me dixo: „No sientas, que los Judios me „quieran apedrear, siente que „los Christianos lo hagan, y en „diciendo esto desapareció.

159 Escribió à la Venerable Gertrudis desde Madrid una Amiga, que encomendase à Dios à su Confessor, que havia muerto. Ofrecióle por carta, que la respondió, que lo haria de todas veras, y estando oyendo Míssa Gertrudis la dixo el Divino Niño: „Querida, sabes quien „es el Confessor de tu Amiga „que ha muerto? Señor, quien es? „Dixola su Magestad, Fr. „Fernando de Silva. Era muy conocido de la Sierva de Dios; porque este Religioso, que fué Mercenario Calzado, havia sido

Comendador de su Convento de Toro, y muy inclinado à la virtud, y configuientemente à las personas que la trataban; y así iba à comunicar sus ahogos con la Venerable Gertrudis. Ahora pediré, dixo la Venerable Madre, con todas veras à mi Señor por él, y así lo hago. Señor, oraba Gertrudis, si está en el Purgatorio, que le saqueis presto os pido, y si no no haga vuestro amor con esta pecadora tales dignaciones. Quando dixo esto tenia al Divino Niño. „Di „xola su Magestad: Mañana lo „haré; porque era muy devoto de mi Madre, y quiero la „vaya à ver al Cielo. Oy ha de salir, Señor, dixo Gertrudis, y me lo haveis de conceder. Así fué; porque al punto le vió la Venerable subir al Cielo con su Habito, de tela finíssima de plata, muy resplandeciente, y hermoso. Havia en una Ciudad un Cavallero, que vivia mal amistado con una muger, y por bastantes años. Salia un día de la casa de la tal Amiga, y al pisar el umbral de la puerta cayó muerto. Cundió muy aprisa por toda la Ciudad el incesso lastimoso, y el escandalo en que havia vivido, hacia su fin mas lamentable. Llegó à la noticia de la Sierva de Dios el caso, y rogó al Señor por aquella Alma, derramando muchas lagrimas. Estaba la Venerable en estas tier-

nas, y afectuosas suplicas, y la revelò el Señor, que havia auxiliado à aquel hombre, y que murió arrepentido; pero que estaria su Alma largo tiempo en el Purgatorio. Ofrecióse Gertrudis à padecer por su alivio, ayudada de la divina gracia. Concediósele su Magestad despues de repetidas suplicas. Padeció por bastantes dias reciamente la Venerable, y junto tanto padecer con los meritos de Christo, consiguió de la Divina piedad, que fuera à gozar de Dios aquella Alma.

160 Havia muerto en su Convento una Religiosa. Pretendia con Dios la Venerable Gertrudis el alivio de la tal Alma; y así todo era hacer por ella oraciones, y embiarla sufragios. No tenia Gertrudis noticia del estado de esta Alma; y así no cessaba de hacer por ella quanto bien podia: Un dia, despues de haver comulgado, estando en la Misa Cantada, rogò à su Hermosura, que si el Alma de aquella Religiosa estaba en el Purgatorio, la llevàra à descansar: „ Su Magestad la dixo, yà „ està en el Cielo. Pide aora lo „ que quisieres, que los esposos de la tierra dan algunas „ alhajas à sus esposas el dia que „ cumplen años, y si tú eres mi „ Esposa, Yo soy tu Esposo, „ y de todas las Almas que me „ corresponden, y así mejor

„ lo harè Yo. Què quieres que „ haga por ti? Dime tu gusto. La Venerable respondió, Señor, no tengo mas gusto, que el vuestro, y ser siempre de mi Señor, y que me deis dolores hasta que muera con ellos, y tenga la dicha de morir crucificada: „ Yo „ te lo concedo, la respondió „ su Hermosura, y así està de „ terminado, que has de morir „ como me pides; pero el co- „ razon te ha de doler tanto de „ amor, que este dolor ha de „ ser mas fuerte, que quantos „ has sufrido en el cuerpo. El „ enemigo no te ha de hacer „ guerra en esta hora; todo ha „ de ser una paz interior. Què „ mas me pides que haga por „ ti? Señor, dixo Gertrudis, que saque vuestra misericordia muchas Almas del Purgatorio: „ Dime muchas, que Poderoso „ soy. Respondió Gertrudis, las que mi Señor quisiere facar para que le vayan à gozar. El Señor la instaba sobre que dixera quantas; y dixo la Venerable: Pues sean cinco mil à las cinco letras del Nombre de mi Señor, y otras cinco mil al Nombre de mi Señora: „ Yo me alegro que pidas mucho, la respondió el Niño, y al punto „ te lo concedo. Entonces viò Gertrudis subir como mariposas blancas à las diez mil Almas al Cielo, y la dixo su Hermosura: „ Muchos muertos te he da-

„do vivos , aunque siempre lo
 „estàn los que permanecen en
 „mi amidad , y gracia. (aquella
 palabra *muertos* , no se debe en-
 tender , como se dice de las Al-
 mas que estàn muertas à la gra-
 cia ; porque es de fè , que los
 del Purgatorio todos son jus-
 tos , sino se debe entender *lato*
modo , & *impropio*. Esto es , que
 en quanto todavia no gozan de
 la vida eterna , y vision clara de
 Dios, los llama muertos . Mas
 aora he de añadir Yo, prosigue,
 diciendo su Magestad : „ A tu
 „peticion à las nueve letras de
 „tu nombre , nueve mil muer-
 „tos , vivos , que son conver-
 „tidos à mi gracia ; y muchos
 „infeles , moviendo sus cora-
 „zones , para que abracen mi
 „Ley, que en diversas partes
 „del Mundo estàn predicando
 „mis Ministros , y le darè el
 „dòn de la fortaleza , y perfe-
 „verancia ; y esto todo lo hago
 „portì , para que veas de la
 „suerte que premio tu cari-
 „dad.

161 En otro dia , que era
 cumple años de la Venerable,
 la cortejaron , y hicieron la
 cuelga sus enemigos , como so-
 lian : maltrataronla mucho , y
 permitiò el Señor, que causas-
 sen en su Alma una grande affic-
 cion , y pena. Ofrecia todo es-
 to por el Alma de Don Lope,
 que era por quien la Soberana
 Reyna la havia mandado que

rogasse con instancia. Comulgò
 este dia , y despues la dixo el
 Divino Niño : „ Còmo estoy yo
 „aora en tu pecho ? Señor , co-
 „mo en el Cielo con todas
 „vuestras riquezas. Afsi es co-
 „mo dices : Tu pecho es Cielo
 „para mi. Afsi estoy contento
 „con el. Pideme mercedes. Ger-
 trudis le pidiò misericordia pa-
 ra todos , y para su Religion
 aumento. A lo que la respondiò
 el Niño: „, Esto corre por mi Ma-
 „dre. (esto no es decir , que
 „no es de su cuenta, solo es sig-
 „nificar el especial cuidado de
 „la Virgen Maria , como fun-
 „dadora de nuestra Religion)
 Tambien le suplicò , que llevas-
 se presto al Cielo aquella Alma,
 que la havia encomendado su
 Señora. „ Mañana harè lo que
 „me pides, la respondiò : Fue
 „asì , que el dia siguiente era
 „de Comunión , y no solamen-
 „te viò salir del Purgatorio
 „aquella Alma , sino otras mu-
 „chas , despues que comulgò.
 Regocijòse la Venerable , vien-
 do las misericordias de Dios
 con las Almas , y pufòse à con-
 siderar si la suya perderia el fu-
 mo Bien ; empezò à affigirse , y
 llegò à su punto la turbacion,
 pues no acertaba con cosa que la
 sirviera de alivio. Estaba pensan-
 do en esto , y entròsele en la
 celda una visita de la otra vida,
 que la atemorizò bastante , y se
 le preocupò con el rebato de la

sangre la cabeza , experimentando en ella un gran sofoco. Dixo el Señor à su Sierva : „ Que „ por esta Alma mandàrà decir „ una Missa à la Santissima Tri- „ nidad , y que le ofreciera sus „ dolores , y desconuelos , uni- „ dos con los suyos , para pre- „ sentarlos à su Padre Eterno „ por aquella Alma , la que con „ aquella Missa faldria de sus pe- „ nas. Encomendòle Gertrudis la Missa al Confessor , y este no la pudo decir por si. El enemigo como no estaba à perder lance , valiòse de este para aumentar en Gertrudis la desconfianza , que pretendia imprimir bien en el corazon de la Sierva del Señor , acerca de su Confessor. Estaba Gertrudis oyendo la Missa , el enemigo pretendiò perturbarla , y ponerla en todo de mala fè con el Confessor ; este encomendò al Compañero , que dixera la Missa , por no poder aquel dia hacerlo por si , y Gertrudis no estaba en este entender ; pues què hizo su astucia? Llegòse al oido de la Venerable , y dicela : Mira como te engaña , pues no hace lo que prometió ; así es en todo , no le creas palabra , que miente mucho , y à ti te tiene engañada. No hizo caso Gertrudis de lo que la decia , porque su interior estaba claro. El Señor la habló dentro de su Alma estas palabras : „ No es así , como

„ el demonio dice ; esto se en- „ tiende respecto à que la en- „ gañaba en todo el Confessor. „ Con esto se le desimpresionò à „ la Venerable qualquiera as- „ siento , que en ella podia ha- „ ver hecho aquella especie del „ enemigo. Todo esto la pasó el Lunes : el Martes era dia de Comunión , y viò à la tal Alma en el Comulgatorio : el rostro algo triste , y todo el cuerpo con un vestido blanco , pero obscuro : estuvo en toda la Missa , y luego que fuè consagrada la Hostia , salieron de ella unos rayos , que daban en toda aquella Alma , y la pusieron como un Sol de clara ; y despues de consumir , dice Gertrudis , que la viò subir por si al Cielo. Suspendiòla esto un poco los sentidos , lo uno de embidia de ver como iba à gozar de Dios , y lo otro de ofrecerse que Yo lo podia perder. En esta suspension , me dixo dentro de mi Alma su Magestad : „ El Cielo està „ para ti seguro , porque corres „ toda por mi cuenta. Ahora es „ mi voluntad , que estès en la „ tierra , y que padezcas por tus „ Hermanos , y me pidas por „ ellos , que en hacerlo me dàs „ mucho gusto. Què duda hay , que corriendo toda Gertrudis por cuenta de Dios , como se lo dixo , la preservaria siempre de lo que pudiera estorvarla la perseverancia final con la que tiene el

goce del Cielo conexas infalible.

162 Era la Oracion para la Venerable Gertrudis el balmomas precioso con que sanaban sus dolencias , y asi la practicaba tanto , y con especialidad, para recobrarfe de los males que la causaban los enemigos. Refugiada estaba à este sagrado , y pidiendo al Señor resignacion en lo que padecia, quando la dixo su Magestad: „Dolorida està mi Cordera. Si estoy, Señor, le respondiò Gertrudis : „Estàs contenta? Si estoy, aunque no conmigo, porque no foy como quisiera ser: „Siempre gusto de ver à las Almas, mas queixosas de si mismas, la dixo su Magestad ; pero sabe „que tengo de darte oy un consuelo , no la dixo mas, „y desapareciò. Gertrudis quedò aliviada en sus dolores , y con la esperanza de lo que havia ofrecido la su Señora. Precediò à esto , que la Venerable havia recibido una Carta de un Lector de su Orden , pero no la havia leído. Estando este dia en la oracion , la mandò el Señor que leyera la Carta : Pusose al salir à leerla , y dexòla sin acabar de leer , no dice si por ser la nota larga , y molesta , ò porque à su corazon la tiraban negocios de otra classe. Mandòla el Señor, que la leyera , y haciendolo asi , en las ultimas palabras la

daban la noticia de haver muerto un Religioso, à quien estimaba mucho , y encargabala lo encomendàra à su Magestad. Vinole al punto una grande ansia de rogar à Dios por esta Alma , y asi se explicò Gertrudis en estas afectuosas suplicas. Mi Bien , yà he leído la Carta , y pues fuè vuestra voluntad , que supieramos oy su muerte , use con esta Alma vuestra Magestad de misericordia , aliviandola sus penas: Aunque yo , Señor, quisiera , que si era vuestra voluntad , saliera oy de ellas. Respondiòla el Señor : „Mucho „hare por ti , por lo que te „amo ; y asi harè lo que me „pediste primero , que es aliviarla. Sino sale de la carcel, no estarè contenta. „Dixo el „Señor: De grande alivio le es „à un preso , que por ruegos „le quiten un dia los grillos , y „otro le saquen à otra sala menos mala , y le den esperanza „de que saldrà con brevedad de „la prision. Todo esto harè Yo con el Alma de este Religioso. Señor , conozco lo que me decís ; pero con todo esto preso se queda , y el corazon me dice , que no cesse de suplicar à vuestra piedad , para que la libreis de tan fuerte carcel. „Yo „te doy palabra, dixo à Gertrudis su Magestad , que saldrà „con brevedad , pero te ha de „costar mucho: Padecia la Sier-

va de Dios por esta Alma, quando la dixo : „ Pero sabe, „ que te tengo de dár oy un „ consuelo. En la Missa la viò vestida de Gloria , y despues de haver consumido , se fuè à gozar el eterno descanso ; y dixo el Señor à su Sierva : „ Yà „ te cumpli lo que te prometì, „ que para esso soy poderoso , y „ te he dado el consuelo ofrecido.

163 Rendidas al golpeo de tanto padecer las fuerzas naturales en Gertrudis , pensò en dár un breve descanso à su cuerpo ; pero bien presto la interrumpiò el sueño su hermosura, tocando con su Divina mano la de su Esposa , à cuyo contacto despertò Gertrudis , y la dixo el Divino Niño estas palabras : „ Cordera , despierta, y abre los „ ojos , y mirame. Abriò los ojos , y al punto su corazon se encendiò en vivos deseos de amar. Yà os miro , mi vida , dixo Gertrudis , y yà lo sentia , Señor , mi corazon. „ An „ tes que Yo tocàra en tu ma „ no , toquè en èl , dixo el Ni „ ño ; y como soy fuego adonde „ toco , pego fuego. Yà os he mirado , mi Bien , le bolviò à decir Gertrudis ; què tengo de hacer , Señor ? „ Que padezcas , „ aunque te parezca que no „ puedes: Yo se que si , que soy „ el que te dà las fuerzas. Señor , el espíritu prompto esta ; pero

el natural es el que teme. „ El „ fuego de amor que encendi en „ tu corazon , dixo el Divino „ Niño , fuè para que el espíritu „ se conformàra con mi volun „ tad , que sin amor no puede „ haver conformidad con lo que „ gusta el Amado ; y este fuego „ encendido en tu corazon , lo „ has de conservar siempre en „ èl ; y el decirte , que me mi „ res , es para alentar el natural „ temeroso. Así como à los que „ estàn desfallecidos les dãn al „ go de sustancia , y passan su „ trabajo. Señor , aunque os veo , y me alienta vuestra vista , con todo esso temo. „ Yò „ no te quito el temor , dixo su „ Hermosura , sino te aliento „ para que puedas con èl pade „ cer. Señor , tengo de padecer mucho ? „ Por mi todo es po „ co , la respondiò ; y si Yo pa „ deci , tù tambien has de pade „ cer. Què quieres que te de por „ lo que padecieres? A Vos quie „ ro mi Señor , respondiò Gertru „ dis : „ Pues Yo te darè à mi „ mismo , dixo su Hermosura.

164 Acabado este coloquio, se ausentò el Divino Esposo , y quedò la Venerable expuesta à los mayores rigores. Amenazaronla con la pérdida de la vida temporal , que lo que executaron con Gertrudis aquellos malignos espíritus , no era para otra cosa ; y además la aseguraban, que havia de perder la eterna.

Despreciaba la Venerable quanto la decian , y esto los incitaba à tratarla mas cruelmente. Yà por fin desaparecieron , porque los desterrò la presencia de la Reyna de los Angeles ; quien preguntò à la affligida Gertrudis: **Ha sido mucho el trabajo ?** „ No „ Señora ; porque sabia era voluntad de mi Señor. Hija , „ ahora convino que lo entendieras , y otras veces no lo „ entenderàs. Esto ha sido de „ grande alivio para una Alma , „ y lo demás que padecieras ; y „ pues estàs interiormente quieta , y conforme , me voy. Aunque Gertrudis tenia el interior sossegado , el quebranto del cuerpo era grande ; y afsi no podia parar de dolores. A la mañana vino su Hermosura , y la dixo : „ Yà vuelvo Yo , Yo. Còmo „ es esto Señor ? Respondiò el „ Divino Niño : No me dixiste , „ que no querias otra cosa que „ à mi ? pues yà vengo. Traìa „ el Angel de Gertrudis una caxita de oro finisimo en la mano , y con gran reverencia se la diò al Niño. Abriòla su Magestad ; havia en ella una Forma , y dixo su Hermosura à Gertrudis : Abre la boca , „ que no tengo mas que darte , „ pues te doy à todo Yo. Comulgòla su Magestad estando sentada sobre su pobre cama. Otras veces recibìo la Venerable Madre este don celestial de las ma-

nos de su Señor , y tambien por ministerio de Angeles , y de Almas bienaventuradas , como consta de su historia. Comulgandola el Señor un dia , la mandò pedir por una Alma. Gertrudis vivia muy atareada ; porque además de las ocupaciones del officio , la precisaban à dar cuenta de todo por escrito. Faltaba la tiempo , y afsi su vida era una continua tarèa. Olvidòsela con esto el rogar por aquella Alma. (no la nombra) Padecia grandes dolores , de fuerte , que algunas mañanas se sentia tan postrada , que no podia levantarse à la Missa. En una de ellas la hizo una visita su Hermosura , y la comulgò por si , y la dixo : „ Aora es tiempo que „ pidas , y padezcas por aquella „ lla. Acuérdate que me ofreciste padecer por ella , y te dixeste que no era tiempo.

☞ 156 Contra estas Comuniones no se puede objetar repugnancia , atendiendo à que el Señor ha obrado estas dignaciones con muchas Almas. Unas veces por si mismo , otras por ministerio de Angeles , y de algunos Santos , como queda notado en el primer Libro. Y en la Vida de la Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria , refiere su Doctisimo Escritor , en distintos Capítulos , otros favores como los expresados , que hizo el Señor à su Sierva. A la

Venerable Gertrudis, como se vè en el curso de su Historia, la comulgò Christo algunas veces, y tambien los Santos Angeles, y Almas Bienaventuradas, lo que no parece debe tenerse por repugnante, supuesto los exemplares, y de haver sido la Venerable Gertrudis de tan grande espíritu. Sobre el punto de como deben entenderse estas Comuniones, estàn divididos los Doctores Místicos, y esta division de pareceres supone haverse dado, y poderse dár los tales casos. Para mi intento no hace, que semejantes Comuniones sean Sacramentales, ò imaginarias; pues yo, ni uno, ni otro defiende. La una de las dos, que arriba se refieren, parece que fuè Sacramental; pues dice, que el Angel traía una caxita de oro, que la abrió su Hermosura, y que sacò de ella la Forma, y comulgò à la Venerable Gertrudis. En el otro lance no se prueba haver sido la Comunión Sacramental; pero ni lo contrario. En que fuesse Christo el Ministro, no puede haver dificultad, atendiendo à que ha administrado su Sagrado Cuerpo à personas muy de su agrado, y entre ellas al Glorioso San Ramòn Nonato, à la Venerable Clara, à un Religioso Theutonico, con otras personas justas, que consta de sus Vidas. Vease la Vida de la

Venerable Clara, lib. 4. cap. 12. y tambien el cap. 14. lib. 1. de esta Historia.

166 Aquella promptitud al padecer que tenia la caridad en Gertrudis, no la dexaba fosegar un instante; pero sobrecogianla à veces tanto las cosas de la otra vida, que no pocas la faltaba el animo. Por dos veces la quiso hablar un Alma; y no se atrevió à esperarla, sino à pedir al Señor la diera aliento. Afsi llegó à comulgar, y luego que comulgò la dixo su Magestad: „ Pi,
„deme por una Alma, y pa,
„dece un poquito por ella,
„que la tengo de llamar oy à
„gozarme. Hagase, Señor, en todo vuestra voluntad, respondió la Venerable: „, Tú la co,
„noces, la dixo su Magestad. Con esto sentì, escribe la Venerable, que todos mis huesos se me hacian pedazos, y que me quebrantaban todo el cuerpo; pero con gozo, y regalo en el Alma lo passaba, como yo conocia que lo queria su Magestad. Hallabase al mismo tiempo muy affigida del interior, una persona, y con fuertes desconfianzas: Diò el Señor à Gertrudis inteligencia de esto; y como su caridad era en orden à todos, tomò la pluma para alentar à la tal persona, y decirla lo que por su interior passaba, animandola à la
con-

confianza. Esto pudo hacerlo con el mayor acierto, porque la dió la Soberana Madre, lo que havia de escribir, y fuè: „ Di „ à esse mi Devoto, que foy „ su Madre, y serè, y he sido, „ que no lo tengo de defam- „ parar, que el demonio rabia „ porque lo patrocino; pero èl „ no puede nada, y Yo foy Ma- „ dre de Dios, y lo puedo to- „ do por mi Hijo, y mis de- „ votos con Dios lo pueden „ todo. Desterrò esta Carta to- dos los temores del interior de la tal persona, y quedò muy sossegada.

167 Havia muerto por este tiempo una conocida de Gertrudis, de una caïda que diò: aplicabanse algunas Missas por su alivio: Un dia no aplicaron la Misa à esta Alma, y como sabia la Venerable lo mucho que las necesitaba esta su conocida, que llamaban Ana, no dexò de sentirlo; y la tal Alma vino à empeñar à Gertrudis para que solicitara se las dixessen. Un dia despues de comulgar la viò, y se sentò junto à la Venerable, y la dixo, que ademàs de la solitud, que la pedia pudiesse en que se la dixeran las Missas, intercediera tambien con la Virgen Maria, que pidiera à su Hijo la despenara; pues por sus ruegos salian del Purgatorio tantas Almas. Era preciso en este

dia, que la Venerable Prelada hiciera Capitulo à sus Hijas. Executòlo, segun estilo, y como lo es tambien el pedir por las Animas, encomendò la necesidad presente, y no passò mucho, hasta que la tal Alma vino à dár las gracias. Prosiguiò la Venerable Prelada el Capitulo, y como en la Comunidad en que mas se trata de la perfeccion, no suele faltar que advertir, hizolo asì la Venerable, ò por alentar mas à la virtud, ò bien porque en la realidad havia algunos defectos que corregir. No faltò quien se resintiese de esto estando en el Capitulo, que aùn entre las personas que tratan de perfeccion, no se mantienen siempre los humores en igualdad, ni la prudencia està à todas horas en el fiel. Mortificò la Venerable Prelada à la tal Religiosa, por la explicacion que tuvo en el Capitulo. Todo esto labraba el interior de Gertrudis, y la causaba bastante pena, temiendo si havria excedido en las palabras, y si se desagradaria Dios en ellas. Estaba pensando en esto, quando se la puso delante el Divino Niño, y la dixo: „ No me des- „ agradaсте en lo que dixiste, „ sino me diste mucho gusto: „ Yo estaba contigo: Siempre „ los mayores quieren la justi- „ cia para los menores: No te „ dè pena. Con esto desapare-
ciò,

ció, y quedò consolada la Sier-
va de Dios; y el día siguiente
viò el Alma de su Amiga muy
aliviada de sus penas, median-
te la recomendacion que havia
hecho à sus Hijas en el Capi-
tulo.

168 Muriò en Toro Nico-
làs Gonzalez, conocido de la
Venerable Gertrudis, quien so-
licitò mucho su alivio, y no
padeciò poco la Venerable. Por
dos veces la azotaron los ene-
migos cruelmente, sin otros mu-
chos castigos. Otra noche la de-
xaron sin ropa encima de un
tejado. Fuè antes de la Concep-
cion, amenazandola que la ha-
vian de arrojar de alli abajo.
Padecia Gertrudis, pero no la
havia dicho el Señor por quien;
yà por fin supo, que era por
Nicolàs Gonzalez, y dice la Ve-
nerable Clara en la pregunta
veintiquatro, que estando la
Venerable Gertrudis mala, viò
entrar mientras Maytines à Ni-
colàs Gonzalez à hablar con la
Madre, que estaba en cama.
La noche de la Concepcion, es-
tando en los Maytines, viò Ger-
trudis, que saliò del Purgato-
rio el Alma de Nicolàs, que el
Señor se la mostrò, y luego man-
dò la Soberana Señora à un An-
gel, que la traxera al Coro, y
el Divino Niño me la puso de-
lante, y dixo: „ Que por esta
„ Criatura miserable, que soy
„ yo, lo havia sacado del Pur-

„ gatorio, y satisfecho à su
„ Justicia, con mis trabajos, y
„ y dolores, y sus Santísimos
„ Meritos. Havia muerto en la
Ciudad de Toro años passados,
una persona, que coadyubò mu-
cho à la fundacion del Conven-
to de la Venerable. Rogaba al
Señor por su Alma, pero sin
darla su Magestad à entender
el destino, ò paradero de la tal
Alma. Gertrudis havia estima-
do à esta persona, porque ade-
más de haver concurrido à lo
dicho, havia recibido aquella
casa diferentes obras de caridad
de la tal. Mucho cuidado costò
à Gertrudis el saber de esta Al-
ma, pues confiesa, que en qua-
tro años no la olvidò. Hablò-
la por fin, estando presente su
Angel, el que animò à Gertru-
dis, porque la diò gran pavor.
Su Magestad le concediò, di-
ce la Venerable, que me pidiera
lo encomendàra à Dios, lo fa-
cise de sus penas, para que lo
goze; y que le concediò esta
merced; porque fuè mucha par-
te para que se fundàra esta Ca-
sa de su Madre Santísima, ha-
ciendo muchas diligencias para
ello, y remediandome muchas
necesidades. Esto me dixo, y
todo era cierto. Yo le ofreci al
Señor el padecer por su alivio,
ayudada con su gracia. Dixe à
mi Angel, que por què dando-
le su Magestad licencia para ha-
blarme, no me daba animo; pues
ha-

havia cinco dias que yo lo sentia. Dixo, que era la causa para mas padecer el Alma, el que yo no la pudiera oír.

CAPITULO XX.

PROSIGUE LA MISMA materia: Salen del Purgatorio las Animas de dos Religiosos, y de una Religiosa, todos de su Orden, y tambien la Priora de Santa Sophia.

ES señal cierta, dice el Alense, que está la Divina Justicia enojada con los pecadores, quando no los affige con calamidades: luego las afficciones, y persecuciones, llevadas con resignacion, vinculan la divina gracia, y amistad. Repetidos testimonios nos dà de esta verdad la Venerable Gertrudis. Casi muerta la dexaron los enemigos una noche. Bolviendo algo en sí, quiso moverse, y al mismo tiempo la entrò un sudor mortal, acompañado de una tan vehemente palpitacion de corazon, que la puso en terminos de espirar. Clamò al Señor, y à su Santissima Madre como pudo, para que vieran en su amparo. Affligida así, y bañada estaba en lagrimas, quando se dexò ver de su Sierva la Señora, con su Hijo Precioso en los brazos. Señora,

dixo Gertrudis, no puedo con esto, yo me muero. La Soberana Madre dixo al Niño: „Hijo, Gertrudis dice, que se muere. Nomuere, Madre mia, aunque lo parece: porque Yo soy vida; la atormento, y la consuelo: la enflaquezco, y la doy fuerzas, y te traygo à ti, Madre mia para que la alienates. Bien puede defechar los temores, porque no morirà, que si Yo no obràra con mi Poder en los lances que la succeden, es evidente, que huviera acabado su carrera; pero todavia la queda tiempo, que vivir, para padecer trabajos, y dolores. Dixola la Señora: „Has oído, hija, lo que mi Hijo te ha dicho? No hay sino passar, que con Dios, y conmigo todo se tolera, que no te hemos de faltar. El Divino Niño dixo: „Madre mia, dale un sorvito de mi nectar à Gertrudis; (y es, que venia tomando el pecho de su Madre) que de esta fuerça te se la acabará su fatiga. Entonces la Reyna Soberana dixo: „Toma, Hija mia, que quien te dà lo amargo gusta de dar, te lo dulce, y esto es muy propio de Dios, dàr à los suyos amarguras, y dulzuras. Estaba absorta Gertrudis à la vista de tales dignaciones; pero tan quebrantada, que no podia levantar la cabeza de

la almohada , aunque queria.
 170 Dixo à Gertrudis la Señora : „ No te levantes , hija ,
 „ que estàs enferma : Yo aplica-
 „ rè à ti mi Pecho , è inclinán-
 „ dose la Señora à la boca de
 „ Gertrudis , gustò de aquel Di-
 „ vino nectar . Y el Niño la di-
 „ xo : „ Tù solo me pedias ali-
 „ vio en tus fatigas , y Yo te
 „ he dado que gustes de este
 „ nectar soberano . Fortalecido
 „ con este divino regalo el co-
 „ razon de la Venerable , la di-
 „ xo su Señora : Hija , con estas
 „ misericordias , bien se pueden
 „ llevar muchos trabajos . Yo no
 „ digo mas , Señora , sino que se
 „ haga en mi vuestra voluntad fan-
 „ tifsima ; y si lo es arrojarme à
 „ los abismos , haced vuestro gus-
 „ to . „ Bien dices , Hija mia , que
 „ es muy agradable à los ojos
 „ de mi Hijo el que las Almas
 „ que le figuen no tengan vo-
 „ luntad propia , sino que solo
 „ executen la divina . Aunque te
 „ he regalado , y alentado , no
 „ dexaràs de levantarte con mu-
 „ chos dolores , que ofreceràs à
 „ mi Hijo por el Alma de un
 „ Religioso difunto , cuyas pe-
 „ nas son terribles ; pide por èl
 „ quando comulgues . El Niño la
 „ dixo , haz lo que mi Madre te
 „ dice , quando estè en tu pecho .
 Con esto desaparecieron Madre ,
 è Hijo . Levantòse Gertrudis lle-
 na de dolores , los que toleraba
 con grande conformidad . Así

estuvo aquella mañana en el Co-
 ro rogando por aquella Alma en-
 comendada . Arrojaron los ene-
 migos à su interior muchas es-
 pecies para inducir la à la mayor
 desconfianza , y à que no creyes-
 se , sino que su Alma iba total-
 mente perdida . Así llegó à com-
 ulgar , y como la guerra esta-
 ba tan viva , y la Venerable se
 hallaba tan fatigada , se la olvi-
 dò el pedir por aquella Alma .
 En esto se la apareció su Hermo-
 sura , y la dixo : „ Lo que el
 „ demonio te propone todo es
 „ mentira ; aborrece la verdad ,
 „ y rabia con los que te la di-
 „ cen . Mis Ministros dicen lo
 „ que Yo ; porque Yo les doy
 „ lo que han de decir , y tus
 „ trabajos son riquezas mias , que
 „ te las doy , y hago de ellas lo
 „ que quiero , y las pongo , y pon-
 „ drè donde gustare . Que un Se-
 „ ñor ponga sus riquezas en un
 „ escritorio viejo , ò hermoso ,
 „ dexan por esto de ser rique-
 „ zas fuyas ? Yo soy , Señor ,
 „ respondiò Gertrudis el escri-
 „ torio viejo , y feo . Por ti lo
 „ eres , que ninguna criatura
 „ tiene hermosura alguna , sino
 „ por mi gracia , y así tù eres
 „ hermosa , porque te doy mu-
 „ cha gracia . Pideme aora lo que
 „ mi Madre te dixo . Acordòse
 Gertrudis del Religioso difunto .
 Rogò por èl , y haviendole an-
 tes visto en las manos de su An-
 gel todo vestido de llamas , lo
 viò

viò despues en las mismas manos del Angel , en figura de Paloma , encaminandose à ver à Dios.

171 Hicieron los enemigos un conciliabulo en presencia de la Sierva del Señor , por el que quedò sentenciada Gertrudis à ser el objeto de sus crueldades. Es posible , dixo el principal , que nuestras furias no han de poder dàr fin de este enemigo? Còmo hemos de poder acabar con ella , respondiò otro , si Hijo , y Madre la favorecen ? Otras Almas se han visto favorecidas del mismo modo , dixo otro , y las hemos hecho caer , aunque se han buuelto à levantar. A esto respondiò el quarto : Es el caso , que à esta nunca la dexan caer ; y afsi es canfarnos en valde. De què sirve todo esto , si por fin hemos de hacer lo que nos manden ? Todo lo estuvo oyendo la Venerable. Resolvieron ultimamente darla muchos azotes , hasta acabar con ella. Valieronse para executar lo de la correa de Gertrudis , descargando golpes sobre su cuerpo , como se puede creer de tales manos. Llamaba à su Magestad desde lo intimo de su corazon , y deciale: Señor , no puedo mas : ,, Por ,, tì nada puedes , ni podràs , ,, por mì , y conmigo lo puedes ,, todo. (afsi la hablò en su interior su Magestad.) Ofrece estos dolores por una Anima del Pur-

gatorio. Yo los ofrezco , Señor , pero què valor tendràn siendo mios ? ,, El que yo les diere , y ,, el que tu amor , y caridad les ,, dà. Dexaronla los enemigos bien quebrantada ; y llamò Gertrudis à la Soberana Señora , y la dixo : Madre , yo no me podrè levantar para oir vuestra Missa , segun me han dexado molida los enemigos. Apareciòse la Señora , y la dixo : ,, Quando ,, has de tener mayor confianza? ,, Sabiendo lo que te ayudo , y ,, favorezco desconfias ? Señora , pareceme vuestro hermoso rostro algo severo ; pero como yo no merezco nada , no espero nada : ,, Hija , la dixo la Señora , ,, esta seriedad la has menester ,, algunas veces , que las madres ,, que aman mucho à sus hijas , ,, se les muestran graves à veces ,, para su bien. Hija , son muchos tus dolores ? Con vuestra presencia , Señora , no lo siento tanto ; pero no dexa de dolerme. Entonces la passò sus Divinas manos la Señora , por encima de la ropa , y con este contacto se hallò Gertrudis muy aliviada , y la dixo : ,, Tù no ,, gustas que te quite todos los ,, dolores , ni conviene : Yo , Señora , dixo la Venerable , quiero , que me duclan siempre : ,, Tù ,, quieres , porque quiere mì Hijo , que no has de tener , quiero , ni no quiero. Desapareciò su Magestad , y Gertrudis se levantò

para ir à conulgar; y luego que recibì al Señor, hablò asi à su Alma: „ Querida, yà estoy en mi casa muy contento. „ Pide- „ me una cosa. Una no mas, para un Rey Poderoso, Señor! „ Pideme esta, dixo su Magest- „ tad: Yo, Señor, no sè qual es. „ No lo sabes? Es que saque „ del Purgatorio aquella Alma, „ que te dixè esta noche, que „ ofrecieras por ella lo que pa- „ decias. Pues mi Bien, y Se- „ ñor, digo, que la saqueis del Purgatorio: „ Dime mas, y es, „ que lo haga por ti. Pues su- „ plicoos, Señor, que lo hagais por mi: „ Si harè, dixo su Her- „ mosura, que tu trabajo te „ cuesta. Esta es el Alma de Fr. „ Manuel, por quien te havian „ encargado pidieras. Estando en esto viò Gertrudis subir al Cielo el Alma de este Religioso.

172 Havìa muerto en su Convento Sor Maria de Jesus. Despues de algunos dias, estando la Venerable Madre en Visperas, la viò puesta de rodillas en el Coro: quedòse despues alli Gertrudis, y llegando-se à ella la dixo: Maria, còmo te và? No la diò respuesta alguna, solo levantò los ojos al Cielo, y la pareciò à la Venerable, que la daba al Alma alguna pena la pregunta. Rogò al Señor por su alivio, y por tres veces la respondiò haria lo que le pedia. Infinita con eficacia Ger-

trudis en repetir suplicas, y diciendole Señor, quando la habeis de facar? „ Yà te he dicho „ que lo harè, la respondiò su „ Magestad. Effen yà lo entiendo: Pero quando? Yà te lo dirè en Maytines. (no se entiende precisamente de los de aquel dia, porque despues se lo dixo) Estaba en esta ocasion Gertrudis con muchos dolores, que apenas los podia sufrir; pero tenia paz interior. Todo lo ofrecia por el Alma de su Religiosa. Viòla en Maytines del mismo modo que la havia visto en las Visperas, y viò tambien à su Señora, que traìa à su Precioso Hijo en los brazos, y la dixo asi: „ Muchos dolores pade- „ ces, y todos son por tu „ hermana Maria, y mi Hijo „ te aprieta aora, porque los „ ofrezcas por ella. Señora, todo es poco por el alivio de una Alma que padece las penas del Purgatorio: „ No lo sabes bien, „ respondiò la Señora, quan „ terribles son, y lo que gusta „ mi Hijo, que los amigos de „ esta vida, ofrezcan oraciones, „ y sacrificios por ellas, para „ que gozen del eterno descanso. No has ofrecido tù algo „ particular por ella? Señora, si he tenido deseo; pero de temor no lo he executado, porque como mis enemigos me atormentan tan cruelmente, lo temo. He desagradoado à mi Señor en esto?

esto? „ No, que mi Hijo dà los „ deseos, y el animo, y lo qui- „ ta quando es su voluntad. Se- „ ñora, dos veces la he pregunta- do à està Alma, quieres algo? Còmo te và? Y no me ha respondido. Dixo el Niño à esto: „ Es, que no quise Yo que te „ respondiera, porque fuera „ mayor su padecer. Pues, Se- „ ñor, no padeciò bastante en la cama? Tambien tuvo que pagar alli defectos, que como misera- bles, siempre los hay. „ Otra „ vez que la veas te dirà por què „ ha padecido.

173 Al otro dia la viò en el Coro en el mismo sitio que otras veces; anduvo mucho esta Alma conversando con la Venerable. Llegòse à ella Gertrudis, y la dixo: Hermana, còmo te và? Bien; porque espero en breve ver la cara de Dios, y te aseguro, que he padecido grandes penas en el Purgatorio. Pues lo que padeciste tantos dias en la cama, no fuè Purgatorio? Si era; mas alli hacia tambien por què purgar, juzgando que mis hermanas no tenian caridad conmigo, ni sentian el verme padecer, y que me dexaban sin consuelo, solo porque era yo; y que con otra no lo hicieran así. De estas cosas tuve muchas; mas no por esto me faltò el socorro de mi Señora en la ultima hora; que como Madre me asis- tiò. Sabes quando has de ir al

Cielo? No lo sè: Pidesele al Altísimo. Mucho me han aliviado las oraciones, y demàs exercicios que han hecho por mi mis hermanas. Desapareciò el Alma, y Gertrudis contraxo nuevo empeño, y sollicitò con mas conato, y vivas ansias el remedio de esta Alma. Al salir del Coro se la presentò delante el demonio, amenazandola que se la havia de pagar. La Venerable lo desprecìò, y escupiendolo le dixo, que no hacia caso de sus amenazas; y que cada dia lo haria menos con la gracia del Señor. No pudiendo aguantar esto su soberbia, alzò la mano, y la diò un golpe tan recio en las espaldas, que la quitò la respiracion. No pudo levantarse por un rato del suelo, con la fuerza del dolor. Ofreciòlo por esta Alma, suplicandole al Señor la facara de sus penas. Estando otro dia Gertrudis para comulgar, bolviò à ver esta Alma, con el rostro mas claro, y tambien lo demàs del cuerpo. Llegòse la Venerable Madre à ella, y la dixo: Amiga, còmo te và de penas? Y ella respondió, con semblante mas alegre: Por la gran misericordia de Dios, desde ayer no tengo pena de sentido; lo que padezco es no ver à Dios; y esta pena estan grande, y aguda, que las de los sentidos, en comparacion de esta, no son penas. Des-

apareció el Alma, y la Venerable Madre prosiguió con mas fervor en su peticion. Ofrecióse de nuevo à padecer por ella, confiada en el Señor, que havia de lograr su peticion; y hablóla así el Señor: „Hija, el „otro dia te dixé, que me dieras los dolores que estabas „padeciendo, por haverlos menester para esta Alma, que con „esto se daría por satisfecha mi „justicia, y saldria de las penas: „Todo lo que has padecido ha „sido por ella, todavia no es „tiempo. Señor, dixo la Venerable, no entiendo vuestras cosas, aunque me favoreceis tanto. Unas personas acabadas de espirar se van al Cielo sus Almas con muy poco tiempo de Purgatorio, y luego que lo suplico lo hace vuestra misericordia: Otras veces no lo hace, aunque mas lo pida, porque necesitan de otras cosas. „La „profundidad de mis juicios no la „entiende criatura alguna, como te lo he dicho en otras „ocasiones. Y cree, que las „Almas que están en el Purgatorio, tienen ansia por la bienaventuranza, que se les debe, „por mis meritos, y sus obras, „y con entrañas de amor deseo que lleguen à gozar el premio de sus virtudes, y trabajos; y así, si unos están poco en el Purgatorio, es porque en poco tiempo se puede

„purificar el oro, ò no tienen „que purgar. (parece se ha de „entender reatos de culpas graves) Otras están, mas fuerlen gozar de mayor gloria. Mi Señor, y mi Bien, haced lo que os suplico, y si no para que embiasteis à esta Alma à hablarme? „Porque Yo lo quiero hacer, y „lo haré mañana, (y esto fue la vispera de la Purificacion) „que ya te he dicho, que ninguna criatura ha de entender „mis disposiciones. Al siguiente dia vió la Venerable Madre, que bolvió el Alma de Sor Maria à dar las gracias, y al acabarse la Procefsion la vió subir al Cielo. La Venerable Madre Clara, hablando de esta Alma, dice así, en la pregunta veinte y cinco de la informacion de Gertrudis. Vi, dice Clara, que la Madre Maria de Jesus vino à hablar à la Sierva de Dios, y que estando en el Noviciado la Venerable Gertrudis, se estaba la difunta muchos ratos allí con las Novicias, y se baxaba à la celda de la Madre Comendadora, y se estaba allí como cosa de una hora. Yo la veía, porque estaba por Compañera de celda de la Madre Comendadora, y su Reverencia no tenia animo, y se afligia mucho, y yo de verla tan fatigada, le decia à la Sierva de Dios Gertrudis, que pues era Madre de todas, mandasse à Maria de Jesus, que se

estuviera en el Coro, para que no atemorizasse à las Religiosas, y en especial à la Madre Comendadora, que era adonde iba; y me respondió la Sierva de Dios, que dixera à la Madre Comendadora, que tuviera paciencia, que presto se iria à gozar de Dios, y el dia de N. Señora de las Candelas la vi yo junto à las andas, como las demàs. Yo la mirè, y vila, que miraba la Sierva de Dios à la difunta, y la dixè despues: Madre, no và buena, y hermosa Maria de Jesus? A lo que me respondió: Dexame muchacha, y se reia: no me dixo mas.

174 En el Monasterio de Santa Sophia de la Ciudad de Toro, que es de Religiosas del Gran P. S. Norberto, havia fallecido la Priora, con la que professaba verdadera amistad la Venerable Gertrudis, segun sus escritos. No se puede dudar de su caridad, que rogaria al Señor por el Alma de su Amiga; y por esta causa la maltrataron los enemigos bastante una noche. Yà que se pasó la tormenta de los golpes, vino la Reyna del Cielo à consolar à su Sierva, y la dixo: „ Las Amigas de la tierra visitan à sus Amigas, y las consuelan quando estàn con trabajos. Yo que soy tu Amiga, Madre, y Consuelo, vengo mejor que ellas à consolar-te, y alentarte en tus traba-

„ jos, y dolores; y mas pade-
 „ ciendolos por voluntad de mi
 „ Hijo, y mia; pues lo que mi
 „ Hijo quiere, quiero Yo. Aora
 „ pidele à mi Hijo, que saque
 „ aquella Alma de las penas que
 „ padece. Señora, dixo Gertru-
 „ dis, yà se lo pedì con mucha
 „ ansia ayer, quando comulgùe.
 „ Dixome mi Hermosura, que
 „ todavia no era tiempo; que
 „ padeciera yo alguna cosa por
 „ ella. Yo le respondì, que era
 „ yo nada, para padecer algo; y
 „ me dixo: „ Con mi gracia po-
 „ dràs, como has podido otras
 „ veces. Esto se lo contè Yo à
 „ mi Señora: y el Niño dixo, es
 „ asì, Madre: „ Pideselo, Hija
 „ mia, bolviò à decirme la Se-
 „ ñora, que yà lo que has pa-
 „ decido, y padeces aora, es
 „ por esta Alma. Yo se lo pe-
 „ di à mi Señor, y me respondió:
 „ Querida mia, yà te lo con-
 „ cedo: Oy saldrà de sus pen-
 „ nas, y irà à gozar de mi gloria.
 „ Esta Alma es de la Priora de
 „ Santa Sophia, que una fiesta
 „ de esta semana, (dice la Venera-
 „ ble) sentì, aunque no vi nada
 „ junto à mi cosa de la otra vi-
 „ da. Diòme gran temor, y me
 „ fuì de la celda, que no me sen-
 „ tì con aliento para nada de es-
 „ to. Otra fiesta sentì lo mismo,
 „ y me quise ir; y sin ver nada
 „ me dixo estas palabras: Hermana
 „ mia, no temas, que Dios
 „ me embia para que te diga le pi-
 „ das

das por mí, y te duelas de mis penas, que es mucho lo que se paga qualquiera falta en la otra vida. Yo la mayor pena que padezco es no ver à Dios. Yo la dixè, quien eres? respondiòme: La Priora de Santa Sophia, y me ha hecho nuestro Señor esta merced de que te pida ruegos por mí, por el buen afecto que te tuve en vida. Esto me passò, y entonces se me subió del fusto, grande fuego à la cabeza, de lo que estoy padeciendo mucho. Oy en la Misa la ví, que subió al Cielo como una Paloma, en manos de su Angel.

CAPITULO XXI.

LIBRA DEL PURGATORIO

el Alma de uno que mataron, y tambien libra otras dos mil y treinta, que padecian en el mismo lugar. Un dia de Reyes la diò el Señor tres mil, y otro dia le ganò al Divino Niño treinta y tres Almas.

175 **T**enia Dios en el mundo à la Venerable Gertrudis, como dixo muchas veces, para el provecho de los proximos, y alivio de las benditas Animas. Por estos fines la affigia el Divino amor, y el demonio tambien la affigia, llevado de su enmidad. Dios la tienta para co-

ronarla, y el enemigo la tienta con el fin de perderla. Sin duda, sabe Dios quien le ama, pero con los justos hace su amor muchas pruebas. Bien experimentò esto la Venerable Gertrudis. Affigela el Señor, permitiendo, que los enemigos interiormente la perturben, y exteriormente la maltraten. Todas son muestras del Divino amor, y el demonio manifiesta su odio en executar lo mismo que le permite Dios. Ha via tenido la Venerable interior, y exteriormente una terrible lucha, y quiso dár à su maltratado cuerpo un breve reposo. De rendida se quedò algo fofegada. Despertò; porque el fuerte pulsar de su corazon, la hizo bolver muy presto en sí. Al abrir los ojos viò à su Señora, que traía al Divino Niño en los brazos, y la dixo asì: „Yo te despertè Cordera. Pues en toda la noche he dormido, bien lo sabeis Señor. A esto respondiò la Señora: „Bien lo fa- „be mi Hijo, y lo que has pa- „decido, todo ha sido su volun- „tad. Por ventura, dixo Gertrudis, yo soy de piedra, Señor! Soy de carne, y siento, y no no puedo con ello. Dixo el Niño: „Esposa, no sabes que Yo „erà de carne, que me diò mi „Madre, y lo que passè por tí, „y por todos. Lo que tú pa- „deces es una miagita; dixose

„ lo señalando la puntica de su
 „ Divino dedo. Por esso fois
 Dios mi bien, dixo Gertrudis:
 „ Effen mas me debes tũ, y todos,
 „ respondiò el Niño, que sien-
 „ do Dios me hice Hombre, y
 „ encubri con este barro mi Di-
 „ vinidad para poder padecer.
 „ Pienfas tũ, que Yo era pie-
 „ dra? No, señor, que yã sè
 tanto como padeciò vuestro
 amor. „ Sabes tũ, dixo la Se-
 „ ñora à Gertrudis lo que pade-
 „ ciò? No todo lo sè, Señora:
 „ Ni lo sabràs mientras estès en
 „ esta vida mortal. Pues, Señora,
 dixo la Venerable, no le llaman
 tambien piedra? Si, para sufrir
 las ingraticudes de las Almas,
 parezco piedra.

176 Dixo la Soberana Rey-
 na à Gertrudis: „ Aquí queda
 „ mi Hijo, que Yo me voy à
 „ otras Hijas que tengo. Señora,
 las quiere vuestra Magestad co-
 mo à mi? „ No preguntes esso,
 (la respondiò la Señora, como
 reprehendiendola) sabe que te
 „ amo mucho. Pues còmo, Se-
 „ ñora, no llevais el Niño à essas
 Almas? „ Se queda contigo,
 „ porque tiene què decirte, y te
 „ importa mucho el hacer lo
 „ que te dixere. Ausentòse la
 Señora. Quedòse el Divino Ni-
 ño con la Venerable, y la dixo:
 „ Muchas veces has deseado el
 „ saber si se salvò aquella per-
 „ sona, que mataron tan sin pie-
 „ dad, ni temor de mi justicia,

„ y tan sin misericordia; y no
 „ me lo has preguntado, ni Yo
 „ te lo he dicho, por mis altas
 „ disposiciones: Pero con Fè, y
 „ confianza en mi infinita mi-
 „ sericordia, me pedias por ella,
 „ y ha sido muy de mi agrado
 „ el que confies en ella; que no
 „ por vèr el còmo han vivido
 „ las Almas, ni sus muertes
 „ defaistradas han de imaginar,
 „ que se condenan: aora te digo
 „ que no se condenò, sino que
 „ se salvò; porque viendo se
 „ en tal trance, y deseando Yo
 „ la conversion de las Almas,
 „ llamò de todo corazon à mi
 „ Madre, pidiendola alcanzasse
 „ de mi un gran dolor de sus
 „ culpas, y lo alcanzò, me-
 „ diante su intercessiõ, y
 „ la de San Joseph, Esposo de
 „ mi Madre, que muchas ve-
 „ ces me pide perdon para los
 „ pecadores, y muriò con gran
 „ dolor de haverme ofendido.
 „ Todavia està en el Purgatorio,
 „ pideme por el, y padece por
 „ su alivio, que para esso te
 „ conservo en esta vida. Abre
 de padecer mucho, Señor? „ No,
 „ que conmigo, todo es poco.
 Resignada Gertrudis en la vo-
 luntad divina, se ofreciò à pa-
 decer por el alivio de esta Alma.
 Trataron barbaramente sus
 enemigos à la Venerable. Ade-
 más, sembraron de abrojos, y
 espinas su pobre camilla, adon-
 de arrojaron sin ropa à Gertru-
 dis,

dis , y trayéndola sobre ella, lastimaron las puntas su indefenso cuerpo. Sobre el dolor que este tormento la causaba , la affigian con voces iniquas , y blasfemas. Enmedio de tanto padecer exclamò asì al Señor la Venerable. No basta este padecer tan desaforado , sino que tambien me han de affigir estos enemigos , con tales voces los oídos?

177 En esto se le apareció el Alma del que mataron , cubierto el rostro con un velo ; pero no le viò llama alguna , y hablandola en lo intimo de su Alma , su Hermosura , la dixo : „ Por esta padeces , que „ no tardàra mucho en salir de „ sus penas. Señor , y luego havrà otra ? „ Otra , y otras que „ yà te he dicho , que por mi „ todo es poco ; y con mi gracia todo lo podràs ; y si te „ doy tribulaciones , de estas „ ha de resultar tu mayor alivio. Passò la noche en un fuerte penar. Vistiòse con mucho trabajo para ir al Coro. Encaminòse allà , arrimandose à las paredes , à causa del gran quebranto de su cuerpo. Apareciòse su Angel en su auxilio, y con su vista se hallò algo alentada. Ofreciò à su Magestad quanto havia padecido , y repitiendo aètos de conformidad, se estuvo en la oracion , y las horas. Llegòse el tiempo de co-

mulgar , y luego que recibìo al Señor , viò à la Madre de misericordia , que la dixo : „ Vamos , Hija , à facar aquella „ Alma de las penas que padece. Señora , y en saliendo se acabò el padecer yo ? „ Hija , „ esso serà como mi Hijo quiere , y dispusiere , que no le „ es licito à ninguna Criatura „ el hacer su voluntad , sino „ solo executar las ordenes de „ su Señor. Tù has de padecer „ mientras estuvieres en este „ mundo , que sea por esta , ò „ que sea por otras. Tù no eres „ tuya , sino de tu Dueño ; y „ asì , Hija , dexale hacerlo „ que gustare , que es à quien „ pertenece gobernar tus obras. El Niño que venia en los brazos de su Madre , dixo : „ Madre mia , Yo me entro en mi „ casa. Asì llamaba el corazon de Gertrudis. Sin saber como se hallò la Venerable con su Señora , en un lago muy obscuro de agua negra. Habia en èl multitud de Almas metidas hasta la cintura , y lo demàs del cuerpo fuera del agua, mirando al Cielo ; pero los rostros tan negros , que causaban horror. Pusòse la Señora sobre el lago , sin tocar en el agua, y en su compañía Gertrudis. En esto reparò , que se la pusò el rostro blanco al Alma que iba à facar , y ayudandola su Magestad se iba saliendo , llenan-

dose toda de una luz celestial; y llegando con su Angel à la Señora, inclinò la cabeza, haciendole reverencia à su Magestad. Tambien se mostrò agradecida à Gertrudis, por lo que havia padecido por aliviarla sus penas; y en prueba de su reconocimiento la mandò la Señora, que hiciera una sumision à la Venerable, y luego la viò subir al Cielo, acompañada de su Angel.

178 Las otras Almas compañeras se quedaron como tristes en el lago. Entonces dixo Gertrudis à su Señora Madre, se han de quedar todas estas aqui padeciendo? „ Hija, pidefelo al Señor, que està en „ tu pecho. Señora, y que le he de pedir? Vuestra Magestad se lo puede pedir, que yo no me atrevo: „ Pidefelo, Hija, „ que para esso se quedò en tu „ pecho, y corazon, que todas son trazas del amor. Alentada Gertrudis con las palabras de la Reyna Soberana, le dixo à su Hermosura. Señor, y Dios mio, quereis salgan todas estas Almas? Mirad, que vuestra Madre, y mi Señora gusta de ello. No respondió palabra el Divino Niño. Bolvió à suplicar Gertrudis. Mi Bien, mi Tesoro, y mi Dios, quiere que salgan estas Almas? Entonces la respondió: „ Tu amor, y tu „ cariño me rinden; y así ha-

„ gase como lo piden. La Venerable Madre las viò salir de el mismo modo, que la otra Alma. „ Y dixola su Señora, „ que eran dos mil y treinta „ las que havian salido de las „ penas, y que era fruto de „ su continuado padecer. La vispera de Reyes, estando la Venerable en el Coro, le ofreció al Señor tres corazones, que fuè el fuyo, y dos de otras dos personas muy virtuosas, en lugar de los tres dones, que ofrecieron al Niño Dios los tres Reyes. Estando el dia siguiente en la Misa, despues de la Confagracion, se dexò ver de la Venerable Gertrudis su Hermosura, y la dixo: „ Vengo „ à decirte, que es mi voluntad el sacar algunas Almas del „ Purgatorio; porque es Pasto „ qua de Reyes, y los que lo „ son en la tierra, hacen gracias en tales dias, y mejor „ las harè Yo, que soy Rey „ de Cielo, y Tierra. Dime tú las que gustas que saque. Mi Señor, mi Centro, y mi Dueño, hagase vuestra voluntad, que yo no merezco, que por mí hagais cosa alguna, sino todo por Vos mismo. Todo esso es así, dixo el Señor, pero supuesta essa verdad, pide à tu Señor, à tu Dueño, y à tu Bien. Señor, tres fueron los Reyes; tres los dones que le ofrecieron, tres las Personas de la

Santissima Trinidad , y una sola Essencia ; nada mas dixo la Venerable , y profiguò el Divino Niño : „ Tres corazones „ me ofrecistè ayer que los amo „ mucho : Por ellos , y por los „ tres Reyes tus Devotos , facè „ carè tres mil Almas del Purgatorio. No està bueno ? Pues „ te hablo con tanta llaneza, què „ te parece? Respondeme. Señor, todo quanto obrais , y haceis, creo , que es hecho con infinita fabiduria , y que es lo mejor : „ Bien dices , y acuerda „ te de esso quando te desconfuelas , por las cosas que te „ suceden. En esto viò tres mil Angeles , cada qual con un Alma en la mano , en figura de Paloma , que subian al Cielo.

179 Quebrantada con el continuo gòlpeo de los trabajos se hallaba una tarde el cuerpo de la Venerable , y su interior bastante afligido , y triste ; así estava , y la hablò así su Hermosura : „ Yo te vengo à divertir , que los Amantes alegran „ à la prenda amada con diferentes juegos , y fiestas. Escuchando tan dulces palabras Gertrudis , se viò en un campo muy espacioso , y hermoso , todo esmaltado de rosas , y espinas ; pero al passo que se deleytaban las rosas , la mortificaban , y punzaban sus plantas las espinas. Por este campo entendiò Gertrudis que caminaba , y la dixo

su Hermosura : „ Esposa , conmigo no ha de haver gusto sin „ dolor , y amargura ; pero esta „ amargura por mi , es muy „ dulce. Juguemos un juego : fables alguno ? Yo , mi Bien , no sè ninguno. „ Juguemos al de los aros , la dixo el Niño , que „ tù , quando eras niña , lo jugabas. Yo no me acuerdo, Señor : „ Yo te enseñarè , la dixo el Niño. Pues decidme , què tengo de hacer , Señor ? Pusieron los Angeles el aro ; proporcionòse el juego , y el Niño Dios señalò las condiciones , y dixo lo que havian de jugar. Era , que por cada juego que ganàra Gertrudis la havia de dâr el Niño tres Almas del Purgatorio. Empezaron à jugar , y siempre perdia el Niño , pagandole puntual à Gertrudis las tres Almas , las que venian à su presencia , y encaminaban al Cielo ; y la decia el Niño : „ Esposa , yà te pago. Señor , dixo Gertrudis , siempre haveis de perder el juego ? „ Si , „ que mi perder fuè porque „ ganassen las Almas , y por el „ bien de ellas baxè del Cielo à „ la tierra ; todo lo perdí por „ ganarlas ; perdí mi vida , y mi „ honra , pues fui reputado , y „ tenido entre los hombres por „ el mas baxo , y humilde de todos , y esto por ganarlos , y „ redimirlos. Aora hago ção „ contigo , con esta invencion de „ amor , para que tù ganes , y

„facarlas del Purgatorio, y que
 „me vayan à gozar; así son
 „todas mis operaciones, y no
 „executo cosa, que no sea di-
 „rigida à su mayor bien, y pro-
 „vecho. Acabòse el partido, y
 fueron once los juegos que ga-
 nò Gertrudis, y en ellos treinta
 y tres Almas, que salieron del
 Purgatorio. Así desterrò el Se-
 ñor la trilleza del corazon de su
 Sierva.

CAPITULO XXII.

*PROSIGUE SOBRE LO
 mismo, y dase fin à esta mate-
 ria, tocandose algunos otros
 successos de la Venera-
 ble Madre.*

180 **S**uele resistir el arbol
 robusto, aunque mas
 lo batan los vientos, y lo aco-
 metan sus impetus. Con esta
 violencia que sufre, se cria mas
 fuerte; y à este modo son los Jus-
 tos, dice el Chrysofomo: cer-
 canlos tribulaciones, y mole-
 stias: son combatidos con tiros
 continuados de afflicciones; pe-
 ro resiste siempre el muro de su
 paciencia, confortada de la Di-
 vina Gracia. Echa mas profun-
 das raíces esta virtud en los Jus-
 tos, en quanto crecen mas sus
 trabajos. Repetidos Testimo-
 nios hay en la Vida de esta Ve-
 nerable, que confirman esto. La
 tribulacion en los Justos, tiene

por efecto la paciencia, dice el
 Apostol; y por esto fuè Gertru-
 dis en esta virtud tan admira-
 ble; porque fueron casi conti-
 nuadas las tribulaciones. Daba-
 le Gertrudis à su enemigo en ca-
 ra, por què se mostraba tan con-
 stante, y aquel porfiaba en ator-
 mentarla, porque perdièsse la pa-
 ciencia. Una noche intentaron
 despedazarla entre quatro, ha-
 ciendo cada uno à este fin quan-
 to pudo, y le diò lugar la Divi-
 na permision. Apareciòse su
 Angel, cuya presencia auyentò
 los malignos espiritus, y la di-
 xo: Que lo que estaba pade-
 ciendo lo ofrecièsse al Eterno
 Padre, junto con los tormen-
 tos, que padeciò su Unigenito.
 Quedò tal Gertrudis, que no
 pudo levantarse aquel dia. Bol-
 vieron los enemigos la siguièn-
 te noche, y la pusieron encima
 una lossa muy pesada, diciendo-
 la la havian de enterrar viva.
 Passado algun tiempo se hallò sin
 este peso, como èntre cinco y
 seis de la mañana: Quedòse un
 poco recogida; pero bien pres-
 to la empezò su corazon à dár
 golpes irregulares, sinriendo en
 todo esto unas ansias vehemen-
 tes de amor. Despertò con esta
 inquietud; y aunque el natural
 fatigado, le dixo así al Divino
 Niño: Vida mia de mi alma,
 no me haveis de dexar dormir,
 ni de dia, ni de noche? Viò à
 su Hermosura, y la dixo: „Yo
 „soy

„ foy el que no te dexo dormir,
 „ y toco à tu corazon con el
 „ fuego de mi Divino amor. Pe-
 „ ro mira que tû , y tu amor no
 „ me dexaron à mi dormir , ni
 „ descansar en el mundo , fino
 „ siempre estuve cansado , des-
 „ velado , y trabajado por ti,
 „ y por todas las Almas , y no
 „ me agradecen tanto como por
 „ ellas padeci. Afsi no es mu-
 „ cho , que tû no duermas , y
 „ padezcas por mis cosas; y pues
 „ eres mi querida , debes seguir
 „ mis passos , y imitarme en
 „ quanto alcanzaren tus fuer-
 „ zas. Señor , dixo Gertrudis,
 „ como foy tan miserable , y fra-
 „ gil , no puedo con tanto ; „ Yà
 „ te he dicho , que te he dado
 „ fortaleza , para que nada te
 „ pueda vencer ; y mi Madre te
 „ visita , y cura tus dolencias
 „ muchas veces , y te he dado
 „ quien te guie , y consuele:
 „ Mira si te amo : Todo lo po-
 „ dràs , mas ha de ser pade-
 „ ciendo siempre , como Yo,
 „ hasta que acabe la vida en la
 „ Cruz. Todos , si quieren , me
 „ pueden imitar , mas no igua-
 „ lar. Desapareciò el Señor , y
 „ quedòse la Venerable con los
 „ dolores ; levantòse como pu-
 „ do para ir à comulgar ; y estan-
 „ do el Señor dentro de su pecho,
 „ la dixo : „ Una cosa tengo Yo
 „ que hacer por ti , no lo sabes?
 „ Nada sè , Señor , que foy un vil
 „ gusano. A esto la dixo : „ Muy

„ tibia has estado en pedirme
 „ por Juana : era una Religio-
 „ sa , que havia muerto en el
 „ mismo Convento. Señor , no
 „ me dixisteis , que hasta la vispe-
 „ ra de vuestra Madre no havia de
 „ salir? Por esto no me he atre-
 „ vido à pedirlo. „ Otras veces
 „ te he dicho lo mismo con
 „ otras Almas , y me lo has pe-
 „ dido , y he hecho lo que tû
 „ has querido ; mas aora no me
 „ has pedido con eficacia , que
 „ gusto Yo pidan siempre con
 „ ella en estas cosas , que mi-
 „ ran al bien de las Almas , y
 „ tambien continuamente , para
 „ que su peticion tenga buen
 „ despacho. Señor , dixo la Ve-
 „ nerable , yo foy una miserable
 „ criatura. „ Es así , mas aora lo
 „ he de hacer , que es sacarla de
 „ las penas que padece. Por mi,
 „ por mi Madre , que lo pide , y
 „ por ti ; y diciendo esto , viò
 „ Gertrudis llena de gloria el Alma
 „ de Sor Juana , y la dixo:
 „ Hermana mia , yo voy à gozar
 „ de Dios , y de los bienes que mi
 „ Señor me ganò ; alli pedire por
 „ ti , y por todas mis Hermanas.
 „ He penado mucho el no haver
 „ atendido en ocasiones las doc-
 „ trinas de los Confesores , por ir
 „ con el corriente de otras ; y se
 „ purga con crueles , y graves pe-
 „ nas el no hablar con reverencia
 „ de los Ministros de Dios. Viò
 „ Gertrudis , que esta Alma passò
 „ à la Iglesia , y estuvo en ella has-
 „ ta

ta que el Sacerdote consumió, y luego la vió subir al Cielo.

181 Havia muerto una Religiosa de su Casa: llamaban Sor Maria: rogaba al Señor por esta Alma, y un dia dixo así Gertrudis al Divino Niño: Señor, quando saldrá Sor Maria del Purgatorio, que tanto padeciò toda su vida, y estuvo tanto tiempo en cama? „ Yo la amo, „ dixo el Señor, mas que tú, y „ cuidarè de esso. Señor, no tengo de pedir por ella? „ Pi- „ de, y no te descuides, que „ los ruegos con amor, y eficacia alcanzan mucho. Pues como me dice mi Bien, que cuidarà de ella, parece que me despide: „ No, para esso estàs en „ el mundo, para que pidas por „ todas, aunque Yo te diga *no*, „ buelve à pedir una, y muchas „ veces. Así lo executò la Venerable, y logrò para esta Alma, con los repetidos ruegos, lo que deseaba su Caridad. En una noche atormentaron los enemigos à la Sierva de Dios en el fuego que encendieron debaxo de su tarima, cuyo olor pestilencial era insufrible: (y se percibió bastante en el Convento, dice la Venerable) allí la tuvieron hasta que vino su Angel, y la dixo: Aunque te atormentan los demonios, es con permission del Altíssimo, que dispone estos tormentos, y los de otras Almas, para que le sean

de provecho à sí, y à otras necessitadas. Por esso te dà el Señor tanta fortaleza, mas que en los males naturales que padeces, que aquellos te rinden mas que estos. Angel mio, dixo la Venerable, los males naturales no son tambien venidos de Dios? Si; pero estos no son tan fuertes como los que causa el demonio, que à los primeros tormentos huvieras perdido la vida. Así trataba con el Angel, quando el Divino Niño la dixo: „ Te „ han quemado los enemigos? Si, Señor, respondiò Gertrudis: „ Pues Yo se lo permiti, que „ sin mi licencia no pueden hacer cosa alguna; y así Yo „ soy quien te ha quemado; que „ es como quando un Señor del „ mundo manda en su casa que „ se encienda un horno para cocer el Pan: el lo manda, y „ los criados aplican la materia, „ añadiendo combustible, para „ que arda mejor, y el Pan quemado en su fazon para el sustento de muchos, y hacer obras „ de caridad, socorriendo las „ necesidades del pobre menesteroso. Pues què, Señor, soy yo el Pan? „ No eres el Pan, „ sino tu padecer es el Pan que „ reparto Yo entre muchos necessitados. Sea en buenhora, Señor, como sea vuestra voluntad. Y el Roxo el Arriero, ha de alcanzar, Señor, de este Pan? Era un conocido de Gertrudis,

que

que havia muerto pocos dias antes. „Si, Paloma, la respondia el Divino Niño, no te lo dixè ayer? No muy claro, Señor: „Es el caso, que no te lo declarè, porque te fueles fatigar, y mas temiendo el tormento, que quando estàs en èl. Como el Señor no la havia hablado claro, dudaba Gertrudis la salvacion del Arriero. Entre estas dudas de si se havia salvado el Roxo, ò no, se hallaba oprimido el corazon de la Venerable Gertrudis, y su Magestad la hablò asì: „Por que te mes la condenacion del Roxo? Señor, como era Arriero, me parece que no tendria mucho cuidado de su Alma, ni de su muerte. Respondiòla su Magestad en esta forma, corrigiendo su juicio: „A la hora que murió el Arriero, murió tambien en un Convento una persona perdida, y esta no murió en mi gracia, y el Arriero sí. No te parezca que por tener esse exercicio, vivia des-cuidado de su Alma, que muy de ordinario hacia Actos de Contricion, y temia su muerte. Dixo Gertrudis, admirandose: Señor, persona perdida en Convento? „Si mi querida; que solo traia Habito religioso, y no lo era. Retiròse à vivir allí, y asì Hija à este condenè, y al otro salvè. No està, sino en las obras,

„y estas siendo todas buenas, „las de los uos son à mi vista mas agradables, que las de los otros: Y al contrario, siendo malas unas, y otras, las de unos me ofenden mas que las de los otros. A este condenado di por mucho tiempo grandes auxilios, y avisos, y de nada se aprovechò; y asì ha experimentado el castigo. El Roxo gozarà de mi, y le aplicarè mis meritos, tus trabajos, y dolores, con lo que saldrà de penas. Venera mis incomprehenribles juicios.

182 Enterada la Venerable Gertrudis, y conforme con la satisfacion que havia tomado en aquel Hombre obstinado la Divina Justicia, y al mismo tiempo asegurada de la misericordia que usò su Divina Piedad con el Arriero su conocido, se ofreciò su caridad con mas fervor à padecer, porque el Alma del Arriero lograra total alivio. Hallòse el interior de la Venerable totalmente, y en un instante turbado, sin intermision alguna en sus dolores. No dexò el enemigo piedra por mover en esta ocasion. Amenazabala con que la havia de bolver à atormentar con aquellas ruidosas exterioridades que padeciò en los principios. Tirò à imprimirla un odio mortal contra el Director, pues siendo ella tan mala, no se

se lo decia , y que su espiritu era la misma sobervia. Fatigòla tanta multitud de especies ; con que la affigia el interior , sin que por esto cessassen lo vivo de los dolores. Deseaba por otra parte su Alma mostrarse rendida, y pacifica ; y para esto sentia una grande repugnancia : la desconfianza , y el odio que el enemigo la proponia àcia el Confessor , era un gran tormento, si por ventura no era el mayor. Tan apretada llegò à estàr , que se lo ocultò todo al Confessor ; y asì la guerra en su interior llegò à tanto , que confiesa, que à no ser la Divina Misericordia , hubiera caído en una desesperacion , segun la tenia sobrecogida su imaginacion, la desconfianza. Echè à llorar, dice Gertrudis , viendo que soy tan mala , y sobervia , que nadie se atreve à decirme mis faltas ; bien conozco que son muchas , y tan conocido lo tengo, que antes es causa de caerme mucho , y de temer , que mi espiritu no sea todo mentira , y engaño. Mucho ha sido mi desconfuelo , creyendo que no puede ser de Dios mi espiritu ; pues me dexa con tantas faltas , y en el entender de que me tiene dexada de su mano. En fin, comulgùè con mucho trabajo, y desconfuelo , y su Magestad me hablò en el centro de mi Alma, poniendome todo en paz,

no despues que hablò , sino antes , para hablarme. Serenò en un instante aquel mar alborotado de mi interior , de fuerte, que quando quiere no ha menester tiempo , ni ocasion , ni lugar. Dixome : „ Paloma , lle-
 „ na de las amarguras del pa-
 „ decer , y del penar , nada pue-
 „ de el demonio sin mi licencia ;
 „ essa no se la he dado aora , ni
 „ ni se la darè. Tu padecer , y
 „ gozar todo ha de ser adentro,
 „ nada de lo grande ha de sa-
 „ lir afuera. No temas , que con-
 „ tigo estoy , y no te faltare , que
 „ estàs abrazada con el brazo
 „ de mi poder. Nadie te pue-
 „ de apartar de mi amor , y de
 „ que te comunique mis bienes.
 „ Yo he dado licencia al ene-
 „ migo para que te atormente
 „ en todo lo que fuere pade-
 „ cer : Otra cosa no. Pues , Se-
 „ ñor , dixo la Venerable , pade-
 „ cer muy grande seria para mi
 „ tener aquellas cosas exteriores
 „ de otros tiempos. „ Yà te he
 „ dicho , que no le he dado essa
 „ licencia , ni se la darè : El la
 „ quiere para atormentarte , y
 „ para inquietar otras Almas.
 „ Estuve toda la Missa fosegada,
 „ pero luego se bolviò à levantar
 „ el mar. Todo este penar lo apli-
 „ caba Gertrudis por el Anima
 „ del Arriero. Yà por fin , dice,
 „ me hablò el Roxo : este era el
 „ Arriero , estando mi Angel pre-
 „ sente , que à no ser asì , no me

parece me era posible. Dixome, que el Domingo à las diez del dia havia de salir de penas, que han sido terribles las que ha padecido, y que le mandara decir tres Missas de la Santissima Trinidad, el Jueves, Viernes, y Sabado, y que havia tenido à la hora de su muerte un dolor muy recio de sus pecados, que el corazon se le partia de dolor. Este Arriero fue el que traia las limosnas de Doña Maria de Gamboa.

183 Empeñada la caridad de Gertrudis, como solia, porque saliera del Purgatorio una Alma, la ofreció entre otras obras de mortificacion el tomar una disciplina. Diósele de tan buena mano, que de rendida se cayó desmayada en tierra. Aplicóla por la tal Alma, juntamente con los meritos de Christo. Tuvo repentinamente un dia, despues de haver comulgado, deseos de ver à su Hermosura, para suplicarle, cara à cara, por esta Alma. Ofrecióse estando en la Misa à padecer, ayudada de la Divina gracia, quanto fuera su Magestad servido, porque sacara aquella Alma de las penas. En esto se divertia su caridad, y la habló su Hermosura así : „ Vesme aqui, cara à cara, que me quieres? Respondió la Venerable : Es mi Bien, y mi vida? „ Soy tu bien, tu vida, y tu gloria. Pues, Señor,

si fois mi gloria, dadfela à aquella Alma, que yo con vuestra gracia padecerè, y pagarè por ella lo que debiere. Dixo su Hermosura : „ No has de padecer „ tù por ella, que Yo tengo „ mucho que darla, y no lo has „ de padecer tù todo. Qué quieres que execute? Yà lo sabeis, Señor. „ Y quieres luego? Si es vuestra voluntad, si, mi Bien. „ Pues dile à mi Eterno Padre „ que me mire contigo, y pues „ soy su Hijo, que te haga essa „ merced, de que essa Alma salga luego del Purgatorio. Dixo la Venerable las mismas palabras que el Divino Niño la havia dicho; y habiendose ausentado el Señor, vió Gertrudis el Alma junto al Altar en las manos de su Angel; y así que el Sacerdote consagrò, salió de la Hostia un rayo de luz, que dando en el Alma, la puso como un Sol resplandeciente, y luego que consumió la vió subir al Cielo. Despues bolvió à ver al Divino Niño, y la dixo : „ Cor, „ derilla estás contenta? Si, mi Bien. „ Pues Yo mas que tù, que „ es gran gloria para mi el hacer „ mercedes à las Almas, y usar „ con ellas de misericordia; y „ esta no las falta, todas las veces que arrepentidos llegaren „ à mi, pues en ella tengo empenada mi palabra.

184 Una vispera de la Santa de su nombre, se conjurò en gran

gran manera el infierno contra Gertrudis. Acciones sumamente desapiadadas, asegura hicieron con ella. El día siguiente, un poco antes de comulgar, viò à la Señora, que la dixo: „ Oy es „ dia de tu nombre, y los Es- „ posos en semejantes dias ha- „ cen mercedes à sus Esposas; „ pidelas para las Almas de el „ Purgatorio, y no seas Hija mia „ corta en pedir, pide con con- „ fianza. Desapareciò la Señora, y en la Missa pidió à su Esposo, pues era dia de la Santa de su nombre, y à quien havia con singularidad amado, y hechole sin numero favores, la hiciera mercedes, por ser dia tan privilegiado; y así, que sacasse muchas Almas del Purgatorio à gozar de su Gloria, y que supliera de su caudal; pues era tan rico, y poderoso, lo que les faltasse de purgar. En estos anhelos se empleaba su amor, quando viò à su Hermosura, que en ademanes de amor la dixo: „ Corderilla, quantas Almas te „ tengo de dár? Por ti lo ten- „ go de hacer, mira como te „ cuelgo: quantas quieres? Pi- „ de, pide, que tu Dueño soy, „ tu Vida, y tu Gloria. Y tù „ tambien eres para mi mi des- „ canso, mi alivio, mi Parai- „ so, y Castillo, en que me de- „ fiendo de los crueles golpes, „ que me dàn los pecadores con „ sus ofensas. Quedò tan con-

fundida Gertrudis al oír digna- ciones tan divinas, que humi- llada, y sumergida en su nada, no acertò à responder palabra. En esta suspenzion, y confusion de Gertrudis, prosiguiò el Divi- no Niño, y la dixo: „ Para ti „ es todo lo que tengo. Para „ ti naci, y por ti me entré- „ guè à la muerte, y por todas „ las criaturas, para que gocen „ de la vida eterna. Mas no to- „ dos se aprovechan de estos be- „ neficios. En esto viò la Vene- rable subir tantas Almas al Cie- lo, en figura de Palomitas, blancas, no grandes, sino como quando caen copos de nieve, y diciendole el Señor que las mirasse bien, reparò con cuidado, y viò, que todas llevaban en sus pechitos, escrito con letras de oro: *Gertrudis*. Entendiendo, que este tan singular favor lo havia obrado su Magestad, por ser el dia de la Santa de su nombre, y tambien por lo que havia pade- cido, unido con sus divinos me- ritos. En otro dia de su Santa, suplicandole la Venerable al Se- ñor, que la diera por cuelga mil Almas por cada letra del nombre de Jesus, y no solo la concediò esto su Magestad, sino que tambien se estendiò su pie- dad à sacar nueve mil Almas, por las nueve letras del nom- bre de su Sierva. Hizola esta pro- messa novedad à la Venerable, porque en su nombre no con-

taba mas que ocho letras, y el Señor la ofreció nueve mil Almas. Salió de esta duda, acudiendo al Confessor, y à la Kalenda, en donde encontrò, que su nombre constaba de nueve letras, y no de ocho, como la Venerable lo escribía.

185 Un día de todos Santos la sacaron tan fuera de sí los divinos favores, que se explica así: No sé cómo vivo, ni sé cómo este corazón defagradecido no se sale del pecho. Seais mi Dios alabado de todas las criaturas, Señor, y Bien mio, perdonadme, que os diga que os pagais de laganas, como decimos por acá, pues tales dignaciones hace tu bondad con este vil gusano. Sumergida en el abismo de su nada, se explicó así Gertrudis. El Lunes de las Animas, despues que recibí à su Magestad, havia pedido con muchas ansias à Maria Santissima me alcanzara de su dulce Hijo, compusiera mi corazón, de suerte, que pudiera morar su Hijo en él. Esto fué antes de comulgar; y antes que el Sacerdote viniera con su Magestad à dár la Comunión, se me mostrò mi Señora vestida de blanco, con una tela, que parecia daba el Sol en ella. El pelo tendido, y cogido por delante, con una cofia de oro. Representaba la Señora como diez y seis años. Traía à su Hijo en los brazos muy

alegre: Toda casi me sacò de mi su vista, llegòse à mí, y me dijo: „ Hija, te quiero pagar el „ amor que me tienes, que soy „ Madre de misericordia, y la „ tengo aun con los que ofenden „ à mi Hijo: Còmo no la tendrè con las Hijas que me aman, „ y desean dár gusto à mi Hijo „ jo bello? Yo soy la Madre del „ Amor hermoso, con él te has „ de quedar para recibirle en tu „ pecho. No quiere mi Hijo, „ mas disposicion que la que „ una Alma justa tiene, quando „ la parece que no la tiene. Parra recibir à Dios ha de estar „ el corazón en Dios. Esto, mas, „ ò menos, conforme mi Hijo „ obrare en las Almas, y ellas „ se dispusieren, que no queda „ por mi Hijo, ni por mí: pídeselo tú, Hija mia.

186 En esto vino el Sacerdote à dár la Comunión; y mi Madre, y Señora, iba dando à su Hijo à cada una de las Religiosas, baxandose con él para que la echara sus bracitos al cuello. Reparè, que se detenía mas con unas, que con otras, aunque à todas se lo daba. Dixome mi Señora: „ Aunque „ todas aman à mi Hijo, no „ todas aman de una suerte; y „ así se detiene mas con las „ que mas le aman. Dixome también: A todas estas Hijas amas „ las, y no te desconsuelen sus „ faltas, que las han de tener „ en

„ en esta vida , y no por esto las
„ falta mi amor , ni el de mi Hi-
„ jo. Con oraciones tuyas has
„ de alcanzar sus virtudes , y
„ dile al Confessor que las con-
„ fuele , cuide , y aliente , co-
„ mo Pastòr que es del Rebaño
„ de estas Ovejitas de mi Hi-
„ jo. Dicho esto , las echò à to-
„ das la bendicion , alzando su
mano hermosa. Havia yo dicho
à mi Señor , el dia antes por
la tarde , quantas Almas del
Purgatorio havia de darme , fa-
candolas de las penas , y otras
boberias , que yo le digo , con
la confianza que tengo de su
amor. Dixome : Chiquitito , que
lo tenia en mi corazon desde
que comulgùe : „ Querida , que
„ me has de dâr tù à mi , pa-
„ ra que Yo haga esto ? Yo,
nada , que soy pobre. No ten-
go yâ que dâr , el corazon es
vuestro , mi voluntad tambien,
y mi memoria. En fin , no ten-
go nada. „ Pues algo me has
„ de dâr , dixo el Niño. Esta-
rè , aunque estoy mala en los
Maytines : Recibolo , respon-
diò ; mas hagamos una cuenta:
„ Tù me has de dâr doce horas
„ de oracion , desde aora,
„ que son las tres de la tarde,
„ hasta mañana à la Missa Can-
„ ta , y te doy lugar para que
„ cenes , y para que te ale-
„ gres con tus hijas , y para
„ otras cosas , que has menes-
„ ter , y por cada hora de ora-

„ cion te doy quarenta Almas,
„ diez por cada quarto de ho-
„ ra : Echa la cuenta. Señor , yo
no sè contar : dixome : „ Do-
„ ce horas , à quarenta cada ho-
„ ra , son quatrocientas y ochèn-
„ ta. Sean quinientas , dixo Ger-
trudis , por las cinco Llagas:
„ Sean , dixo mi Niño : Con
que entre dia , y noche fueron
las doce horas de oracion. En
la Missa Cantada de Requien
las vi como palomas blancas en
manos de sus Angeles bolar à
lo alto. Esto he escrito , dicièn-
do lo que me ha parecido. No
lo afirmo , ni lo desafirmo , mas
me quedo en fè. Quiere decir,
en Dios , suma verdad , que sa-
be si esto fuè así.

187 De mala fe se pusieron
casi todas las Religiosas contra
el Director , por cierta especie,
que las sugeriò el enemigo ; y
en este punto llegaron à expli-
carse menos favorables , las que
tenian mas obligacion al agra-
decimiento. Mucho trabajò Ger-
trudis para serenar la tormen-
ta ; pero como fuè levantada
por el enemigo , se convirtiò
todo en humo , y como tal se
deshizo , aunque no dexò de
causar antes algunos daños ; y
como para todo era el Arco
Iris Gertrudis , alcanzò la se-
renidad , que Dios la embiò,
por sus ruegos ; pero pagòse-
lo bien presto el demonio con
buenos golpes , y llenarla des-

de la cabeza à los pies de dolores. Así estuve en Maytines, dice la Venerable, aunque el Alma quieta. Todo lo ofrecia à las Almas del Purgatorio, que son mis Amigas, y algunas veces me hacen merced de visitarme, aunque no siempre estoy para poder con sus visitas. Con mucho trabajo pude levantarme al Coro, y à la Comunión, y luego en la Misa me dixo dentro de mi Alma, su Magestad: „ Estàs muy dolorida? Bien sabeis Vos mi Dios como estoy, y lo que he pasado desde à noche acá. Entonces me dixo: „ A mi me llaman Varon de dolores, y si tû eres mi Esposa querida, has de tener dolores como tuvo tu Esposo: Y con estos dolores que Yo te doy, unidos con los míos, satisfago Yo à la justicia, y faco muchas Almas del Purgatorio. Así lo he hecho aora, que he llevado muchas al Cielo; entre ellas la Madre de tu hermano, y otras muchas que tû no conoces; que para esto te tengo en la tierra, y doy licencia al enemigo, que te atormente. La víspera de San Miguel, que estuve tan mala, que no pude estar en los Maytines, me acostè, y dixè, que me dexassen sola, porque no estaba para decir una palabra. Yà tarde, quise rezar el

Rosario, mas no podia. Con todo lo tomè en la mano para comenzar, y luego vi al Divino Niño tan bello, como siempre. No me quitò el mal, sino me dixo: „ Querida, vengo à ayudarte à rezar el Rosario de mi Madre. Yo dirè siempre la media Ave Maria primera, y tû la acabaràs. Así fuè, que así rezamos el Rosario el Divino Niño, y yo. Esto lo ha hecho algunas veces siendo yo quien soy. El dia de San Miguel en la Misa vi à mi Señora, como la veo siempre tan bella, y tan Madre de Misericordia, cercada de Angeles, y con San Miguel, y me dixo: „ Ven, Hija, conmigo. Y à esta palabra perdí el sentido, y nos vimos como en el ayre sobre un lago muy grande de agua helada, y en él multitud de Almas metidas hasta la garganta, mirando al Cielo; y mi Señora le dixo: „ Miguel, vè facendo de penas estas Almas. Y Miguel baxaba, y las sacaba de allí por los cabellos; y luego las veía yo en figura de Palomas hermosas, y sus Angeles, que estaban allí, las tomaban en sus manos muy alegres; y mi Señora me dixo: „ Esto se hace por fiesta de Miguel. Entre estas Almas están seis Religiosos tus Hermanos, y Hijos míos. Yo la preguntè: Señora, quantas son? „ Me respondió, tres mil: no de-

„ xes de decirlo. Con esto me hallé en el Coro acabada yà la Missa.

188 Tan prendado estaba el Divino amor de su Esposa Gertrudis, y tan fuera de si tenia à esta su Sierva, que ni su caridad podia olvidar el padecer, ni el Divino amor la dexaba de poner en la ocasion. Mezclabala los trabajos, y rigores con foberanas dulzuras. Regalaba el Señor à su Sierva con singulares favores, que era como galantearla el gusto, atendiendo à lo fragil de la naturaleza humana, para que no se precipitasse. Afigiala el Señor, para que à la caridad de Gertrudis no la faltasse que dár. Apretabanla los dolores. Acometianla furiosas las sequedades, y en quanto mas combatida, se mostraba mas resignada, y lo ofrecia con mas veras à su Esposo. Estando asì, vi, dice Gertrudis, al Divino Niño, causando en mi Alma los efectos que siempre, y encendiendo mi corazon en fuego, me dixo: „ Esposa, me dás de buena gana los dolores que Yo te doy, para que Yo los prefiera te à mi Padre Eterno por las Almas del Purgatorio? Señor, y mi vida, yo os los doy; y luego me dixo: „ Y tomarás de buena voluntad, que Yo te atormente esta noche? Todo lo que es padecer, lo tomo,

Señor, de buena gana: Pero cómo mi Bien me ha de atormentar? „ Quando doy licencia à los enemigos que hagan esto, Yo te atormento, que Yo soy, porque lo mando. Señor, dixo la Venerable, yo soy vuestra: „ Siempre has sido mia, y estoy contento con que seas mia. Con esto se fué. Quedé buena; pero antes de una hora me vi tan obscura, y sin parecerme, que tenia à Dios, ni era voluntad suya, que me vi como en un infierno, cercada de demonios, à qual me decia mas cosas, para que perdiera la confianza. Tal fué su rabia con lo que les dixe, que me moridian, y me arañaban. Dexaronla tan mal parada, que no pudo levantarse aquel dia, y además la dió una recia calentura; pero todas estas nadas, dice, que las padece por Dios muy gustosa. El dia siguiente se levantó como pudo por oír Missa, en la que se recogió quanto pudo; y estando asì, la dieron vehementes ansias de comulgar; y vió à su Hermosura, que traía entre sus manos una Forma. Me parece, dice la Venerable, que la traxo del Relicario, y me dixo: „ Abre la boca, Paloma, que si deseas que Yo entre en tu pecho, Yo quiero entrar, y desde tu corazon hacer mercedes al Mundo, y à las Almas, mas de el Purgatorio, por quien

„ quien Yo te doy esos dolores en el cuerpo , y penas en el Alma. Abri la boca , recibí la Forma , y la senti como quan-

do los Padres me comulgan Sintió mi Alma gran confusio- lo , y el cuerpo mas dolores.

FIN D DEL SEGUNDO LIBRO.



VIDA



V I D A
DE LA VENERABLE MADRE
SOR GERTRUDIS
MARIA DE LA CORONA.

LIBRO III.

CAPITULO PRIMERO.

RECIBE LA VENERABLE ALGUNOS
favores en la festividad de los Dolores de la Virgen:

Entrase el Divino Niño en su corazon,

y ve como desde alli reparte luces

al Mundo.

MAyor es el cuidado que pone Dios para salvarnos, dice Origenes, que las diligencias, que aplica el demonio para perdersenos. Hallase esta verdad muy

confirmada en la Vida de Gertrudis. El enemigo todo cras trazas para perdria; pero fueron grandes las misericordias de Dios para preservarla. Una vispera de los Dolores de Maria Santissima salia la Venerable Gertrudis del confesionario; y

como en las festividades de esta Señora, suele mostrarse el enemigo comun mas rabioso, intentò perturbar à la Venerable, quando estaba confessando; pero impidiòselo el Divino Niño, como se lo dixo à su Sierva. Viò Gertrudis al salir de recibir el Sacramento, y dioxola:

„ Recíbeme en tus brazos, que
 „ son mi descanso. Así fuè, y
 la Venerable lo llevó en sus brazos à la celda. „ Què agradable
 „ està tu Alma à mis ojos, la
 „ dixo: Con tu vista me quitas
 „ los enojos, que me dàn muchas Almas, en el tiempo que
 „ me havian de tener mas en su
 „ memoria, y conocer mas el
 „ que las amo, y lo que me costaron, siquiera para su remedio, y curacion. Y no solo
 „ huyen de él, sino que presumidamente confiados en mi grande misericordia, me ofenden.
 „ Este es pecado gravissimo, y
 „ merece ser castigado con horribles tormentos. Misericordioso soy para los que han
 „ pecado, y lloran sus culpas
 „ con proposito de la enmienda, y confessan con dolor,
 „ y pena de haverme ofendido;
 „ y aunque se, y conozco que
 „ me han de bolver à ofender,
 „ los perdono, y doy mi gracia. Pero que antes de offenderme se atrevan confiados en
 „ mi misericordia, me enojan mucho. Pero con tus ruegos

„ me ablando, y parece se me
 „ olvidan las ofensas para el
 „ castigo. No me dices nada? Señor, què tengo de decir con la boca, quando mi corazon os habla? Què cosa buena hay, Señor, en mi, para tanto favor?
 „ Ya te he dicho muchas veces,
 „ dixo el Divino Niño, que no
 „ hay nada bueno, sino lo que
 „ Yo te doy, y he dado. Mas
 „ con esse conocimiento me eres
 „ agradable. Dime: havrà quien
 „ pregunte à un Rey de la tierra, por què causa regala à una
 „ esclava, y se enamora de ella?
 „ Nadie se lo dirà, porque reflexionaria, era su gusto, y era
 „ dueño de su voluntad, y en
 „ esto no hacia agravio alguno;
 „ antes si, bien à muchos. Porque esta esclava, conociendo
 „ ser nada, y que si tiene algo
 „ es de su Rey, y en esse conocimiento està siempre, y à todas horas, y en todas sus
 „ operaciones desea darle gusto, por què no ha de ser todo su regalo? Esto veo en ti,
 „ y por esso te hago esos favores, porque lo eres todo. Profundamente humillada la Venerable, y conforme en la divina voluntad, le diò las gracias al Señor.

2 Llegòse la hora de ir à los Maytines de tan doloroso Misterio, y viò en ellos Gertrudis à la Soberana Señora, que traia à su querido Hijo en los brazos,

y en sus Divinas manos dos Coronas; una de flores muy olorosas, y la otra de agudas espinas. Dixo la Señora à su Sierva: „ Querida, estas dos Coronas te „ traygo, dime qual quieres? No tuvo eleccion Gertrudis; ò bien porque padeciò con el caso embargo las potencias, ò porque la tuviesen, mandado, que en circunstancias tales no determinasse: En esta indiferencia de Gertrudis, la dixo la Señora. „ Hija mia, ambas Coronas son tuyas. Tomòlas la Venerable, y uniendo la una à la otra, las puso sobre su cabeza. Perdiò el sentido al impulso del amor, y la Soberana Reyna la dixo asì: „ Los „ Amigos de mi Hijo no han de „ gozar siempre en esta vida, ni „ padecer siempre. Uno es „ posicion de lo otro. El gozar, „ del padecer, y el padecer „ pone para el gozar. Asì has „ de passar mientras estuvieris „ en la tierra, con espinas; y „ confuclos; lo uno guarda lo „ otro. Mira que este es el camino derecho. Por el caminas, quando no lo entiendas: „ mas tienes quien te lo diga, „ y trayga à la memoria. Vive „ siempre en fe, y confiança. Bolviò en si la Venerable, y la preguntò la Señora: Què me dices? Señora, que haga Dios en mi voluntad como quisiere; porque en mi no hay otro gusto, ni

querer, que el de mi Señor. Asì estuvo en Maytines, y luego pasó lo mas de la noche anegada en dulzuras, y regalos del Cielo. Bien à deshora de la noche entraron en su celda los enemigos: En lo mas que infitò su enojo fue en que havian de ahogar à la Venerable. Muy mal rato la dieron, apretandola la garganta, à punto menos que quitarla la vida, hasta que su Angel se apareciò en su defensa. No temas al enemigo la dixo el Angel, ni creas, aunque mas te diga, que tienes à Dios en contra, que siempre has sido su Amiga; yà te he dicho en otras ocasiones, que ninguna Alma, que he guardado se ha perdido.

3 Esta locucion tiene gravissima dificultad, por quanto de ella se prueba, que un Angel es Custodio de diversas Almas à un mismo tiempo, ò en diversos, como tambien se prueba, que no excede el numero de los Angeles buenos, al numero de los hombres; respecto que un Angel puede guardar à muchos hombres, ò bien sea *simul*, ò *successive*. Y que sea mayor el numero de los Angeles buenos, que el de los hombres no se puede dudar, siguiendo el comun de los Theologos con Santo Thomàs 1. part. q. 50. art. 3. Ni tampoco se puede dudar con el mismo Santo 1. part. q. 113. art. 2. en el argumento:

Sed contra. Y en el cuerpo del artículo 4. que cada Alma desde el punto que sale à la luz del Mundo, tiene un Angel que la guarde toda su vida, y que en acabando esta, si vâ el Alma al Cielo, la acompaña el Angel en donde se queda para siempre con ella. *Quando autem jam ad terminum, vita pervenerit, jam non habet Angelum Custodem, sed habebit in Cælo Angelum correptantem.* Luego siendo cierto que à cada Alma se la dà su Angel Custodio, y que este se queda con el Alma en el Cielo, no hay razon que nos fuerce à decir, que el Angel que es Custodio de una Alma, pueda ser de otra en distinto tiempo, y asì la locucion del Angel à Gertrudis, quando la dixo: *Ninguna Alma que he guardado se ha perdido.* Puede ser falsa. Son estos unos Arcanos tan reconditos, que no se puede decir cosa cierta. Lo que es seguro, que el Maestro de las Sentencias. **Secundo.** Dist. 11. es de sentir, que un Angel puede en diversos tiempos, guardar distintas Almas, y aunque à esta sentencia no se apliquen los Theologos en lo comun, como dice el Sapientissimo Zumel: Con todo esso dice el Doctissimo Padre Fray Pedro Navarro en el Libro que escrivio, con el titulo: Favores del Rey del Cielo hechos à la Venerable Maria

Sor Juana de la Cruz: que son de la opinion, que es el Maestro de las Sentencias. Udalric. lib. 4. summæ cit. à Dionisio Chart. in 2. dist. 11. q. 2. Viegas sobre el capit. 12. del Apocal. sect. 12. Molin. 1. part. q. 5. art. 3. disp. 2. y Vazquez en la 1. p. Luego siguiendo à estos Autores la locucion del Angel à Gertrudis, no se debe tener por falsa. Además: Que aun siendo cierto, como lo es, que à cada Alma se la dà un Angel Custodio, y que este se queda en el Cielo con el Alma bienaventurada que ha guardado, puede ser que alguno de aquellos espíritus, sirva por motivos que tiene la voluntad de Dios, incompreensibles à nuestra capacidad, de guarda en distintos tiempos à otras Almas. Asì se lo revelò su Angel à la Venerable Juana de la Cruz, segun consta de su Vida, fol. 201. en donde se refiere lo que dixo su Angel, por estas palabras: *Que havia tenido en su guarda antes que à ella al Santo Rey David, à San Jorge, y à San Gregorio.* Luego teniendo curso como tiene, y lo ha tenido por mas de 125. años esta revelacion, no hay inconveniente en tenerla por cierta el habla del Angel à Gertrudis; esto es: *Ninguna Alma que he guardado se ha perdido.*

4 Ausentòse el Angel despues que consolò à Gertrudis

con las referidas palabras. Quèdò aliviada en orden à los temores de perderse su Alma, pero no cessaron de mortificarla los dolores del cuerpo. Así asistió à Maytines, y estando en ellos viò al Divino Niño, que la dixo con el regalo que otras veces : „ Querida , hoy no te qui- „ se aliviar de los dolores que „ padeces, porque los he me- „ nester. Si gustas te aliviarè, „ para que estès en Maytines. No respondiò la Venerable cosa alguna ; porque en tales ocasiones procuraba rendir su voluntad tanto à la divina, que ni en querer, ni no querer mostraba mas, que una profunda resignacion: y por esto se explicò pasado un poco. Señor, nada quiero, sino vuestro gusto. Si este se cumple aliviandome, sea en hora buena, y si no lo sea, que yo no conozco mas voluntad, que la vuestra. A esto la dixo su Magestad : „ Todas las Almas que „ desean la perfeccion, han de „ estàr en esta igualdad con mi „ voluntad, que es lo que Yo „ quiero. Y esto estimo mas, „ que muchas penitencias por „ grandes que sean ; y aunque „ algunas las hagan por mì, como les falte esta igualdad, que „ es lo que aprecio, y esta total dexacion, no tienen el merito que desean, pero si las „ que la tienen ; porque estas „ me imitan, y siguen mis pi-

„ fadas, y lo mismo à mi Madre, y así son sus queridas „ estas Almas, y à mi mereban el corazon, y traen à sí „ con suavidad. Retiròse el Señor, y quedò la Venerable llena de dolores como estaba, y con especialidad los pies, como si se los torcieran, pero muy alentada con la celestial visita, y en su padecer conforme.

5 Es solo la conformidad, quien mas aligera la carga del padecer. El mas insoportable peso le es à una Alma turbada llevadero, como no la falte el asilo de la resignacion. Pero à veces se halla tan obscura, que ni aun conoce el bien que posee. Hace como fuerza para resignarse, y aunque mas trabaja, no es posible entender que està conforme. Una Alma turbada, y confusa, quando està así, ni aun conoce, dice la Venerable Gertrudis, que dessea dár gracias à Dios. Así estaba su Sierva un dia, y llevada de esta pesadumbre, la aquietò su Magestad de repente, y la diò à conocer lo que deseaba su voluntad, disponiendola de este modo, para que recibiera un gran favor, y así dice : En las horas me sentí muy quieta, y toda en su Magestad. Conoci que me ama, y le amo con el amor que su Magestad me dà, y sentia mi Alma llena de consuelos, y rega-
los

los de Dios. Quando lleguè à comulgar vi à mi Niño con la Hermosura que suelo, con los ojos corporales, encima de la Forma que recibì, si bien me suspendiò tanto su vista, que no podia abrir la boca, ni me pudiera quitar del Comulgatorio, si mi Angel no me ayudara. Luego que lo recibì lo vi sentado en mi corazon: esto se ve con los ojos del Alma: veìa en el un lecho de lirios, y el Niño sentado con una manita en la mexilla, y un dedo en la boca, como que decia, que ninguno de mis sentidos me hiciera ruido, como ha sucedido me otras veces. No dormia, que sentia yo el corazon hecho una llama, y llagado; y decia mi Niño: „Aqui „estoy en el corazon de mi querida. Aqui descanso en mi „lecho, y en mi morada. Quien „me buscare, en este corazon „me hallarà, y desde aqui „tengo de hacer mercedes à „todo el mundo. Diciendo esto vi, que de su pecho salian como muchos rayos de luz, que se estendian por todo el mundo, como salen los del Sol. Dixome su Magestad: „Mi luz „he embiado a muchas Almas, „que estàn en tinieblas de culpas, y las he penetrado sus „corazones, para que se buelvan à mi, que soy su Dueño, „y me pidan perdon, y miseri-

„ cordia parà que seamos Amigos; que no hay gloria para mi, como que las Almas se salven, y se aprovechen de los Sacramentos, que dexè, y tengo en mi Iglesia para su remedio. Mi corazon està como rebentando en mi pecho, quando las Almas no me piden perdon, ni se arrepienten, y me resisten, que no tengo mayor gloria, que comunicarme à las Almas, que son ellas toda mi riqueza; y quando alguna por su culpa se me pierde, lo siento como si mi gloria, y grandeza dependiera de ellas. Pero es tanto el amor que las tengo, digo así, para que me entiendas, que no me entra en gusto todo quanto tengo, si una Alma se me pierde.

6 „ Mira que sentirè quando muchas se me pierden, y buscandolas Yo como enamorado de ellas, me huyen, y me dexan, y se van à la perdicion. Mucho me lastima esto, y à ti te ha de lastimar tambien el corazon, pues el tuyo, y el mio es todo uno, (se entiende en union afectiva) „ así has de sentir mis ofensas, y pedirme siempre por ellas misericordia, y que las mire con ojos de Padre amoroso, pues eres mi Esposa, „ y las Almas mi hacienda, y „ mi riqueza. Tambien està „ ha-

„ hacienda que es del Esposo,
„ es de la Esposa. Muchas ve-
„ ces te atribulo, y dexo pe-
„ nar, y padecer, y es por
„ ellas; que tú tambien pade-
„ ciendo me has de ayudar à
„ ganar la hacienda, porque no
„ se me pierda. Esto me dixo el
Señor en mi corazon; y puedo
afirmar, que no estaba en mí,
fino toda en su Magestad. Ni
havia duda, ni aora la tengo,
de que es Dios el que me ha-
ce estas mercedes, y me las ha
hecho siempre, solo por su bon-
dad, y porque es su gusto: Que
no es nuevo en los Reyes, y
Grandes levantar à la escoria,
y darle algun valor, para que
se conozca mas su amor, y gran-
deza. Yo estoy, que el corazon
no me cabe en el pecho de an-
sias, ansiosas de amarlo, y de
perder mil vidas, antes que
desagradarle en la cosa mas mi-
nima, y que todo mi corazon
sea fuyo, y no quitarle nada
de èl; que un rinconcito que
estè ocupado con otra cosa, no
està contento. Solo el corazon
quiere entero, y no le feràn
nuestras miserias impedimento
à su amor, ni à dexar de co-
municarse con las Almas, ha-
blo como no sean las miserias
de malicia; mas qualquiera ape-
go no lo consiente, ni se uni-
rà con el Alma. El corazon es
fuyo: Entero lo quiere, y mu-
chas faltas disimularà, mas

quiere que el corazon se alga,
de fuerte, que se piense en lo
que se quiere, à todas horas.
No me lo permita Dios por su
misericordia, que nadie entre
en el corazon con amor dema-
siado. Quando viere su Mage-
stad que mi corazon se pega, qui-
tete la vida luego, que asì se
lo digo siempre. No sè còmo
foy, la que foy, y no acabo
de acabar de fer otra criatura.
Què de ello debo à Dios des-
de que tengo uso de razon? No
permita su grandeza, que se
pierda tanto como le debo: y
yà que todo lo ha hecho fin
mí, que lo acabe, y sea to-
do obra de su poder. Esto es-
crivo como me ha parecido, obli-
gada de la obediencia: no sien-
to pego à ello, ni lo he fen-
tido en mi vida, que mas quie-
ro al donador, que à los do-
nes: y mas, que sè muy bien,
que no està el amor en estas co-
sas, fino en obrar virtudes, y
en una grande conformidad con
la voluntad de Dios. Piden es-
tas cosas agradecimiento, y el
Alma se halla tan fumida en su
nada, que no puede dexar de
conocer, que la traen provecho
estas cosas. Estas doctrinas tan
seguras de la Venerable Ger-
trudis, son para que las prac-
tiquen todas las Almas que ca-
minan al termino de la perfec-
cion. Son lecciones de un es-
piritu tan alto, como era el
que

que se observò siempre en esta Venerable Madre. Son sus palabras luces, que alumbran para unirfe una Alma à Dios, y desprenderse de lo de por acá.

CAPITULO II.

FAVORECE EL SEÑOR A Gertrudis, porque refiere al Confessor sus tribulaciones: Es enseñada sobrenaturalmente à obedecer, y reprehendida, porque se aparta del Director, y buca asiento en su corazon las trazas del enemigo, y conviértese un pecador por los ruegos de la Venerable.

7 Fuertemente purgada fuè Gertrudis, con el golpeo de los desamparos, y tribulaciones; porque aquel parecerle à una Alma justa, que tiene perdido à Dios, es motivo de tanta pena, que solo lo sabe sentir, pero no acertarlo à explicar. Así se hallaba un dia la Venerable, y casi naufragando en este proceloso mar, se determinò à dár cuenta de su estado al Confessor. Alentòla con sus palabras, y mandòla que comulgasse. Dispusose como pudo para recibir al Señor, y poco à poco fuè calmado la tempestad. Postrada ante el Señor, pedia remedio para sus males, y conformidad en las aflicciones. Iban crecien-

do en su Alma las ansias de unirse con Dios, y postrada como estaba, viò postrado tambien junto à si al Divino Niño. Pasmòse la Venerable, y dixola su Magestad: „ Como Yo, y tù „ somos una misma cosa por el „ amor, y union de la volun- „ tad, hago las acciones que tù „ haces, y tambien porque ha- „ ces sin repugnancia lo que te „ ordenò mi Ministro. No es „ obediencia ciega la que se rin- „ de despues de haver dicho „ todo lo que siente, y porfia- „ do por dár à entender sus pe- „ nas, y fatigas. No es este „ el rendimiento, y obediencia, „ que Yo busco en las Almas, „ sino una obediencia ciega. Es- „ ta merece premio, mas la „ otra, no solo no lo mere- „ ce, sino que impide à que Yo „ les dè perfecta obediencia; y „ así siempre andan desconfio- „ ladas, no por falta del que „ las gobierna, sino porque ellas „ no se ciegan al mandato, sino „ con sus razones in ducen al „ que està en mi lugar, à que „ les conceda lo que no debe „ conceder. Señor: yo serè una de esas Almas? Respondiòla su Magestad: „ Tù no tienes tan- „ to de esto; porque tus tra- „ bajos son de otra classe, y „ vienen por arcaduces diferen- „ tes, y no te consolaràs has- „ ta que estè fenecida mi obra; „ pero aunque no te contueles

del todo , siempre doy efica-
 cia à mis Ministros para lo
 que es de tu bien , y prove-
 cho ; y como sus palabras son
 mias , siempre falta una cente-
 lla à tu corazon , que dà à
 entender ser verdàd lo que te
 enseñan , y todo lo que estu-
 viere en tu poder , no lo
 dexaràs de hacer como te lo
 manden. He hablado en co-
 mun para todas las Almas; que
 no me contentan mucho las
 Almas , que discurren mucho
 en los trabajos que les em-
 bio , y por esso nõ hallan ali-
 vio en nada. Tambien me
 postro (no tiene disonancia,
 reduplicando la humanidad de
 Christo Señor nuestro , y enten-
 diendose en quanto hombre)
 para pedir à mi Eterno Pa-
 dre , que te disponga , y dè
 su poder , para que me reci-
 bas , y mirandome en tu pe-
 cho , tenga misericordia de
 las Almas , que me ofenden.
 Comulgò , y luego viò , como
 otras veces , al Divino Niño en
 su pecho , durandola esta vision
 hasta que se acabò la Miffa. *libro*
 8 Desapareciò el Niño, que-
 dando la Venerable muy confo-
 lada , pero durola poco ; por-
 que el enemigo enterado de que
 era muy perjudicial à sus inten-
 tos , que viviera Gertrudis tan
 sujeta à la obediencia , la tur-
 bò , proponiendola algunos in-
 convenientes , mediante los que

asintió à retirarse del Confes-
 sor ; yà por las razones que el
 enemigo la havia propuesto , y
 porque fundada en la humildad,
 creia que su trato le era al Con-
 fessor gravoso : Sin dudà tenia
 el enemigo parte en todo para
 estorvar à la Venerable el apro-
 vechamiento. Barallando con
 estas fatigas , se puso à oir Miffa;
 y por mas diligencias que
 hizo , no pudo resistir al sueño,
 aunque no pesado, registrò en èl
 à la Soberana Madre , que traia
 al Divino Niño en sus brazos;
 pero tenia el rostro buelto à su
 Madre , y à Gertrudis las espal-
 das , en ademàn de no querer
 mirarla. Causòla este desvio
 grande pena , y entonces la di-
 xo la Señora : ,, Fatigada estàs,
 ,, y con grandes desconuelos.
 Bien sabe vuestra Magestad co-
 mo estoy , dixo la Venerable,
 y como tengo el corazon : ,, No
 ,, te desconueles , hija , que tu
 ,, desconuelo se bolverà en go-
 ,, zo ; y al Niño le dixo : ,, Hijo
 ,, mio , còmo no favoreceis à
 ,, vuestra Sierva , y Esposa , mi-
 ,, randola, para que desechè toda
 ,, tristeza ? Nada , respondiò el
 Divino Niño , antes procura-
 ba esconder su rostro. Con es-
 to se aumentaba la pena en
 Gertrudis , y la Madre Sobera-
 na la dixo : ,, Hija , estas son
 ,, trazas del amor. En esto des-
 pertò la Venerable ; pero el co-
 razon trocado , y lleno de quie-

tud , y gozo , aunque con el sentimiento de que su Hermosura no la mirasse. Entendiò Gertrudis , que el haverse retirado del Confessor , era la causa de aquel desvío ; pero yà no sentia aquella muralla , que antes mediaba entre ella , y el Confessor: antes la parecia estar arruinado aquel muro , y que revivian en su pecho ansias fuertes , por darle cuenta de su interior. Dabala pena lo que havia hecho , y como que queria disculparse. Así affigida , y riernamente amorosa estaba , y la hablò así su Hermosura : „ No huia Yo de ti , „ que esso no puede ser , por „ que estoy siempre contigo ; pe „ ro mostrete aquel despego , „ porque te apartaste de mi Mi „ nistro , que està en mi lugar ; „ y es mi voluntad , que le obe „ dezcas: retirandote de su obe „ diencia , te apartas de mi , que „ esta es doctrina mia: El demo „ nio ha de salir mas confun „ dido , porque piensa ha de „ quedar victorioso. Yo le doy „ licencia para que atormente , „ mas no puede llegar al Alma , „ ni à la vida , como te he di „ cho otras veces. Este ha sido „ el motivo de esconderme , no „ el no amarte , y por esso fuè „ estando dormida , por no dar „ te tanta pesadumbre estando „ despierta ; porque eres mi Pa „ loma , y Yo el nido en donde „ descansas. Retiròse el Divino

Niño , y quedò la Venerable tan rendida , y humillada , que se deshacia en lagrimas , repitiendo los propósitos de no apartarse de la obediencia del Confessor.

9 Fortalecido el corazon de la Venerable con tan soberanos favores , y adoctrinada en la obediencia por el Soberano Niño , se ofreciò de nuevo à no disgregar un apice de quanto la ordenasse la obediencia ; y como esto el demonio no lo podia sufrir , valiase de raras invenciones para estraviarla de sus propósitos. Aparecieronle tres enemigos para atormentarla , y la dixeron sus nombres. Asmodeo uno , el otro Saràn , y el último Turbacion de la Mente , porque su empleo es hacer caer , ò estraviar à los que andan por el camino de la vida espiritual : estos la affigieron , à fin de que les diera palabra de que no havia de vivir sujeta à la obediencia del Confessor ; y que si no lo hacia , la quitarian la vida ; y como la Venerable no hiciese caso de esta amenaza , dixeron , presto lo verás. Apenas oyò esto , quando viò Gertrudis en la mano de uno una culebra de disforme tamaño : affustòse la Venerable , y el que la tenia en la mano , la dixo : Esta culebra te hemos de entrar en tu cuerpo , para que te coma las entrañas. Acometieron à executar lo que

que havian dicho : Aqui fuè el conflicto , y angustias de Gertrudis. Obraba el natural , aunque resignada la parte superior. Así estaba afligida , quando se apareció en su defensa su Angel; ayuntò à los enemigos , que desaparecieron avergonzados , y la Venerable quedò victoriosa. Dixola su Angel , que lo que havia padecido , y estaba sintiendo , lo ofreciera por lo que su Magestad sabia.

10 Sintió Gertrudis algun alivio : hizo lo que la mandò su Angel , y fuè al Coro à dár gracias al Señor , y à ofrecerle de nuevo quanto havia padecido. Llegòse el tiempo de comulgar , y viò à la Soberana Reyna con su Hijo en los brazos. Entendiò perder la vida con el gozo , porque la dieron tres impetus de amor , tan iguales , y fuertes , que la parecia que su corazon abria puerta en el pecho para defahogarse. Dixola su Señora : ,, Toma à tu Dios , ,, à tu Duño , y Amigo ; reci- ,, belo en tu corazon , pues èl se ,, quiere salir del ansia que tie- ,, ne de su Esposo ; mas no cou- ,, viene aora , sino que lo reci- ,, bas , en el que mi Hijo hace ,, estas mercedes à las Almas que ,, le buscan , y le tienen ; y por- ,, que le tienen , le buscan , que ,, el amor nunca se ve fatiste- ,, cho. Siempre quiere mas , y ,, quanto mas ama , descubre

„ mas razones en la cosa ama- ,, da , para desear amar mas ; ,, por esto lo desearàs tu , porque ,, siempre lo has tenido , y lo ,, tendràs. Andaba mi Hijo bus- ,, cando un corazon rendido , y ,, enamorado , para que sus ca- ,, riños lo desenogén de los ,, agravios recibidos de algunas ,, criaturas. Señora , en qué co- ,, razon de los que le aman en la tierra estaria gustoso ? Y la res- ,, pondió la Señora : ,, En el tuyo , ,, y en el de otras , pues bien se ,, son sus quita pesares. No te ,, mas , que en tus tribulaciones , ,, y aprietos te falte mi Hijo , ni ,, Yo , que corren de nuestra ,, cuenta tus victorias. No creas ,, nada de lo que te diga el ene- ,, migo , que es para quitarte la ,, confianza. No solo te ampa- ,, ramos a ti , y à las otras Al- ,, mas , que buscan à mi Hijo , ,, sino tambien à los que las ,, ayudan , y gobiernan , dando- ,, les luz , para que no yerren. ,, El enemigo no quiere que na- ,, dic te aliente à llevar los tra- ,, bajos que padeces ; y como ,, con las palabras que te dice ,, el Confessor te alientas , y ,, conformas con la voluntad de ,, mi Hijo , pretende apartarte ,, de su obediencia , para que ,, no le digas , ni escrivas lo que ,, por ti passa. En esto viò Ger- ,, trudis en su corazon al Divino Niño , que estaba como def- ,, cansando. Allí estuvo hasta las

ocho , y al salir de èl , la dixo :
 „ Grandes mercedes tengo de
 „ hacer al mundo ; pues has pa-
 „ decido por los que me ofen-
 „ den. Que por esto la dixo el
 „ Angel , que ofreciera sus dolo-
 „ res ; por lo que sabia su Magest-
 „ tad. Havia dias , que andaba
 Gertrudis muy cuidadosa sobre
 la conversion de cierta persona ,
 cuya vida sonaba bastantemen-
 te extragada ; diòle varios avi-
 sos Gertrudis ; pero la cadena
 de su passion era fuerte , y no
 la podia despedazar la Venera-
 ble , aunque mas la martillaba
 con sus exortos ; pero pudieron
 mucho con Dios. sus suplicas ,
 pues convirtiò à la tal persona.
 El caso fuè , que la dieron un li-
 bro , en el que estaba escrita la
 Vida del tal sugeto , no solo
 obras , y palabras , sino tam-
 bien los malos pensamientos , y
 trazas , que tenia tomadas en
 orden à proseguir su mala vi-
 da. Diòselo la Venerable à la
 tal persona , suplicandole , que
 leyera aquel libro. Pasmòse el
 sugeto al leerlo ; confundiòse ,
 y derramò muchas lagrimas ,
 pidiendo perdon de sus culpas.
 Actuado el sugeto de su conte-
 nido , se le desapareciò de en-
 tre las manos el libro. Este su-
 ceso tiene una confirmacion , co-
 mo es el dicho de la Venerable
 Sor Clara de Jesus Maria , que
 à la pregunta cinquenta y dos ,
 en la Informacion de la Venera-

ble Gertrudis , dice asì : Oì de-
 cir à una persona , que la Sierva
 de Dios Gertrudis , le havia da-
 do un libro , en tiempo que esta-
 ba divertido , y que hallò en èl
 escrito quanto le passaba , y se
 le desapareciò este libro , y hasta
 oy no lo ha visto mas. Esto de-
 clara un restigo tan singular ,
 porque conociò à la tal perso-
 na.

rr Insiendo el enemigo
 en el tema de apartar à Gertru-
 dis de la obediencia , la armò
 otro lance su astucia. Escriviòla
 el Confessor un dia , para alen-
 tarla en sus tribulaciones , y de-
 cirle quanto la importaba vivir
 sujeta en todo à la obediencia.
 Usò el enemigo de una inven-
 cion como fuya para desimpres-
 sionar de la Venerable esta doc-
 trina. Dieron à Gertrudis el pa-
 pel , y al abrirlo , la cercò una
 caterba de demonios : tanto la
 turbaron , y tales mentiras la
 dixeran , que leyò todo el papel
 al revès , y al contrario de lo
 que era su contenido. Entre las
 cosas que leyò , y la llegò mu-
 cho al Alma , fuè el leer , que
 el Confessor la despedia , y que
 no havia de cuidar como hasta
 alli de la direccion de su Alma ,
 y que en todo mudaria de go-
 vierno. Turbòla tanto esto el in-
 terior , qual se puede imaginar.
 Asì passò parte del dia , y toda
 aquella noche. El siguiente dia
 era de comunion , y persuadióla

el enemigo , que no estaba capaz de comulgar , y que lo que podia hacer , para que no la obligasen por la obediencia , respecto de hallarse afsi ; y que si comulgaba , cometia un sacrilegio , era echarse un trago de agua , pretextando alguna necesidad para cohonestar el hecho. Afsintió à ello Gertrudis , que tan turbada la pusieron sus diabolicas persuasiones. Alargò la mano para tomar una jarra de agua , y apenas hizo la accion , quando repentinamente viò à su Señora , y la dixo : „ No bebas „ esta agua , que daràs pesa- „ dumbre al que te dirige , à „ Dios , y à mi : No impidas , „ que entre en tu pecho tu Se- „ ñor , y Esposo , que ama mu- „ cho los corazones de las Es- „ posas queridas. Señora , dixo Gertrudis , mi Confessor , yà no lo es , porque me ha escrito , que no lo quiere fer : „ Eßò te lo ha „ dicho el demonio , y te ha en- „ gañado , y por esta razon ven- „ go Yo à deshacer el enredo.

12 Señora , respondió la Venerable , no me lo dixo en aquel papel ? „ No te lo dixo , „ que el enemigo hizo que le- „ yeras à aquellas cosas , y en- „ tendieras al contrario de lo „ que èl te decia. No ves , que „ si bebes , faltaràs à la obediencia , y debes estar siempre rendida à ella ? Señora , que sienta Dios que no comulgue , va-

ya ; pero aunque lo sienta el Confessor , no importa tanto : „ Mucho importa , Hija mia , la „ respondió la Señora , que si se „ obedece à Dios , se ha de obe- „ decer al que està en su lugar ; „ y el faltar à la obediencia de „ este , es faltar à la de Dios. „ Sofsiegate , que para esto he „ venido , y me compadece el „ verte padecer en el mar de „ tantas tribulaciones , en que el „ Señor te tiene. Señora , muy desconsolada he estado , y me parece no me conformè con la voluntad de mi Señor , y que faltè à la paciencia. Dixola la Señora : „ Nada bueno has tenido „ tuyo ; mas el que todo lo „ bueno es fuyo : en medio de „ tantos desconsuelos , te daba „ unos recuerdos , y deseos de „ hacer su voluntad , y te ofre- „ cías à padecer , si era su gus- „ to , por toda una eternidad ; „ y esto lo decias con grande „ amor. No me acuerdo , Señora : „ No te acuerdas , quando „ estabas arrimada à un banco „ en el Coro ? Si , Señora : „ Y „ no te acuerdas , como entonces tenias satisfaccion del que „ te gobierna , y conocias que „ era voluntad del Señor , que „ le obedecieras ? Si me acuerdo , Señora. „ Entonces obras con la gracia ; pero despues el enemigo con licencia „ de mi Hijo , te dixo tales cosas , que fueron bastantes à

„ turbarte , y à causarte aquel
 „ gran desconuelo ; pero no te
 „ faltò la absitencia del Señor,
 „ y mía , que en el mayor des-
 „ consuelo , y aprieto resplan-
 „ decen mas las Divinas absit-
 „ tencias , ni tampoco he de
 „ faltar al que te dirige con mi
 „ amparo , que si este falta al-
 „ guna vez à tu consuelo , es
 „ determinacion de mi Hijo ; y
 „ tù , como cieguzuela no lo
 „ vès , ni lo conoces ; y por esta
 „ razon resulta todo en descon-
 „ suelo tuyo. Desapareció la Se-
 „ ñora , y quedò Gertrudis como
 „ corrida del engaño del demonio:
 „ Bolvió à leer el papel , y viò
 „ realmente , que le havia trabu-
 „ cado el enemigo todas sus clau-
 „ sulas , y hizo nuevos propósitos
 „ de no salir en cosa de quanto el
 „ Confessor la ordenasse.

CAPITULO III.

PREVIENE EL DIVINO

*Niño à la Venerable para pade-
 cer : borrarà el enemigo de la me-
 moria las doctrinas que la dán:
 enseñanla Christo , y su Madre
 à obedecer , y à que no dude*

*Gertrudis de la doctri-
 na del Director.*

13 **C**OMO el verdadero
 amor no pierde
 lance para asegurar al Amado de
 su querer , y el que tenia Ger-
 trudis à Dios era grande , no

hay razon de dudar , que para
 mantener , y afianzar tan sobe-
 ranas correspondencias , se es-
 meraria Gertrudis en practicar
 los actos de todas las virtudes.
 Las invenciones del enemigo di-
 rigidas à que se apartasse la Ve-
 nerable de la obediencia al Con-
 fessor , no daban treguas , ar-
 rojandola tales especies , que à
 veces se explicaba en tono , que
 parecia le aborrecia con toda
 su Alma. Sobrecogida de esta
 pasión , sucedió , que estando
 el Confessor , por causa de una
 enferma , dentro de la clausu-
 ra , se arrojò a sus pies Gertru-
 dis , escalabrando à la soberbia
 infernal , por medio de este ac-
 to tan humilde. Bien sè , (dice)
 que no se enojò su Magestad
 porque le besè los pies ; y quan-
 do lo hice con la boca , toda
 mi Alma , y yo se rindiò à su
 obediencia. Despues , estando
 leyendo las Carras del Correo,
 me dixo el Divino Niño , que le
 vi llegarfe à mi , pecadora , en
 ademanes muy cariñosos : „ No
 „ se te hagan mucho estas dig-
 „ naciones de mi amor ; pues to-
 „ do , como estoy en los Cie-
 „ los , entrò en tu boca de muy
 „ buena gana , y en otras de
 „ mala ; mas no puedo dexar de
 „ entrar en los pechos de los
 „ que me reciben Sacramenta-
 „ do. Estas acciones tan tier-
 „ nas , y amorosas , que he ex-
 „ cutado aora contigo , las he
 „ he-

„ hecho por el gusto que me
 „ diste en besar los pies à mi
 „ Ministro , que fuè accion muy
 „ de mi gusto , y lo ferà todas
 „ las veces , que con humildad
 „ las Almas hagan accion feme-
 „ jante. Luego me dixo : No
 „ gustas tù de todo lo que Yo
 „ gusto ? Si , Señor , le respon-
 „ di : „ Pues todo lo que te suce-
 „ diere estos dias , ferà mi gus-
 „ to , y mi voluntad ; y esto mi
 „ Ministro te lo acordará.

14 Noticioso el Confessor de como estava atribulado el corazon de la Sierva de Dios poco despues que passò lo referido , la alentrò quanto pudo à la resignacion. Pero como no siempre las sanas doctrinas , y certados consejos , permite su Magestad , que se impriman en las Almas , porque si esto fuera , no se lograria el intento divino , que es purgarlas , mediante la tribulacion , y obscuridad , por el tiempo que es servido el Señor tenerlas afsi ; sucediòla en esta ocasion à la Venerable Madre , lo mismo que en otras muchas , teniendo en tales lances las doctrinas de los Confessores , por inutiles , y para confusion suya , dice la Sierva de Dios , que hace de ello memoria , refiriendo la respuesta que diò à los consejos del Padre. Respondi al papel , y dixe , que yo no pedia à Dios perdon de haver-

me quedado sin comulgar : De todas las Comuniones que he hecho en mi vida , quisiera pedir à Dios perdon ; porque todas havrán sido malas. Aunque passè entonces mucho con los enemigos , no fuè el darme ellos agua : antes ellos me decian , que pues deseo ofender à Dios , que era muy grande pecado comulgar mal , y que lo hiciera afsi , como todas las demàs Comuniones que hago. Esto conozco , que es afsi , no por lo que ellos me decian , sino por lo que veo en mi malo. No quise comulgar , ni tuve animo para hacerlo , estando como estoy , y afsi dixe , que havia bebido : no dixe quando ; mas mi voluntad fuè que creyera el Confessor , que havia sido aquel dia , y me dexara sin comulgar , como lo hizo. Estaba tan turbada , que no puedo explicarlo. Todo era desconfianzas de mi salvacion , mas no de Dios , sino de que yo me aprovechassè de ningun Sacramento. Segun estava , me parecia que en mi vida havia hecho buena confession. No creia , que era camino de Dios lo que por mi passaba , ni exercicio de Dios , porque no tengo virtud alguna , para que yo creyera que me lo daba Dios por padecer , porque segun estava , parecia que me tenia dexada de su mano , y aborrecida ; pe-
ro

ro no es mucho , siendo como soy.

15 Si me decia el enemigo , que el Confessor no podia conmigo , yo lo creia afsi , y que como se hacia fuerza , se cansaba. Si me decia el enemigo , que no tenia el Confessor en casa , otro peso que à mi , pareciame que era afsi ; pues yo aprehendia , que no tenia yà palabras para consolarme , ni aun para escribirme. Si me decia el enemigo , que no se le daba nada al Confessor de verme tan afligida , no dudaba que era afsi ; pues aunque le dixera como estaba , entendia yo , que no se le daba cosa , ni oia yo que me dixera palabra , por donde poder conocer sentia mi mal. Esto se me aumentaba , acordandome de otros Confesores muy virtuosos , que me havian tratado , y que me alentaron mucho en mis desamparos , y que el que entonces tenia , no lo hacia afsi. Afsi passaba muy desconsolada , y en un puro sentimiento , no tenia confianza , ni satisfacion. Reventaba de entrar en el confessorario , y se me cerraba la boca para decir desconfuelo ninguno ; porque el enemigo me decia , que no tenia que formar satisfacion del Confessor. No tenia aliento para tomar la pluma ; y si acaso queria creer , que era voluntad de Dios , que me diri-

giesse aquel Confessor tan santo , no conocia en el gusto para dirigirme. Si me escrivia , entendia yo era con gran sequedad , que el enemigo me lo decia , y yo pensaba que era verdad , por lo que experimentaba , y por parecerme , que me escrivia lo que no sentia ; pues me decia que iba bien , y el enemigo me decia , que me engañaba. En fin , yo lo passè afsi , y tuve intento de llamar al Padre Domingo Matama , (fuè Cathedratico en la Universidad de Salamanca) para decirle todo lo que me passaba , y que me desengañara si me iba al Infierno , para buscar algun remedio , si es que lo havia , para no perderme ; porque de tal fuerte me tenia turbada el enemigo , que à veces padecia grandes dudas acerca de mi salvacion. Este modo de decir , parece explicacion de alguna soberbia en Gertrudis ; y no es afsi , ni lo dicho lo infiere , como lo dicen , y saben los Doctores Milticos. Estas cosas , y otras à este modo , se hallan en las Almas justas , y es , que à la tribulacion , y sequedad que padecen , es muy comun seguirse estas afficciones , y explicarlas como el enemigo se las imprime ; que como à su dictamen de estas Almas , las ha dexado Dios : todo quanto piden es contra si mismas.

16 Solia fuceder, quando estas tempestades el dexar el enemigo à la Sierva de Dios, sin memoria de quanto la havian dicho, y escrito, y asì la borraba de tal fuerte de esta potencia, las doctrinas, y consejos de los Confessores, que de quanto la tenian prevenida, de nada se acordaba. La doctrina que la daban por escrito, quando el enemigo no se la trabucaba, para que leyese mil mentiras, toda se la olvidaba; y como el enemigo la encontraba falta de estos socorros, la sugeria un sin numero de disparates, haciendola creer como estaba tan turbada, quantas especies la arrojaban à la imaginativa. Deseaba à veces Gertrudis desahogarse, y no pudiendo en esta ocasion hacerlo de palabra, lo escribe en esta forma: Harta necesidad he tenido, à mi parecer de desahogar el corazon, que he estado muy desconsolada desde ayer, y sin Dios: que ni parece lo tengo, ni he tenido, ni lo tengo de tener. Son tantas las cosas que se ofrecen al entendimiento, de toda mi vida, que solo veo lo que es para tormento. No hallo razon, sino todas contra mi. Hallome como metida en un abismo de culpas, y que todo lo que por mi ha pasado, me parece ha sido engaño, y mentira. No

puedo salir de este abismo, ni hallo modo para poder enmendar lo pasado. En muchas cosas estaba tan ofuscada, que no sè si hacia la voluntad de Dios. Son estas razones con tanta viveza, y desconfianza de mi remedio, que el corazon lo siento como muerto; y como veo que no tengo nada bueno, ni mas virtud un dia, que otro, creo que todo esto malo, que se me ofrece, es verdad: Que si huviera amor de Dios en mi, obrara de otra fuerte, que el amor no està ocioso. Antes parece que siento un enfado con Dios, y con todo lo bueno, que ni quisiera ver cosa buena. Esto passa por mi.

17 Con tanta repugnancia entrè ayer en la oracion, que me hice fuerza à ir. Hallè, que entraba por un exercito de enemigos, segun lo que me venìa: y luego fueron muchas las cosas, que el enemigo me decia al oido, todas à fin de que no confie en Dios, y que me tiene dexada de su mano, y que no me canse, que naci para el Infierno; que mire què obras he hecho, sino todo un engaño, è invencion suya, que no espere remedio. No crei esto, que si lo creyera, me quitara la pena la vida, al oir que no tenia remedio. En fin, estoy! Y què sè? Si por mi gran desgracia no estoy en gracia de

Dios? Mucha fuerza me hice à comulgar , y este enemigo me decia no temas aora una Comunión , que todas son para tû condenacion. Muchos estàn en los infiernos , con muchas Confesiones , y Comuniones como las tuyas : comulga , que me dàs gran gusto. Despues en la Missa me fofleguè , que no parecìa yo , sino otra criatura. Dixele al Señor : Còmo estais aora en mi pecho Bien mio? Estais como lirio entre las espinas de mis culpas , y pecados , pues no hay en èl cosa buena? Respondiòme su Magestad: „ En „ tre espinas estoy en tu pe- „ cho , mas no son las espinas „ de culpas , ni de pecados , si- „ no las que Yo te doy à fen- „ tir con mis retiros , y con los „ temores , y confusiones , que „ gusto padezcas , para mayor „ bien tuyo , y de otras Al- „ mas , por quien las aplico , „ gustando pagues alguna cosa „ por ellas. Afsi estoy como „ lirio , entre estas espinas de „ tus desconfuelos , y tu Alma „ està como rosa , guardada con „ estas mismas espinas ; porque „ nunca mas segura , que quan- „ do te tengo atribulada ; y „ no digas , que no hay cosa „ buena en tu pecho , pues es- „ toy Yo en èl , que soy Bon- „ dad Infinita. Esto me dixo: Estaba yo foflegada , y durò- me la luz como una hora ; pe-

ro luego bolviò con mas tinie- blas mi trabajo , que si lo es , lo padecerè de muy buena gana. Pero , si en fuma es lo que temo , pienso , y entiendo , fue- ra gran desdicha. No tengo aliento para pensar peder vivir , con pensar no tengo à Dios. Señor , y Dios mio , no me pierda , y se pierda , en mi por mi culpa , tanto como le costè à vuestro amor. Esto he escri- to por vencerme , y por no dâr gusto al demonio , que me lo queria estorvar.

18 Aunque en esto , que es- crive la Venerable dà a enten- der , que no està del todo sof- segado , y quieto su interior , tambien se conoce que gozaba alguna tranquilidad ; y como el enemigo estaba en no dissi- mular cosa , que pudiera ser contra la Venerable , la hizo cargo de las diligencias , que puso para està con el Confessor , y que esto no lo havia hecho por el desahogo de su interior , sino porque le tenia demasiada vo- luntad. Pusieron en grande cons- ternacion à la Sierva de Dios estas palabras ; porque aunque nunca Gertrudis tuvo mas vo- luntad à los Confesores , que la que no se opone à un puro , y casto amor , ò la que tienen los Enfermos al Medico , que es por la salud , el enemigo se lo pintaba con tal viveza , en las ocasiones , que Gertru- dis

ais estaba turbada , que la dexaba dentro de un labyrintho de confusiones. A nosotros , que se nos dà , la decian , que le quieras , pues por esse amor te llevaremos al Infierno , que es lo que deseamos. Luego que oyò la amenaza del infierno , se turbò toda Gertrudis ; de suerte , que dice la parece que se hallaba sin fe , ni esperanza , y llena de desconfianzas de su remedio. Con esta confusion , bolviò à insistir en la determinacion de que llamassen al Maestro Matama , para referirle su vida , y perdicion , por si tenia algun remedio : Asi lo pasaba muy affigida , à lo que se juntaba la necesidad de la casa , y otras cosillas que no faltan en una Prelacia. De esto , dice , no se me daba nada , que todo era maldad mia , y miseria ; pero si se me daba de lo primero.

19 Deciala el enemigo , que en pena de sus muchos pecados , no le daba Dios luz al Confessor , para gobernarla ; y aunque el Señor la tenia assegurada , que no faltaba con su luz à sus Ministros , permitió que padecièsse Gertrudis tales cabilaciones , à causa de lo que la decia el enemigo , que fuè necesaria la especial asistencia Divina , para que no dieffe en un precipicio. Tuvo una vision Gertrudis , por la que enten-

diò , que à la presencia de Dios le era su Confessor agradable , y que no le escaseaba su soberana luz para dirigirla , y fuè de esta fuerte. Estando una noche , segun estilo de toda nuestra Descalcez , echando la bendicion , ò Letania de la Virgen , viò Gertrudis al Divino Niño , (se supone estaba el Confessor fuera à la rexa del Coro) que echò los bracitos al cuello del Confessor , que estaba de rodillas , y que en esto mostraba el Niño gran placer , y assi como estaba , dixo à la Venerable : „ Estàs contenta ? „ Lo abrazo , porque es norte , y „ guia de mis Esposas , y le doy „ Yo la luz , como verdadero „ Sol , para que alumbre las „ Almas que se dexan gobernar de el , sin repugnancia „ discursos , ni razones , aun „ que estèn sintiendo muy en „ contra , que en esto està el mayor merito de las Almas , en „ padecer trabajos , y desconfuelos , rindiendose ciegamente al que està en mi lugar. Esta doctrina es segura para las Almas que desean hacer mi voluntad. No hay cosa mas sensible al demonio , que el que una Alma se rinda al Padre Espiritual , porque en obedecer se humilla , y en esta humillacion se enfalza en rindiendo su dictamen à otro. Acabada la Letania se retirò à la

celda la Venerable con total satisfacion de la doctrina del Confessor, y enterada con lo que la dixo el Divino Niño, lo importante que era à su Alma el pasar rendida ciegamente à la obediencia; mas el enemigo para impedirle esto, la dixo del Confessor mil maldades. No hizo caso Gertrudis, y citòla para la hora de la muerte, en la que veria claramente estas verdades. Como la Sierva de Dios se daba por desentendida, llamò su atencion de otro modo; y fuè cubrirle de repente el Habito desde la cabeza à los pies de lagartijas, y entonces la dixerón: Mira quanto pecado mortal tienes. Mirò àcia el pecho, y viò en èl un lagarto muy disforme. Este significa, la dixerón, los pecados mortales que cometes amando à tu Confessor, y todos estos animales han de acabar contigo. Quedòse la Venerable pasmada, viendo se plagada de aquellas fabandijas. Acudiò el Angel de su Guarda en su auxilio, y al punto que dixo, enemigos del Altisimo, y de las Almas, que verdaderamente le firven, huid de aqui: al punto desaparecieron. Tuvieron estas palabras dos efectos, que fuè lanzar à los enemigos, y sofegar, y alentar el corazon de la Sierva del Señor.

20 Llegòse el dia de la Comunión, la que intentò impedir-

le el demonio, pero obligada de la obediencia, desestimò quanto el enemigo la proponia para que no llegara à recibir el Cuerpo de Christo. Al punto que recibì la Forma, percibì un olor tan suave, que la confortò, y penetrò hasta lo intimo de su Alma. Llenòse su corazon de jubilos, y viò à la Reyna del Cielo que traia al Niño en los brazos, y la dixo la Señora: „ Què „ te parece esse olor que sientes, „ que tanto te ha alentado, y „ confortado? Señora, yo no sé què es, solo me parece, que es del Cielo. „ Sì, dixo la Señora: „ Que Cielo es el Alma Amiga „ de mi Hijo, y tambien es un „ Paraíso de todo deleyte para „ Dios. Tu Alma lo es, y como mi Hijo gusta de entrar „ en ella, hanse movido las flores, y por effo sale esse olor „ de las azuzenas, que es tu pureza. El de los jazmines, que „ son los deseos que tienes de „ amar à mi Hijo, y de que „ otros lo amen. Y el de las rosas, que son los desconuelos, „ y afficciones que padeces, por „ el bien, y provecho de las „ Almas. El olor que tù no alcanzas, ni conoces què sea, es „ la obediencia con que has comulgado, y comulgas otras „ veces. Es tan grande, y subida de punto esta virtud, y tan „ del agrado de mi Hijo, que „ no se alcanza su grandeza, y

„ valor. No se distingue que
„ olor es, porque la obediencia
„ no es una virtud sola, sino
„ agregado de muchas virtudes.
„ Mira la perdicion que vino al
„ mundo por una desobediencia;
„ y por una obediencia las dichas
„ dichosas que gozan las Almas.
„ Las que son obedientes al-
„ canzan de mi Hijo la bendi-
„ cion, y las inobedientes la
„ maldicion, y es gran lastima,
„ que despreciando el bien, eli-
„ jan el mal. El olor que has
„ sentido, es haver entrado el
„ Dueño del jardin, que es mi
„ Hijo; y te hago saber, que
„ fuè muy de su grado que co-
„ mulgáras en el tiempo de tu
„ mayor tribulacion; que con
„ la obscuridad que trae confi-
„ go la borrasca, no vès el ver-
„ dadero Sol de Justicia, que es
„ mi Hijo. Como te parece que
„ agradan los Padres que fuer-
„ zan à las Almas à que obe-
„ dezcan? Mira, hija: Haz cuen-
„ ta, que el Alma es una pobre
„ labradora humilde, que na-
„ da tiene fuyo, y ella està en
„ este conocimiento. De esta La-
„ bradora se enamora un Rey
„ poderoso, y està totalmente
„ prendado de amores. Bien sa-
„ be que es pobre, y humilde,
„ y ella està advertida de su mi-
„ seria. Esto que ella conoce,
„ mueve mas al Rey à buscar-
„ la, llamarla, y regalarla, y
„ desear entrar en su pobre ca-

„ sa para comunicarse con ella,
„ que es lo que pretende el
„ amor; mas ella humilde le
„ cierra la puerta, y se corre
„ de que un Rey poderoso en-
„ tre en su pobre alvergue. Y si
„ en esta ocasion un amigo de
„ este Rey poderoso, sabiendo
„ que desea entrar, le abriera
„ la puerta, aunque fuera de por
„ fuerza, y con violencia para
„ que entrara à lograr el ser su
„ Esposo, claro està que este Rey
„ premiara à este tal amigo, y
„ lo hiciera grandes mercedes.
„ Vès aqui, hija mia: Esta po-
„ bre Labradora es la Alma que
„ teme comulgar, reconocien-
„ do su baxeza, y miseria, y
„ no quiere que entre el Supre-
„ mo Rey en su pecho; el Ami-
„ go que le abre la puerta, y
„ franquea la entrada es el Pa-
„ dre Espiritual, que lo han de
„ obedecer siempre como no
„ haya cosa, que legitimamen-
„ te lo impida, aunque cono-
„ zan las miserias, que estas las
„ ha de haver mientras estèn en
„ esta vida: y esto, mi Hijo, y
„ Yo lo agradecemos à los Mi-
„ nistros, y premiamos su zelo.

21 Muy fortalecida quedò Gertrudis con tan celestiales doctrinas, y similes tan expresivos. Gozaba su Alma de grande tranquilidad, pero duròia poco este alivio, porque el enemigo la perturbò bien aprissà. Estaba Gertrudis disponiendose para

comulgar, y pidiendo al Señor la diera la mas fervorosa devocion para recibirle Sacramentado. Estando en esto la dixo el enemigo no se cansasse, que no tenia disposicion, y assi, que se quitara de comulgar, que si lo hacia ofenderia gravemente à Dios. Aterròla este dicho, de fuerte, que no sabia què hacerse. Desterrò estas tinieblas la Aurora Divina, que rayando en su Alma la dixo: „ Muy fatigada te tienen estos enemigos: „ Ten animo, Hija mia, que „ ellos no pueden facar nada de „ lo que quieren; porque tu „ alma es espejo, en donde „ mi Hijo se mira, y mirando- „ se tan hermoso, hace mercedes à las Almas. No te fatigues, pues tienes à Dios, y effe te te conserva, y guarda por el camino que tú no alcanzas. „ Me tienes à mi, que soy tu „ Madre, y Amparo. Señora, la vida me han dado vuestras palabras, porque me sentia rendida con la pena. „ Como soy „ vida de la vida, mis palabras „ dan vida. Vi tu flaqueza, y „ miseria, y assi sali à confortarte con mi presencia. Llegado el tiempo de comulgar recibió al Señor Sacramentado: Pafsò la mitad de la Forma, y la otra media se le quedó pegada al cielo de la boca. Hizo quantas diligencias pudo para pasarla al estomago: Bebió agua,

pero ni bastò esto. Empezò à affigirse la Venerable, y la dixo la Señora: „ Hija, no tengas „ pena, que mi Hijo es obediente, y gusta que lo sean „ las Almas, y esta virtud la enseñò toda su vida con obras, „ y palabras: Hijo mio, passad „ adelante. Al punto sintió Gertrudis passar la Forma. Dandola à entender con tan soberana leccion, lo que se complace su Magestad en la obediencia, y la promptitud, que en esta virtud han de tener siempre las Almas.

22 Con este lleno de Divinas luces, y doctrinas, quien podra explicar los gozos, que cercaban el Alma de Gertrudis? Asegurada en el amparo, que tan reciamente la havia ofrecido la Señora, y en la luz, y guia de su Alma, que la havia dicho tenia en su Director, no parece creible, que el enemigo la turbasse tan apriessa; y para lograrlo, se valiò su astucia de unas palabras, que el Confessor havia dicho à la Venerable, como que el consultaba lo que dudaba en orden à la direccion de su Alma. De aqui se valiò el enemigo para persuadirla à que iba errada, y que el Confessor, pues lo consultaba, era señal que no lo entendia. Y assi, dice Gertrudis: No hay palabra, ni cosa de que no se valga este enemigo para atormentarme. Nada sucede que no me diga que yo soy

foy la causa de ello. Lo que me dixo el Confessor, viendo: e tan de remate, que me traeria al Padre Dominico, para que yo le propusiera mis cosas, y me defengañasse, ha sido todo faetas para mi corazon, sustos, y temores, por decirme que lo dixo por las dudas que tiene de mis cosas, y que por otra parte sabe muy bien, y conoce mi perdicion, pero que no me la quiere decir, sino que me la diga el Padre Dominico, informandole èl antes de las dudas, y de la certeza que tiene de mi mal camino, y que el dafazonarse mas al presente, que antes, nace de que conoce, que no voy bien, y que tambien con esto se verá libre de mi. Me han dicho tanto, que me espanto de mi corazon como no rebienta, y acaba. Porque es lo mismo decirme estas cosas, que irmelas imprimiendo en mi Alma, sin poder yo echarlas de mi, sino causarme unas desconfianzas, y certezas de mi condenacion, que no puedo pensar en otra cosa. Aunque pido à Dios misericordia, me parece, que no es para mi; porque aunque Dios no quiere la muerte del pecador, dice que se convierta, y que viva, mas se ha de convertir para que viva. Yo no me convierto, ni vivo: Estoy muerta en el pecar, y asì estoy desconsoladissima, no sè en què estrive.

23 Quando aquel dia salì del confessorio los vi, que venian dando risadas, y diciendo: Què bien engañada sale de esse hombre taimado, y de dos caras ! Tambien lo hemos de llevar al infierno como à ti. En todo te engaña, que yà no puede disimular el enfado que contigo toma. Estas palabras, y otras, todas me trastornan, y ponen desapacible, y à mi me parece, que no puedo hacer mas de lo que hago. Ello comulgùè con tanto aprieto, que no sè como lo diga. A mi me parece entonces, que no estoy en gracia de Dios: Solo me acuerdo, y digo: No es posible, que Dios es fiel, y no dexara que me lo mandara su Ministro, si fuera mala comunion, porque yo quiero comulgar bien, y èl tambien; pues Dios no ha de faltar. Con esto lleguè à comulgar, y tomè la Forma, y parecia que se me adormecia aquella tempestad tan grande, y asì pude recogerme en la Missa. Y en esto me hablò una voz suave, y amorosa en el centro de mi Alma, y me dixo: „ Yo soy Dios „ verdadero, y los que andan „ en verdad estàn conmigo, y „ Yo no les salto, ni mi luz à los „ que estàn en mi lugar, y à los „ que obedecen; ni mi ayuda, „ y mi fortaleza. Estas dos cosas „ tan grandes te las tengo pro- „ metidas, y te las prometo „ otra

„otra vez por mí, por mi Ma-
 „dre, y por tí. A ella te he
 „dado por amparo, y por de-
 „fensa, mira, que es esta una
 „grande merced, que te he he-
 „cho, y en ella te doy à enten-
 „der, que no caerás en culpa,
 „ni el enemigo saldrá con su
 „deseo, no queriendo tú. Quan-
 do me decian estas palabras to-
 do lo sentía así: Que estaba en
 gracia de Dios: Que su Madre
 es mi amparo: Que Dios es mi
 ayuda, y tenía una grande con-
 fianza, y otros efectos. Pasó
 la Misa, y bolvió la tempestad
 con la fuerza de antes, todo de
 golpe. A la Misa Cantada fui
 haciendose mi cuerpo pedazos
 de dolores, y llegando à cantar
 el verso gradual, que ya dixe
 como me alegro de que sea el
 candor de la luz eterna, y espe-
 jo sin mancha; y mas me alegro
 el que es de la bondad de Dios:
 Estando alegrandome de esto lo
 vi Niño como otras veces, y
 me dixo: „Paloma mia, te ale-
 „gras de mis bienes, y rique-
 „zas? Pues todo lo que soy,
 „soy para tí; y mi bondad siem-
 „pre me tira, à hacerte bien, y
 „mercedes, y siendo el que soy,
 „entro en tu pecho Sacramen-
 „tado con mucho gusto, y es-
 „toy en él, y te guardo de man-
 „cha; y si te atormento, y cre-
 „cen tus penas, es la causa, que
 „crecen los pecados, mas no
 „por esto falta mi misericordia.

Ausentóse el Divino Niño, de-
 xando à su esposa colmada de fa-
 vores.

☞ 24 Sobre estas pala-
 bras de la locucion precedente:
*Mira, que es esta una grande
 merced, que te he hecho, y en ella
 te doy à entender, que no caerás
 en culpa.* Se ofrece una dificul-
 tad muy grande, menos que se
 entienda, que esta locucion: *No
 caerás en culpa*, dice respecto à
 pecado grave, que de esta in-
 munidad han gozado, por la
 gracia de Dios, toda su vida,
 muchísimos justos; y entre tan-
 tos no hay inconveniente en
 creer piadosamente, que libra-
 ria Dios por su misericordia à
 esta su Sierva, de que le ofen-
 diesse gravemente. Lo contro-
 vertible está, si estas palabras:
No caerás en culpa, se han de
 entender como excepcion de cul-
 pa venial. Libre de toda culpa
 venial en el espacio de la vida,
 fué particular privilegio, que
 concedió Dios à su Madre, co-
 mo siempre lo ha sentido la
 Iglesia, segun enseña el Triden-
 tino, sess. 6. can. 23. y que esta
 prerrogativa no se haya de es-
 tender à los insignes Santos, tam-
 bien consta del mismo Concilio,
 porque de esta regla: *Nullus est
 justus, qui non venialiter peccet*,
 solo hace el Concilio excepcion
 de la Virgen Maria. Que en al-
 guna determinada materia ha-
 yan gozado algunos el privilegio
 de

de evitar todos los pecados veniales, piadosamente lo creen muchos: Como dicen del Baptista, que no pecò en palabra que dixo, y el Señor San Joseph, que evitò todas las culpas veniales, opuestas à la virtud de la castidad. Tambien afirman lo mismo del Angelico Doctor, despues que los Angeles lo ciñeron con aquel soberano Cingulo. Estos Santos, si gozaron esto por toda su vida, no fuè respecto de todas las virtudes, sino de las señaladas, que el no haver obrado contra alguna virtud, ni aun levemente, quedasse para la Virgen Maria, entre las puras criaturas humanas. No es querer hacer comparacion entre nuestra Venerable, y los referidos Santos, (que esso fuera lo mismo, que hacerla entre el peso de una paja, y la gravedad de un monte) el decir, que estas palabras: *No caerás en culpa*, se hayan de entender, que no faltaria, ni aun levemente por toda su vida en una virtud determinada, sino el que respecto de alguna materia, ò virtud determinada, fuesse tal la asistencia Divina, que tuvo Gertrudis, que por algun tiempo, y no por toda la vida, como se dice de estos Santos, no cometiera la mas leve culpa en la tal materia, ò contra alguna virtud en particular; y en conceder esto no parece

hay inconveniente, y consiguientemente en entender en este sentido la locucion. No nos dà poco fundamento la resolucion de gravísimos Theologos, sobre aquella ingente dificultad, de si Dios pueda conceder, ò haya concedido à alguno, ò à algunos Santos, por toda su vida, ò por algun tiempo determinado, una asistencia tan especialíssima de su gracia, ò confirmacion en ella, que eviten todos los pecados, no solo mortales, pero aun veniales. Gravísimos Theologos aseguran, que Dios ha concedido esta gracia, hablando de pecados veniales, à lo menos de liberadamente contraidos. Suarez de Grat. lib. 9. c. 8. Affer. 5. num. 25. Salm. de Necesit. gra. disp. 2. dub. 7. §. 4. n. 237. & 238. & 239. Soto de Nat. & gra. lib. 3. cap. 4. concl. 3. y assi dice el Eximio Doctor: *Hablando de solos los pecados deliberados, se puede creer, que Dios ha concedido à algunos Santos algunas veces, que lleguen por algun tiempo de su vida à tan alto grado de perfeccion, que nunca, ò pocas veces cometan estos pecados veniales.* El Doctíssimo Soto dice: *Aun puede suceder, que perseveren por algun tiempo, sin que les ocurra à la memoria culpa alguna, aun levíssima, de suerte, que puedan en particular confessarla.* Luego quando

no hay repugnancia de parte de la concefsion , por que fe le ha de poner limite al que todo , fino le repugna , lo puede hacer?

CAPITULO IV.

AFLIGE EL ENEMIGO
à la Venerable, por apartarla de la obediencia del Confessor, y porque Gertrudis no haga caso, recibe Divinos favores.

25 **L**OS consuelos que repartia el Divino Amor à la Venerable, la alentaban à padecer, con total resignacion en la voluntad Divina, y obedecer en todo al que gobernaba su Alma; pero esto lo llevaba tan à mal el enemigo, que el odio que tenia tanto contra Dios, como contra el Confessor, siempre lo solia la Venerable pagar. Vengaban su enojo en quien podia, y era Gertrudis quien lo pagaba. Blasfona de gran poder su fobervia, no obstante, que es un perro atado; y asì la decia: No sabes que tengo poder sobre todo lo criado? Que todos los Reynos del mundo, con todos sus tesoros, y riquezas es mio, y que lo doy à quien quiero? Pues còmo este Fraylecillo se atreve conmigo? Yo dispondrè, que se acuerde de mi, y que

quando menos piense cayga en desgracia del Altìsimo. Todas las criaturas tengo de mover contra èl, y harè que salga sin crédito de esta casa. Asì estaba un demonio atemorizando à la Venerable, quando se aparecieron de repente otros siete, y dixo uno de ellos al primero: Què temes tù de esse hombrecillo? Aqui estamos todos para ayudarte. Mayores empresas has vencido, y asì no te acobardes. Sobre todo esto repetian muchas blasfemias para turbar asì mas à Gertrudis. Llenòse su interior de tinieblas, como otras veces; pero no tanto, que dexara de invocar à Jesus, y Maria en su auxilio. Por espacio de una hora dieron à sus oïdos blasfemos alharidos, imprimiendo tales dolores en su cuerpo, que parece se le despezaba. Pusieronla en la cintura un gran peso, doblándole el cuerpo àzia atrás. Clamaba Gertrudis al Señor, porque no la faltasse su fortaleza en este tormento. No se fofegò con esto la diabolica saña; porque todos convinieron en ahorcarla. Valieronse para esto de una cinta, ù orillo con que se ceñia la Venerable. Ajustaronla el lazo à la garganta, y tirando de èl la decian: Aqui hemos de acabar contigo. Llegò la falta de aliento tan à los ultimos, que no podia pronun-

ciar palabra. Yá prorumpió, diciendo : Si es voluntad de Dios, matadme. Luego que pronunció esto vió à su Angel, y dixo : Malditos, solo Dios es poderoso, y su Magestad me embia para que conozcais lo nada que valeis. Sacudia el Angel con unos como cordeles, y al punto escaparon los enemigos.

26 Queddò Gertrudis en el padecer muy resignada, aunque muy poco se la mitigaron los dolores. Afsi passò lo que restaba de la noche, sin fofsegar un punto. Determinò el levantarse temprano, porque la llamaba la obligacion de unas cartas que tenia que cerrar. Era Prelada, y las ocupaciones de su oficio la escaseaban el tiempo à veces. Negò à su quebrantado cuerpo aquella quietud, y resignòse en la Divina voluntad. Empezò à registrar las cartas para distinguir las, y colocar cada una como le tocaba. En esto estaba quando registrò al Divino Niño, y la dixo : „ En „ ferma estàs, y trabajosa, por „ lo que has padecido esta no- „ che ; pero advierte, como „ embiè quien echàra los de- „ monios, y los arrojàra con- „ fusos, y avergonzados, que „ si Yo embio el trabajo, al „ punto acudo con el alivio. „ Ahora vengo à ayudarte à com- „ poner las cartas ; que los Es-

„ posos que aman à sus Esposas, las han de ayudar en lo „ poco, y en lo mucho. Yo soy „ tu Esposo : Soy Poderoso ; mas „ como enamorado no reparo „ en grandezas, y afsi vamos „ poniendo cartas : Yo te las „ irè dando, y diciendo para „ donde son, y tù iràs haciendo los pliegos. Afsi fuè, que la iba diciendo su Hermosura, para quien era cada una. De este modo cerraron cinco pliegos, y desapareciò el Divino Niño. No quedò libre del todo Gertrudis de sus dolores ; pero el corazon lleno del Divino amor, y con nuevos propositos de obedecer solo à Dios, y al que estaba en su lugar. No se le passaron por alto al enemigo estos propositos ; y afsi agitada nuevamente su soberbia, porque no podia rendir à quien pretendia tener siempre sujeta, pareciendole, que esto lo havia de conseguir con los malos tratamientos, no cessaba en sus invenciones para apartar à Gertrudis de la obediencia ; y afsi dice : Estos enemigos no cessan de buscar invenciones para rendirme, y ver si alcanzan de mí lo que pretenden ; pero rabian, como Dios no lo dexa à mí obrar, sino lo obra su poder. Bastante me atormentaron esta noche, y luego dixeron cosas, que no son para pensadas, ni escritas ; y uno traxo un la-

garto muy grande en la mano, y me dixeron, que si pronun- ciaba no mas que estas palabras: *No tengo de hacer lo que el Fray- lillo quiere*, no me harian mal. Pero como no lo dixere, me pusieron el lagarto, de fuerte, que me mordía, y hacia mu- chísimo mal. Se me fatigò el corazon, y dixere: Dios mio, libradme de esto; y luego al instante se deshizo el lagarto, pero se quedaron los dolores. Yo se los ofrecia à su Magest- tad con toda mi voluntad, aun- que lo sentia muy escondido: con esto se fueron, y me dexaron. De rendida dormì un poco, y levantème tan lasti- mada, que no podia dàr passo. Mi Angel me ayudò à baxar, diciendome, que todo lo que padecia era bien para muchas Almas, y que lo creyera así. Comulgùe con mucho retiro de Dios, que no lo hallaba, aunque lo buscaba mi cora- zon con ansias, sino amoro- sas, con ansias lastimosas, y así estaba en la Misa; y de repente vi al Divino Niño, y me dixo: „ Aquí estoy con- „ tigo: No puedes estar sin mi? „ Yo, que puedo estar sin ti, „ y sin ninguna criatura, no tu- „ viera mi gloria cumplida, (se „ entiendo la accidental) sino te „ tuviera à ti, y à otras cria- „ turas, mas aora conviene mi „ retiro; y así luego desapareció.

27 Estas dignaciones que hacia el Señor con su Sierva, provocaban à sus enemigos à la mayor colera; y así po- nian vivas diligencias para qui- tarla la vida, como por sus ruegos, y trabajos se liberta- ban de su esclavitud muchas Almas. No cessaban de affigir por raros modos à la Vene- rable; pero ningun trabajo la pareció grande, quando enten- dia, que tanto padecer era vo- luntad de Dios. Pusieronla so- bre su corazon un grande pe- so; de fuerte, que la quebran- taba los huesos, y huviera per- dido la vida, si el Señor no se la conservara. Clamaba à su Magestad desde lo intimo de su corazon, diciendole: Señor, como sea vuestro gusto que mue- ra así, y que sea esta noche la ultima de mi vida, cumplaf- se vuestra voluntad: No soy mia, sino toda vuestra, y en- tonces, sintiendo un gran go- zo en su interior, la habla- ron en el centro de su Alma así: „ No temas muerte de „ Alma, ni del cuerpo, que „ no pueden ellos nada en esto. „ Yo soy vida, y te la doy, y „ darè en tu Alma, con la gra- „ cia, que te estoy siempre dan- „ do; y al cuerpo, con mi for- „ taleza, que te la di para que „ padezcas, no para que mue- „ ras, que te tengo Yo en la „ tierra, para bien de muchos, „ que

„ que tú no sabes. Luego se halló sin aquel gran peso sobre el corazón. El día siguiente era de comunión: recibió al Señor, y dice: No se me pegó la Forma á la boca, antes muy apriesa se hizo un rebujoncico, y lo tragó, y lo sentía muy sensiblemente en mi corazón, y me dixo: „ Aquí está en tu pecho „ toda la Santísima Trinidad, „ y todo lo que tengo, que todo está en este Sacramento, y „ es para tí, y para todas las „ Almas, que me reciben con „ puro corazón, y con dolor de „ haverme ofendido. Pideme „ ahora mas en particular por las „ Almas que no me sirven, ni „ agradecen tanta merced, y „ amor como les tengo, y como „ les mostré, quedandome Sacramentado.

☞ 28 Estas palabras: *Aquí está en tu pecho toda la Santísima Trinidad*, que dice Gertrudis la dixo el Señor quando sintió la Forma en su pecho, aunque no tienen dificultad, piden explicación. Es indubitable, que el Verbo Divino está en la Hostia consagrada: *Per unionem hypostaticam*, y que también están el Padre, y el Espíritu Santo, no se puede dudar. Pero sobre el cómo están se hallan divididos los Autores. No falta quien diga que están: *Per concomitantiam*; y para decir esto se fundan en que como el Pa-

dre, y Espíritu Santo se unan con el Hijo, è identifiquen con la Divina Essencia; de aquí es, que estén *concomitanter* en este Sacramento, así como lo está la misma Divinidad, y Persona del Verbo. Pero lo contrario á esto es mas probable, y conforme á la doctrina del Tridentino. Y la razón es, porque como esta concomitancia Sacramental solo se funda en la union hipostatica, que tienen con la Humanidad, el Verbo, y la Divinidad, y el Padre, y el Espíritu Santo, no se unan hipostaticamente á la humanidad; de aquí es, que no están en la Hostia consagrada: *Per concomitantiam*; ni se convence lo contrario á esto, porque el Padre, y Espíritu Santo se unan con el Hijo, è identifiquen con la naturaleza Divina; porque así como de esta union, è identificación no se sigue, que el Padre, y el Espíritu Santo encarnaron: *Per concomitantiam*, tampoco se debe decir, que *per concomitantiam* están en la Hostia consagrada. El que están allí, no hay duda, que basta para salvar la locucion que tuvo la Venerable; esto es: *Aquí está en tu pecho toda la Santísima Trinidad*; que el que estén el Padre, y el Espíritu Santo en la Hostia consagrada, del modo dicho, á otro, no hace contra la quiddad de la locucion; pero ya que

me hallo como necesitado à resolver, digo, que toda la Beatissima Trinidad esta en la Hostia consagrada. La segunda Persona *per unionem hypostaticam*; y el Padre, y el Espíritu Santo, *per circum insessionem*, que no es otra cosa, segun los Theologos, que la residencia, y mutua inhabitacion de una persona en otra, como lo explica soberanamente el Evangelista San Juan, cap. 10. y 14. *Pater in me est, & ego in Patre*: *Non creditis quia ego in Patre, & Pater in me est.* Y el Angel Maestro en la quæst. 42. de Trin. art. 5. explica la *circum insession* de las Divinas Personas, diciendo, qualquiera Persona Divina es de tres modos en otra Persona Divina. Por la razon de la esencia, que es comun à todas, por razon de origen que pide, como sea accion imanente, que aquello que procede, quede en el principio, de donde procede sin separarse de el; y lo ultimo, que una persona està en la otra por relacion, con que se refiere à la otra; y de este modo se talva muy bien lo que la dixo à la Venerable el Señor.

29 Como en la locucion antecedente mandò el Señor à su Sierva, que le pidiera en particular por las Almas, que no le sirven, sentia el enemigo muy mal de estos ruegos; y asì se vengaba de la Venerable Madre.

Pusieronla en question de tormento, y la apretaban los cordeles, por obligarla à decir estas palabras: *No es mi Padre Periquillo*: era el nombre de el Confessor Pedro. Padeció mucho Gertrudis, hasta que los echò de allí su Angel. Iban diciendo: Dios hace baria de nosotros, dexenos en el infierno, adonde nos echò. Como Gertrudis quedò tan lastimada, dixo el Angel: Mas pena, y tormento llevan ellos, que la que te dan, Alma mia. Tormentos costaron à Dios hombre las Almas, y tormentos te cuestan, y te han de costar à ti. Quedò algo mejorada de sus dolores: llegò asì à comulgar, y luego que recibió la Forma, viò al Divino Niño recostado dentro de su pecho, y la dixo: „ Ni- „ guna custodia hay en la tier- „ ra, en donde estoy Sacramen- „ tado, tan linda, y rica, como tu corazon, y el de otras „ Almas; asì vengome à el, „ porque en esta custodia hago „ muchas mercedes al mundo; y „ de verdad te digo, que siem- „ pre me hallaràn en tu corazon, „ en donde estoy mucho tiempo Sacramentado; que hago „ lo que quiero, y estoy como „ quiero, y obro lo que quiero, y „ con quien quiero, que el ser „ poderoso lo guardo, y tengo „ para mi. Todos estos Divinos refuerzos necesitaba Gertrudis

para poder resistir à tan continuadas barallas como le presentaba el enemigo. Incapabala siempre à la desconfianza , y à que creyese tenia perdido à Dios. Esto la sacaba tanto fuera de si, que no la dexaba fosegar un instante esta pena. Entendido esto por el Confessor , en ocasion que no la podia hablar , tomó el medio de ver si podia fosegar aquella tormenta , escribiendola una Carta. Pusose à leerla , y al punto se le presentò el enemigo delante , y la dixo : Mira , mas mentiras trae esse papel , que letras : Tú no conoces à esse hombre , con essas palabras suaves te engaña. Què experiencias tiene en lo que te escribe ? Ni què sabe lo que passò por ti en otros tiempos ? Por haver otros Confesores aconsejado à muchas Almas lo que este aconsejó à ti , las tengo yà en el infierno , sin otras muchas que iràn por lo mismo. No la hizo esta vez mucha impresion lo que la decia , y es , que quiso Dios , que como iba leyendo la Carta , se fortaleciesse con las doctrinas que leia. Llegò leyendo como hasta la mitad , y en esto registrò al Divino Niño , y lleno de Magestad la dixo : „ Esse papel te asegura , que

„ son mias las mercedes , que de

„ mi recibes , y no engaños del

„ demonio , sino finezas de mi

„ amor. Me muestro para de-

„ cirte , que essas palabras , que

„ has leído , y vàs leyendo son

„ verdades mias , y se las doy à

„ mi Ministro , para que te las

„ diga , te aliente , y consuele

„ con ellas en los trabajos que

„ te doy por mi voluntad , que

„ para el amor con que tú me

„ amas , no hay trabajo como

„ entender me tienes ofendido.

„ Y aunque padeces por mi gusto , me compadezco de verte

„ penar. Señor , dixo la Venerable , si os lastima , y està en vuestra mano el consolarme , para què me desconsolais ? „ Por

„ que conviene , que à mi Madre la di mas trabajos , y penas que à ninguna criatura , y era para mi tambien trabajo

„ verla padecer como Cordera

„ candida , y paloma hermosa ;

„ pero convenia tambien para el

„ provecho de las Almas. A ti tambien te toca ganar mi hacienda conmigo , pues mis riquezas son las Almas ; y si eres mi Esposa , me has de

„ ayudar à ganar. Prosiguiò , leyendo el papel , y como entre otras cosas que decia la exortaba à la obediencia , la decia el Señor : „ Què bien dice , es verdad , que ninguna Alma obediente se ha perdido.

30 Estas palabras , y soberanas doctrinas , daban animo à la Venerable , y fosegaban su interior. Bolvia el enegimo à

fugerirla especies, y toda aque-
 lla quietud se acababa. Decíala:
 Yá que estás perdida, y engaña-
 da, no pierdas, ni engañes al
 Confessor: Mira que Dios no lo
 traxo à casa para tí, pues no
 tienes yá remedio: Esto la exci-
 taba una grande desconfianza.
 El día siguiente hubo Sermon, y
 viò Gertrudis que iba el enemi-
 go àcia el pulpito à perturbar al
 Predicador, y que se le olvidà-
 ra lo que havia de decir; pero
 tambien viò à la Soberana Rey-
 na, que mandò à un Angel lo
 echara de allí. Logrò en todo es-
 to algun alivio en los dolores,
 pero no en el desconfuelo; y
 así, dice, se quedò creyendo
 que todo era engaño, y perdi-
 cion su vida; y por esso pròr-
 rumpe. No quiero que nadie me
 hable, ni escriba, ni falte tiem-
 po à ninguna por mi causa, que
 si estoy perdida, mejor es dexar-
 me como à tal. Pues no tengo à
 Dios, no quiero à nadie, ni quie-
 ro nada de consuelo, pues sin
 Dios no lo puede haver. Así
 estaba afligida, y viò al SS. Padre,
 y Patriarca Nolasco, que traia al
 Niño Dios en sus brazos. Fue
 tan excesivo el gozo en Gertru-
 dis, que la vision la privò de los
 sentidos. Dixola el Niño: „ Tu
 „ Padre viene à consolarte, Yo
 „ lo traygo, y vengo con èl pa-
 „ ra tu mayor consuelo. Ausen-
 tóse el Niño, y quedò el Pa-
 triarca que habló así à la Vene-

rable: Hija, su Magestad me
 mandò te consuele, y diga, que
 las palabras con que te alienta
 el Confessor son fuyas, que ha-
 bla por èl; y así te dice verdad;
 no caminas engañada, ni el de-
 monio tiene parte en los favo-
 res que el Señor te hace; hace-
 los contigo, porque quiere, y
 sabe por què. Los desconfue-
 los que te dà son por dos co-
 sas. La una, para purificarte.
 La otra, como tù ofreces tan-
 tas veces al Señor el padecer
 mucho, porque no le ofendan,
 se agrada de tu oferta, y te dà
 lo que pides por las Almas, que
 le ofenden, y les son de gran
 provecho tus trabajos, y tribu-
 laciones. El procurar el demo-
 nio, que dexes al que està en
 lugar de Dios, es porque vè,
 que con sus palabras tomas
 aliento para tener paciencia, y
 conformarte en lo que es mas
 del agrado del Señor; que enton-
 ces por la gran obscuridad que
 el enemigo pone en tí, te pri-
 va el conocer, que es voluntad
 fuya, que sino no fuera padecer.
 Dile al Confessor, que quando el
 Señor le habla al corazon, acer-
 ca del rendimiento que han de
 tener las Almas, en obedecer à
 ciegas para ganar perfeccion,
 no solo lo dice por tí, sino por
 todas mis Hijas, que estàn à su
 obediencia, que si son obedien-
 tes, y rendidas, obrará su Ma-
 gestad con toda largueza en ellas.

Dicho esto desapareció el Santo Patriarca.

31 La vision , y doctrina de su Santo Patriarca , fuè muy provechosa à la Venerable Madre , y assi mirò el tiempo que la durò la interior claridad , los consejos del Confessor con grande afecto. Esto se lo confirmò el Señor mediante una vision , que tuvo Gertrudis. No podia assentir à las doctrinas del Confessor , y para convencerla à que era de Dios quanto la decia , se lo diò à entender su Magestad de esta forma. Entrè à confesar , dice , y como yo no podia creer lo que me decia el Confessor , aunque mas me lo persuadia , à lo ultimo vi al Divino Niño de parte del Confessor , como en un espejo , y decia las palabras que el Confessor me decia. Yo no lo oia , porque se las decia à èl al oido : esto si veia , y eran las que me decia el Confessor para rendirme , como lo hizo. Yo no puedo , ni sè explicarlo de otro modo : Entonces no me quedò duda. El dia siguiente era de Comunjon , y estando en la Misa la dixo su Hermosura : „ Mu-

„ cho regalo ha sido para mi el
 „ haver entrado en tu pecho
 „ de esta suerte , que siento en
 „ las llagas que me hacen los
 „ mundanos con sus culpas , una
 „ suavidad , y como si me las
 „ untaran con un balfamo su-

„ ve , y oloroso : Esto siento en-

„ trando en tu pecho ; y de ver-
 „ dad te digo , que estoy gustoso
 „ en los corazones , y pechos de
 „ estas Almas , esposas mias , que
 „ me desean agradar , y sienten
 „ sus defectos , de los que no se
 „ pueden escufar , como misera-

„ bles.

32 Estaban unas Religiosas en exercicios , que se practica esto mucho en aquel taller de espíritus : No era Gertrudis de las exercitantes. Deshaciafe en ansias por recibir à su Esposo Sacramentado : avivase mas este fuego de amor , como veia comulgar todos los dias à las que estaban en exercicios. Un dia de estos la mandò el Confessor , que llegara à comulgar , y como no era comunjon de todas , no dexò de ponerla en algun cuidado el como se llevaria esta singularidad , como quien conocia , que las acciones mas santas tambien se fiscalizan , aunque sea la Comunidad muy religiosa. No obstante , llegó à comulgar , si bien como obediente , tambien como recelosa de lo que sentirian las demás. Despues que recibió al Señor la dixo su Magestad : „ Mucho gusto he teni-

„ do en entrar en tu pecho oy ,
 „ y en el de Mariana , (era una
 „ de las exercitantes , y de vir-
 „ tudes singulares) y me lo ha
 „ dado mi Ministro muy cum-
 „ plido por esto. Dixole Gertru-
 „ dis : En entrar en los pechos de

las otras havrà fido , Señor , mas el gusto , que no en el mio , por fer yo tan indigna de recibiros. „ Yo no mirò à ti , quando tengo gusto contigo ; si no à mi , que estoy en ti , y hago , y obro en mi casa lo que quiero , y me dà gusto. Havia un día uná confessada del Padre en la Iglesia : Llamabanla Doña Agustina ; à esta señora la mandò comulgar su Confessor : Supò esto la Venerable Madre , porque se lo dixo la Señora. Al oír esto Gertrudis la dieron unos vivos deseos de recibir à su Magestad ; pero como esto sin duda , feria à todas muy reparable , y mas que el lance antecedente , sin comparacion , porque era preciso abrir la Craticula , y sin mas motivo que comulgar à Gertrudis , fuè preciso sacrificar sus deseos en las aras de la conformidad , y combatiendose en su pecho las ansias , y el reparo , fuè necesario que cedieran à este. Recogióse la Sierva de Dios como mejor pudo à su interior con su Magestad , mostrandole con mil ternuras de su corazon lo que este deseaba recibirle , y dixòla el Señor asì : „ Si mi Ministro no te puede mandar que me recibas por el reparo , por esto tienes un Padre , Dios Poderoso , que te puede comulgar sin reparo de nadie. Conoció Gertrudis por estas palabras , que queria su Magestad hacerla

esta tan singular merced. Pusose en fe , y vi , dice , un Angel muy grave ; esto es , mas superior , y muchos con èl , que traia la Forma en una patena de oro con muchas luces , y su Magestad tomò la Forma en su mano , y diciendome : „ Recibeme Esposa mia en tu pecho , adonde descanso. Me diò la Forma , y luego se fuè el Angel , y el Señor me dixo : „ Reparaste en el Angel ? Pues es Gabriel , el que embiò la Santissima Trinidad à mi Madre , para que Yo encarnara en sus entrañas , y naciera , y me Sacramentara. Todas estas fueron finezas de mi amor , y grandezas de mi Poder. Las Almas me obligaron à esto ; asì no hay que espantarse nadie , que haga ahora muchas demonstraciones de amor con las Almas , y mas tengo de hacer cada dia con ellas por la devocion de mi Madre , y porque en estos tiempos me reciben mas que en otros.

CAPITULO V.

PROSIGUE LA MATERIA del passado , y alternanse los tormentos , y divinos favores.

33 **R** Astreaba el enemigo quanto podiz , lo que la Divina Omnipotencia obra-

obraba en la Venerable Gertrudis, y conocíalo à veces en el valor que mostraba, arrojando de sí quantas especies la fugeria, y tambien por la gran conformidad que explicaba en el padecer. Rabiosos con esto, è incansables en hacer mal, la acometian con gran furor, juntando à estos malos tratamientos decirla del Confessor horrores, tirando à extinguir en ella la fe que tenia en sus doctrinas, quando no estaba turbada. Estando una noche en Maytines muy affigida, la dixo la Soberana Señora, como rehenprendiendola, que la fe del Confessor la obligaba à consolarla entonces, y que algunas veces con su turbacion, y trabajo faltaba à la cabal confianza, que como hija debia tener en su piedad. En esta noche la maltrataron tanto, que por dos horas quedò tirada en el suelo como muerta, hasta que su Angel la puso en la tarima: Lo demás que conducia para que tuviera alguna parte de alivio la Venerable, lo hicieron Christo, y su Madre. Quiso mostrar Gertrudis algun agradecimiento à Enfermeros tan Soberanos; y como el dia siguiente era inmediato à la Vigilia de los Santos Reyes, ofreciósele el hacer à Dios un presente, y fuè de tres corazones: El uno el de su Madre Santissima, Dòn, que despues de Dios es lo mas

rico, y precioso. El corazon del Confessor, y tambien el suyo, para que mirando al de su Madre, no despreciara à los otros, siendo tan pobres. Diósele à entender à Gertrudis, que su Magestad los havia aceptado de buena gana. Deseaba la Sierva de Dios rezar Maytines, y no podia, no obstante, que con la celestial visita quedò algo aliviada. Sentia mucho dexarlos, y aumentabasele la pena, por ser de la vigilia de festividad tan grande: Como pudo principiò à rezarlos, y viò al Divino Niño, que la dixo: „Re„ cemos Maytines, Yo te quiero ayudar à ellos. Tú pide el „ *jube domne benedicere*, para „ que Yo te eche la bendicion. „ Yo dirè todas las lecciones, „ porque no te canfes mucho „ la cabeza. Rezamos, dice Gertrudis, pero yo no estaba en mí, que toda me tenia arrebatada su Hermosura. Sus ojos me herian, y llagaban, y deshacian mi corazon. Decia las lecciones, y yo lo entendia todo, y me dixo: „ Di à mi Mistro como recè contigo, y „ como soy tan Hermoso, y „ tan merecedor de todo el „ amor de mis criaturas.

34 Todo quanto obraba el Divino amor con su Sierva, ordenaba, que pasara por el registro del Confessor, sujetandose à veces el que es Señor ab-

soluto de todo lo criado, à su Ministro, para que por estos exemplares se aumentara el rendimiento en su Esposa. Estaba un dia de comunion cercada de afficciones, como otras veces; pero tenia al mismo tiempo grandes ansias de llegar à comulgar. Inspirò el Señor à su Ministro, que la dexara sin comulgar. Sucediò como su Magestad lo dispuso; pues comulgando todas, las mortificò, escafeandola aquel Divino pan, que tanto deseaba recibir. Què contradicciones no batallaron en el interior de Gertrudis, al verse sorprehendida por un lance tan inopinado! Pues al abrir la boca para recibir la Forma, retirò el Padre la mano. Retignòse en la obediencia, obrando quanto pudo para turbarla la infernal astucia. El dia siguiente no era de comunion, ni la Sierva del Señor sentia las ansias de comulgar que el passado. Pero el Señor, que ordenò el que no comulgara, quando todas en el otro dia la diò la comunion à la Venerable por su mano. Pasmada Gertrudis de verse asì favorecida, en la ocasion de que el deseo de recibir à su Esposo era remiso, respecto à las ansias que tuvo el dia antecedente, le hablò su corazon asì al Divino Esposo. Por què Señor, no me hicisteis este favor el dia antes, pues vuestro

Ministro me quitò el que os recibiera? „ Por lo mismo, (la respondiò el Señor) que mi Ministro te quitò la comunion „ no te comulgùe; porque apruebo quando conviene las ordenes del que està en mi lugar. „ Yo deseaba entrar en tu pecho, „ y tù que Yo tomasse posesion „ de èl; pero como mi Ministro quiso lo contrario, quise „ Yo lo que èl quiso, para enseñarte el rendimiento que „ has de tener al que te gobierna. Tù lo sentiste: Yo tambien, (se entiende absolutamente hablando, que en suposicion de haverlo inspirado, no cabia deseo, ni sentimiento) „ hablo à tu modo, para que „ me entiendas. Oy te comulgo por la de ayer.

35 Cortò el corriente de estas finezas el enemigo, que con especial permission turbò como solia el interior de Gertrudis, y la maltratò bastante. Cubriòse de temores, y desconfianzas su Alma; pero no de tal suerte, que la faltasse la luz, para unir con el afecto sus dolores, con los que havia sufrido su Divino Esposo. Entre otras crueldades que hicieron con la Venerable, fuè encender un cabo de cera, que tenia sobre la mesa, è irizgoteando su cuerpo. Fuè este un terrible padecer, y tanto flaqueò el natural, que perdiò los sentidos con el dolor. Bol-
viò

viò en sí, y como si à su interior la hicieran fuerza para vencer la repugnancia que siempre tuvo en escribir, tomó en aquella deshora la pluma, para participar al Confessor el cómo estaba su interior, y lo demás que la havia pasado. Acabò la escritura, y aunque con bastantes dolores, los que rogò à su Magestad no la quitàra, se baxò à la oracion: Hizo el animo, porque segun se sentia, dice, que la parece era mocion de Dios el irse à confesar antes de la Missa, mientras rezaban las horas, porque juzgaba que tendria afsi algun sosiego. Congeturò el enemigo esta determinacion, y propusola, que no lo hiciera, porque la confesion havia de ser nula, que el Confessor se havia de enfadar, y cantar, que se lo havia de mostrar, y que con esto saldria peor. Dexòlo de hacer la Venerable, que tan fuertemente diò adhesion à aquellas especies. Yà que la havia puesto en estos terminos, y que no havia tiempo, la propuso que estaba en pecado mortal, y que si comulgaba era en desgracia de Dios. En esta batalla se hallaba, y llegando à la Venerable la Tornera la diò un papel del Confessor. Diòla su Magestad à entender, para que no flaqueara en la confianza, que se le havian de quitar por

este medio los dolores, y recibir su interior el alivio. No lo quiso abrir, ni leer por entonces, porque deseaba padecer por su Magestad. Amor propio seria, dice Gertrudis, que en mi no hay cosa buena. Por fin, abandonò todo lo propuesto por el enemigo, y comulgò. Pusose despues de dár gracias à leer el papel, y cesò todo: Iba leyendo, y ve que la responde à todo quanto le tenia escrito aquella madrugada, y que ella tenia su papel en la celda. Sin duda que esta respuesta le ferviria de especial consuelo à la Venerable, y tambien de confusion; pues veia en el papel, que la respondia sobre las cosas que no le havia comunicado. Esto la daba motivo para tener mas fe en las doctrinas del Confessor, pues conocia, que la luz Divina le alumbraba, para decirle, quanto la era de utilidad à su Alma.

— 36 — Alentada con este desengaño, y viendo deshechas de su enemigo las marañas al impulso de las luces Divinas, prometió de nuevo vivir en todo obediente, y resignada en quanto la ordenasen; y como se complace Dios tanto en que las Almas que le buscan vivan afsi sujetas, presto la premiò su Magestad los buenos propósitos con una merced muy grande. Estaba expuesto al publico

el Señor Sacramentado : ofreciòle la Venerable toda su vida, y potencias , sacrificando en aquellas Divinas Aras de amor su voluntad , y abrafandose el corazon en fuego tan sagrado, la hablò asì el Señor : „ Corde-
 „ rilla , Esposa del Cordero de
 „ Dios , no me voy , ni me he
 „ ido , ni me irè , sino me reti-
 „ rare en lo mas escondido de
 „ tu Alma , para que padezcas ;
 „ que para que sea de noche,
 „ se esconde el Sol. Esto con-
 „ viene para gloria , honra , y
 „ aumento de mis bienes , que
 „ son las Almas. Este es mi gus-
 „ to , y bien sè que tù gustas de
 „ todo lo que Yo gusto. Pero
 „ quando venga à la noche , que
 „ son las tinieblas , no sabràs
 „ si Yo gusto , con que tu pena
 „ ha de ser muy grande : Mas
 „ no es pena , ni trabajo , sino
 „ el que es de culpa. Mi Minis-
 „ tro te consolarà , y si Yo no
 „ gusto que tengas consuelo,
 „ no lo podrà hacer , pues tie-
 „ ne lo que Yo le doy : Dile
 „ que es mi gusto afligir à las
 „ Almas queridas , y mas esco-
 „ gidas. Toda esta prevencion,
 „ no liberrò à Gertrudis de que
 „ el enemigo la turbasse muy en
 „ breve , tentandola fuertemente
 „ contra la fè , y esperanza , y es-
 „ to la constituia en lo mas al-
 „ to del trabajo , de fuerte , que
 „ ni deseaba consuelo en sus pe-
 „ nas. Luego , dice , que fuele

Dios hacerse sordò , y que la
 dexò en un abismo de miserias,
 y desconfianzas de su remedio,
 y con un entender , que toda su
 vida ha sido engaño , y que era
 una embultera ; y que si estu-
 viera en el mundo , hiciera mas
 embustes , que son decibles de
 otra criatura. Solo Dios puede
 dar fuerzas à una Alma , que
 se halla de este modo , dice la
 Venerable ; oy antes de comul-
 gar me hartè de llorar de sen-
 timiento de verme. Quisiera ser
 de piedra , y no sentir nada de
 esta vida , sino solo no ser la
 que Dios gusta que sea. Sobre
 estas cosas estaba muy afligida,
 y la dixo la Señora : „ No te
 „ desconfue el sentir , que na-
 „ die que ha vivido en carne , ha
 „ dexado de sentir. Esto se que-
 „ da para la gloria , en donde
 „ no cabe sentimiento. Muchos
 „ Santos se han quejado de sus
 „ trabajos. La perfeccion està
 „ en la mayor conformidad,
 „ con la voluntad de mi Hijo,
 „ y en reprimir mas las pasio-
 „ nes. En todo dexò mi Hijo
 „ exemplo , y consuelo à los su-
 „ yos. En el Huerto se quejó
 „ con ternura à sus Discipulos,
 „ que una hora no havian po-
 „ dido velar con èl , y que es-
 „ taba triste ; y la queja amo-
 „ rosa fuè à los tres amados.
 „ Así no sientas sentir , que
 „ no puede mas la miseria de
 „ una criatura. Yo soy tu Ma-

„dre, y con esto todo lo tie-
„nes.

37 Por la noche entraron los enemigos en la celda de Gertrudis, y la afligieron bastante; pero todavia la duraba à su Alma algo la luz que la havia dado la Señora; y así pudo ofrecerle al Señor gustosa quanto padecia. Baxòse à las tres al Coro, y postrada en la presencia del Señor se ofreció nuevamente à padecer lo que fuera servido su Magestad. En esta oracion se inflamò tanto su voluntad en el amor Divino, que perdió los sentidos, y la dixo el Señor: „Paloma mia, „què te duele? Señor, me due- „le el corazon. „Què corazon „te duele? Señor, acaso tengo mas que uno? Este que tengo en el pecho me duele. „Nin- „gun corazon tienes, la dixo „su Magestad, que esse que te „duele, no es tuyo, sino mio; „y te duele, porque lo es, y „porque siente las ofensas que „le hacen las criaturas; que „como es corazon mio, sien- „te que las Almas se pierdan. „Tu corazon es mio, tus ojos „son míos, tus potencias son „mías, y todo Yo tuyo. El corazon daba tales saltos, que parece queria mas anchuroso espacio. Dixola su Magestad: „Se quiere salir el corazon? „no saldrá. Y diciendo esto pu- so su manita sobre el corazon

de la Venerable, y dixo: „Co- „razon mio, no es tiempo; „aora quiero que estès ai en- „cerrado, hasta que sea gus- „to de mi Eterno Padre. Y des- apareció el Divino Niño. Es- tos Divinos favores alentaban en grande manera à la Sierva del Señor: llenabase de con- fianza, y fortaleza su corazon, y deseaba el padecer, y aun dice que le pedia à Dios, que vi- nieran sobre ella penas, y des- amparos, sin poderse contener en esta peticion, y al verse cer- cada de temores, y retiros de Dios, se ponía como si en to- da su vida huviera pensado en cosa buena: Y entonces era el hacer de las suyas el demonio. Proponíala con porfia no ser limpio su afecto, en orden à una persona, y aunque nunca dice, me ha dexado Dios amar de esta suerte, como las palabras del enemigo son noche, me tur- ban, me hacen dudar, y me meten en una confusion. Con esto hacia propositos de no ver, ni hablar à nadie de afuera, ni aun al Confessor, aunque cal- massen todas las dependencias del officio. Sobre esto estaba cabilando en Missa, aquietème un poco, y sin ver nada me dixo mi Señor estas palabras: „Los propositos que haces son „contra mi voluntad, y así no „son buenos. Trata, y ama „en mi, y para mi, que es mi „gus-

„gusto , y voluntad. Como el Señor la salió al encuentro à estos propositos , que estaba haciendo Gertrudis , y desterrò con su luz Divina las tinieblas , mudò el enemigo de medio , señal de su inconsequencia. Propusola como otras veces , que aborreciera al Confessor , que no viviese sujeta à su obediencia , porque era un embustero , y mentiroso , y que como ella era amiga de la verdad , creia que todos eran asì. Descompusola su interior ; y pensando sobre esto , y otras cosas que la havia dicho del Confessor , estaba , quando la dixo el Divino Niño : „ Vengo à bolver por „ mi , y no te engaño , ni te „ miento , ni hago nada por „ cumplir : Yo te amo mucho , „ y te digo verdad. No es la „ que el demonio te dice. Yà „ te he dicho que mi Ministro „ es lo mismo que Yo , pues lo „ tengo en mi lugar , que mi voluntad es la fuya , y la fuya la „ mia. Yà te he dicho que hablo „ por su boca , que su luz es mia , „ y bolver por èl , es bolver por „ mi. Desapareció el Divino Niño , y mandò à su Sierva , que atase al demonio en el Corro. Asì lo hizo , echandole al cuello un Rosario ; y lo tuvo algunos dias de este modo , y en ellos vivió en paz la Venerable , y sin dolores en el cuerpo. Gozaba Gertrudis de este alivio , y

manifestòsele el Señor cubierto todo de llagas , y habló asì à su Sierva : „ Yo padecì asì por ti , „ como te estás tù en el descanso ? Padece por mi. Quitòle la Venerable la prision al demonio , y se vengò quanto le fuè permitido , de haverlo tenido atado. Otra vez mandò el Señor à su Sierva , que lo azotara por nueve dias seguidos , lo que executò , acompañada de su Angel , quien la llevaba encima del texado , en que el enemigo havia azotado algunas noches à la Sierva del Señor , y en el mismo sitio le daba la disciplina , ordenandolo asì su Magestad , para humillar , y castigar su sobervia.

38 De todo esto que la Venerable havia executado con el enemigo , se vengò luego que le fuè permitido. Interiormente fuè tal la afliccion , que se explica con decir , que tiene atravesado el corazon con una saeta de desconfianzas , que la estàn royendo las entrañas , hallandose de un modo , que aun el acordarse de la Reyna Soberana la dà pena. A esto se siguiò , que traxo uno de ellos una como pella de yelo , y se la pusieron sobre el vientre , sintiendo tal frialdad que entendió quedarle muerta. Llamaba à Dios , à su Madre , y al Angel de su Guarda ; pero sin sentir ningun favor , desbizo se aquel yelo , sin saber como. Conoció que la havian aliviado , y sintió

una fortaleza en todo el cuerpo; de suerte, que pudo levantarse al Coro. Desaparecieron, dando tales aullidos, que si como yo los oygo, dice Gertudis, los oyeran las demàs, se atemorizàra toda la casa. Baxòse al Coro antes que se llegasse la hora, y pufose à dâr quexas amorosas à su Señor de tanto padecer, y à su interior la decia el Señor así: „ Parami descanso te criè,
 „ para mi regalo te tengo en la
 „ tierra, para que pidas por las
 „ Almas por quien Yo padeci,
 „ te doy trabajos. Conmigo to-
 „ do lo puedes llevar, que Yo
 „ foy poderoso. Tienes un Es-
 „ pòso rico, amante, y fiel. Fia
 „ de mi, y de las palabras de
 „ mi Ministro, que son mias; y
 „ me dàs mucho gusto quando
 „ dices, que mas fuerza te hacen
 „ las palabras del que està en mi
 „ lugar, que las que Yo te di-
 „ go. No porque las mias no
 „ son de toda verdad, sino que
 „ las Almas que desean hacer mi
 „ voluntad, han de tener se, y
 „ creer cierto, que Yo doy luz à
 „ mis Ministros, para que hablen
 „ lo que importa al Alma. Y si so-
 „ lo miran que las dice un hom-
 „ bre, no alcanzaràn la mayor
 „ perfeccion. Queddò el interior
 de la Venerable fofsegado; pero no gozò de esta quietud muchos dias; porque bolviò el enemigo à insistir en la tema de ponerla de mala fe, con todo quanto la pro-

ponia el Confessor. Deciala, que si no tenia consuelo, para que era consultarle nada? Consistió en callar, y luego la decia, que este quejar se del Confessor era amor propio, y falta de conformidad; de suerte, que aquella imaginacion se la traia en una inquietud continua. Juntòse à esto una terrible defazon entre las Religiosas: dispusolo de suerte el enemigo, que toda la Comunidad se pufò de mala fe con el Confessor. Censuraronle mucho: padecia sin culpa, y con todo esso se apesadumbrò bastante. Cada determinacion que queria tomar era un escollo, y el unico acierto fuè encomendarlo al sufrimiento, hasta que apiadado Dios de su inocencia: se deshizo aquella tempestad; y para el consuelo del Confessor, habiò así el Señor à su Sierva: „ Nadie fuè,
 „ ni ferà en este mundo mas
 „ murmurado que Yo, y mas
 „ censurado desde los doce años,
 „ hasta que di mi vida en la
 „ Cruz. Censuraban mis accio-
 „ nes de doce años: Me murmu-
 „ raban, y à mi Madre, y à
 „ Joseph de que me criaban hol-
 „ gazàn, y no me enseñaban
 „ oficio, ni letras, sino que me
 „ estava ocioso. Así se espanta-
 „ ron, quando supieron, que
 „ disputè en el Templo con los
 „ Sabios. Despues, como cre-
 „ cia, les parecia, que toda mi
 „ vida era una floxedad, sin ha-

cer cosa de provecho. Quando predicaba yà lo habes lo que me calumniaban. Hasta de mis Discipulos fui murmurado. Afsi Esposa mia, no se ha de hacer caso de dichos de criaturas, quando se obra con buena intencion: Los mios son murmurados. Con esta celestial doctrina se apaciguò en Gertrudis la pena que la causò ver al Confessor padecer, porque entendiò, que era todo invencion del enemigo, y que en el Confessor no havia culpa, aunque mas le censuraron; y para la justificacion del Confessor, è indemnizarle de lo que le murmuraron, y alentarle por medio de la Sierva del Señor al sufrimiento, la propuso el Señor por similes sus propios successos, y corrigiò los malos juicios, nada favorables al Confessor.

39 Esta locucion: *Censuraban mis acciones de doce años: Me murmuraban, y à mi Madre, y à Joseph de que me criaban bolgazàn*, se hallò, aunque à otro assumpto, en la Vida de la Venerable Madre Clara, Religiosa del mismo Orden, y Discipula de nuestra Venerable Gertrudis. Y esta palabra *bolgazàn*, en particular, el eruditissimo Autor de esta Vida, vindica (con la agudeza que usa en todas las materias en donde sentò la pluma) de toda sospecha: aquella habla del Niño Jesus à Clara;

de suerte, que al mas escrupuloso convenceràn las razones tan autorizadas que pone, la que pudiera yo passar à este papel; pero quando los successos tienen exemplares, estos mismos exemplares los apoyan; pero con todo esso dirè algo con brevedad, fundandolo en lo que escribiò el citado Autor, El que oprobiasen à Christo con esta palabra *bolgazàn*, no excita duda; porque habiendo venido el Señor à redimir al mundo tan à su costa, el padecer trabajos, y fatigas, el ser improporado, perseguido, oprobado, murmurado, y desatendido, todos fueron medios conducentes al fin de nuestra salud. Con que el que le llamassen *bolgazàn*, no es motivo para poner nota en la locucion. El que los que le dieron en cara con la tal palabra, tuvieron motivo para decirlo. En el Señor no lo pudo haver; porque esta voz *bolgazàn* es explicativa de ociosidad, y decir que el Señor estuvo un instante ocioso *absit* de todo assenso Catholico. Luego se podrá decir, que los que le murmuraron fuè sin apariencia siquiera de fundamento? El que se crea asì, no tiene à mi ver inconveniente; porque à veces el murmurador, ni aun aparente fundamento tiene para decir mal. Luego porque no tupieran aparente fundamento para decirlo, se sigue, que la

locucion à Gertrudis tenga visos de sospechosa. Yo digo que se hace mas cierta ; porque en quanto menos pudieran colorear el oprobrio , darian motivo para el mayor sufrimiento ; y quien havia de ser por embidia , y dichos de falsos testigos condenado à muerte afrentosa , què mucho , que en los primeros años , sin fundamento , ni aun aparente , le llenaran de oprobios ? Pretender que los que le improperaron , fuesse coloreando , y villiendo con alguna apariencia su malicia no hace la locucion mas veridica. Empeñase el Autor citado , dando por cierto , que calumniaron à Christo con esta palabra *bolgazan* : Sobre si esta expresion de su malicia la pudieron vestir , ò colorear con alguna apariencia ? Respondo que si : Porque , ò bien fuesse exercitandose en la Carpinteria Christo , como lo assegura el Eminentissimo Cayetano , fundandose en San Marcos , y Santo Thomas ; y tambien lo dicen San Basilio , San Justino Martyr , y Santa Brigida ; ò bien sea negando , que Christo se exercitasse en tal oficio , de tal modo concilia el Autor estos dos modos de decir , fundado en autoridades , y usando de su gran sutileza , que en ambos modos convence , que colorearon su malicia , para decirle la calumnia ;

pero que se afsiesse , ò no su malicia de alguna apariencia para decirle el oprobrio , no infiere cosa contra la verdad de la locucion.

CAPITULO VI

PROSIGUE LA MATERIA del antecedente : infiste el enemigo en apartarla de la obediencia del Confessor : Refierense algunos casos que testifican esta virtud en Gertrudis , y lo que su Magestad gusta , y la favorece porque no se aparte.

40 **Q**Uando gozaba de tranquilidad el interior de Gertrudis , era especial gozo suyo el obedecer al que hacia las veces de Dios ; pero en creciendo la turbacion , todo lo que era obediencia se le hacia cuesta arriba , y entonces era quando el enemigo pretendia no perder la ocasion para hacer , si le daban licencia , de las fuyas. Estaba leyendo un papel Gertrudis , que contenia celestiales doctrinas : Conociò el enemigo , que la hacian grande asiento , y dixola : Loca , para què crees estas locuras que lees , ni què entiende el que te las escribe ? Si no teme à Dios , por què presume , que le dà luz para gobernar Almas ? No te canfes , que tù , y èl os

haveis de condenar. No hizo Gertrudis caso , porque tenia muy impressas las palabras , que havia leido , y desapareció el demonio. Por este menosprecio , que hizo la Venerable de lo que la dixo el enemigo , y haverse valido de la doctrina del Confessor para esto , la habló su Magestad , y dixo el gusto que tenia en que creyese las palabras de su Ministro : „ Confia en mí , dice , „ y fia de mí , que no te falto , „ ni faltará nunca. Es tanto lo „ que gusto en que obedezcas „ à mi Ministro , que si te huviera de faltar alguna vez , (que no será) no te faltará , „ porque mi Ministro te asegura de esto. Con estos favores , que obraba la liberal mano de Dios en su Sierva , se confirmaba mas en los propósitos de mostrarse siempre obediente à todo quanto el Director la insinuasse. Este , ò bien para probarla , ò porque dadasse si esta virtud , como piedra de toque que es de las demás , tenia sólido , y profundo fundamento en Gertrudis , hizo algunas pruebas en varias ocasiones , para examinar , si con ellas descubria alguna mezcla , que adulterasse lo precioso de virtud tan excelente. Mandóla un dia , por si tenia algun apego à los mundanos aplausos , y correspondencias politicas , que mantenia de necesidad con algunos

Grandes de la Corte , que no leyese sus cartas. Sucedióla esto en la ocasion de haverla escrito el Excelentissimo Señor de Alcañizas. Murió la Sierva de Dios , y la encontraron esta carta por abrir , que así obedecia al que hacia las veces de Dios. Estando enferma gravemente la dieron un recado del Confessor , seria para probar su obediencia , que se levantasse à Maytines : trató de vestirse luego , y se fué al Coro , (así lo dice la Venerable Clara en la pregunta 38. del Interrogatorio) sin dar escusa alguna , y con admiracion de todas. Mandóla un Confessor quemar todos quantos quadernos tenia escritos de los sucesos de su Vida , y le obedeció puntualmente , sin detenerla en la execucion , el que el Señor , y su Madre Santissima la havian mandado escribir , y tambien otros Confesores. Estando uno en el confessorario cumpliendo con su obligacion , la mandó con el pensamiento , que viniese allí al punto , y que dexara lo que estuviese haciendo. Bien apriessa entró por el confessorario , diciendo , Padre , que manda , aqui estoy. Respondiala el Confessor con aspereza , mandandola se bolviera à la celda , pues él no la llamaba. Obedeció puntual Gertrudis , sin responder palabra. Passado

rato la bolvió à llamar tambien con el pensamiento. Baxò la Venerable, y preguntando al Confessor, què la mandaba, la respondió como antes, y àun añadió algunas palabras, con las que sobre la prueba de obediente calificò su paciencia, y tolerancia; pues sin responder palabra se quedó inmovil, hasta que la mandò bolver à la celda. Siendo esto en los terminos rigurosos, que dice el Confessor, no se puede dudar, que para lo que executò la Venerable tuvo alguna habla Divina, mediante la qual viò con los ojos del entendimiento lo que tenia el Confessor en su pensamiento. Porque el conocer lo que passa interiormente en el Alma, y los pensamientos secretos del corazon, està reservado à la Sabiduria Divina: *Tu solus nosti corda filiorum hominum*, 3. Reg. cap. 3. luego el mandato del Confessor, siendo de esta classe de secretos, pues para lo contrario no hay fundamento, la revelò el Señor à la Venerable, ò por sí, ù dando orden à un Angel de lo que havia de hacer Gertrudis, porque los Angeles, ni àun los buenos, conocen con sus fuerzas, ni pueden conocer estos secretos, segun Santo Thomàs, y otros muchos Theologos 1. p. q. 57. art. 4.

41 Estas prudentes dudas, y

temores del Confessor, por mas que este tire à ocultarlas, lo llegó à conocer la Venerable; esto lo sintió un dia en su interior, pero sin saber como. Desconsolòse, y sintiòlo, no porque el, ni otros lo dudassen, sino por el temor de que sería toda su vida un engaño, y de que iba perdida. En esta ocasion la dixo la Señora: „ No te desconfueles, Hija, no es poco el desconsuelo, quando hay algunas dudas en las cosas; algunas de las que acerca de mí, Hijo, y mias se han dudado, son las que tienen todos por ciertas. No te desconfueles, que antes es cosa que conviene. No es esto decir, que los sucesos de Gertrudis, seràn tenidos por ciertos, mas que con una creencia piadosa, respecto de los que crean su Historia, ni el decir, que es conveniente dudar sus cosas, hace otro sentido, sino el que dudandolas, seràn examinadas con mas cuidado. Soffegóse el interior de Gertrudis, y puso Dios en la seguridad de que no iba engañada. A esto se siguiò, que viendola los enemigos en esta paz; la amenazaban con que la havian de defollar; no lo executaron; pero segun los dolores que sentia, parece que lo executaban, dice la Venerable. Decianla horrores para perturbarla, y como no los creyese, dixo uno: no

me creas , sino persevera en tus engaños , que sin creerme , te hallarás condenada para siempre. Empezò à affigirse , y su Angel la dixo : No temas , Alma , ni creas nada , que esta bestia te dice : en todo miente. Cree lo que te dice el Ministro del Altíssimo , que para el Cielo naciste , fia de Dios. El dia siguiente , estando en la Missa , tuvo un grande recogimiento de sentidos , y sin ver nada , la dixerón en el centro de su Alma lo que se sigue : ,, Hija de mi ,, amor , siempre al enemigo ,, contradice mi voluntad. No ,, temas nada , que el todo Poderoso es tuyo , y siempre lo ha sido. Padece , que Yo vivo en tu Alma , y la luz , y la noche no caben juntos. Yo soy Sol , y mis rayos alumbran à los que estan en mi lugar ; así no les ha de faltar la luz. Muy presto se la hizo patente esta verdad à la Venerable , porque estando disponiendose para comulgar , recibió un papel , que guardò en el pecho sin leer , y sintiòse con unas vehementes ansias de amar al que iba à recibir : el corazon se le abrafaba en este fuego , y como esto fuè tan repentino , temia , y la dixo el Señor : ,, No temas , que mis ,, palabras son fuego , que encienden el corazon , y lo que está en esse papel son mis palabras.

42 Lo mismo fuè rastrear esto el enemigo , que amenazar à Gertrudis con que havia de levantar una persecucion contra el Confessor , para que lo echàran de casa , y que havia de salir con ello , porque moveria los animos de las Monjas , para que dixeran lo que no era , y à otras , para que lo creyeran. Diòla à la Venerable el que dixerá el enemigo estas cosas cuidado , y temia si saldria con su intento. Así estaba temerosa , y despues que comulgò , asegura la fixò el Señor estas palabras en su Alma : ,, No temas , que el enemigo salga con lo que dice : Ya sabes , que la dra , y no muerde. Yo soy poderoso , y no hay poder contra el mio. Quedò asegurada con lo que el Señor la dixo , en que el enemigo no havia de salir con la fuya. En otro dia estaba escribiendo una Carta , pufese el enemigo delante , y la dixo : Voy à darte una pesadumbre , que te la tengo de dàr , y tambien al Confessor : debia de estàr la materia tan dispuesta , que antes de acabar de escribir la Carta , llegó la desazon à los oidos de la Prelada , por lo que ella , y el Confessor no trabajaron poco para aquietar los animos de dos personas , que se enconaron bastante. Como sucediò esto , y el demonio la amenazaba que havia de hacer otras

otras cosas para perderla : poníase tan turbada , que la parecía , que así como el lance pasado , podía cumplirse lo que la horrorizaba solo oírlo. Cogieronla , diciendo , iban a despedazarla. Huyeron presto , porque se apareció su Angel , y la mandò , que ofreciera lo que padecía por una necesidad , lo que hizo gustosa Gertrudis. El decir cómo son estos dolores , no es posible , dice la Venerable , solo lo sabe el todo Poderoso , que me dà vida con ellos. Estaba , que no podía moverse : No pedía al Señor que se los quitasse , por lo que la havia dicho el Angel , sino que la diera paciencia. Tocaron à la Misa cantada , y no podía moverse , y sentía no estàr en ella. Estando con esta pena , la preguntò la Señora , que cómo estaba , y como respondiesse Gertrudis , que muy mala , aunque muy conforme con la voluntad del Esposo , la dixo su Magestad :

„ Con esto estàs muy buena , que
 „ no son males los de penas , da-
 „ dos por la voluntad de Dios
 „ mi Hijo. Con todo esto va-
 „ mos al Coro à la Misa ; y di-
 „ ciendo esto , la tomò las ma-
 „ nos , y la dixo : Alíentate , Hi-
 „ ja. Sucedió , que pudo vestirse , y ir à la Misa cantada , pero con mucho mal ; de fuerte , que la parecía , que por entre cuero , y carne la entraban cañas.

43 A esto se siguiò turbarla el enemigo : llenòse Gertrudis de temores , y de desconfianzas , pareciendola que no tenia à Dios , ni lo hallaba , aunque mas lo buscaba. Solo culpas es lo que vè en sí , y que quanto ha escrito la parece mentira , y embuste. Confiesa , que siempre procura tener el corazon en Dios , porque le busca , y que siente el no hallarlo , porque lo mira como una cosa remota de sí , y tan alta , que la parece , que Dios no es suyo , ni ha sido , ni lo ha de ser. Con tal eficacia la proponian los enemigos todo esto , que como era para su tormento , y pena , lo creía mas que otras veces. Llegò à comulgar muy fatigada : hizo quanto pudo en la Misa por recogerse en fe , dentro de sí misma. Logrólo , pero no con la atencion , y sosiego , que otras veces. Hacia por humillarse , y haciendo diligencias para esto desde lo recondito de su corazon , le decia así à su Magestad : Señor , aunque mis culpas os echen de mi pecho , aora aqui haveis de estàr Sacramentado conmigo. En el mismo lugar , ò seno de donde salian aquellas ansias la diò el Señor la respuesta. „ No es culpa el
 „ padecer , ni echa à Dios del
 „ Alma , antes lo trae à ella ,
 „ que el camino de Dios , mas
 „ cierto es la cruz , y los tra-
 „ bajos. Yo lo doy a mis ami-

„gos, y siempre los asisto, y
 „siempre estoy en tu corazon,
 „mas me escondo como el Sol
 „para que venga la noche, y
 „con la noche, y el dia crecen
 „los frutos, y las plantas, y
 „flores. Así, Esposa mia, con
 „esconderme, y manifestarme
 „obra mi misericordia, y cre-
 „cen las virtudes en tu Alma.
 Escondiòse esta luz, y Gertru-
 dis se bolviò à sus temores, y
 desconfianzas. El dia siguiente,
 al salir del confessorio, se ha-
 llò mas quieta, y con luz pa-
 ra conocer que sus trabajos eran
 voluntad de Dios; y así se es-
 tuvo todo el dia haciendo ac-
 tos de conformidad, deseando
 no tener voluntad que confor-
 mar con la del Señor, porque
 solo apetecia, que la voluntad de
 su Magestad, y la suya fuera to-
 da una. Este deseo, dice, tengo
 siempre, aunque mi Alma no go-
 ce aquellos consuelos que fuele
 el Señor darme por su bondad,
 con su presencia, y noticias del-
 gadas, y vivas con que penetra
 lo mas intimo de mi Alma: Que
 son, de su bondad, de su amor
 infinito, y de su misericordia.
 En esto puedo poco, porque no
 se alcanza para poderlo decir
 con palabras; solo es para go-
 zarlo el Alma à solas con su due-
 ño. Dixole à su Magestad la Ve-
 nerable: Señor, si estos retiros
 que siento vuestros, y estos te-
 mores, y sobrefaltos, este en-

tender, que en mi vida os he da-
 do gusto en cosa, es vuestra vo-
 luntad que lo entienda así, sea
 en hora buena, y dure lo que fue-
 re vuestro gusto. Solo mi cora-
 zon siente la ausencia de bien tan
 Divino, y solo èl lo pudiera de-
 cir, pues lo padece.

44 Por la noche entrò el
 enemigo en la celda de Gertru-
 dis, en figura muy negra, y ar-
 rojando fuego, la dixo: dentro
 de pocos dias te tengo de hacer
 caer en un pecado muy grave,
 que no serà el primero que has
 cometido. Quedò turbada, pe-
 ro confiada en Dios le dixo: Si
 yo fiàra de mì, muchos peca-
 dos hiciera, y havrè hecho. Diò
 risadas de oirla, diciendo, no,
 no tienes à Dios. Si le tengo por
 su misericordia, y me da gracia
 para no ofenderle, dixo la Ve-
 nerable. Apareciòse su Angel, y
 la dixo: Alma, no creas estas
 cosas, sino à Dios, que habla
 por su Ministro: Lo que pade-
 ces es por altos juicios del Señor,
 y por el bien de muchas Almas,
 que por esto te tiene el Señor en
 la tierra, que los amigos tuyos
 que estamos en el Cielo, yà te
 queriamos allà. Esto mismo, que
 la dixo el Angel de que padeciz
 por muchas Almas, yà el Con-
 fessor se lo tenia dicho varias ve-
 ces; pero aunque le daba algun
 assenso no lo creia con firmeza;
 y por esto la dixo el Angel, y
 mas por lo que èl te dice, que

no por lo que yo te digo , que
 esto es lo que quiere su Magestad. No puedo muchas veces
 creer de fixo lo que me dice el
 Confessor , respondió Gertrudis,
 y esto mismo me desconfuela.
 Eso no està en tu mano , Alma,
 que el Señor gusta que padezcas,
 y para esto te cierra todas
 las puertas del consuelo. Si creyeras
 entonces del todo lo que te dice
 el que està en lugar de Dios ,
 luego fuera tu Alma llena de gozo :
 No quiere el Señor lo tengas ;
 y así no puedes creer totalmente
 sus palabras , y de ahí se te sigue
 otro desconsuelo , viendo que no
 puedes obedecer en creer lo que
 te dice. El siguiente día al
 comulgar , luego que recibió el
 Cuerpo del Señor , sintió dos
 Formas en la boca , la una pasó
 luego , y la otra se la pegó al
 cielo de la boca , de fuerte ,
 que mientras duró Prima la
 tuvo pegada. Crecia en Gertrudis
 la pena , pues no podía despegarla ,
 aunque mas diligencias hacia con
 la lengua. Entonces la dixo el
 Señor , sin ver nada en el centro
 de su Alma : „ Dexame estar en
 mi cama en el lugar que Yo
 quisiere , „ pues estoy a mi
 gusto , y no en casa agena ,
 sino en propia mia. „ Puesto
 soy Dios , estoy a un tiempo
 en todas partes. De esta suerte
 Sacramentado estoy en tu boca ,
 y en tu pecho , adonde tengo
 mis deleytes , y re-

galos. Y atiende esto , que
 „ pues te cupo la cuna en la fuer-
 „ te , (es costumbre en aquella
 casa el repartir al entrar el
 Adviento los dices , y alhajas
 para el nacimiento del Niño
 Jesus) que no se hace la cuna
 „ sino a golpes , y martilladas. Así,
 „ Hija de mi amor , padece por
 „ mi. Hazme una cuna en que
 „ descanse en tu corazón , lle-
 „ vando los desconsuelos , y tra-
 „ bajos con verdadera confor-
 „ midad con mi voluntad , y pi-
 „ diendo siempre a mi Padre
 „ Eterno perdón para los que
 „ me reciben indignamente , que
 „ es una culpa , que mas provoca
 „ a la Justicia Divina a rigor , y
 „ castigo ; y mi Padre Eterno
 „ està enojado con los que me
 „ reciben indignamente en sus
 „ pechos. Duelete de esto , y de
 „ este genero de gente. Ofrece
 „ tus penas a mi Padre por ellos ,
 „ que como me costaron tanto ,
 „ siento su condenacion , y mi
 „ Justicia pide lo que le toca ,
 „ que es castigar las culpas. Es-
 „ to la sucedió a la Venerable
 estando en Tercia , que sin perder
 el recogimiento atendía a lo que
 rezaba. Yo no sé , dice , explicarlo
 de otro modo. Luego se siguió
 la Misa Cantada , al tiempo
 que se cantó el Credo a estas
 palabras : *Incarnatus est* , vió
 al Divino Niño , que en ademán
 cariñoso , y abrazandola el
 corazón en fuego de amor la di-

xo: „ Yo soy el que naci de mi
 „ Madre Virgen , hecho Hom-
 „ bre por ti , y para ti , y por to-
 „ dos los que me quieren , y
 „ buscan , y desean con limpio
 „ corazon , con recta intencion,
 „ y con buena voluntad. De to-
 „ dos estos soy , y tambien soy
 „ de los que no me buscan , ni
 „ desean ; pues Yo los busco,
 „ aguardo , espero , y sufro.
 Y luego desapareciò el Divino
 Niño.

145 Una noche estaba muy
 temerosa , porque la havian los
 enemigos amenazado , que la ha-
 vian de hacer muchos males: con
 este susto se recogió , y hacien-
 do muchos actos de conformi-
 dad , y ofreciéndose à padecer
 quanto fuera de la voluntad Di-
 vina , y esperando quando en-
 traban à atormentarla aquellos
 malditos espiritus , viò al Di-
 vino Niño con los ojos corpa-
 rales , conociendo lo Divino con
 el Alma , y la dixo : „ Que te-
 „ mes , no soy tuyo ? Y vivo
 „ en tu corazon , adonde he vivi-
 „ do siempre toda tu vida , que no
 „ he salido de él , porque siempre
 „ te lo he guardado limpio para
 „ mi. Esto no lo has conocido
 „ en todas ocasiones ? No sabes
 „ lo que en muchas me debes ,
 „ y como te guardè en una , que
 „ tú muy bien sabes , en donde
 „ me debes mas es en esta , que
 „ en todas las que te guardo del
 „ enemigo , que temes ? No

„ soy todo Poderoso , y tu Es-
 „ poso ? Fia de mi , y de lo
 „ que te dice mi Ministro , que
 „ no saldrà el enemigo con na-
 „ da de lo que te dice. Padece,
 „ que con tus trabajos gano Yo
 „ mi hacienda , que se pierde,
 „ que son las Almas. Estas Divi-
 nas palabras inflamaron tanto
 el corazon de la Venerable , que
 no cabia en su pecho : Prosi-
 guiò muy sossegada , hasta que
 sus enemigos bolvieron à affi-
 girla con obras , y blasfemias,
 que decian contra Dios. No
 es para ti su muerte , la decian,
 ni te ha de aprovechar , que à
 todos los condenados no les ha
 servido , sino para mayor des-
 esperacion la Pasion de Chris-
 to , y sus meritos. Confia co-
 mo te lo dice esse embustero,
 que tambien ha de ir como tú
 al Infierno : assi lo esperamos,
 y tú nos verás al rededor de
 tu cama , à la hora de tu muer-
 te. Esto se lo dixerón , porque
 les havia dicho Gertrudis , que
 fiaba de Dios , y de su Madre,
 que esta Señora estaria en la ho-
 ra de su muerte à la cabecera
 de su cama. Los enemigos se
 fueron , porque los echò su San-
 to Angel ; pero dexaron el cuer-
 po de la Venerable tan lleno
 de dolores , y tan agudos , que
 confiesa , que la parecia la sa-
 caban la carne à bocados con
 tenazas. Despues me fatigùe
 bastante , dice , por causa del

torno; que no estoy para nada, y es, que el amor propio hace su oficio, que exandome de que no tenia ningun descanso, y que todo era molerme, sin alivio de curarme, pasar calenturas, y dolores, sin hacerme algun remedio. Sentia yo esto con pena, y creo que llorè, que tan soberbia soy. Por esto no dexaba el Alma de hallarse conforme. Dando estaba bueltas à todo esto dentro de mi interior, quando vi à mi Señora, que traia al Divino Niño de la mano: quedè fuera de mi luego que la vi: Dixome: „
 „ Què pensamientos te fatigan?
 „ No es Hija el descanso en la tierra para los muy Amigos de Dios, y mios, no, es para el Cielo, y los trabajos se dan à los queridos, para que tengan mas descanso, y Yo gloria. Què te parece que descansò mi Hijo en la tierra?
 „ Solo en mis brazos descansaba, mas no de fuerte, que no estuviere crucificado con los pecados del mundo, y con el ansia, y deseo de dar la vida por las Almas. No descansò, ni buscò alivio, ni Yo lo tuve, desde que supe su muerte, y si te digo, desde que lo tuve en mis entrañas, te dirè la verdad. Hija, con Dios, que te assiste, y Yo que te viùto mucho, podràs mas, por-ti no puedes nada,

„ y siempre està en esta verdad, que te dice la Madre de Dios, y tuya: Alegrate, que soy Madre, y no puedo faltarte.

CAPITULO VII.

ALTERNANSE EN Gertrudis las penas, y favores Divinos del Señor, y de su Madre, y visitada Santa Cecilia.

46. **C**OMO era tan comu-
 n tener siempre la Venerable cercada de angustias su Alma, y cargado de dolores el cuerpo, sin que la escusasse este continuo padecer, el cumplimiento de otras cosas que la ordenaba la obediencia, ademàs de lo que la era indispensable por razon de sus officios, y el escrivir lo que pasaba por su interior, la era tan duro, que solo à puros mandatos lo executaba; por este conjunto de cosas se viò un dia tan fatigada, que dandole à su Magestad amorosas quejas, por què siempre la tenia crucificada con temores, y desconfianzas de si le perderia, la dixo el Señor: „ Eres, hija mia, la zarza, que se quema, y no se consume, y es, que con estas espinas que siempre pasan tu corazon, se guarda el fuego de mi Amor, que Yo pongo en tu Alma, y te

„ lo comunico por medio de
 „ mis favores. Está guarda-
 „ do, y libre de que lo con-
 „ suma ningun humo de fo-
 „ bervia, que esta merced que
 „ te he hecho, siempre debes
 „ agradecer mas que otras, que
 „ te he hecho, y hago. Esto
 dice la Venerable Madre, que
 todo es por el temor que tie-
 ne à que nadie sepa cosa de lo
 que obra Dios en su Alma; por-
 que al passo que cada día ve
 mas la Divina grandeza, re-
 gistra Gertrudis mas su miseria,
 y por esto, como por causa
 muy principal, asegura, que
 se retira del Confessor, y le
 calla las cosas, hasta que sien-
 te un impulso fuerte, como que
 la obliga à decirselas. Esta no-
 che, despues que el Señor la
 alentò con sus palabras, la casti-
 garon bastante los enemigos,
 porque se puso à escrivir para
 cumplir con la obediencia; y
 aunque la hacian tantos males,
 es cosa particular, que jamás
 tocaron, ni rasgaron sus pa-
 peles. Dexaronla tirada en el
 suelo, de fuerte, que para le-
 vantarse fuè preciso, que su
 Angel la diera la mano. El Con-
 fessor, dice Gertrudis, me man-
 da, que escriba lo que por mi
 passa, y aunque su Magestad
 me lo ha dicho muchas veces,
 fuerza me hace tambien en el
 que el Confessor me lo manda,
 y hasta que le obedezco estoy

en una inquietud, que no sosiega mi interior.

47 Estaba la Venerable à
 deshoras de la noche: Era por
 Semana Santa, orando en el Co-
 ro: Deciale de todo corazon à
 su Magestad: Señor, no me
 deis consuelos en esta vida, y
 mas en tiempo que està tan pa-
 tente lo que padecisteis por mi
 amor, y por todas las Almas,
 que como me dais tan vivo co-
 nocimiento de vuestra grande-
 za, de vuestra bondad, y atri-
 butos, infinitos, à la vista de
 este conocimiento, veo mas lo
 que padecisteis, y conozco que
 yo nada he hecho, ni pade-
 cido por Vos. Esto es afsi mi
 Dios, que nada he hecho, ni
 padecido, y que solo vuestra
 bondad puede amarme, y su-
 frirme. Ài, Bien mio, y como
 vivo, y tengo pasiones, y fen-
 timientos, sino solo de no cor-
 responderos, y deshacerme to-
 da en ansias de amaros, y de
 ser otra de la que soy. Todo se
 me va en deseos, nunca llegan
 las obras. No queda mi Bien,
 y toda mi vida por Vos: Por
 mi queda, que deshago lo que
 hacéis, haciendolo todo bueno.
 Bien veis, Señor, como ten-
 go aora el corazon, y como die-
 ra mil vidas, porque no huviera
 criatura, que no os amara, ni
 nacion que no os adorara, y
 os tuvieran por Dios, y si es-
 to lo deseo de los estraños, cò-

no lo deseare de mis Hijas, y de todos mis conocidos? Quisiera, que todos sus pensamientos, y obras no salieran de Vos. No sé lo que me digo, pero sé, que aora siento lo que escrivo, y que esto os decia yo en mi interior. Despues entraron los enemigos muy rabiosos en su celda, y entre otros males, la dió uno un bocado en su cuerpo, como lo podia hacer un perro. Pudo vestirse por la mañana Gertrudis, pero como no se podia mover, casi en el ayre, dice, me baxó mi Angel al Coro: Recibió à su Magestad, y la habló así: „ Enferma „ estás de mi Amor, aqui está tu „ Amado. Conmigo bien puedes „ llevar tus dolores, y descon- „ suelos, pues Yo que soy Dios, „ llevo contigo los que las Al- „ mas me causan con sus des- „ agradecimientos, que no les „ hace al caso el tiempo presen- „ te, para dexar de ofenderme. „ Tú no desees morir porque „ nadie me ofenda? Pues por „ esto te atormento Yo, y sien- „ to atormentarte. Señor, dixo Gertrudis, el enemigo me atormenta: „ Es porque Yo se lo „ mando como te he dicho otras „ veces. Pues què Esposo de la tierra, Señor, que ame mucho à su Esposa la encargara à un esclavo vil, para que la atormentete? „ Yo soy Esposo de tu Al- „ ma, que es la que amo, no „ soy como los de la tierra, que

„ soy del Cielo, y miro el bien „ de tu Alma, y el de muchas. „ No ves como mi Padre Eter- „ no, no solo me vistió de carne „ para que pudiera padecer por „ las Almas, sino que me entre- „ gó en poder de los ministros „ del demonio, para que me „ atormentaran? Pues si esto hi- „ zo Dios con su Hijo Dios, „ que mucho es, que Yo lo ha- „ ga con mi Esposa por las Al- „ mas? Y mas que tú tienes un „ Esposo Dios, que te guarda „ y te defiende: Conmigo què „ cosa havrà que no puedas? „ Como veo que estás enferma, „ y dolorida, vengo à alegrarte „ con mi visita. No me das Pa- „ loma mia de buena gana esos „ dolores? Señor, con toda mi „ voluntad. „ Pues por esto no te „ sano todo junto, sino poco „ a poco, porque merezcas con „ tu trabajo, que eres de tu „ yo nada. Esto me dixo su Ma- „ gestad: Los dolores estan miti- „ gados, pero todavia son gran- „ des.

48 Como estos dolores los passaba la Venerable con el conocimiento de que era así la voluntad de Dios, no se mitigaba en su corazon el ardor de padecer por su Amor, y por esto dice: Es cierto, que de todo corazon passara yo las penas del infierno, porque nadie ofendiera a Dios: así se lo digo con entera voluntad, y el corazon se salia del pe-
cho

cho de amor, y de ansias de amar. Este día de comunión, le dixè à mi Señor, postrada à sus pies, antes de comulgar, y con la humildad que pude, que me diera amor. Sentí grande incendio en el corazón, que me suspendía con mucho consuelo, y regalo, y me dixo su Magestad esto: „ Lo que hay en tu corazón es Jesús, y fuego de amor; „ que en donde estoy Yo, hay „ amor, y fuego, que enciende, „ y abraza corazones, como no „ me resistan. El tuyo està lleno „ de Jesús, y de toda la Santísima Trinidad, así sientes „ tanto fuego, y tanto consuelo. Señor, y quando no tengo consuelo, no està Jesús, ni la Santísima Trinidad en mi corazón como ahora? „ Siempre està „ Dios contigo: Pero unas veces es accito de Mirra, y „ otras veces panal de miel. „ Obro como quiero en ti, que „ eres mía. Con estas cosas, y el fuego del corazón pensè morir. A estas luces se siguieron las tinieblas, así como la noche luego que se esconde el Sol, porque por la noche la golpearon los enemigos, asegurandola que no se havian de cansar en fatigarla contra todas las virtudes, hasta hacerla caer. Amedrentaronla mucho, y turbaronla de fuerte, que no pensaba, ni hacia cosa, que no la pareciese era ofensa de Dios, según la vi-

veza con que la agitaban las pasiones. Así lo pasó hasta el día siguiente, que estando preocupada de tanto temor, y confusión en la Misa, la habló así el Señor à su Alma: „ No temas, que Yo „ estoy en el retrete mas escondido de tu Alma, adonde no „ llega ruido ninguno. En tu „ corazón estoy, que es el castillo en donde me defiendo de „ los tiros del enemigo, que son „ las culpas de los hombres. Tú „ eres mi guarda, Yo te guardo „ con el dòn de fortaleza que te „ he dado, y con este mismo „ dòn me guardas tú en tu corazón limpio, sin mancha. Con „ esto bien puedes padecer por „ mí, que Yo te lo merezco, „ que soy Dios hermoso. Señor, yo soy nada, todo es vuestro, haced de mí como de tal cosa. Respondió su Magestad: „ Si hago: Muchas Almas se me pierden, y las hemos de ganar; „ tú padeciendo, y Yo obrando „ misericordias.

49 Estas dignaciones tan soberanas daban alientos à la Sierva del Señor, para padecer con gusto, y entonces todo era nada: pedia trabajos; pero dábafelos el Señor, llenandola de tinieblas. Estas la imprimian à veces, y aún por lo comun tales desconuelos, que no encontraba cosa que la sirviera en estas afficciones de alivio. No hallè razón para mi consuelo, decia,

todas las que se me ofrecen son para fatigarme. Hallome al parecer sin Dios, ni parece que lo he tenido nunca, ni lo tengo. Confesion, y comunion he hecho en mi vida buena, toda ella ha sido una vida perdida. Segun mi sentir, no será posible comulgar mañana, pero si me lo manda la obediencia será preciso hacerlo. Todo es llorar, quando me veo en este estado. No olvido à Dios, ni un abrir, ni cerrar de ojos, para mas tormento mio. No irè al confessorio, por lo molesta que soy al Confessor, como me dice el enemigo, pero no comulgarè, porque me parece no es voluntad de Dios, y con esso le harè oy esse servicio à su Magestad, que muy bien sè que no estoy en gracia, sino con muchos sacrilegios, y dexada de la mano de Dios. Contra todo esto se opuso la obediencia, y asì confesè, y comulgò, que obrar conforme al dictamen de las Almas que se hallan asì desamparadas, ni regularse el Director por sus dichos, es muy oportuno para perderlas. En el aumento de su turbacion se explica asì: Esta confesion ha sido como todas las demàs, que he hecho en la Religion, que como me dixo en una ocasion un Religioso, que me creyò todo lo que dixe, (bien se conoce no era sugeto de experiencia) me dixo, que unos venian à la

Religion à salvarse, y otros à condenarse. Esto temo, y me hallo con hartas desconfianzas de mi remedio. No desconfio de Dios, de su bondad, y mas que bondad, sino que no tengo de hacer nada de mi parte para salvarme. No parece que sè que es Dios. Claro està que no lo sè: Digo que no he sabido su trato. Verme tan llena de amor proprio, y que no tengo mas un dia que otro, es lo que me hace creer, que no ha sido Dios el que me ha hecho misericordias, sino el demonio, para llevarme al infierno; que como Dios me diò desde pequeña buenas inclinaciones, no me engañaria por cosas malas, sino por buenas. Yo me veo perdida, no hallo razon à mi favor, sino todas contra mi. Con tan terrible desamparo llegò à comulgar Gertrudis, por no faltar à la obediencia. En la Missa empezò à sentir algun consuelo su Alma: Echò à llorar, yà no con desconsuelo, sino con ternura, y viò al Divino Niño, que la preguntò à su Sierva: „ Por qué „ lloras? Bien lo sabeis Vos, Señor. „ Si lo sè, mas dime lo „ tù. Lloro, porque no sè si fois mio, ni sè si soy vuestra. „ Si en- „ tes aora esso? No Señor, que como fois Sol, se han escondido las tinieblas: „ Tampoco me „ debes, que crees no soy tuyo? Señor, yo no puedo mas, quan- do

do estoy pensando : „ Bien lo sè,
 „ y que penas mucho, que quien
 „ ama, pena. No sabes, que pa-
 „ ra las Almas que me aman no
 „ hay tormento, como enten-
 „ der que no me tienen ? Por-
 „ que padezcan por los fines que
 „ Yo me sè, y tù no alcanzas,
 „ las dexo Yo en esse sentir, y
 „ les escondo el que es mi vo-
 „ luntad, que padezcan, que si
 „ lo alcanzàran, que era gusto
 „ mio, no les fuera trabajo, co-
 „ mo no lo es para ti quando
 „ tienes muchos dolores en el
 „ cuerpo, y sabes que te los
 „ doy, y por què te los doy,
 „ aunque el natural lo siente:
 „ Estàs consolada. No hay tra-
 „ bajos como los que Yo embio
 „ à las Almas, escondiendo mi
 „ luz, y haciendome el dormi-
 „ do, aunque mas me buscan
 „ no me hallan, y entonces es-
 „ toy en el recrete mas escondi-
 „ do del Alma. No has oido de-
 „ cir, quando no se halla una
 „ cosa, por mas que la busquen,
 „ y luego la hallan, que dicen,
 „ de puro guardada no parecia?
 „ Así estoy en tu Alma, mas
 „ siempre contigo.

50 „ Tù no tienes mas que
 „ lo que Yo te doy. Eres nada,
 „ mas por mì eres mucho. No te
 „ desconsueles por tus faltas, que
 „ las dexo Yo en los mios, para
 „ que te humillen, y estèn siem-
 „ pre en su propio conocimien-
 „ to; mas con mi amor, su an-

„ sia, y dolor se las purifico, y
 „ quien hace tantas misericor-
 „ dias à una Alma querida, y
 „ escogida, bien pudiera de una
 „ vez ponerla en toda la perfec-
 „ cion: Mas lo uno la dexo pa-
 „ ra que estè siempre humilla-
 „ da, y lo otro para que la va-
 „ ya alcanzando con su traba-
 „ jo. Todo esto me pasó en
 „ la Missa, dexando mi corazon
 „ abraçado, y deseoso de hacer en
 „ todo su voluntad, que si yo la
 „ hiciera no tuviera falta ninguna.
 „ Sali alegre, y anegada en un
 „ mar de consuelos, pero sin per-
 „ der de vista mi miseria, y la po-
 „ ca, ò ninguna virtud que he te-
 „ nido estos dias en algunos sen-
 „ timientos de criaturas. Esto me
 „ durò tres horas, y luego tornè
 „ à mi trabajo de parecerme, que
 „ no tengo à Dios, y de que toda
 „ mi vida es un puro engaño, y
 „ mentira, como todo lo que escri-
 „ vo, no es poco tormento el pen-
 „ sar esto, y tener que pelear con-
 „ tra todo esto, por la fuerza que
 „ me parece me hace la obedien-
 „ cia. No tengo consuelo de Dios,
 „ ni de su Madre, que no vengan
 „ despues sobre mi estos temores,
 „ y luego el enemigo està promp-
 „ to à decir, que he de condenar-
 „ me. Por la voluntad de Dios,
 „ sea en hora buena, mas no por
 „ haverle yo ofendido. Si yo amà-
 „ ra como San Pablo, bien podia
 „ fiar de que me bastaba la gracia;
 „ pero no sè que es! Que en mi
 ca

todo es perdido quanto Dios obra. Muchas veces si me glorio en el padecer, y en mis dolores; mas otras veces me entristezco, juzgando no es voluntad de Dios, aunque luego pongo el puntual de la obediencia, por la que me tienen mandado, que crea que padezco por gusto de Dios. Con esto vivo, y voy pasando algunos dias. Ayer tarde estaba muy fatigada, porque no sabia en donde estaba mi bien, y mi vida: buscabale con ansias de mi corazon, y no le encontraba; asi fui à la oracion, y estando en ella me hallè quieta, y luego al Divino Niño, que venia con mucha priessa, y me decia: „ Cordera mia, acogeme „ en tu pecho, que es el lugar „ de mi descanso, y me atormentan las Almas por quien „ mori, me echan de sus corazones, y me dan con las puertitas en mi cara. Estas palabras me herian el corazon. Luego me dixo: „ No me preguntas què „ Almas son estas, que tanto „ me lastiman? Pues son las que „ me han dado la mano de Esposas, y me echan de sus corrazones, con las malas conversaciones, que tienen en los libatorios con hombres sin temor de Dios, ni ellastemen el castigo. Con esto lo ví un rato en mi corazon. A Almas, Esposas del Señor, dice la Venerable, que daís lugar que asi

se quexe el amado de vuestras correspondencias; para què será mantener estas con el mundo, quien tuvo animo, para darle de mano, por desposarse con Jesu-Christo? Cierrense las puertas de nuestra voluntad à todo quanto sea mundo, que este encamina à un precipicio à las Almas Esposas del Señor que lo miran con algun afecto. Huyamos en todas cosas de este enemigo, y en ningun modo estendamos los ojos al mundo mas que para aborrecerlo: paguemosle sus alhagos con menosprecios, y solicitemos el aprecio, y estimacion del Esposo, no apartando de èl un instante los pensamientos; purifiquemos lo que ser pueda nuestras Almas, y solicitemos adornarlas de todas las virtudes, para que asi sirvan nuestros corazones al esposo de un reclinatorio florido, y gustoso. Asi contemplo yo el de mis hijas, y esta correspondencia deseo, Señor, que encuentre vuestro Divino Amor en todos los claustros, yà que en mi no haya ninguna correspondencia.

51 Segun crecia en el conocimiento de su nada Gertrudis, consideraba mas proxima su ruina, y asi vivia cercada de temores, y estos crecian, porque los enemigos la amenazaban sin cessar con que la havian de hacer ofender à Dios: para esto no son decibles las invenciones de

que se valian, pero tal era su humildad, y tan ruinmente sentia de si, que solia decir al Confessor. Miren como soy, pues, ni aun castigada por manos de tan iniquos verdugos soy buena, y quando Dios les fia mi castigo, sin duda son muchos mis pecados. Esto dabala tal pena, que acaso porque no perdiera la vida acudia el Señor à consolarla, y asì la dixo en esta ocasion:

„ Esto te tengo prometido muchas veces: Que guardo tu Alma limpia, y lo he hecho desde muy niña, que te escogì para mi regalo: y no te fallarè à esta palabra que te he dado, que soy Dios Poderoso. A esto se siguiò el darla su Magestad. muy vivas ansias de perder la vida por su amor. Encendiòse mas su corazon en estos deseos, porque se la vino à la memoria el martyrio de Santa Cecilia, de quien la Sierva de Dios era particular devota. En esto estaban bien ocupadas sus potencias, quando el Divino Niño vino, acompañado con la gloriosa Santa. Vila, dice Gertrudis, hermosissima doncella, vestida de tela encarnada, y su palma en la mano, y dixome mi Hermosura: „ Esposa del Cor-

„ dero, alegrate de ver à tu amiga Cecilia: Mira que linda, y que hermosa! Yo le dixè: Està tan linda, como quien està viendo à Dios. Pobre de mi,

que estoy en esta vida. Amiga, me dixo la Santa, los que han estado en la tierra, somos los que subimos al Cielo. Asì los de fer tù, amiga mia, y todos somos tus amigos los que vemos à Dios.

52 Una vispera de Pentecostès se deshacia en ansias de amor, suplicando al Señor que enardeciesse su corazon con un rayo de aquel divino fuego; para conseguir esto embiaba tierros suspiros à la Madre Soberana, empeñandola para que la alcanzara de su Hijo las disposiciones necessarias para recibir al Espiritu Santo, y que pues à su Magestad la cupo mas parte, que à todos juntos, repartièra con ella de su amor: asì lo pasó todo el dia, y estando en los Maytines tuvieron mas incremento estos deseos. En las Laudes viò à su Señora, que traìa al Divino Niño en los brazos, y la dixo: „ Vengo à disponer

„ tu corazon, como me has pedido. Traygote à mi Hijo à tu corazon, y no te turbe esta palabra de que te traygo à mi Hijo, que te lo traygo, porque està en el mi Hijo; que estas demostraciones son todas de regalo, cariño, y consuelo para el Alma. En donde està mi Hijo, està el Padre, y el Espiritu Santo, porque son un Dios, y no puede està una Persona, sin està todas tres.

„ Así

„ Así moran en tu Alma , y así
 „ tienen su morada en todas las
 „ Almas , que aman , y obran.
 „ Dirásme tú que no obras quan-
 „ do desfeas los agrados de mi
 „ Hijo ? Obrás quando procuras
 „ conformarte con su voluntad.
 „ Obras quando padeces , y to-
 „ das las Almas obran quando
 „ guardan la Ley de Dios , y lo
 „ que saben , y alcanzan. Así,
 „ Hijamia , à mi Hijo te tray-
 „ go à tu corazon ; pidele que
 „ convierta muchas Almas à su
 „ gracia , para que venga el Es-
 „ piritu Santo à ellas. Yà te de-
 „ xo à mi Hijo. Con esto dice la
 Venerable , lo ví en mi corazon
 como lo veo muchas veces ; y
 me dixo : „ Paloma , pideme lo
 „ que mi Madre te mandò , que
 „ Yo desfeo , y quiero que mis
 „ Almas me pidan perdon. Y
 „ no podràs tú entender el go-
 „ zo que tengo , quando las per-
 „ dono : Se me olvidan los eno-
 „ jos , à modo de decir , como
 „ que no me acuerdo de ellos.
 Hasta las once de la noche estu-
 vo en mi corazon , y con su au-
 sencia vino la noche. Sucediòla
 à la Venerable Madre en este
 mismo mes de Junio , el haver-
 la impedido la atsisistencia à los
 Maytines , una precisa ocupa-
 cion de su oficio : el dia siguien-
 te madrugò mucho al jardin pa-
 ra poder rezar alli los Maytines
 antes de entrar en la oracion.
 Viò à la Señora , que dixo à la

Venerable : „ Hija mia , tan de
 „ mañana estás aqui ? Respon-
 diò Gertrudis : Señora , quiero
 rezar Maytines. Y vuestra Ma-
 gestad còmo viene aqui à estas
 horas ? „ Vengo à borrarte del
 „ corazon tantas cosas como el
 „ enemigo te ha dicho , mira el
 „ cuidado que tengo de ti. Luego
 dixo el Divino Niño : „ Madre,
 „ Yo me quedo à rezar Maytines
 „ con mi Esposa. En todo, Hijo
 „ mio, se haga vuestro gusto, MI
 Señora desapareciò , y el Niño
 rezò los Maytines conmigo. Hi-
 zo el Oficio, dixo seis Lecciones,
 sin mirar el libro ; yo sì, quando
 dixè las tres. Què consuelos fen-
 tia mi Alma entonces ! El cora-
 zon se me abrasaba de fuego , y
 ansias de amar ; pero sin dexar
 de estar metida en un abismo de
 mi baxeza , y de mi nada , pero
 passada media hora , yà estaba de
 otro sentir , y el mar alboro-
 tado , y sin remos , ni vela
 la nave de mi Alma.



CAPITULO VIII.

*REFERENSE ALGUNAS
demonstraciones singulares de
amor que hizo el Señor con su
Sierva: Asegurala que la ha he-
cho mas mercedes que à la Vene-
rable Mariana de Jesus, y
acompañala à rezar los
Maytines.*

53 **S**IN duda que las Al-
mas justas sienten
mas mal de sí, en quanto apro-
vechan mas en la virtud. Es par-
ticular Providencia de Dios, pa-
ra que le busquen con mas ve-
ras, y reparen en las mas pe-
queñas imperfecciones, reputan-
dolas por estorvo para gozar el
eterno descanso. Muchos exem-
plares de estos se encuentran en
la vida de esta Venerable tan mal
sentia de sus cosas, que en pas-
sándose aquel tiempo en el que
los favores celestiales suelen cau-
sar una indubitable certeza, lue-
go los reputaba por puros enga-
ños. Efecto de su humildad era
esta timidèz, y así mostraba
siempre tal repugnancia en escri-
vir, todo lo que obraba en su
Alma la mano poderosa de Dios,
que jamás tomó la pluma para
esto, que no tuviese que vencer
alguna dificultad, y así dice:
Creo que siempre he de tener
repugnancia en escribir estas co-
sas, pues habiendo mas de

treinta y quatro años, que lo
hago por obediencia, y que por
esto sería gusto de Dios, siem-
pre lo he sentido mucho. Todo
es mi mal natural, y no saber
obedecer como se debe, ni mor-
tificarme; que en saber que to-
do es de Dios, y nada mio, ni
que he hecho en mi vida cosa
que haya obligado à Dios, para
estas cosas, desde muy niña lo
supe, y lo sé. Por fin, esta no-
che con mas confianza que fue-
lo, y menos temores, porque
sentia que mis trabajos, y con-
tinuos tormentos es todo em-
biado de Dios, y al passo que
el Alma tenia este consuelo, era
mas mi tormento, y dolores,
no he dormido sueño, ni des-
cansado un instante. Ante ano-
che, luego que me recogí, me
hallé quieta en el Alma, pero
con gran dolor de cabeza. Ofre-
cialo yo à Dios con gusto, por-
que estas cosas no son como
otras tentaciones que traen el
peligro consigo: estaba como di-
go, y luego ví al Divino Niño
como otras veces.

54 Dixome: „ Paloma mia,
„ te duele la cabeza mucho?
Señor, respondió Gertrudis,
como sé que es gusto de vues-
tra Magestad, aunque me duele
mucho, estoy contenta. Apre-
tandose la con sus Divinas manos
la cabeza, la dixo: „ Esposa,
„ quien dà la llaga, dà el reme-
„ dio, que siempre lo hace así

ria. Esto me dixo, y es cierto, que todo ayer senti passado el corazon. Estando en esto, vi à mi Señora, como otras veces, y dixo à su Hijo: „ Què haceis, mi Bien? Madre, he passado el corazon de mi querida con la lancita delgada; y quantas veces, mi Hijo? Una, que à fer mas, acabàra la vida mi esposa: „ No, Hijo, dixo la Señora, que la hemos menester todavia en la tierra: Atravesad, Hijo mio, con essa lancita muchos corazones. Respondiò el Niño: Madre mia, essa lancita es para corazones muy amigos. Pues mi Hijo, con esta merced, y favor, feràn mas amigos. Bien fabes tù, Madre mia, que muchas Almas se empeoran con mis favores, y haviendoles hecho algunos, se los vuelvo à quitar, porque no se pierdan con ellos. Con esto se fueron Madre, è Hijo; yo quedè tal, que quando me acuerdo de la futiliza de la lancita, se me estremece el corazon, y cuerpo.

56 Un dia de estos estaban leyendo la Vida de nuestra Venerable Mariana de Jesus, (guardase su cuerpo incorrupto, y despide celestial fragancia, en este Convento de Santa Barbara de Madrid. Esperase la declarar en breve por Bienaventurada la Cabeza de la universal

Iglesia) yò me desconsolè mucho, (*) lo uno, porque conocì quantas mas mercedes de muchas maneras, me ha hecho Dios à mi, pues como me ha dicho muchas veces desde el vientre de mi Madre me las hizo, que estando embarazada de mi, y de un hijo, cayò del coche, y luego pariò à las nueve de la noche, un hijo muerto, y à mi viva; lo que causò tristeza à mi Madre, por haver sido el hijo el muerto. Siempre he debido, y debo à Dios mucho, y afsi me lo ha dicho muchas veces su Magestad. Por otra parte me diò desconsuelo grande el que aquella Santa cuenta por grande trabajo, un tiempo que tuvo de tentaciones, lo que por mi ha passado tantos años de estos trabajos no es decible. Temi mi camino, como me sucedè muchas veces. Veo, que yo no he correspondido en nada à Dios, ni hecho cosa buena; esto me fatiga mucho. Con esta pena me fui al Coro, y me puse en la presencia de Dios, deseando ser en algo, y en todo, como Dios quisiere; pero su Magestad no me dexò desconsolada, que lo vi como de edad de veinte años, hermoso, y lindo mancebo, con cariño de hombre, y con Magestad de Dios, pues todo lo es, y siempre que lo veo en for-

(*) Vid. Aprob. Ord. n. 40.

ma humana , lo contemplo Divino : no veo uno , sin conocer lo que puedo de Divino. Así me sucede siempre que veo al Niño ; y así , aunque vea con los ojos exteriores , está el Alma en muy alto conocimiento de Dios. Dixome este Señor tan bello , tan amante , y cariñoso estas palabras : „ Hija , y Esposa , no estès triste , porque te he hecho à ti mas mercedes „ que à Mariana , que es así : „ y si no correspondes como debes à ellas , ài veràs mi gran „ de amor , pues no es parte „ para que Yo dexé de hacerte „ las , y te las harè hasta que falgas de esta vida. Yo te amo , „ y Yo me pago de buenas voluntades. Ningunos meritos „ son bastante para merecer mis „ regalos , ni mi trato con las „ Almas. Yo soy enamorado , y „ rico , y todo lo muestra , y „ manifesta mi amor. Tú me „ amas , Yo te doy el amor , y „ la gracia , y la fortaleza , y „ todo. Lo uno , para regalar „ te , y lo otro para fortalecer „ te en el camino que tienes espinoso para tu natural , y para tus defeos ; mas estas espigas guardan la rosa de tu Alma : no estès triste , pues soy tu „ yo : con esto me consolò , y desapareció.

En otra ocasion leian la devocion que la Venerable Madre Mariana de Jesus havia te-

nido à la Reyna de los Angeles. Sobre aquello que leian , la pareció a la Venerable Gertrudis ser ella mas devota à su Magestad , que no la Venerable Mariana. Fundabase en que ella havia hecho en obsequio de la Señora mas de lo que decia la letura. Al punto empezó à temer , pareciendola , que semejantes pensamientos eran originados de su sobervia ; y que si fuera humilde , no pensaria de este modo. No la affigió esto poco , y entrando con su interior en cuenta , empezó à despreciarse à si misma ; y así decia : Quien soy yo , ni què cosa buena he hecho en toda mi vida? En què he servido yo , vil gusano , à Dios , ni à su Madre? Si tengo devocion , quien me la ha dado? Luego como piensa mi sobervia tal desatino? Así estaba affigida , y fatigada Gertrudis , llorando amargamente su pensamiento , quando viò à la Soberana Reyna , que como amorosa Madre , la dixo : „ Mi hija „ eres , y mas mercedes , y favores has recido tú de mi mano , que Mariana. Muchos recibió Mariana , pero no la traxe con tanto amor , y blanda que à ti , porque en hacer Yo esto contigo , hago la voluntad de mi Hijo , que gusta de ello , y que Yo sea el arcaduz por donde se comunicuen sus favores ; y por „ que

que tú necesitas muchas veces de mi asistencia , para fortalecer tu flaqueza , y alentar tu naturaleza , para que puedas con tanto trabajo. Cree, Hija mia , que cada dia se muestra mas el amor de mi Hijo con las criaturas , y son mayores las mercedes que las hace , à los que lleva por este camino , y tratò con Dios. Tú das las gracias por las que à ti te hacemos , y à muchas Almas , que oy viven en la tierra , que son muchas con las que mi Hijo se regala , por que son humildes de corazon. En estas Almas tiene mi Hijo su descanso. Vive , Hija mia , confiada en nosotros , que ni Esposo , ni Madre te hemos de faltar , sino amparar siempre. No te descuides en hacer lo que te hemos mandado , y reconociendo tu miseria , manifiesta las joyas de que te ha adornado mi Hijo , y Yo , para que resulten mas alabanzas en tu Dios , y Señor. Desapareció la Señora , y nuestra Venerable Gertrudis quedó con más humilde reconocimiento de lo mucho que debia à Dios , y à su Madre Santísima.

58. Quedò alentada con esta locucion la Venerable Gertrudis para vencer aquella repugnancia à escribir , y dar cuenta , hasta de las cosas mas

menudas de su interior al Confessor. Siempre le costò esta nueva dificultad , porque aquel baxo sentir que tenia formado siempre de si misma , no la daba lugar à otra cosa. Quien soy yo , solia decir , para escribir las grandezas de Dios ? Entre estas ansias de obedecer , y temores de decir , y escribir lo que la sucedia , estaba pensando , quando oyò leer en la vida de nuestra Venerable Madre Mariana de Jesus , que daba cuenta de las cosas mas menudas que por su interior passaban al Confessor , y dignissimo Fundador de nuestra Descalcez nuestro Venerable Padre Fray Juan Baptista del Santissimo Sacramento. Esto alentò , y consolò mucho à Gertrudis ; pero al mismo tiempo la afligia el que la Sierva de Dios Mariana de Jesus no padeciò los temores , y desconfianzas que ella ; y assimismo , que en la Venerable Mariana havia mas amor , fe , y confianza , y que assi la quiso el Señor , por haver sido buena , y que como ella no lo era , padecia estos temores , y desconfianzas. Todo esto se vatallaba en su corazon , quando la hablò assi el Divino Niño : „ Corderilla mia , mucho quiero à Mariana , y tambien à ti. Como puede ser esto , Señor , quando yo no lo he merecido , ni merezco ? „ Por que Yo quiero quererte. Di-

xo el Señor : ,, Acafo ha mere-
 ,, cido alguna criatura las mer-
 ,, ceder que Yo le he hecho? Me-
 ,, reció alguna criatura que Yo
 ,, baxara del Cielo à la tierra,
 ,, y me hiciera hombre para pa-
 ,, decer , y morir por ella ? Sus
 ,, correspondencias me obligan
 ,, à hacerlo ? Solo me obligò
 ,, mi Amor, mi Bondad, y Libe-
 ,, ralidad infinita. Si te amo, es
 ,, mi voluntad amarte , y mos-
 ,, trarte el cariño que te tengo
 ,, con las obras , y con las mer-
 ,, cedes que te hago. Tambien
 ,, puedes conoçer mi amor , si
 ,, es mayor en los trabajos que
 ,, te doy , y he dado. Yo doy
 ,, trabajos à los mios , y à las
 ,, Almas que mas quiero , y re-
 ,, galo, atormento mas , porque
 ,, las amo mas , y afsi te ator-
 ,, mento à ti mas.

59 Esto la servia de sobera-
 na luz à la Sierva del Señor , pa-
 ra conocer mas claramente las
 malas correspondencias à Dios.
 Pensaba que su amor al Señor
 no era verdadero , porque en
 nada lo acreditaban sus obras.
 Estando afsi , la puso en mayor
 consternacion un papel del Con-
 fessor ; por el que la daba una
 fuerte reprehension , reprobando
 todas sus acciones , y dando
 por injustas , è imprudentes
 las mas arregladas ; y que de
 aqui se conocia, que no havia en
 ella virtud , pues estaba tan dis-
 gustada la Comunidad , y que

componiendose esta de perso-
 nas tan virtuosas , sin duda era
 Gertrudis la mala , pues las te-
 nia à todas casi defazonadas. Es-
 te papel , ò bien porque fuera
 verdad su contenido , ò que lo
 escribiò el Confessor para pro-
 barla , ello la causò un fuerte
 sentimiento , que como dice la
 Venerable , mi natural hace su
 oficio. Es cierto , que tengo mu-
 chas faltas , y muchas imperfec-
 ciones , bien lo creo , y quisiera
 perder la vida antes que tener-
 las ; porque como puede decir
 una Alma , que ama , y no obrar
 por el Amado , no es amar , ni
 lo hay en mi , que si lo huviera,
 no dieran lugar mis acciones à
 ser reprehendidas , ni causara
 disgusto con ellas. Afsi vivo yo
 llena de sustos , y sobrefaltos. Si
 yo mirara en todo à Dios , y
 obrara por su Magestad , sin
 mezclar otras correspondencias,
 escusaria quejas de criaturas , y
 no seria para Dios tan defectuo-
 sa. Veo en esto , que Dios toma
 medios , para que yo ande con
 cuidado , y obre por el solo , y
 no mire à humanas correspon-
 dencias , como lo hago muchas
 veces. En fin , conozco , que soy
 poco mortificada , y afsi muestro
 el amor propio en todas las
 ocasiones. Solo diò esta humil-
 de respuesta à los cargos. Reco-
 nocese en todo culpada , que el
 Alma justa ella por si se acusa,
 quando no hay quien la delate,

y si la hacen cargos , no se disculpa , porque su humildad en todo la hace complice.

60 Así confusa se hallaba la Venerable , y sin saber qué hacerse , porque se volvía à Dios , y sus imperfecciones se lo ponian muy lexos de sí. A estos desconfuelos se siguiò darla en una de aquellas noches los enemigos muy mal trato , y además asegurarla , que estaba su Alma llena de culpas , y que estas eran la causa de haverla escrito con tanta aspereza el Confessor : por varios caminos la affigieron , dexandola tan quebrantada , que no pudo levantarse en todo el otro dia. Dabale al Señor amorosas quejas , por qué permitia la pusieran de aquel modo los enemigos. Estando con esta fatiga , oyò Gertrudis , que tocaban à Maytines en algunas Comunidades. Dichosas Almas , decia , que vais à alabar à Dios , y yo estoy , que no me puedo mover. En aquellas , Señor , como buenas , será vuestra Magestad servido , y no en mí , que soy tan grande pecadora. Así explicaba su humildad à solas , quando reparò al Divino Niño sobre la cama. Yo estaba , dice , sentada , y se puso junto à mí : Qué mudanza sintió mi corazon , así de paz , y de consuelos del Cielo , que yá no era yo la de antes , sino que parecia otra Alma ! Dixome:

„ Aora estás mas à mi gusto ,
 „ para que Yo descanse : aora
 „ que estás mas fatigada , y has
 „ padecido tanto. Así vengo à
 „ pasar contigo , y à descansar ,
 „ que me quitan mi descanso
 „ las Almas con sus pecados , y
 „ con sus desagradecimientos.
 „ Contigo se me olvida el casti-
 „ go , se me quitan los enojos ,
 „ y mi bondad se estiende à ha-
 „ cer misericordias. Quantas he
 „ hecho al Mundo por tí , y por
 „ tus trabajos ! Yo sè , que he
 „ ganado mucho con tus penas ,
 „ Mas junto con ellas estoy en
 „ tu corazon , y tan unido es-
 „ toy con tu corazon , que con
 „ el mio hago un corazon. Por-
 „ que tú padeciendo , Yo apli-
 „ cando tus trabajos unidos con
 „ los míos , grango mucha ha-
 „ cienda perdida. Esposa , no
 „ cabe pena en mí ; mas si cu-
 „ piera , qué tiernamente me la-
 „ timara , verte Corderilla mia
 „ balar , y Yo hacerme del sor-
 „ do para mas trabajo tuyo , y
 „ para que tú padezcas mas. Es-
 „ to me decia , sintiendo tanto
 „ amor mi corazon , tantas ansias
 „ de padecer , y de darle gusto à
 „ Dios , que no tengo palabras pa-
 „ ra decirlo. Luego me dixo : „ Re-
 „ za Maytines tú conmigo. Se-
 „ ñor , yo no lo sè de memoria.
 „ Yo te lo acordaré. Así fue ,
 „ que hizo el Oficio , dixo las Lec-
 „ ciones , y me acordaba los Psal-
 „ mos. El dia siguiente , estando

en la Miffa muy recogida , y con sentimiento de mis faltas , me dixo dentro de mi Alma : „ No „ te defconfueles , que fino fuè „ mi Madre , todos los Santos „ las han tenido , y les ha con- „ venido tenerlas , no de malicia.

CAPITULO IX.

*VIENE EL DIVINO NIÑO
llorando à consolarfe con fu Sierva
ella , y dicela el motivo de fus
lagrimas , y alienta la Ve-
nerable al Confessor
à padecer.*

61 **S**ino fuera la infinidad del amor Divino , parece que quedàra pobre el tesoro inmenfo de sus finezas , segun las que obrò la liberalidad de Dios con su Sierva Gertrudis. Infinito es su amor , y por effo sus invenciones no se pueden agotar. Son las delicias de Dios estàr con las Almas justas , sin duda parece que le era à su Magestad muy agradable la de Gertrudis , respecto de haver obrado con ella tan à manos llenas los favores. Bien entendia esto à veces su Sierva , y aun por effo escribe en esta forma: No sè còmo vivo , y el corazon no me ha quitado la vida , segun los impetus , y ansias de amar que tengo. Parece algunos ratos que se sale del pecho. Con el amor à Dios se ama , y aun-

que el Alma conoce que no le es posible amarle como merece , no la quiran el que lo desee: Antes conociendolo imposible , ansia mas , y mas. Parece que en estas ocasiones desco morirme , por amar como se ama en el Cielo , y no sè còmo es , que no me acuerdo del infierno , ni Purgatorio , como fino merecia lo uno , y otro ; sino morirme , para amar en el Cielo , ni està en mi mano otra cosa : No sè còmo lo diga , que no estoy para decir , ni para escribir. Hay Bien mio , còmo me sufres , y has sufrido tanto , y tantas grosse- rias , como he tenido , Señor , con Vos , toda mi vida ? Solo para Vos mi Dios las he tenido , quando he procurado no tenerlas con las criaturas. Bien sè por què me sufris , porque sois suma bondad , y misericordia infinita , y amais solo por amar. Oy , despues de comulgar , estava en la celda escribiendo , y cierto , que se lo ofrecia al Señor , porque no estava mas , que para atender à Dios , quando veo junto à mi à mi Niño Divino , haciendo unos hermosos , y dulces pucheros , sus bellos ojos llorando , y sus manecitas copitos de nieve , como limpiandose los ojos. Su presencia causa tales efectos en mi corazon , que bien veo yo aora , que no lo podia hacer el demonio , porque aunque lo miro con estos ojos humanos , el Al-

ma lo conoce , concibe divino , con un modo , que no lo tengo para decirlo : quando me mira , me yere , y penetra lo mas intimo de mi Alma.

62 Como lo vi llorando me turbè , temiendo no fuera yo la causa de sus lagrimas , como le doy con mis faltas tantas ocasiones para sentimiento , si en Dios cupiera. Pusose en mi regazo , como hiciera un Niño con su Madre , y me dixo : „ No te „ turbes querida mia , que no „ eres tù la causa de mi lloro , „ sino las Almas que me echan „ de sus corazones , entrando „ en ellos al demonio con sus „ culpas. Mi Madre me embia „ contigo , para que me acalles , „ y me regales , y asì me vengo „ contigo à passar mi pena , pues „ para Dios no la hay , como el „ que las Almas le pierdan. Yo le dixè : Señor , esto que decis , que viene vuestra Magestad conmigo , parece que significa haveros ido , pues decis que venis? „ No lo entiendes , que vengo „ adonde estoy , y estoy adonde „ vengo : Pues quando baxò mi „ Espiritu à la tierra , baxò en „ los que mas tenian de Dios , „ porque adonde està mas Dios , „ viene mas Dios haciendo mercedes , y misericordias ; y porque mi Madre sabe que estoy , me embia contigo , para que me defenoges , y regales en tu corazon. Yo le dixè : Mi Se-

ñor , y mi Bien , vuestra Esclava soy , haced de mi lo que gustareis , no merezco sino penas eternas ; pero si gustais , Señor , vuestro gusto quiero , no por los que gozo , quando me haceis mercedes , sino porque es vuestra voluntad esta. Si me quereis regalar , regaladme : Si atormentarme con temores , y retiros , sea como gustareis. Dixo su Magestad : „ Què bien me parece „ tu Alma quando està asì ! „ Pues no hay otra mayor muestra de amor , como que quien ama se ajuste en todo con la cosa amada. Asì , mi Paloma , si te regalo , es mi gusto , y te conviene ; y si te atribulo , es mi gusto , y te conviene ; y creeme , que es este el tiempo , que mas trabajos interiores embio à las Almas queridas mias , para que por medio de ellos , y las tentaciones que les suelo embiar , y doy licencia al demonio para que las tienten , anden con mas cuidado , y recelo en mi servicio , y exerciten mas las virtudes de humildad , obediencia , y conocimiento de su nada , y de sus miserias , y me busquen , y llamen. Y aunque les parece con su trabajo , que no me buscan , si hacen , porque el corazon està obrando , y de esto nace la pena , y desconfuelo que sienten. Pero en tales ocasiones deben rendirse

„ al que hace mis veces , como
 „ el Enfermo al Medico , y obe-
 „ decerlo , que el Alma obe-
 „ diente nunca se perdió. Im-
 „ porta la fe en el confessa-
 „ rio ; y aun decir confessorio
 „ dice con fe , que es , que han
 „ de ir con fe , y creyendo , que
 „ el que está allí no se engaña,
 „ que Dios por su misericordia
 „ les dà luz , y acierto , por don-
 „ de el Alma menos lo entien-
 „ de. Esto importa.

63 Dixo Gertrudis : Señor,
 què vè vuestra Madre Santíssi-
 ma , y mía en mì , que os embia
 conmigo ? „ Si es Madre tuya,
 „ es de todas las de casa , dixo
 „ el Niño : Nada hay en ti que
 „ sea bueno , sino lo que tienes
 „ de mì. Pero sabe lo que te
 „ amo , y no hay alivio para el
 „ que ama , como estar con la
 „ cosa amada. Paloma mía , mu-
 „ cho te amo , y el Cielo criè
 „ para ti , y si no fuera porque
 „ eres mi descanso yà te huvie-
 „ ra llevado al Cielo ; mas te
 „ tengo en la tierra por esso , y
 „ porque me pidas por las Al-
 „ mas , y me ruegues por ellas.
 „ Tambien à desenojarme de un
 „ pesar , que me ha hecho una
 „ criatura en particular : Que no
 „ puede haver mas pesar para
 „ mì , que mis Esposas me dexen,
 „ por dar gusto à una criatura,
 „ contra el mio. Y no ha queda-
 „ do por mì , que la he dado
 „ muchos avisos , y llamamien-

„ tos en su corazón , y no me
 „ ha oído. Y la corresponden-
 „ cia ha sido , echarme de su
 „ corazón , dandofelo à un
 „ hombre , y por amarlo à
 „ èl , me ha dexado à mì,
 „ y me ha buuelto las espaldas.
 „ Gran castigo merecen las que
 „ me han dado la mano de Es-
 „ posas , y luego me hacen tray-
 „ cion : Pero mayor será à los
 „ que las inquietan , y solicitan,
 „ y principalmente à los que pu-
 „ diendo remediar estos daños,
 „ no lo hacen. Este genero de
 „ gente , que tienen nombre de
 „ mis amigos , y que parece es-
 „ tã mas cercanos à mì , son
 „ los peores , pues no solo hà-
 „ cen daño à sus Almas , sino à
 „ otras. Con su mal exemplo dan
 „ licencia para que sean contra
 „ mì , obrando libremente , ofen-
 „ diendome con sus ilícitas con-
 „ versaciones. Bien puedes creer,
 „ hija mía , que si Yo no te tu-
 „ viera en el mundo , yà huvie-
 „ ra embiado un gran castigo so-
 „ bre algunos , y mi Eterno Pa-
 „ dre lo huviera executado con
 „ todo rigor , por lo ofendido
 „ que está de estas Almas , que
 „ tanto me deben. Una me ha
 „ ofendido , que lo siento mu-
 „ cho , (hablo à tu modo) y aun-
 „ que sòn dos , la que mas me
 „ debia , siento mas. Què te
 „ parece què haga ? Dime tu
 „ gusto , pues foy tan tuyo,
 „ y comunico mis secretos.

64 Yo, metida en mi nada, y en su Magestad, le dixè: Mi Señor, mi Bien, y mi Vida, yo tengo el mismo gusto que Vos. Y el Señor me dixo: „ Como, „ Paloma mia, como, como? Bien lo sabe vuestra Magestad. „ Si se mas, dimelo tú con claridad, como Yo te digo mis „ penas. Es el caso, Señor, que para entender yo algo, es menester que sea con claridad, pero Vos no, que sois toda la Sabiduria de Dios: „ Es así como „ lo dices, pero dimelo por mí, „ y por tí. Yo le dixè, teneis el mismo gusto que yo, y el vuestro es perdonar, y hacer misericordias, y que las Almas se salven, y que si caen se levanten: „ Este es el mio también, dixo „ mi Señor: „ Si, esse es, que parece no tengo gloria, sino es „ quando perdono. Yo amo, y „ no soy amado, y si en mí cupiera sentimiento, lo tuviera „ grande, quando una Espoza „ mia me dexa, que en mí no „ hay cosa por donde no deba „ ser amado, y querido, y tenga grangeado en las Almas. „ En fin, tú dices que los perdone, y de verdadero arrepentimiento de sus pecados? „ Lo harè por mí, y por tí, que „ me lo pides. Yo le dixè: Señor, no es necesario rogar, à quien tiene tanto gusto de perdonar: „ Dices bien, que para „ castigar era menester rogarme,

„ mas no para usar de piedad. No se como vivo, viendo estas finezas en este gran Dios! Y esto lo decia su Magestad, aunque en edad tan pequeña, se muestra con una Magestad, y cariño, que toda me deshacia en ansias de amor. Esto me dixo mi Divino Niño, y luego lo ví muy alegre, y luego no lo ví. Digo lo que me parece. Nada es mio, todo es del Señor, que mio harto malo hay, y no otra cosa.

65 Estaba en una ocasion el Confessor de aquellas Religiosas interiormente muy afligido, con aquellas desolaciones que fuele el Señor dár à las Almas queridas fuyas, y este Padre fue un gran varon de Espiritu. La Venerable Gertrudis se hallaba del mismo modo, pero esta tenia el recurso al Confessor en sus ahogos, como el Señor tantas veces se lo havia mandado. Tomò la pluma para escribirle, y al Confessor se le ofreció lo mismo, como quien sabia lo que amaba Dios aquella Alma, pidiendola rogasse por sus necesidades al Señor. El Confessor fue mas prompto en escribir, aunque no se descuidò la Venerable Madre, pues le faltò poco para encontrarse los papeles, y así escribió Gertrudis. Padre: Tomando el papel para escribirle, y consolarme, diciendole mis penas, veo por el suyo, que se queixa de lo mismo.

y que tiene la enfermedad que yo padezco, y causa tantos desconfuelos, que es ver mis ingratitudes, y malas correspondencias à Dios, y que no obro nada bueno, ni lo he hecho en mi vida, sino muchos males. Esto es lo que me dice el Confessor que passa por si; pero en el Padre es humildad, y en mi verdad, por mis pecados. En fin, Padre, le responde la Venerable, à Dios tiene, pues desea obrar por su amor, y à Dios tiene quien conoce sus males, y lo nada que es para lo bueno. El Sol està en su corazon, pues dà luz de lo que le debemos, y de nuestras tibiezas. Pobre de mi, que estoy harto fatigada. No tengo un dia, mas que otro en lo bueno, sino en lo malo es en lo que voy à mas. Pero què hemos de hacer, sino subir, à aquella bondad infinita à aquel amor de Dios inmenso, y à aquella misericordia, y considerando esto, y baxando à nuestra nada, y miseria con una confianza humilde, y con un humilde confiar, conociendo, que solo estas cosas son nuestras, arrojarnos con folsiego al inmenso mar de Dios, y decirle: Esto, Señor, es mio, no soy mas, ni he sido, ni lo serè. Valgame tanto amor como conozco, y veo en Vos para mi. Quedarse quieto, como que no le tocara nada, sino solo la voluntad de Dios, que es la que mas debe querer. Así no hay,

sino amar, amar, que el que tiene la carita de quita pesares, està en el vientre purissimo (esto fuè proximo à la Pasqua de Navidad, y por esso se explica así) de Maria quita pecados; esto es, que Maria quita pecados, (rogando à su Hijo se entiende) deseando yà salir à padecer por mi, y por todos, y mostrar su amor con obras. El enemigo, no duerme, y me ha causado esta noche grandes dolores. Todo ha sido persuadirme, que el vivir tan obediente à los Confesores es malo, que esto es prueba de mucho pego, pareciendome, que de este modo crearàn lo que hace Dios conmigo peccadora; pero que aunque mas haga, todo lo tienen por fabula. No me desconfuela, que lo hayan tenido, ni tengan, sino si en realidad es así, y voy engañada, despues de tantos años. Valgame Dios como deseo muchas veces no ir por camino de estas cosas, y como las suelo resistir, y no me vale nada mi diligencia! Sea Dios bendito por todo. No diga V. R. que està abominable à los ojos de Dios: Ni lo està, ni lo estará, ni à las criaturas, ni diga, que come el pan de valde, que siento mucho que lo diga, sabiendo lo que le ama esta Comunidad. Hace bien de està en la Iglesia los ratos que pueda, y darle à la oracion aora que hay lugar, y si no puede està recogido, y atento, ofrezca à Dios esta

mortificacion , que es mayor que muchas disciplinas. Animo à alentarfe mucho con una Madre , que lo es de Dios , y tenemos para todos nuestros remedios. Enfervorizarfe mucho para la festividad de mañana , que lo desafio , y Maria Santissima es la que ha de ver quien ganò. No se quede en su nada , suba al que es todo , para que no se affixa tanto , mirandose a si.

66. Queddò el Director muy consolado , como se puede muy bien creer , leyendo Doctrinas tan seguras , y palabras de tanto espiritu , como ellas lo publican. Tenia muy sondeado este virtuoso , y sabio Director , que por ambas cosas fuè muy conocido el interior de Gertrudis , y por esta causa herian mas su corazon las razones de la Sierva del Señor. Siguiòse à esto una terrible tormenta , que conternò todo el Convento , y en particular à la Prelada , y al Confessor. En repetidas veces dixo el enemigo , que lo havia de echar de casa , para lo que havia de hacer lo que pudiera , y mover los animos para que saliera sin credito. El fin de esto era apartarla de la obediencia , conociendo el enemigo lo mal que negociaba con sus astucias , no traitorando à la Venerable de la sujecion al Confessor. No dexò piedra que no movièsse , dièterio con que no le calumniasse tanto à este

como à otros , que fueron grandes Padres de Espiritu , à fin de conseguir lo que pretendia su malicia ; muchos lances de estos se leen en esta Historia. El demonio insistia en turbar à Gertrudis , para sacarla de la doctrina , y sujecion à los Confesores , y el Señor la alentaba para que siguiera el camino de la verdad , mostrandola à veces quan de su agrado era , que obedeciera à sus Ministros. Aunque la Venerable Madre no creia al Padre de la mentira , tan obscura la ponía el interior à veces , que se veía cercada de confusiones , y llena de timidez , por si Dios permitia al enemigo la execucion de tantas amenazas. Este continuo batallar con el demonio , la quebrantaba de tal modo el cuerpo , que eran casi sin cesar los dolores , y este golpearla tanto , con que havian de echar del Convento , y sin credito à los Confesores , la llegò à rendir mucho , y mas que en otras ocasiones fuè en esta , y asì dice : Peleando entre tantas contradiciones , y concluidos mis ejercicios , me recogì despues de las doce de la noche : Dormì media hora , y luego despertè con un golpe en mi corazon , que me doliò muy bien. Fatiguème , y dixè : Jesus , que es esto ! Entonces vi à mi Hermosura , que me dixo : „ Yo soy , „ Corderilla mia , que llamo à „ mi casa , que es tu corazon.

Señor, la vida de mi vida estaba fuera del corazón, que llama à su casa !, No lo entiendes tú. No estaba sino dentro de mi casa, que Dios llama al corazón que es fuyo, y Dios llama à las Almas adonde està mas, porque obra como en cosa fuya; adonde no halla resistencia, sino que luego le oyen, y le responden con ansias amorosas, y deseos firmes de morir, antes que darle disgusto en la cosa mas minima: llama, así te lo he dicho muchas veces, y luego lo olvidas. Por esto llamo Yo à tu corazón, porque es mio, y porque estoy en èl. Y tambien sientes mis ausencias, porque estoy Yo en tu corazón. Adonde Yo moro de asiento, sienten mas mis retiros, que solo echan menos à Dios las Almas, que tienen à Dios. Y luego me dixo: Padece, contigo estoy; y desapareció. Bien apriessa experimentè lo que me dixo su Magestad, porque se aparecieron los enemigos, y me maltrataron mucho. Uno parecia un Leon en la furia, y males que me hacia, y este dixo muchas blasfemias à Dios, y me horrorizaba el oirlas, y me daba mucha pena. Del Confessor decian muchas cosas, no havia culpa que no le acumulassen, insistièdo en que ha de ir sin credito, y que se ha

de armar para este fin todo el infierno.

67 Qual quedaria Gertrudis despues del castigo, y de tan horrendas blasfemias, y repetidas amenazas, quedase à la consideracion de cada uno. Dieronse tanta priessa los enemigos, y usaron tales trazas para derribar, y echar de casa al Confessor, que si otras veces quedò burlada su astucia, esta vez lograron sus intentos; porque permitiò el Señor, que se moviese contra èl tan fuerte persecucion, que haciendo asiento algunas Cartas en la credulidad del Superior, y atendiendo su prudencia, que podia ser algo ruidoso el examen, yà por la distancia, ò porque el dár comission no tenia cuenta, buscò pretexto para cohonestar, y que no dixesse nadie mal de la remocion del Confessor, la que havia trazado el demonio, para impedir à aquellas Almas las luces de la Sagrada Doctrina con las que las guiaba, mediante el acierto que le daba Dios en el gobierno Espiritual de aquellas sus Esposas. Supose en la Comunidad la remocion (no para todas repentina) del Confessor. Affigíase cada una, à correspondencia de lo que le estimaba; y en donde hacia mas impresion su Santa Doctrina, era mayor la pena, la que no fuè pequeña en nuestra Venerable Gertrudis. Te-

nia la prudente Prelada que consolar à todas, disimulando con algunas, y alentar al Confessor. Olvidada su Caridad de si, solo cuidaba de las demàs, y por esta causa escribe asì, al que le constaba no tenia la culpa. Padre, Dios asista en su corazon, y dè el consuelo que le deseo, y llene de sus dones, (como se lo pido al Señor desde ayer) para que no sienta sinrazones de criaturas. Leì el papel, por el que me noticia la determinacion superior, con mas lagrimas, que leì letras, y he quedado mas desconsolada de lo que nuestro. Sabe Dios, que aora no me desconsuela tanto lo que me ha de faltar de alivio, si ver lo que ha hecho, y trabajado para llevar à Dios estas Almas, y las mortificaciones que ha tenido dentro, y fuera de casa, y en todas ocasiones, que esto me tiene fatigada, y ver, que esto no sea conocido, sino antes despreciado. Buelvo, y miro à Christo en la Cruz, y veo, que siendo Hombre era Dios, y lo que padeciò, y sufriò por el bien de las Almas, y considero el pago que las mismas criaturas le dieron, y lo pusieron en una Cruz, y no fuè conocido en este Mundo, sino de los menos de èl. Esto me alienta, y veo, que à los mas Amigos los ha llevado por este camino, y que no se ha de perder lo mucho, que

V. R. ha hecho, y deseado el bien de estas Almas. No obstante, que considero el bien, que està en los trabajos, y desprecios, me tienen muy fatigada. Consuelese en Dios, que lo verè todo, y no ha de juzgar como los hombres. Procure tener à Dios contento, y lo demàs vaya, y venga, que todo puede durar hasta la muerte. Los Prelados no se suelen acordar quando lo son de las mortificaciones que tuvieron. En fin, los juicios de Dios son terribles, y su nombre lo es. La escalera nos han puesto para subir a lo alto, y asì lo haga V. R. y en quantos mas motivos vienen à la imaginacion, mas alto, y mas, y mas podemos subir. No perdamos, sino ganemos: La feria nos han dado para ganar de cosas de pena: Lea V. R. un poco en esse libro, y vea lo que Dios obrò con esse Santo: Animese, y crea, que Dios lo quiere para que lo sea, y tambien una grande guia de Espiritus. A mis Hijas bastante las aliento sobre la conformidad, pero un enfermo no està para consolar à otro. Su Magestad nos asista à todos.



CAPÍTULO X.

AFLIGEN A LA VENERABLE los temores de su salvacion: dicela el Divino Niño, que solamente ha de padecer la pena de daño: dala una doctrina para los Padres Espirituales, y libra por los ruegos de su Sierva del camino de la perdicion à una Alma.

68 **E**S muy comun à los justos el temor de perder sus Almas, porque aquel mas alto conocimiento que tienen de Dios, los alumbra para entender la perfeccion, que es menester para llegarle à gozar; y como mirandose à si, solo ven defectos, y malas correspondencias à Dios, les suele preocupar totalmente el miedo de si perderán aquel sumo Bien. Es este un tormento tan grande, que para explicarlo algo, pide padecerlo. Mucho penò la Venerable Gertrudis por este camino, y refiriendo una de estas aficciones, escribe: Toda la mañana de ayer me hallaba con un grande desconsuelo, y aprieto del corazon, y del Alma, con una terrible desconfianza de mi salvacion, y una confusion de toda mi vida, teniendola toda por engaño, y mentira. Me turba mucho lo que oygo decir de otras personas, que han hecho embustes,

si yo foy afsi, y lo he fingido todo por engañar à los Confesores. Bien me parece, que si he engañado, no ha sido queriendo; pero esto se me olvida, y solo entiendo lo que es para mi tormento, y pena. Recogime la siesta rendida, y me quedè dormida, y afsi sentia mucho consuelo en mi Alma: En esto despertè, y vi à mi Señora llena de gloria, que estava sentada sobre la cama, àcia donde yo estava, y el Divino Niño tendidico en su regazo. Quando abrí los ojos, y vi tales Personas, parecia que estava alli todo el Cielo; y dixè: Señora, vuestra Magestad aqui?
 „ Si, que te guardaba el sueño,
 „ porque el enemigo no te despertara, que estas enferma, y
 „ te amo, y las Madres del Mundo guardan el sueño à sus hijos, quando estan malos. Tú
 „ lo estas, Yo foy tu Madre, y
 „ te amo, y aora te consuelo.
 „ Despierta, y te digo lo que te
 „ he dicho muchas veces: Que
 „ no temas, y dudes de tu salvacion, que no tienes por que,
 „ teniendo à mi Hijo, y à mi.
 „ Confia en mi Hijo, y fia de mi,
 „ que Yo te tengo de llevar al
 „ Cielo. Dixome el Divino Niño:
 „ Yo te atormento en esta vida,
 „ y atormentare tanto, que tengas poco que pagar en la otra.
 „ Y no ha de ser otro penar, sino
 „ no solo el no verme luego. Y luego me dixo mi Señora: „ Hi-

„ ja mia , yà lo passas acà. Y se
aufentaron à mi vista , la Madre,
con su Precioso Hijo.

☞ 69 Estas palabras, que
dixo el Señor à su Sierva : „ Yo
„ te atormento en esta vida , y
„ atormentarè tanto , que tengas
„ poco que pagar en la otra , y
„ no ha de ser otra pena , sino
„ solo no verme luego. Necesitan
de explicacion. Atendiendo
à esta locucion la Venerable Ger-
trudis , no tuvo para purgarse,
mas pena , que la de daño ; y
como las penas que padecen las
Almas suponen las culpas que
cometieron , y los pecados digan
todos averfion à Dios , à la que
corresponde la pena de daño,
segun el sentir comun de los
Theologos ; y digan tambien
conversion al bien criado , pe-
recedero , al que dice respecto la
pena de sentido , segun el mis-
mo entender ; y porque tambien
no puede haver , moralmente ha-
blando , averfion à Dios , sin
conversion al bien criado pere-
cedero ; de aqui es , que el Al-
ma que padece pena de daño , ha-
ya de padecer tambien la pena
de sentido. Y por esto parece se
debe decir , que la Venerable
Gertrudis , no solo tuvo pena de
daño , sino de sentido ; y siendo
esto asì , no tiene verdad la lo-
cucion. Sentada por verdadera
esta doctrina , como es mas co-
mun , y dexadas las opiniones
que hay sobre si corren iguales

la pena de sentido , y daño , aca-
bandose à un mismo tiempo , ò
si finalizada la de sentido prosiga,
padeciendo solamente la de da-
ño el Alma ; lo que cabe muy
bien , que puede ser asì , por-
que como dice Santa Brigida,
lib. Revel. cap. 7. el Purgato-
rio tiene diversos receptaculos, y
al uno que llama la Santa el ter-
cero: *Ubi nulla alia pena est, nisi
desiderium perveniendi ad Deum.*
Respondo , que es verdadera la
locucion , y que pudo la Vene-
rable Gertrudis padecer solo la
pena de daño , con la exclusion
de la pena comun de sentido,
que es la que causa el fuego ; pe-
ro no con la exclusion total de
toda pena sentido , sino solo de
aquella que es ordinaria; y pade-
ciendo solamente una pena sua-
ve de sentido , à correspondencia
del leve reato, que dexò la culpa.
Ademàs, que la pena de daño trae
configo pena de sentido , no co-
mo la que causa el fuego , sino
aquella que es efecto de una su-
ma tristeza , causada del bien que
no gozan. Aquel decirle el Se-
ñor à su Sierva , que la atorment-
aba tanto en esta vida , y que
asì tendria poco que pagar en
la otra , dà à entender el leve
reato , que dexarian sus culpas,
y que en lo que padecia vivien-
do , la libraba la pena ordinaria
de sentido , que es la que causa
el fuego , mas no la otra pena
de sentido , que està conjunta

ron la de daño. Pudo suceder tambien ser tales los ejercicios de las virtudes , y haver padecido tantos tormentos Gertrudis, como el Señor se lo dixo , que saliesse de este mundo con culpas tan leves que satisfacer , que no se le diessè otra pena de sentido, que las congoxas de la muerte, y temor de la cuenta , ofrecido todo à Dios , y afsi tener solo que purgar las reliquias de sus culpas , no mas que con carecer de la vision de Dios por algun tiempo , y juntamente padeciendo la pena de sentido , que està conexas à la de daño , pero no la pena , que causa el fuego. Todo esto està fundado en las notas del R. P. M. Fr. Pedro Navarro , en la Vida de la Venerable Madre Juana de la Cruz. Y tambien en lo que dice el Doctissimo Autor de la Vida de la Venerable Madre Clara de Jesus Maria.

70 En la Vida de la Venerable Clara , al fol. 385. dice , que viò à su Venerable Madre , y Maestra Gertrudis de la Corona , despues de su muerte , y segun se explica , no fuè una vez sola. La ultima vez que la viò , fuè diez dias despues de su fallecimiento , dia en que el Cabildo de aquella Insigne Colegiata de la Ciudad de Toro acudiò *motu proprio* à celebrar las Honras de la Venerable Gertrudis ; pero de todas las veces que

se apareció à su Hija Clara , no explica esta Sierva de Dios lo que passò , ni si tenia penas , ò no tenia. Solo dice , que en el dia que se le celebraron las Honras , que fuè el ultimo , que la viò , y hablò , la dixo su Venerable Madre , que havia de pedir por los que tanta caridad la hacian ; y me ponderò mucho , dice la Sierva de Dios Clara , las culpas leves que allà se purgan , que acà parece que es nada. Con alguna mas individualidad toca esto la Venerable Clara , respondiendo à la pregunta sesenta y siete del Interrogatorio. Vi , dice , que asistiò à ellas , se entiende à las Honras , la Sierva de Dios , estando en el Coro con la Comunidad. Y yo la dixe que què hacia allí , y me dixo , que por mandado de Dios estaba allí , que como Dios la havia favorecido en vida , lo hacia en muerte , queriendo viesse las Honras que la hacian sus devotos. Yo la dixe , que yà sabia la obligacion que tenia de pedir à Dios por todos ellos ; à lo que me dixo : En viendo à mi Señor pedirè por todos los que tanto bien me hacen , y lo harè siempre , y afsi , que quando alzaron la Hostia le viò , y se puso de rodillas , y le pidiò por todos ; y me dixo : „ Hija , yà he hecho lo que me „ has pedido. Afsistiò hasta lo ultimo de la Miffa , y la cogieron dos Angeles por las manos ,

y la subieron al Cielo. Antes echò la bendición à todas sus Hijas, y à los que estaban en la Iglesia. Alguno le parecera, que esto dà fundamento para creer, que la Venerable Gertrudis padecia pena rigurosa, y ordinaria de sentido, en el modo que se ha explicado; pero no es así, porque el prometer rogaria por los que tanta caridad la hacian, no prueba mas, que el que la Venerable estaba padeciendo, como en realidad era así, pues padecia la pena de daño. Aquel Sacrificio, y Oraciones se dirigen al alivio del Alma de Gertrudis absolutamente, segun lo estila la piedad christiana con todos los que mueren: Luego aunque dixesse Gertrudis rogaria por los que tanta caridad la hacian, no prueba mas, que el que padecia, y para esto basta solo la pena de daño. El ponderarle à su Hija Clara el cómo se purgan allà las culpas leves, puede apelar sobre aquel expedito, y alto conocimiento, acerca de muchas cosas que dà Dios à las Almas separadas; y este pudo darfele à la Venerable Gertrudis, para que entendiesse las penas, que correspondian à las mas ligeras culpas, y ver, que por ellas eran purgadas otras Almas, con la pena rigurosa de sentido, que es la que causa el fuego, sin que obste, para que queriendo Dios obrar con su Alma mas miseri-

cordia, la purifique de aquellas culpas leves, por medio de aquella pena de sentido, que no es efecto del fuego, sino que resulta de la pena de daño. En esto no parece hay inconveniente. Aqui se ofrece decir un prodigio, del que fuè testigo. Parecerà extraño à lo que voy escribiendo, pero no lo es, atendiendo à que lo obrò Dios por intercesion de su Sierva Clara, años despues de su muerte, y tambien passados años de haver salido al publico su Vida. Preciso es hacer alguna breve descripcion del sitio que ocupa la Ciudad de Toro, antes de referir el suceso. *Esta fundada esta antiquissima Ciudad en bastante llanura, y por la parte del Medio Dia, ò Sur tiene unos profundos barrancos, y despeñaderos, à los que van tocando las corrientes del caudaloso, y célebre Rio Duero. El terreno de la Ciudad es tan seco, que ni en las mas ondas cuevas de tantas como abraza su recinto, se halla parage, ò sitio humedo. Es tal la sequera de esta Ciudad, que no se encuentra en ella mas gota de agua, que la que à tiempos vacian, ò destilan las nubes, y solo las aguas que de estas se desprenden, se guardan por industria en los algives, y pozos. Esto sin duda es así, en el Convento en donde yacen sepultados los Venerables cadaveres, de estas dos célebres*

Mugerés, y Siervas de Jeshu-Christo. En el patio de esta Santa Clausura hay un pozo, que solo se abastece de las aguas que corren de las canales, y se sirven de ellas para el beneficio de la cocina. En el mes de Mayo del año de 1738. se experimentaba ya bastante escasez de agua en este pozo, porque corría la Primavera muy seca, y así continuó hasta los últimos de Septiembre. Las Religiosas empezaron a afligirse, porque las faltaba el agua para fregar, y otras cosas, y se seguía el gasto de tener que portearla del Rio Duero, que es de donde se abastece para beber aquella Comunidad, y toda la Ciudad. Oí decir á una Religiosa, que era de semana, en el dicho mes de Mayo: Padre, no sé qué hemos de hacer! El agua del algive, ó pozo del patio se acaba, ya no saco sino mediado el caldero, y si lo descuelgo un poco mas se llena de cieno. En este tiempo se llegó al pozo una Religiosa, y clamando al Señor, por intercesion de la Venerable Clara, á fin de que las socorriese, no faltando agua en el pozo, (y es aquel en donde los demonios havian metido á la Venerable Clara, segun se dice en su Vida) arrojó en el pozo un trapito de la ropa de la Sierva de Dios: Así me lo contó la Religiosa. Mantuwose el agua del pozo en el mismo ser, y siendo así,

que se sacaba el agua como siempre, para abastecer la cocina, aunque á medios calderos, nunca faltó agua que sacar, sin haber caído una gota en el espacio del Verano. El día once de Agosto, vispera de Santa Clara, oí decir como havia tomado agua el pozo, porque cogia algo mas el caldero. Dixele á mi Compañero, hiciera la averiguacion, sondeando el pozo con una vara, que se desprendia de un cordel, y en la extremidad se le puso un plomo. Hallamos ser cierto, que crecia el agua, y hasta las dos de la tarde del día siguiente subió el agua del pozo casi once dedos, que fué como una quarta. Muy aprieſsa se divulgó el caso, y fueron tantos los cantaros, y bafijas que traxeron para llevar agua, que decian del Milagro, que segun la que sacaron, pudiera haverse agotado el pozo, aunque estuviera mediado. A las dos de la tarde, que se cumplian las veinte y quatro horas, se bolvio el agua del pozo á su ser, abasteciendo á la cocina, solo á medios calderos, como antes, y de este modo se mantuvo, hasta que vino un turbion, como á los últimos de Septiembre. Obraba Dios por esta agua muchos prodigios, como era sanar enfermos. De todos los lugares, aun á distancia de doce leguas, venian á buscar agua. Yo remití á Valladolid algunos barriles, que em-
bia-

blaban à pedir, y uno fuè à Don Bernardo Villarroel, hermano del Marquès de San Vicente, y otro, sin otros muchos, que llevaron à la Ciudad de Zamora, à su Ilustrissimo, y dignissimo Prelado, el Señor Don Jacinto Arana, que lo embiò à pedir. Las maravillas que obraba el Todo Poderoso por esta agua, eran muchas, segun corrian las voces. Baste esto, para que no quede sepultado en el olvido este caso tan milagroso, de que fui testigo. No es mi assunto formar Panegyrico de esta Sierva de Dios: Solo si me pareciò inescusable dar noticia de tan singular suceso, para mayor gloria del Señor, y en reconocimiento de algunos beneficios que recibí de su Magestad por intercession de la Venerable Clara, quando vivia; y agora buelvo à mi intento.

71 Siguiòse à este beneficio, y merced tan singular, que recibí la Venerable Gertrudis, ponerse al punto en arma el demonio: Llenòse de tinieblas su interior, y à la sombra de esto la arrojò nùl especies contra Dios, y contra el Confessor, como era lo comun. Dios le dà licencia, dice Gertrudis, para que en todo me atormente, y me trae à la memoria quantas palabras de desazon me han dicho los Confessores, y me echa un veneno de enfadq contra estos, y con-

tra Dios. Sali del confessorio algo compuesta, y al punto me dixeron muchas cosas malas, para bolver à descomponerme. Decianme, que quando era niña me havia dado Dios Padres Santos, y Sabios para que me enseñaran, pero que despues no eran Sabios, ni Santos, y que el presente era un embustero. Aunque no atendia à sus palabras, me descompusieron bastante, pero consolòme su Magestad, diciendome, que era engaño quanto me decian: „ Sabios eran los Padres que te di „ quando niña, y Sabio es el que „ agora tienes, porque le asisto „ con mi luz, la qual no le ha „ de faltar en tus cosas, mas particularmente que para otras, „ aunque para todas se la doy. Fuime à la celda, y de rodillas le pedí al Señor perdon de todo mi corazon, de todos los defectos, y faltas de mi vida, y propuse de enmendarme en todo, y no hacer cosa, la mas minima que fuera de su desagrado. Toda me ofrecí à su Magestad, à que hiciera de mi su Santissima voluntad, todo lo que gustare, y de no salir en cosa de la obediencia del Confessor. Este deseo lo tengo siempre, y de decir lo que me passè, aunque me cueste mucho trabajo; pero yo de verguenza, y cortedad no lo he dicho muchas veces. Siguiòse el dia de comunión, y des-

despues de haver comulgado Gertrudis, se le mostrò la Reyna Soberana, que traia al Divino Niño en los brazos. Reparò la Venerable, que el Niño se mostraba algo tristecico, y la Señora mas alegre que otras veces. Aunque reparò en esto Gertrudis, no se explicò en cosa, porque su corazon estaba preocupado con lo mismo que veia. Dixola la Señora : „ Novedad te „ ha hecho el verme mas ale- „ gre, y llena de gloria, que „ otras veces : Yo te dire la cau- „ sa : La gloria, y alegria que „ vès, mas es por el rendimien- „ to, y devocion que me tiene „ una Alma, que tù sabes, y oy „ me ha agradao mucho ; por- „ que dandole mas gloria à Dios „ con las alabanzas que me dan „ mis Devotos, resulta en mi „ la alegria que vès, y mucho „ mayor es la que no vès. De „ fuerte, que de la que me dan „ à mi mis Devotos, resulta en „ Dios mayor gloria, y de la „ que dan à su Magestad, recibo „ Yo tambien aumento de glo- „ ria, como de Madre à Hijo, „ y de Hijo à Madre ; porque no „ puede haver otro Hijo como el „ mio, ni otra Madre como la que „ pariò à Dios, y asì, esta nove- „ dad que has visto oy en mi mas „ que otras veces, ha sido la cau- „ sa esta. Tambien has repara- „ do, que mi Hijo està tristeci- „ co ; pues es porque propones,

„ Hija mia, el no escrivir las „ finezas que hace contigo, y „ por esse camino le pretendes „ quitar en parte, que le alaben „ las criaturas, quando tù lo „ havias de solicitar, por las „ grandes misericordias que usa „ contigo. Està en una verdad, „ que mas resplandece el amor, „ y las grandezas de Dios, obran- „ do finezas con una criatura, „ que nada tiene fuyo, sino es „ pobreza, baxeza, y miseria. „ Aqui es en donde mas resplán- „ dece el poder de Dios. Tú, Hija „ mia, no, no eres nada tuya, „ todo es de mi Hijo. Si dices, „ y escrives, engrandeces las ri- „ quezas, y liberalidad del Se- „ ñor, y esto, à tu modo de en- „ tender, parece, que mi Hijo „ siente, que no digas lo que „ contigo hace, y el amor gran- „ de que te tiene. Señora, res- „ pondiò Gertrudis muy afligida, „ no puedo siempre, que soy mi- „ serable : „ Como sea que no „ puedes, esso no entristece à „ mi Hijo, sino que propongas „ el no hacerlo ; porque tù eres „ nada, y mas se alaba la gran- „ deza, y el poder en ensalzar à „ los humildes, que no à los po- „ derosos, y grandes. Asì hace „ mi Hijo contigo, conoce tù „ tu miseria, y dexate toda en „ tu Dueño, y Señor.

72 Hallabase Gertrudis con el interior muy turbado, por tantas cosas como el enemigo la

havia dicho: Amenazòla de muer-
 te, como hablasse palabra al Con-
 fessor, ni le fuesse à buscar. Así
 la tenia atemorizada, que en la
 obscuridad, ò tinieblas, temia
 mucho sus amenazas, como exe-
 cutaban tan crueles castigos en
 su cuerpo. Venciòse, no obstan-
 te lo que havian dicho, à buscar
 al Confessor: Saliò muy otra, de
 como entrò, del confessorio.
 Sali, dice, con ojos, los que no
 tenia quando entrè: Quiere de-
 cir, que saliò muy otro su inter-
 rior, y que conociò claramente
 ser verdadera la doctrina, que
 el Confessor la daba. Estando
 pensando esto, la dixo el Divino
 Niño: „ Hermosos son tus pas-
 „ sos, quando sales confessada,
 „ porque has hecho mi volun-
 „ tad. Y si quieres saber mi gus-
 „ to, es, que obedezcas en todo
 „ al que està en mi lugar, aun-
 „ que te cueste trabajo; porque
 „ te digo de verdad, que le doy
 „ mi luz, y que no hablò èl aora
 „ en el confessorio, quando
 „ te dixo, que hicieras lo que tù
 „ sabes, por las dos Almas, que
 „ estuvieran mas promptas para
 „ ofenderme. Yo lo dixe por èl,
 „ y lo estaban en aquel punto,
 „ y à ambas mi Padre Celestial
 „ les embiò un rayo de luz en
 „ aquella hora, que te absolviò,
 „ y ellas bolvieron sobre sî, con-
 „ siderando lo que perdian en
 „ ofenderme, y el tiempo que
 „ es, (era Semana Santa) y se

„ arrepintieron de fuerte, que
 „ no me ofendieron, y el demo-
 „ nio havia mucho tiempo que
 „ lo pretendia, con que està ra-
 „ biofo. Por esto te embiò à ti,
 „ querida mia, trabajos, y def-
 „ consuelos, que con ellos gano
 „ mi hacienda, que yà sabes son
 „ las Almas, que tanto amo, y
 „ tanto me costaron, que mas
 „ las estimo, que todo quanto
 „ tengo, pues todo lo tengo
 „ para ellas. Así, quando estás
 „ padeciendo, estás hermosa à
 „ mis ojos, que la gloria la tie-
 „ nes dentro, adonde Yo estoy.
 „ Yo te tengo en la tierra para
 „ mi descanso, y para que me
 „ ganes Almas con tus trabajos,
 „ que ofrecidos à mi Padre Eter-
 „ no con los mios, aprovecha à
 „ muchas Almas.

73 Yo, merida toda en mi
 miseria, y en el profundo de
 mi nada, dixe: Señor, y Bien
 mio, en donde estàn vuestros
 meritos, que son los mios, sino
 la nada? „ Sin los mios, nada
 „ son los tuyos, ni los de todo
 „ el Mundo. Pero has visto una
 „ joya riquissima, de grande va-
 „ lor, y de piedras de inestima-
 „ ble precio, que ella es por sî,
 „ como te digo, muy rica, y
 „ luego tiene unos esmalticos de
 „ colores, que no la hacen mas
 „ rica, sino vistosa? Y luego di-
 „ cen, la pieza es muy rica, y
 „ con los esmaltillos està linda,
 „ y hermosa! Pues mi querida,
 „ mis

„ mis meritos son la joya riqui-
 „ sima de gran precio , y valor.
 „ Tus trabajos son los esmalti-
 „ cos con que mi Padre Eterno
 „ se complace , y ve , que tû es-
 „ rás en la tierra padeciendo por
 „ las Almas que Yo gusto. Mira
 „ la joya , y mira los esmaltes,
 „ que Yo le digo que los mire,
 „ y que por ellos perdone à los
 „ que me ofenden , y mi Padre
 „ Eterno lo hace , y usa de mi-
 „ sericordia con las Almas, dan-
 „ doles auxilios , y luz , y dolor
 „ de sus pecados , con que se
 „ convierten , y viven. Y no so-
 „ lo has de ferme de provecho,
 „ (digolo asì para que me en-
 „ tiendas , que ninguna criatura
 „ me puede dâr , ni quitar mi
 „ gloria , y grandeza) pues di-
 „ go , que no solo has de ferme
 „ de gusto , y provecho en esta
 „ vida , sino quando estès en mi
 „ gloria : Porque de verdad te
 „ digo , que todas las personas,
 „ que me pidan mercedes , di-
 „ ciendo , que les conceda lo
 „ que me piden , si es para mi
 „ honra , y gloria , por el amor
 „ que te tengo , se lo concederè
 „ todo. Y por esto muchas Al-
 „ mas , como me pidan amor , y
 „ virtudes , tambien por el amor
 „ que te tengo se lo darè , y
 „ tambien salud , y otras cosas,
 „ porque serà muy de mi gusto
 „ que me pidan por tî. Mira lo
 „ que te amo , y pues mi amor
 „ es todo tuyo , y te lo mani-

„ fiesto con tantas demostracio-
 „ nes de amor , y de cariño,
 „ muestrame tû el tuyo en pade-
 „ cer por mi voluntad.

74 Yo le dixè : Señor , què
 padezco yo ? No merezco pade-
 cer por Vos , ni por vuestra vo-
 luntad : „ Bien dices , que es
 „ tanta la merced que hago à
 „ mis queridos en darles traba-
 „ jos , que nadie lo puede mere-
 „ cer. Y es tanto el gozo que
 „ tengo , quando veo una Alma
 „ desconsolada , y temerosa de
 „ que si me tienen ofendido : si
 „ son sus penas venidas de mi
 „ voluntad , ù de su mala cor-
 „ respondencia à mis favores , y
 „ misericordia ; y si aquellos
 „ sustos , que à tî , mi querida,
 „ te saltean , que toda te turbas,
 „ y desconfueles , de que si foy
 „ Yo el que tantas veces te ha
 „ visitado , y te ha comunicado ;
 „ Què gustoso estoy entonces,
 „ que de asiento estoy en tu
 „ corazon ! Porque roban el mio
 „ trabajos nacidos de mi amor.
 „ Mas aunque te parece , que
 „ no padeces nada , si padeces,
 „ que no està tu corazon ya
 „ para poder sufrir mucho
 „ tiempo mi ausencia : Por
 „ esso acudo luego con el con-
 „ suelo , y dispongo quien te
 „ consuele , que desamparos de
 „ Dios , los siente mucho una
 „ Alma enamorada , y como se
 „ le esconde , que no està el
 „ Amado retirado por culpas.

„ sino porque padezca , que à
 „ saber una Alma en tales oca-
 „ siones , que era mi gusto sus
 „ trabajos , no lo fueran para
 „ ella. Pues , mi Paloma , por
 „ mi has de padecer , por las ne-
 „ cesidades de mi Iglesia tu Ma-
 „ dre , porque nadie pierda mi
 „ fe. Todo esto me dixo , y yo
 „ sentia mi corazón hecho un vol-
 „ càn de fuego. Señor , dixè yo,
 „ por qué tantos favores , con
 „ quien merece el infierno ? „ No
 „ digas esso , que Yo no te he
 „ dexado nunca , de suerte , que
 „ lo merezcas. No me agradesces
 „ como debés mis misericordias,
 „ porque tû no eres nada , ni
 „ puedes nada , ni lo que Yo
 „ obro en tî lo merece nadie,
 „ ni lo que hago con otras Al-
 „ mas.

75 „ Quando mirò mi Amor
 „ para obrar la correspondencia
 „ de las Almas ? Si esperàra Yo
 „ esso para obrar con ellas mis
 „ misericordias , no hubiera he-
 „ cho nada. Amo , y he amado,
 „ y amarè ; solo por amar , que
 „ es la mayor fuerza del amor.
 „ Mira , mi Paloma , el pago que
 „ me diò el mundo el tiempo
 „ que vivì en èl ? Mira què bien
 „ me pagaron los hombres el
 „ beneficio que les hice ? Mira
 „ quanto padeci por ellos , pues
 „ viendo sus malas correspon-
 „ dencias , mi amor se encendiò,
 „ y no pude sufrir partirme à
 „ mi Padre , sin quedarme ? Y

„ como puedo lo que quiero,
 „ hice la mayor muestra de
 „ amor , que fuè querer estàr en
 „ la tierra , como estoy en el
 „ Cielo , y entrar en los pechos
 „ de las criaturas , sujeto à que
 „ un mal Sacerdote , con el po-
 „ der que tiene , me baxe à sus
 „ manos , y me tenga en ellas
 „ tan sujeto , que pueda ha-
 „ cer de mi lo que èl quisiere,
 „ dandome muchas veces à Al-
 „ mas indignas de que entre en
 „ sus pechos , y quitandome de
 „ otras , en quien pudiera tener
 „ mis regalos , que de esto passo
 „ mucho. Hay Padres Espiritua-
 „ les , que no gobiernan segun
 „ deben , pues estos no gobier-
 „ nan las Almas para que vayan
 „ à mi , sino solo para que à
 „ ellos los amen. Estos son los
 „ lobos , con piel de oveja. Ay
 „ dolor , querida mia , que de
 „ esto hay en el mundo ! No mi-
 „ ran estos , que las Almas creze-
 „ can en virtud , y desnudez de
 „ espíritu , sino en que se vistan
 „ de ellos. Estos no permiten à
 „ sus Hijas tratar con otros ,
 „ porque no se descubra su ma-
 „ raña , que ellos bien conocen,
 „ que por el lugar en que estàn
 „ no les falta mi luz. Quantas
 „ Almas estàn detenidas , por-
 „ que no las ayudan à bolar , sino
 „ à atarse à la tierra ? Ellas me-
 „ recen disculpa , que no entien-
 „ den mas , pero à los que las
 „ gobiernan y gran castigo los

„aguarda. Pues, Esposa mia,
 „como te digo siempre, obro
 „porque amo, y mi amor es
 „amor verdadero, y sin inte-
 „rès. No, mi Paloma, no he me-
 „nester à nadie, sino solo para
 „hacer bien, que mi Bondad no
 „cabe, como digamos, en sí,
 „quando no hace mercedes. Pe-
 „ro dirasme tú, que quando
 „Yo no las hago! Nunca, haf-
 „ta el dia del Juicio se sabrà lo
 „que he hecho, y hago con las
 „Almas. Y te dixé, que està mi
 „corazon como violentado, de
 „no hallar muchos corazones,
 „à quien trate, y comuniqué
 „como à tí. Señor, no dice vues-
 „tra grandeza, que nadie merece
 „estos favores? Pues hacedlos con
 „todos, que no es posible, que
 „Alma que guste de este trato, y
 „dulzura, dexé de amaros: „No
 „lo entiendes tú, que hay Al-
 „mas, que de la triaca facan
 „veneno, y todo se lo apropian
 „à sí, y en lugar de ganarse,
 „se perdieran muchas. Yo las
 „doy lo que las basta para fer-
 „virme, y amarme, y no pue-
 „de nadie quejarse de mí. To-
 „do esto, me dixó mi Hermosura
 „en la celda, y desapareció.

76. Quedè como se puede
 „entender: Fuime al Coro, tan
 „confundida, tierna, y agradaki-
 „da de lo que el Señor hace con-
 „migo, miserable, que mis ojos
 „se llenaban de lagrimas, que
 „caian à hilo. Entraron en la Ora-

„cion, y estando agradeciendo à
 „su Magestad tanto como le debo,
 „bolví à ver al Divino Niño, que
 „me dixó: „Esposa mia, tenme
 „en tus brazos, que es mi des-
 „canfo estàr contigo. Señor,
 „dixé yo, haveis de deshacerme
 „hoy toda? No puedo con tanto.
 „No sabes tú, que siempre pre-
 „tendo, que las Almas se des-
 „hagan de sí, y se desnuden de
 „todos sus amores, y de sus
 „inclinaciones, y de todos sus
 „apetitos, y se vistan, y hagan
 „de mí? Esto busco, y quiero en
 „mis Almas, que si hacen esto,
 „estaran vestidas de Dios, y
 „desnudas de sí mismas, y de
 „su amor propio, que es el que
 „destruye la virtud, y ciega la
 „razon. Y de este mal amor se
 „ocasionan en las Almas mu-
 „chos pleytos, y defazones, y
 „de esto nace no tener caridad
 „unos con otros. Así, pideme
 „tú siempre, que desnude à las
 „Almas de sí, y las vista de mí.
 „En esto estava el Divino Niño en
 „mis brazos, y vi un Angel her-
 „moso, con aspecto triste, y se
 „puso de rodillas delante del Ni-
 „ño, y con gran reverencia le di-
 „xo estas palabras: Altísimo Se-
 „ñor, bien veis como aquella Al-
 „ma, que yo guardo, està yà de-
 „terminada à dexar el Habito de
 „Religion, y que por esse medio,
 „se me ha de perder. Yo he hecho
 „todo lo que he podido para
 „que no lo haga, y no hace caso

de mí: „Yo la he embiado ludes, dixo el Divino Niño, y auxilios bastantes para conocer su daño, tiene libre voluntad. Querida, què te parece que Yo haga? Lo que quiero, mi Señor, y mi Bien, bien lo sabéis, pues veis mi corazón. Quería yo, que le diera un auxilio grande; y entonces me dixo: „Yo harè lo que tú gustas; y le mandò al Angel: Anda Espiritu, que no dexarà la Religión. Con esto se fuè el Angel, y tambien el Divino Niño, de mis brazos. Estas palabras de la Venerable, quando dice: *Vi un Angel hermoso, con aspecto triste.* Ès un language, que se lee en el cap. 33. de Isaias. *Angeli pacis amare seebunt,* sobre quienes eran estos Angeles estàn los Expositores divididos, pero esto no nos hace al caso, solo sè que no se debe entender, ni las voces de Isaias, ni las de Gertrudis, porque haya pasiones en los Angeles, y asì verdaderamente no pueden entristecerse, ni llorar, porque ni tienen cuerpo, ni ojos materiales. Muestranse asì à veces, para significar, que se compadecen de nuestros trabajos, y *maxime*, si son de culpa. Y como estas pasiones en los Angeles solo son aparentes, y figurativas, asì tambien quando se encontraren estas locuciones, solo se han de entender en sentido metaforico,

y figurativo, y no interpretarla real, y efectivamente.

CAPITULO XI.

*REFIERESE LO QUE SUCE-
diò à la Venerable una vispera de
la Presentacion: Llamala su Her-
mosura al Coro: Recibe divinos
favores, y dase noticia de
una vision.*

77 **S**iempre vivió enemistada la Venerable Madre con sus ingratitudes. Conocia que su natural era para todos agradable, y la parecia que solamente con Dios no mantenía la correspondencia. Es esto una carcoma, que està continuamente royendo el interior de los Justos, y esto la tenía en un continuo penar à la Venerable. Estrivando en este conocimiento, elevaba el Señor à su Sierva, y la hacia digna de los mayores favores, con aquel baxo pensar de si volaba à unirse con su Magestad; y asì escribe: Todo lo bueno es de Dios, y todo lo malo mio, que no tengo otra cosa, que grosserías, y defeor-tesias con Dios, y siempre las he tenido, y tendré, aunque algunas veces sabe su Magestad lo que lo siento, y que la pena me impide el sosiego, pero siempre una en desear, y una en no obrar cosa buena. No sè que me detiene, ni sè què es la cau-
sa.

fa, que solo para Dios mudo mi condicion, y natural, que si alguna criatura me hace algun beneficio, me estoy deshaciendo si luego no le correspondo, y busco modo para hacerlo; solo para mi Dios no tengo modo, ni lo busco, ni hallo. Solo conozco, que en todo se ve quien soy. Bien quisiera amarlo mas que todas las Almas justas, y aunque deseo que todas le amen, yo mas que ninguna, que en esto soy avarienta, nadie mas que yo; pero todas me llevan la ventaja, pues obras son amores, que no palabras. Estaba con cuidado oy de escribir, solo por obedecer; pero con la repugnancia tan grande que siento, me determinè de no hacerlo, y tambien porque me siento bastante mala de la cabeza. Y estando peleando en mi corazon el deseo de obedecer, y la repugnancia à escribir, se me puso el Divino Niño delante, con la hermosura que siempre. Sus ojos bellos, sus pestañas que son rayos para mi corazon, su frente nieve, su boca no hay rosa, ni clavèl que le iguale, sus dientes blancos, pequeños, y junticos, la garganta con su rosquita tan graciosa, su pechito lindo, el pelo oro le cae hasta el hombro, las manitas lindas, que parecen hechas à tornò, y con lo morado del color de la tuniquita lo hermosa. Esto di-

go confusa, y metida quisiera estår en mi nada, solo para que se vea la grandeza de Dios, como se dexa mirar de este estiercol como yo. Haga lo que quisiere, fuya soy. Llevada de su amor dixè estas cositas al Divino Niño, para que si las vierian mis boberias, tan viejas como yo.

Valgate Dios por Muchacho, què linda cara que tienes, quando me miras me matas, quando te miro me hieres: Con tu vista me enamoras, con tu hermosura me enciendes, con tus ojos me arrebatas, con tu boca me entretienes.

Toda vivo en mi Amado, que èl es mi vida, toda vivo en mi Amado, que no soy mia.

En tu pecho es mi morada, y lo serà para siempre, yà no soy la que solia, que yà vivo de otra fuerte: En ti vivo mas que en mi, y tan rendida me tienes, que el corazon en mi pecho yo no sè si vive, ò muere.

Yo no tengo yà vida, ni yo la quiero, que la vida que vivo es de mi Dueño.

Dème muchos dolores mi dulce Dueño, dème muchos dolores, que yo los quiero.

Dème mi dulce Esposo muchos dolores,

dème mi dulce Esposo,
que me son flores.

Dème muchos dolores
à todas horas,
dème muchos dolores,
que me son glorias.

Dèle Dios à las Almas
muchos consuelos,
que la Cruz, y sus Clavos
son mis deseos.

En el fuego divino
de su bondad,
como mariposilla
deseo acabar.

En el pecho florido
de mi querido,
en su pecho florido
tengo mi nido.

78 Venida la repugnancia
à escribir, que mostrò esta vez,
como siempre, Gertrudis, y mo-
viendo igualmente que al im-
pulso vital al de la obediencia
la pluma, la dixo su Magestad:
„ Habla, y escribe de mi, que
„ nada es tuyo sino mio, y así
„ de mi escribes, y de lo que
„ obro en tu Alma: Yo se lo que
„ me hago, no me des consejos.
Esto se lo dixo el Señor, porque
le havia suplicado Gertrudis (co-
mo otras veces) que obrasse
aquellas mercedes con otras Al-
mas, que le amaban mas que
ella, y sabian ser agradecidas à
sus misericordias. Por esto asse-
gura la Venerable, la dixo: no
le diera consejos. Prosigue el ha-
bla: „ Tú siempre te quedas na-
„ da por ti, aunque mas te fa-

„ vorezca Yo. Por tí no eres sino
„ miseria, pero eres mucho por-
„ que eres mia, y Yo soy tuyo,
„ y lo ferè siempre. El Viernes,
vispera de la Presentacion de la
Señora Soberana, estando en vis-
peras, ofreciò Gertrudis à su Ma-
gestad, no solo su corazon, sino
tambien los de sus Hijas, para
que recibendolos su grandeza,
los presentàrà à su Hijo, pidièn-
dole los tuviera siempre en su
poder, y en su corazon, para
que no se apartàran de su amor,
ni hicieran cosa que pudiera
desagradar à su Magestad: Al
magnificat viò à la Soberana
Reyna, de edad, como quando
pariò à su Hijo, vestida de blan-
co como otras veces. Todo el
vestido tan resplandeciente, al
modo que una bruñida chapa de
plata quando dà el sol en ella:
mostròse agradable, y risueña,
sus ojos cariñosos. Estaba en me-
dio del Coro, acompañada como
siempre de muchos Angeles. Des-
de alli la dixo así à su Sierva:
„ Hija, el amor que me tienes
„ me roba el corazon. Harè de
„ buena gana lo que me pides,
„ que esto de dàr à mi Hijo co-
„ razones, lo hago con todo
„ gusto, por lo que se que mi
„ Hijo gusta de ellos. Corazo-
„ nes busca siempre, y el Alma
„ que le diere mas entero el su-
„ yo, sin que entre à la parte
„ criatura, que lo pueda diver-
„ tir de lo que debe à mi Hijo,

„ le servirá de bocado muy gus-
 „ toso , y de mi será muy ama-
 „ do. No te descuides de pedir
 „ siempre con toda tu voluntad
 „ al Padre Eterno el perdón de
 „ los que ciegame te apartan
 „ de mi Hijo.

79 Yo no dixé nada , dice
 la Venerable , pero el corazón se
 me salía del pecho , y aun ahora
 que estoy escribiendo me sucede
 lo mismo , según la viveza con
 que se me representa el suceso.
 Estuve como absorta , y fuera de
 mí toda la tarde. Por la noche
 en Maytines , acabado el primer
 Nocturno sentí en mí , que había
 su Magestad de hacerme alguna
 misericordia. Procuré , como lo
 hago siempre , retirarme toda á
 lo interior en fé , mas poco se
 puede huir de Dios , que en to-
 do es poderoso. Vi á mi Madre,
 y Señora como en Vísperas , so-
 lo que traía á su Hijo precioso
 en los brazos , como de á tres
 años , con un collar al cuello.
 Dixome mi Señora : „ Hija , mi-
 „ ra á Jesús mi Hijo , y tu Ama-
 „ do ; y entonces me dixo el Ni-
 „ ño : mira , Corderilla , qué gala-
 „ no estoy : aunque no veo bien ,
 „ aquello bien lo ví con estos
 „ ojos. Era el collar hecho todo
 de corazones , no grandes , sino
 pequeños , labrados de oro , y
 esmaltados. „ Estos son , dixo
 „ mi Hermosura , los corazones
 „ que presentaste á mi Madre ,
 „ para que me los diera á mí ;

„ Yo los recibí de muy buena
 „ gana , como tú se los diste á
 „ mi Madre. Son joyas los co-
 „ razones míos , de que yo ha-
 „ go mucha estimación , y me los
 „ pongo á mi cuello como co-
 „ sa mía. Busca el tuyo entre es-
 „ tos , me dixo. Entonces cono-
 „ ci (no sé como) el mío algo
 mayor , y que venía á caer so-
 bre el corazón al lado izquierdo.
 Señor , por qué está hay ? pre-
 guntó la Venerable. „ Porque
 „ está tu corazón siempre en el
 „ mío , y sobre el mío. Y son-
 riéndose la Soberana Madre di-
 xo á Gertrudis : „ Hija , no sa-
 „ bes que quando se estima mu-
 „ cho una cosa , dicen : lo esti-
 „ mo sobre mi corazón ? pues-
 „ veslo hay , que estima mi Hi-
 „ jo tu corazón sobre el suyo.
 Registraba Gertrudis como en-
 medio del pecho del Divino Ni-
 ño había un corazón , que se dis-
 tingüía de todos ; y pensando
 qué corazón sería aquel , la dixo
 su Magestad : „ Este es el cora-
 „ zon de mi Ministro , porque
 „ los que están en la tierra en mi
 „ lugar , los tengo en mi pecho
 „ haciendo estimación de ellos ,
 „ y gusto que lo hagan las Al-
 „ mas , (había entonces sembra-
 do el Enemigo entre las Monjas
 unas quejas contra el Confesor)
 „ sin mirar mas que son mis Mi-
 „ nistros , y que los tengo en mi
 „ pecho , y les doy luz , y tengo
 „ por mi misericordia como

obligacion de darfela, para que
 acierten en el camino que han
 de enseñar à las Almas: esto es,
 si obran con recta intencion
 en su ministerio, mirandome
 à mi, y no fiandose de si en
 nada, y las Almas obedecien-
 doles en todo, para que les
 sean utiles sus doctrinas.

80 Dixo la Señora à su Sier-
 ma: „ Esta es doctrina de Dios,
 „ no es del demonio, antes èl
 „ siente mucho, que obedezcan
 „ à mi Hijo las Almas. Bien sa-
 „ bes, que mi Hijo obedeciò
 „ hasta la Cruz. Alma obedien-
 „ te tiene todas las virtudes. Y
 „ mi Hijo encarnò en mis En-
 „ trañas, quando yo, esclava
 „ fuya, di el si, porque venia
 „ por obediencia de su Padre
 „ Eterno; y como yà me tenia
 „ para Madre fuya, tambien
 „ quiso obedecer, y esperò mi
 „ si. Hija, yo ando buscando un
 „ corazon, para que sea el pefe-
 „ bre en donde mi Hijo nazca;
 „ y el que fuere mas humilde,
 „ mas obediente, y mas confor-
 „ me con la voluntad de mi Hi-
 „ jo, allí nacerà, y lo llenarà
 „ de bienes. La Venerable bien
 deseaba ofrecerle el fuyo, para
 que le sirviera al Divino Niño de
 pefebre, como otras veces havia
 sido escogido por el mismo Ni-
 ño, y su Madre Santissima; pe-
 ro contuvo se en los limites de
 su conocimiento, y baxeza, sin
 atreverse à hacerle la oferta; y

solo le dixo à la Señora: Madre,
 por què son de oro estos cora-
 zones, que trae el Niño? Son
 por ventura de oro los de estas
 Almas? „ Si: porque todos de-
 „ sean el amar, y el tener à mi
 „ Hijo; y asì son de oro, que
 „ significa el amor. Con esto des-
 apareciò la Señora. Todo esto
 fuè el Viernes. El Sabado co-
 mençè à mirar mis faltas con mas
 reparo, porque estava algo tur-
 bada, como suelo muchas ve-
 ces, que me parece imposible
 que Dios haga estas cosas con
 una vil criatura como yo. Y co-
 mo el trato con Dios, no es co-
 mo lo que se suele decir, que la
 mucha conversacion es causa de
 menosprecio, porque antes se
 conoce mejor, que no hay prenda-
 das en criatura para ser querida,
 ni estimada; por esto, con
 la comunicacion, y trato con
 Dios, crece mas el conocimien-
 to de su sobrepoder, de su so-
 brepoder, de su amor infinito,
 y de sus riquezas, pues todo lo
 criado es fuyo: crece mas cada
 dia el amor, y la estimacion, y
 veneracion, y mas la baxeza de
 la criatura. Esto es causa de que
 me turbe muchas veces, creyen-
 do, que no puede ser què sea
 Dios quien obra tales cosas, sien-
 do yo la que soy; mas por otra
 parte veo, que lo que siento no
 lo puede hacer el demonio.

81 Con estas cosas iba pas-
 fando, y con bien grandes fati-
 gas,

gas, causadas de mi mala correspondencia, entrè en la oracion de la tarde, y vi à mi Señor, grande como andaba en el mundo, hermoso, grave, y amoroso, y con un Sol en su pecho, que me ha dicho muchas veces, que es significativo de su Divinidad. Traia entre sus brazos una ovejita blanca, no grande, con unas lanicas muy blancas. Su Magestad la acariciaba mucho, y la llegaba à su pecho: yo la miraba; y si en estas cosas cupieran zelos, no sè si los tuviera. Dixome el Señor: „Mira què ovejita tengo en la tierra: la quieto mucho, descanso con ella, y la tengo siempre en mis brazos, y mis manos. Dixele yo, con mucha cortedad, y llena de confusion: Señor, dueño sois de todo, y todo es vuestro. Preguntòme: „què te parece, es linda? Señor, si es de vuestro gusto, linda ferà, que vuestra Sabiduria no se puede engañar. A esto me dixo su Magestad, bolviendo à preguntarme: „Y el demonio „podrà engañar à un Alma, que „tengo siempre en mi mano, y „en mi poder, que es humilde, y por esso te la muestro „pepueña, porque siempre lo „es en su sentir, y entender, y „que la he guardado desde que „tuvo razon, siempre para mi? Señor, no la engañara el demonio si està tan cercada de vuestras misericordias como està esta

Alma. Y en donde està, Señor, esta dichosa Alma, en què lugar? Dixome: En Toro. Yo no sabia què era esta pobre Alma por quien el Señor lo decia. En fin, me dixo su Magestad: „Hi „ja esta eres tù, (hasta el profundo de mi nada, me metiò „esta palabra) mira como te dexarè engañar del demonio, estando en mi Poder. Dexote „que lo entiendas muchas veces, para probar tu Amor, y „purificar tu Alma; y como te he dicho muchas veces, para bien de muchos, à quien Yo „aplico tus trabajos, que unidos con los mios, son de valor delante de mi Padre Celestial. Y esto que te digo no es „tanto para ti: Que quando te „cierro las puertas, y no vès „mi luz, no està en tu mano otra cosa. Mas es para los que „governan Almas, que deben „en tales ocasiones alentarlas „mucho, porque su miseria no pierda la confianza. Un Angel „me confortò à mi, que así „convino en aquella ocasion, „en donde todo parecia me havia faltado, y todo se bolvia „contra mi, y todo lo padeci „con mucho gusto, y resignacion en la voluntad de mi Padre Eterno, trayendome à la „memoria los bienes que se havian de seguir de mi muerte. „Mira què ferà quando Yo „hago que desamparo à las Almas,

„ y que no me tienen ; si habrán
 „ menester consuelo. Señor , al-
 „ gunos dicen , que no digan sus
 „ penas , sino à Vos : „ Lo que es
 „ mi gusto , dixo su Magestad ,
 „ que no lo traten , sino con los
 „ que tengo en la tierra para
 „ ello , que son los Padres Es-
 „ pirituales. Pero tambien gus-
 „ to , que vayan con resignacion ,
 „ que si es mi gusto hallarán con-
 „ suelo , como lo halla el enfer-
 „ mo en que el Medico le apli-
 „ que remedios à su enfermedad ,
 „ aunque no se la quiten. Afsi
 „ mis Ministros lo daràn , quan-
 „ do Yo quisiere , y si no es mi
 „ voluntad , no lo daràn aun-
 „ que ellos quieran. Han de ir
 „ Almas con desnudez , y resig-
 „ nacion. Esto me dixo el Se-
 „ ñor , y luego me mostrò los pie-
 „ secillos de la ovejita , con unas
 „ canillas , no limpias , sino con
 „ unas cascarillas de lodo. Repa-
 „ rando yo en esto , me dixo su
 „ Magestad : „ Como à la ovejita
 „ se le pega la tierra , y el lodo ,
 „ aunque està en tanta altura ,
 „ como es entrar entre mis bra-
 „ zos , y como no por esso pier-
 „ de mis abrazos , y cariños ; es
 „ fuerza que se le pegue tierra ,
 „ à quien està en esta vida , aun-
 „ que muy favorecida , y rega-
 „ lada de mi , porque siempre
 „ tendrá imperfecciones , y mi-
 „ serias , y caerà en ellas , aun-
 „ que no quiera. (moralmente
 „ hablando se entiendo , porque

„ con la gracia de Dios todo le
 „ es posible , como lo enseña
 „ el Angelico Doctor , 1.2. quest.
 „ 109. art.4. ad 2.) Y es tam-
 „ bien providencia , para que se
 „ mire à los pies de sus miserias ,
 „ y vea , que lo que Yo le doy ,
 „ es solamente por mi bondad ,
 „ no por sus meritos , y viva
 „ humilde , y reconocida à mis
 „ favores. Esto me dixo el Señor ,
 „ y me dexò muy consolada.

82 En Maytines estuve quie-
 ta , toda en aquel conocimiento ,
 que su Magestad me dà , segun
 mi miseria , y puedo en esta vi-
 da , de su grandeza , amor , mi-
 sericordia , y bondad , que co-
 mo he dicho otras veces , no
 puedo explicar como es , mas
 puedo decir muchas veces , que
 casi conozco , mas que creo , (este
 es aquel grado de union , que
 gozaba el Santo Fray Gil , quan-
 do decia à voces , yà no creo ,
 sino veo , y el sentirlo de las pa-
 labras de la Venerable es el mis-
 mo) porque à ratos parece fal-
 ta la fe , sino que passa apriesa ,
 pero queda , digamoslo afsi , co-
 mo rastro de lo que ha sido.
 Aqui bien conozco que amo , y
 amo solo por amar , que no me
 acuerdo de mi , ni me hallo à mi ,
 sino al que me posee entonces
 toda ; y conozco , que soy ama-
 da , y me hallo con mucha con-
 fianza ; mas el amor no se halla
 pagado , digo satisfecho , sino
 con ansias ansiosas de amar , con
 amor

amor infinito. Si durara esto mucho tiempo en este punto, me quitara la vida, y me la ha de quitar, que tambien tengo de morir à manos del amor, junto con la enfermedad, así me lo tiene dicho muchas veces el que es todo Poderoso, y obra sin depender de nadie. Así estaba à las once de la noche rendida en mi tarima, porque tambien estas ansias rinden el cuerpo mucho. Estando así senti encima de mi cabeza, una como paloma blanca, no muy grande, que estando en la cabeza la veia no se como; la qual batiò las alas tanto como el espacio de una Ave Maria, no se si fuè tanto, porque toda me sacò de mí, con un grande fuego que levantò en mi corazon, y lo senti que se me salia del pecho; no podia el natural con ello, y aunque sus ansias eran como las mariposas, que buscan su muerte al fuego, yo me veia así; pero el natural por otra parte parece reusaba la muerte.

83 En esto vi à mi Hermosura dentro de mi corazon, muy sentado, y despacio. Parecia que dormia con la vista. Pasò lo grande de los impetus del corazon. No vi la Paloma. Dixe entonces así: Señor, y Bien mio, que me muero: A lo que me respondió: „ No mueres, que antes vives, pues te doy lo que deseas. No me pides amor?

„ Amor te doy, y no temas, „ sino dexate abraçar, que el „ amor, solo vive de amar. De „ amar se sustenta el amor, y „ enseña à amar. No es todavia „ llegado el tiempo de salir de „ la carcel, que tú estás en la „ tierra, para que mi Padre „ Eterno, viendome en tu cora- „ zon enamorado, y candido, „ haga mercedes perdonando „ culpas, y haciendo misericor- „ dias al mundo. Sacando de la „ carcel del Purgatorio muchas „ Almas. Embiando los rayos de „ su luz à muchos corazones, „ para que vean el estado que „ tienen de perdicion, y bus- „ quen el remedio con el dolor „ verdadero, y se aprovechen „ de los remedios que tengo en „ mi Iglesia, que tan presto que „ se confiesen como deben, ten- „ dràn el perdon de mi Padre „ Eterno, y mio, que es todo „ uno. Esto me dixo el Niño Dios, y se quedò como dormido con una manita en la mejilla, mas hermosa, que la rosa, pero no me dexò dormir à mí. No pude levantarme à la oracion, aunque baxè à las horas, porque tenia la cabeza muy mala. Todo es de Dios, y digo lo que me ha parecido, como lo he hecho toda mi vida, porque he deseado vivir en verdad. Aora me parece esto, no se lo que sentire despues, quando me halle en tinieblas. Lo que siempre sien-

to es, que no obro como debo, ni hago cosa buena, ni la he hecho.

84 Havianla estorvado à la Venerable Madre, algunas cosas de su oficio el entrar con las demás Religiosas en la oracion de la tarde. Sentialo, como quien interessaba tanto para su Alma, y entendia lo util que es este retiro al que à Dios ama. Echòla menos, digamoslo asì, su Magestad en el Coro, y como sino pudiera està sin Gertrudis, trazò el Divino Amor, que afsistiese à la oracion su Sierva, des- embarazandose de las ocupaciones que la impedian. Sin duda estaria con el corazon en compa- ñia de las demás, porque siempre sintiò en grande manera los estorvos que la impedian el ir al Coro, y en particular à las horas de oracion, porque se la seguia de este santo exercicio grandes utilidades à su Alma. Tirabala este sentimiento, y tam- bien lo que estaba haciendo la impedia la afsistencia deseada. De este modo se hallaba, quan- do reparò en la puerta de su cel- da al Divino Niño, que con graciosa habla la dixo, llaman- dola al mismo tiempo con la manita hermosa: „ Querida, „ ven al Coro, que estoy solo. Mi Bien, mi Señor, y mi Vida, dixo la Venerable, como asì? Mi Bien, y mi Regalo solo? Pues no estàn allà vuestras queridas

Esposas? „ Si estàn, y son mis „ queridas; pero si tù no estàs, „ estoy como solo, y como que „ me falta la cosa que mas amo. „ Como lo està una persona, que „ ama mucho à otra, y que le „ tiene robada su voluntad, que „ aunque estè muy acompañada „ de otras personas, y aunque „ las ame, y quiera, sino està la „ que mas le tiene su corazon, „ se halla como solo, y no gusta „ de nada. Asì estoy Yo en el „ Coro quando tù no estàs; por- „ que tù eres como la Reyna, y „ las demás como las Damas. De fuerte me dixo esto, que me dexò toda fuera de mì. Dexè lo que estaba haciendo, y fui al Coro, y el Divino Niño iba con- migo delante, y estando en el Coro estaba tal, que fuè preciso sentarme, y mi Hermosura me dixo: „ Yà estoy contento. Y „ prosiguiò, poniendome este „ similitud: Querida, si un Rey se „ enamorà de una pobre La- „ bradora, y se desposara con „ ella, y despues de esta fineza „ la hiciera muchas, para mos- „ trar lo que la queria, la diera „ muchas joyas, muchos dones, „ como Rey, sin mirar la baxeza „ de la Esposa, ni à lo poco que „ ella merecia tantos beneficios, „ y esta Esposa tuviera Padre, „ no se holgà el Rey, que ella „ contàra à su Padre lo que su „ Esposo la amaba, y hacia con „ ella, y las dadivas de Rey que la

„ la daba? Claro està, que gustà-
 „ ra el Rey que lo supiera su Pa-
 „ dre, para que alabàra, y ad-
 „ miràra el amor del Rey, y su
 „ humildad, y tambien el Padre
 „ lo amàra mas, y le diera las
 „ gracias. Esto te he dicho, bien
 „ me entiendes, no te digo mas:
 „ Solo que el demonio siente mu-
 „ cho digas a mi Ministro, esto
 „ es à tu Padre mis misericor-
 „ dias. Yo merida toda en mi
 „ nada, que al passo que me habla
 „ me humilla, y me aniquila de
 „ suerte, que es milagro no per-
 „ der la vida, le dixè: Mi Señor,
 „ y todo mi Bien, Vos sabeis, que
 „ muchas veces lo defeo hacer, y
 „ no me dexan, ni dãn lugar estas
 „ criaturas, ni las dependencias
 „ del oficio, y por esso me retar-
 „ do. A lo que me respondiò: „ Yà
 „ veo que las criaturas suelen
 „ impedir que se haga mi volun-
 „ tad. En una siesta estava el Ni-
 „ ño Dios favoreciendo con su
 „ presencia à la Venerable Madre,
 „ tocaron à Visperas, y despidiòse
 „ Gertrudis de su Hermosura, pa-
 „ ra ir à cumplir con este acto. Di-
 „ xola el Niño Soberano: *Llevame
 „ contigo.* Tomòlo en sus brazos
 „ la Venerable, empezò à cami-
 „ nar, pero hacíasele tan pesado,
 „ que no se podía mover: Dexòlo
 „ en el suelo, por no hacer falta,
 „ y profugió, para entrar con la
 „ Comunidad en el Coro; pero
 „ quando entrò en este, yà lo viò
 „ puesto en su asiento la Venera-

ble: Diòle su Magestad à enten-
 „ der el gran contento que le ha-
 „ via dado, poniendolo en el sue-
 „ lo, solo por no hacer falta, y
 „ cumplir con lo que estava obli-
 „ gada.

- 85 - No es decible lo infla-
 „ mado que quedaba en el Divino
 „ amor el corazon de Gertrudis,
 „ con el goce de tan soberanas
 „ dignaciones: Ni tampoco es
 „ ponderable la rabia que mostra-
 „ ba contra la Venerable el demo-
 „ nio, todas las veces que alcan-
 „ zaba su astucia lo que favorecía
 „ el Señor à su Sierva. Gozando
 „ estava de estas dulzuras sobera-
 „ nas Gertrudis, quando se apa-
 „ recieron en su celda quatro de-
 „ monios, amenazandola, que ve-
 „ nian à despedazarla, y que an-
 „ tes havian de ahogarla: Acome-
 „ tieronla los quatro con gran fu-
 „ ror, levantaronla en el ayre, y
 „ afsi la tuvieron cabeza abaxo
 „ por media hora, sin omitir ha-
 „ cerla otros males. Sin duda me
 „ huvieran ahogado, dice la Ve-
 „ nerable, sino se huviera apareci-
 „ do el Angel de mi Guarda. Yo
 „ le dixè: Angel mio, esto es yà
 „ morir: A lo que respondiò el
 „ Angel: No, Alma, que la forta-
 „ leza de Dios te assiste. Esto fuè
 „ como à las quatro de la mañana,
 „ y en un instante se bañò de una
 „ luz, como del Sol, toda su celda.
 „ Viò al Señor grande, como an-
 „ duvo en el Mundo, y salia de su
 „ pecho un Sol resplandeciente.

Quedò como fuera de sí Gertrudis , y se hallò tan unida con Dios , y con un modo tan sutil , que no lo acierta a explicar. Dixo la Señora : ,, Hija , al Esposo ,, toca mirar por su Esposa , y si ,, la ve en algun trabajo alentar- ,, la , y regalarla , y mas si las ,, fatigas , y quebrantos son por ,, cosas que toquen à su Esposo. ,, Afsi , tù padeces por mis ri- ,, quezas , que son las Almas , ,, porque no se pierdan. Yo mi- ,, ro por ti , que eres mi regalo. ,, En tu corazon tengo mis deli- ,, cias : En el olvido las ofensas ,, que me hacen las criaturas: No ,, porque en mi cabe olvido , si- ,, no te lo digo porque me en- ,, tiendas , ellas son las que me ,, olvidan. Diciendo esto apartò la tunica del pecho , y la mostrò la Lliga del Divino Costado , y la dixo : ,, Hija , esta puer- ,, ta se abrió para remedio de ,, los enfermos , y necesitados , ,, y para todas las criaturas , que ,, quisieren entrar por ella. En- ,, tra tù , querida Hija mia. Al decir esto sintiò Gertrudis un consuelo indecible , y se hallò dentro del costado del Señor , toda unida con su Magestad , y la dixo : ,, Esposa , este favor ,, que te he hecho , lo hiciera ,, con muchas Almas , si ellas se ,, apartàran de las cosas de la ,, tierra ; mas no se vencen , ni ,, apartan de ellas , y por esto ,, no gozan de este bien. Bolvió

Gertrudis en sí , y tan alentada , no obitante que la dexaron los enemigos tan maltrada , que pudo levantarse , y asistir al Coro , aunque con muchos dolores , de los que rara vez se hallaba libre del todo , por mas que su Magestad la favorecia.

86 Gozando soberanas dignaciones de su Esposo , padeciendo rigurosos desamparos , y sufriendo con resignacion los malos tratamientos que hacian en su flaco , y debil cuerpo los enemigos , iba passando la Sierva del Señor : alternabanse muchas veces los favores , que de la Madre Soberana , y de su Hijo precioso recibia Gertrudis , y afsi se siguiò al que queda referido , otro muy particular que la hizo la Señora en el dia de su gloriosa Assumpcion ; pero la vispera la celebraron los enemigos con terribles crueldades que executaron en la Venerable Madre , que era comun en las festividades grandes , explicar de este modo la voluntad que tenian à Gertrudis. En este dia de la Assumpcion , se empleò quanto pudo la Venerable en la consideracion de este Misterio , y Triunfo celestial de la Señora ; encendido su corazon en el amor de esta Reyna , y Madre , llegó a recibir el Sagrado Cuerpo de su Hijo ; crecieron las ansias , y en este amoroso fuego , se estuvo abrafando el espacio de la mañana , hasta la

Missa Cantada, en la que viò
 à la Reyna de los Angeles ves-
 tida de una preciosa tela de flo-
 res encarnadas, y blancas, el
 pelo tendido, y con grande comi-
 titiva de Espiritus celestiales,
 y con rostro apacible, y risueño
 la dixo à su Sierva: „ Hija
 „ mia, que quieres? Señora, mi
 corazon dice lo que quiero, y
 por lo que ansio. Entonces dixo
 el Niño, que estaba en los bra-
 zos de su Madre: „ Madre mia,
 „ Gertrudis pide amor, y como
 „ ama, sabe de la fuerte que de-
 „ bo ser amado, y por mucho
 „ que ame, todo la parece poco,
 „ porque està mi Cordera balan-
 „ do por amor. A esto dixo la
 „ Señora. Hijo mio, sus ansias
 „ yà en esta vida no se han de
 „ satisfacer, porque todo la en-
 „ ferma mas, que esta enferme-
 „ dad sana con lo que enferma,
 „ y enferma con lo que sana, pe-
 „ ro es enfermedad que trae con-
 „ sigo eterno gozo. Sacò enton-
 ces el Niño una como flecha, y
 dandosela à la Soberana Madre,
 dixo: „ Madre, tirasela al cora-
 „ zon, que mis mercedes por
 „ tu mano se han de dàr. Ref-
 „ pondiò la Señora. Hijo mio,
 „ y si pierde la vida? No, Madre,
 „ que no va à esse fin, sino à que
 „ viva muriendo. Todo esto lo
 entendia Gertrudis, que se ane-
 gaba en un mar de lágrimas, y
 de celestial gozo.

la faeta arpando el corazon de
 Gertrudis, estremeciendose su
 cuerpo al golpe; saliò fuera de
 si el interior, sin percibirse de-
 mostracion alguna al exterior;
 pero fuè el dolor tan excesivo,
 que asegura creyò perder la vi-
 da, pero la Señora la dixo, que
 no era llegado el tiempo. Afsi
 arrebatada como estava, se le
 mostrò un trono, y en èl toda
 la Trinidad beatifica. Todo el
 trono parecia que se estava ar-
 diendo, y de èl salian rayos de
 fuego à todo el mundo. Era este
 fuego tan apacible, que todo lo
 hermozeaba, y alumbraba. Viò
 que la Reyna Soberana se puso
 de rodillas delante del trono,
 pidiendo por todas las Almas
 que estaban en el mundo. Para
 unos pedia gracia; para otros
 perdon de sus pecados, y dolor
 de haverlos cometido; para otros
 fortaleza, y para todos perseve-
 rancia en lo que fuera de su ma-
 yor agrado. Todo esto sucediò
 quando cantaban la Gloria. Vi-
 no el Angel Custodio de la Ve-
 nerable, y la puso delante del
 trono, y su Esposo la dixo: „ Hi-
 „ ja mia, pide tù tambien mer-
 „ cedes para la Religion tuya, y
 „ para las Almas. Señor, dixo
 Gertrudis, mi Madre, y Seño-
 ra lo pide. „ Pide tù tambien,
 „ repitiò su Magestad, que pa-
 „ ra esto estas en el mundo, y
 „ te comunico mis bienes, y si-
 „ quezas, para que mi Padre,

viendote adornada con ellas, te conceda lo que pidieres. Así lo hizo la Venerable, y al tiempo que estaba cantando el Coro aquellas palabras, *qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis*, vió que caían unas como cédulas blancas, en tanto número, que no se podían contar. Caían sobre una grande multitud de criaturas de diferentes estados. Unas las tenían fixas en las cabezas, que eran en las que hacían impresión las Divinas inspiraciones, y obraban con las misericordias de Dios. Otras las arrojaban de sí, despreciando los Divinos llamamientos. Estos la dieron à entender à la Venerable, que eran los rēprobos, y los otros los escogidos. Tambien la dió el Señor à entender, que por su padecer, ruegos, è intercesiones gozaban muchas veces los pecadores de este favor; y con esto cesó la vision.

88 Sobre estas palabras que se hallan dichas por el Señor à su Sierva en el numero 81. tratando de haverle confortado el Angel, y son: *Trayendome à la memoria los bienes que se havian de seguir de mi muerte*, (*) se puede ofrecer una dificultad. Porque decir que el Angel le traxo à su Magestad à la memoria los bienes que se havian de seguir de su muerte, (*) *Vide I. Aprobationem, num. 50. & 51.*

ria porque Christo no tuviesse memoria de ellos, y esto no cabe; pues el entendimiento humano de Christo, desde el principio de su Concepcion fué, segun los Theologos, ilustrado con la ciencia beatifica, y esta se estiende en sana Theologia, no solo à los presentes, sino tambien à los preteritos, y futuros; y si los tenia presentes, cómo se los traxo à la memoria? A este reparo, para el que me dió fundamento un Docto, digo, que entendida la locucion como suena, está bien fundado. Pero estas palabras de la locucion, *trayendome à la memoria*, es lo mismo que decir, *proponiendome, ò representandome los bienes que se havian de seguir de mi muerte*. Sin que esto pruebe intrinseca mutacion en Christo, como se seguia poniendo alguna cosa nueva en su memoria, pues solo fue proponerle (como hizo el demonio quando le tentó, objetos exteriores, pero sin alguna interna mutacion) lo mismo que sabia. Al modo que para obligar à una persona à la mas gustosa aceptacion de un negocio, se le suelen proponer las mismas razones que el tal tiene presentes. Es cierto, que el Angel no pudo decir à Christo cosa que no supiera, ni dexasse de tener su Magestad presente por la ciencia de su santissima Alma, pero como Christo tenia

fuspendido el alivio à la parte sensitiva, y inferior, esta fue la confortada efectivamente, segun Santo Thomàs, S. Gregorio, y S. Geronymo por la propuesta de un objeto de consuelo que exteriormente le propuso el Angel (como es el contento de la redempcion. Tantos como la havian de adorar: Tantos Templos como se havian de edificar, y dedicar à su culto: Tantos Martyres: tantos como havian de predicar su Ley, la gloria de su cuerpo, la exaltacion de su nombre, y otros mas bienes que señala Theodoreto) sin hacer mudanza interior en Christo. Y à esta parte inferior, privada entonces del alivio, y consuelo, la confortò el Angel, proponiendole los bienes que se havian de seguir de su muerte; y afsi se deben entender estas palabras: *Trayendome à la memoria los bienes que se havian de seguir de mi muerte.* Aqui hay dos cosas; una, la confortacion; y otra, el medio como el Angel le confortò, y consolò. Lo primero dicelo el Evangelista. El medio aseguran muchos Santos Padres, que fuè proponiendole, que es lo mismo que trayendole à la memoria los bienes, que se havian de seguir de su muerte. Afsi lo confortò, y consolò, sin que este consuelo fuese para instruir à Christo, segun Santo Thomàs 3. p. q. 12.

art. 4. ad 1. En lo que havia de hacer, sino fuè declarar la condicion de la humana naturaleza.

CAPITULO XII.

ALTERNANSE EN Gertrudis las aflicciones, y consuelos: Llama en su amparo à la Santissima Madre, y vino en su lugar el Hijo: Y dase noticia de unas visiones, que tuvo la Venerable.

89 **R**epetidissimas fueron las veces que intentò el demonio borrar de la voluntad de Gertrudis aquella respetuosa aplicacion, con que veneraba à los Directores; y con especialidad la que conocia tener la Sierva de Dios à algunos, por los mayores intereses, que su doctrina causaba en su Alma. Turbabala con raras maximas, y arrojabala à este fin delicadas, y peligrosas especies, y por esta causa prometia huir de su trato, y esconderles los Divinos favores que recibia; de fuerte, que hubo ocasiones, que no tenia de los Confesores satisfacion, y en faltando esta, no es dable à una Alma, hablar de las cosas de su interior, porque es cosa grande decir à otro los secretos del corazon; y afsi, dice Gertrudis, quando me falta la seguridad, no puedo decir nada, ni

tener un instante de sosiego, que todos los trabajos se me doblan. Tantas cosas me dixo ayer el enemigo, de que el Director me engañaba, y mentía, que no sabía què hacerme. Turbóme lo que no es decible; desde ayer he estado con esta pelea, que de estas cosas padezco mucho, hasta oy que ví à mi Señora, Divina, Humana, Reyna, Madre, Señora, Amiga, y todas las cosas despues de su Hijo, y sobre todas, porque esta potestad la ha dado Dios, y me dixo: „ Què pen- „ samientos te desconfuelan, y „ perturban la paz de tu Alma? Respondió la Venerable, Señora: estas cosas que el demonio me dice, me inquietan, perturban, y me ponen temerosa: „ Hija, siempre el demonio pretende inquietar las Almas que „ no han sido fuyas por culpas, „ ni lo han de ser, que esta es „ su rabia, y enojo contra Dios, „ porque las ampara, las guarda, las cerca, y libra. Esto hace contigo, y à mi me ha encargado mi Hijo tu consuelo, tu amparo, y tu defensa. „ Así, Yo te defiende, y asisto siempre, y esto ha sido por hacerte mas merced, por esto te visito tantas veces. „ Así, Hija, no creas cosas que el enemigo te dice, que no es esto, sino trabajos, que mi Hijo te dà, para lo que

„ su Magestad sabe, como te he „ dicho muchas veces.

90 Serenóse el interior de la Sierva de Dios con lo que la dixo la Señora, pero muy apriessa el enemigo, como el pincel de su astucia es tan diestro, le dió tan vivos colores en el lienzo de la imaginativa à una pintura, que la propuso de la tibieza del Confessor, que fué bastante para retraerla de su trato, y así las penas de su interior se iban arrojando à lo fumo; y en el Confessor tambien sembró el enemigo una nueva desaplicacion à la Venerable, y con esto contextaba el demonio lo que la havia propuesto: Pasóse en terminos tan impracticables el lance, que ni Gertrudis acudia al confessorio, ni el Director la llamaba, como lo acostumbraba antes. Así crecian sus penas, y el enemigo lograba ventajas, porque el Señor tambien tenia escondidas sus luces; y así dice: Anegada estoy en un mar negro, de creer, que en todo tengo à Dios ofendido, y que toda mi vida es una perdicion, y que al cabo me tengo de condenar, y lo confirmo con el dexo que veo en el Padre Confessor. Passolo gastando de mi, y así mi salud està bien quebrada con estas cosas, y con no acabar de salir de este oficio. En la Oracion estaba, que mi cuerpo, ca-

beza , y muelas se me hacian pedazos de dolor , y mi Alma estaba en prensa , pero hacia lo que podia por ofrecerselo à su Magestad , con el ansia de hacer en todo su voluntad , y padecer hasta el fin del mundo, como fuera su gusto , y esto sin interes , mas que padecer por quien tanto padeciò por mi. Estando en esto me senti toda en Dios , y muy encendido el corazon , pareciendome , que me queria hacer alguna merced. Puseme en fè , como lo hago siempre que me dãn lugar estas cosas , que otras veces estàn de repente , que no me lo dãn. Vi à mi Señora que traia al Niño Divino en sus brazos , y tenia en la cabeza una guirnalda de diferentes flores , atadas todas con una trenza de oro muy fino. Dixome mi Señora : „ Hija mia , las amigas que se aman mucho , se visitan à menudo , y aunque sea una amiga de calidad muy alta , y otra de estado baxo , no repara en esso , que el amor lo hace todo igual en el trato , quedando-se cada una en su esfera. Afsi , Hija , Yo como te amo tanto , vengo à verte , y te traygo à mi Hijo , afsi coronado de flores , para que lo veas.

91 Señora , y Madre mia , dixo la Venerable , bien lo he menester segun lo fatigada que estoy de dolores , aunque padecidos

con gusto del Alma , pero el natural siente , y se fatiga : „ Hija , todo esso nace de ser las criaturas miserables , que repugna el natural , y la carne al espiritu , mas no por esso falta la voluntad , y el amor de padecer. Mi Hijo dixo en el Huerto , lleno de congoxas , y sudores de muerte : Mi espiritu està prompto , y la carne flaca , para consuelo de los suyos , quando se ven fatigados , y llenos de penas , y dolores , y el espiritu por otra parte deseando hacer la voluntad de Dios. A algunas Almas les parece que no merecen , porque tienen sus trabajos , y desconuelos : Y si merecen , si con essa pena lo ofrecen à Dios deseando hacer su voluntad , y merecen mucho , porque mi Hijo ve sus deseos , y sabe que el natural ha de hacer como quien es : Y mi Hijo se compadece de las miserias de las criaturas , porque nada pueden por si. Afsi , Hija mia , aunque sientes los dolores , el aprieto del corazon , y dolor de las muelas , esso no es no quererlo padecer , sino solo sentimiento de la carne. Hija , estás rendida : Mira como mi Hijo ha recibido los dolores que le has ofrecido , y hecho corona para tu cabeza , de flores de diferentes colores , para que estè mas vistosa. El hijo lo de oro con que estàn atadas

„ das las flores es el amor con
 „ que lo ofreces à mi Hijo. Mi-
 „ ra como lo ha recibido , y co-
 „ mo cosa de mucha estimacion
 „ la trae en su cabeza de oro:
 „ miralo , Hija: No està muy
 „ lindo , y hermoso ? Mira como
 „ se hermosea con los trabajos
 „ de los fuyos. Señora , y todos
 „ los trabajos que todas las Almas
 „ padecen son flores para la cabe-
 „ za de Dios ? „ No todos , Hija
 „ mia , conforme son los traba-
 „ jos que padecen , y por quien
 „ los padecen. Trabajos fuelen
 „ padecer las Almas , que son es-
 „ pinas para la cabeza de mi Hi-
 „ jo , pues los padecen por dar
 „ gusto al demonio. Y estos son
 „ otra vez tyranos , que buelven
 „ à coronar à mi Hijo de nuevo.
 „ Esto me dixo mi Señora: Bien
 „ sabe su Magestad como la amo,
 „ que es menester ser Catholica,
 „ y creer que no hay mas que un
 „ Dios , y que ella le pariò hecho
 „ hombre , para que yo no la adore
 „ como Dios. Esto bien lo vè su Ma-
 „ gestad en mi. Y mi Hermosura
 „ me dixo : „ Corderilla , padece,
 „ que conmigo , y con mi Ma-
 „ dre todo lo podràs. Estàs en-
 „ ferma de mi Amor ? Yo res-
 „ pondi con mucha cortedad , y
 „ merida en mi nada : Señor , no
 „ soy yo tan dichosa que estè en-
 „ ferma de vuestro amor. Estos do-
 „ lores que tengo , me tienen, Se-
 „ ñor , enferma: „ Essos dolores no
 „ te los doy Yo ? Por mi vo-

„ luntad los tienes , y por mi
 „ amor los llevas con resigna-
 „ cion. Pues enferma estàs de
 „ mi amor , que todas las Al-
 „ mas que padecen males , pe-
 „ nas , tribulaciones , y despre-
 „ cios , si lo padecen con con-
 „ formidad por mi amor , estàn
 „ enfermas de mi amor. Mira en
 „ què estado me puso à mi el
 „ amor de las Almas , y lo que
 „ padeci: La vida di por ellas en
 „ una Cruz. Enfermo estaba Yo
 „ de amor de ellas. Afsi lo estàn
 „ todos los que padecen sin cul-
 „ pa , y puede cada uno decir:
 „ Estoy enfermo de amor de
 „ Dios. Con esto estuve consola-
 „ da , pero los dolores en su pun-
 „ to , y por la noche fueron ter-
 „ ribles los que me causaron los
 „ enemigos.

92 Salìo en una ocasion la
 Venerable Gertrudis muy des-
 consolada del confessorio: atribu-
 òlo à la sequedad con que la
 havia tratado el Director , ò bien
 porque ello fuesse afsi en reali-
 dad , ò porque el enemigo para
 la inteligencia de la Venerable,
 torciesse las palabras. Estando
 afsi afligida , y consiguientemen-
 te el corazon muy angustiado , se
 refugiò al Sagrado del Coro à
 buscar el consuelo en la Sobera-
 na Señora , hasta que llegasse la
 hora de los Maytines. Principiè
 à rezar el Rosario , como dice la
 Venerable , y pusele à mi Seño-
 ra , como lo hago muchas ve-
 ces,

ces, todos los corazones limpios, y puros, de todas las criaturas del mundo en sus manos, del modo que yo puedo, para que los enriquezca con sus dones, y se sirva en ellos, y se los presente à su Hijo Santísimísimo, pero con especialidad le ofrecí los de mis Hijas, y tambien el de el Confessor. Sentia yo en todo esto un gran gozo en lo íntimo de mi Alma, y de que mi Señora aceptaba la oferta, y presente, y de que havia de recibirlos en sus Sagradas manos, en las que havian de purificarse, aunque estuvieran llenos de faltas. Estando yo toda empleada en esto, aunque este guñillo no podia suplicárselo con las veras que mi corazón lo deseaba, vi à mi Hermosura, y con amor me decia: „ Querida, cómo tienes el corazón? Te duele? Señor, le dixé yo, aora me duele de amor, que en viendo esos ojos bellos me lo llagan, y me lo hieren, pero quando sali del confessorio me dolia de fatiga, y tanto, que parecia se me despedazaba: „ Corderilla, quien te lo despedazaba? Yo no lo sé, Señor: „ Pues Yo lo sé, me dixo el Niño, Señor, por ventura se oculta algo à vuestra Sabiduria? Pues preciso es que lo sepais Vos, mi bien: „ Te dolia mucho? Tanto que no lo puedo decir. Parecia que se me hacia pedazos de ansia, fatiga,

y desconfuelo, con lo que el enemigo me havia dicho, y con la sequedad que experimentè en el Confessor: „ Dime, y quien te lo puso así? Yo le dixé: El Confessor: „ Es verdad: Pero mirame à mí. Y quitando sus bracitos me mostrò mi corazón en sus manos. Era como de oro, y encarnado, y con sus manitas me lo apretaba, y deshacia entre ellas, y me miraba, y me decia: „ Mira, Paloma, con estas manos te lo deshacia, porque gustaba Yo de verte fatigada, y así lo moví Yo, Yo lo hacia. Yo dixé, esas manitas tan pequeñas tienen tanta fuerza, que me apretaban tanto? „ Son poderosas, y grandes para obrar misericordias en las Almas, y tienen, à tu modo de decir, chiquitas fuerzas para castigar; que si lo hago, querida mía, es, como dicen, à mas no poder, y que no puede dexar de ser, que como enamorado de las Almas, las sufre, y es, pero mucho. Esto me pasó con mi Hermosura. Estuve buena en los Maytines; pero al passo que estuve consolada, fueron despues en el espacio de la noche, mis tormentos con los enemigos, porque me maltrataron mucho.

93 Levantòse la Sierva de Dios la mañana siguiente muy temprano, que aunque su quebran-

brantado cuerpo pedia algun descanso, el desconuelo de su interior la estimulaba para que buscasse algun alivio: Refugióse para encontrarlo al Coro, pero al entrar en él encontró á los enemigos. Bolvieron de nuevo á turbarla, sino que digamos á aumentar su desconuelo, pues todavía la duraba el que la causaron por la noche. Atropellólos á la fuerza de un soberano impulso, con el que venció á los enemigos, y á Gertrudis la echó por tierra, pidiendo al Señor favor, y luces para no creer cosa alguna de tantas como la decia el demonio. En estas humildes suplicas estuvo empleada hasta que salió la Misa, en la que tuvo un grande recogimiento, porque el triste velo de su interior se arrolló al impulso de una soberana luz, con la que vió á la Soberana Señora, vestida de blanco, muy alegre, y risueña, y con el Divino Niño, que traía en sus brazos, y Angeles sin numero, que hacian la comitiva. En las manos del Niño, registró Gertrudis un vistoso, y agradable ramillete de rosas, todas de un color. Entonces dixo el Niño á su Sierva: „ Querida,

„ ves aqui los corazones de tus

„ Hijas, que mi Madre me ha

„ presentado, como tú se lo pe-

„ diste. Todas me agradan, que

„ estando en mi gracia son mis

„ Amigas, aunque tengan fal-

„ tas. Quedóse embelesada Gertrudis mirando el ramillete, el que abrió el Divino Niño con sus manitas, y enmedio reparó, que havia una rosa, la que no vió quando las demás. Causóla novedad, y entonces dixo el Divino Niño: „ Este es el corazon

„ de mi Ministro; veslo aqui

„ entre todos, que es el Pastor

„ de mi rebaño. La Soberana Madre dixo á la Venerable:

„ Hija de mi Amor, por mi Hi-

„ jo, y por mí te doy palabra,

„ que están siempre en sus ma-

„ nos, que por Dios no queda

„ nunca.

94 Rebofando celestiales gozos, quedó el corazon de Gertrudis con los recibidos favores. Arrojó de sí aquel juicio que tenia formado, y tanto pudo en su entendimiento (pues estaba convencida á que el despego, y aspereza del Director la havia turbado de aquel modo) con lo que el Señor la dió á entender, de que su Magestad la consolaba, y affigia, como quien lo tiene todo en su mano. Entendió Gertrudis por medio de aquella vision, lo que se servia su Magestad en aquel modo de gobernar Almas, que tenia su Ministro, y el gran provecho que hacia en las de sus Hijas, pues como Pastor zeloso del bien de todas, se lo mostró, aunque en el simbolo de rosa, enmedio del ramillete que tenia en su mano, com-

pués.

puesto de los corazones de sus Esposas. Significando en esto, no solamente que amaba à su Ministro, sino que tambien lo dirigia, y daba la mano para el acertado gobierno de aquellas Almas, y que el alivio de todas, y el suyo dependia de su querer. Y asì la dixo su Magestad:

„Hija, siempre està en esta ver-

„dad, que si sales consolada del

„confessionario, es mi voluntad

„que las palabras de mi Minis-

„tro te aquieten, y alienten; y

„si no sales asì, es mi voluntad

„que no te consuelen sus pala-

„bras; porque no quiero mu-

„chas veces, que entonces ten-

„gas alivio, sino que padezcas

„à solas, y asì te cierro todas

„las sendas, y caminos por don-

„de te puede venir, hasta que

„Yo quiero que lo tengas. No

„està en mis Ministros, sino en

„mì. Si ayer no saliste consola-

„da, otras veces lo saldràs; pe-

„ro en todo, y siempre has de

„entender, que ellos obran

„quando Yo quiero. A ti te to-

„ca conformarte con mi volun-

„tad, que no eres tuya, sino

„mia, y asì tengo de hacer co-

„mo en cosa mia. En mis ma-

„nos te aprieto como has visto,

„y con mi diestra te guardo. Y

„esto que te digo de que no te

„apartes de mi voluntad, gusto

„que lo hagan asì todas las Al-

„mas, que me aman, y desean

„la mayor perfeccion, y la ma-

„yor es la total dexacion de una

„Alma en mì, esta es la union

„que Yo busco en ellas. Esto

„me dixo el Señor dentro de mi

Alma, sin ver nada; pero los dolores no cessaban.

95 Tolerabalos con resignacion la Venerable, y aunque tanto la affigian los enemigos, nunca la hicieron perder el sagrado de la paciencia; tal enlace tenia con esta virtud, que ni en los mas agudos trabajos hizo una seña el enfado, para que la acometiesse, quando padecia estas cosas. Havianla dicho los enemigos, quando al entrar en el Coro se la pusieron delante, que se las pagaria antes de muchas noches. Cada noche que venia, la parecia à la Sierva de Dios, que era llegado el plazo, y porque no la cogiera desprevenida, velaba orando, para resistir al enemigo con mas fuerza. Dixo-le al Confessor lo que la sucedia, y este mandò à Gertrudis, que aquella noche, siendo Dios servido, no padeciesse lo que otras veces. Con esto que la dixo el Confessor, creyò Gertrudis que salia del confessionario indultada, y que aquella noche no se le atreverian. Estaba pensando en esto, y suplicandole al Señor con lagrimas, sobre el cumplimiento de lo que el Confessor le havia mandado, quando viò à su Magestad en figura de Niño, y la dixo de este modo: „Querida,

„ mi Ministro quiere lo que Yo
 „ quiero : Esos dolores que pas-
 „ fas conviene para el bien de
 „ tu Alma , y de muchas por
 „ quien padeces , que con esos
 „ trabajos , y tribulaciones que
 „ padeces , gano Yo muchas Al-
 „ mas que tengo en la tierra , y
 „ busco muchos modos para ga-
 „ narlas. Así esso se queda para
 „ mí, que te los doy, aunque por
 „ medio del enemigo : Yo soy
 „ tu Cruz , y te atormento. Mi
 Señor , mi vida , mi regalo , y
 mi gloria , dixo Gertrudis , à mi
 me es tormento , porque no en-
 tiendo que es vuestra voluntad:
 „ Essa es traza mia , que la ha-
 „ go Yo à las Almas que mas
 „ amo. Escondoles , que es mi
 „ voluntad , porque les sea tra-
 „ bajo , y tormento ; que si las
 „ Almas que me aman , enten-
 „ dieran que padecian por mi
 „ voluntad , no les fuera el tra-
 „ bajo tan pesado. Esto me pas-
 „ sò à noche ; y despues de estàr
 recogida mas de una hora en ora-
 cion , ofreciendome toda à mi
 Dios con quien estava muy con-
 forme mi voluntad , diciendole
 lo que el Director me havia di-
 cho , se escondiò el Sol ; toda
 me turbè , y atemorizè , y lue-
 go conocí lo que era. Echè à
 llorar , y procure hacer actos de
 conformidad para alentar mi co-
 razon. En esto se aparecieron los
 enemigos tan rabiosos , que su
 enojo lo paguè yo. Hicieron con-

migo crueldades , maldixeron à
 Dios , à mi , y al Confessor. Yo
 me senti aunque tan obscura al-
 go alentada , y les dixè , que eran
 unas basuras , que nada podian
 sin la voluntad de Dios.

96 Iba passando la Venerable en-
 tre obscuridades , y pisando som-
 bras de temores , hasta que bolvie-
 ron à rayar en el orizonte de su
 Alma las Divinas luces. Descubria
 con estas nuevos rumbos , para
 llegar mas brevemente à unirse
 con el Esposo ; pero quando mas
 gustosa caminaba al soplo de el
 Divino amor , venia una calma,
 que la impedia el passo , y se ha-
 llaba brevemente por los vientos
 contrarios combatida. Tur-
 babase , y como el enemigo es-
 taba siempre à la vista para acom-
 meterla , sin duda la rindiera , à
 no tener tan prompta la Divina
 asistencia. El estava de tema con
 el Confessor , como quien sabia à
 lo que el Alma de Gertrudis que-
 daba expuesta , si faltaba quien
 la governasse. Siempre la affigiò,
 para que lo dexàra , pero con
 mas particular estudio algunas
 veces. Sobre las confesiones , y
 comuniones passadas , y trato
 con el Confessor , fuè en esta oca-
 sion tanto , despues que saliò de
 confessar , que entre las afficcio-
 nes que tuvo , la reputa esta por
 muy grande. Saliò muy aliviada
 del confessorio , pero luego
 me dixo el enemigo tales cosas ,
 viendolo visiblemente en figura
 de

de negro, acerca de mi vida pasada, que todas mis confesiones, y comuniones, dice que han sido sacrilegios, como la de ayer; y lo que mas me desconfiò fuè el decir, que vieja, y al cabo de mis años, me pego à criaturas, y que mi amor al Confessor solo es natural: que èl sabia, que mi Alma no sacaba, ni havia de sacar ningun provecho de su trato, que era gastar, y perder tiempo; y aunque conozco que es Padre de la mentira, sus palabras me turban, y obscurecen. No le dixè nada, ni le bolví à mirar desde que se me puso delante; pero no puedo decir cómo me dexò. Recogime como un quarto de hora de siesta, y muy presto me despertò el corazón, viendo junto à mi al Divino Niño, que me dixo: „ Corde-
 „ rilla, Yo te despertè, que lla-
 „ mè à la puerta de tu corazón.
 Pues, Señor, estabais fuera de èl? „ No, que dentro estoy
 „ siempre, como te he dicho
 „ otras veces, sino para que tù
 „ entres en ti mas, y me atien-
 „ das, y no al enemigo. Yo te
 „ traxe à Fray Pedro para ti, y
 „ para todas las que quisieren.
 „ Tù, lo amas en mi, por mi,
 „ y para mi, no tengas por
 „ tiempo mal gastado el que es-
 „ tás con el comunicandole las
 „ cosas de tu Alma, y oyendo
 „ su doctrina. Acuèrdate que mu-

„ chas veces deseabas con quien
 „ consolarte, así de tus penas,
 „ como quando Yo te entro
 „ en tu nada, y te doy luz de
 „ la verdad, que es, que eres
 „ nada. No mereces nada, que
 „ lo que obro, es porque quie-
 „ ro. Estas palabras que te di-
 „ go, que te fumen en el pro-
 „ fundo de tu nada, te deben
 „ consolar mucho: Yo te las di-
 „ go por el mayor bien de tu
 „ Alma. En estas ocasiones has
 „ deseado tener con quien con-
 „ solarte, y quien te anime à
 „ la confianza en mi; y à lo tie-
 „ nes, no creas al enemigo, ni
 „ reflexiones en nada. Mientras
 esto passaba, mi corazón esta-
 ba hecho fuego, y herido, que
 sus Divinos ojos son siempre
 flechas, y junto con el cono-
 cimiento de Dios, el mio, por-
 que estaba metida en mi nada.
 Como una balanza es esto, que
 al passo que sube una, baxa
 otra. Porque me mandò mi Her-
 mosura que escriviera, esto lo
 hago, que no estoy yà tan pa-
 cífica como ayer. De todo es-
 to, digo lo que me pareció. No
 lo afirmo, aunque mi corazón
 lo podia entonces afirmar. Solo
 afirmo, que en mi vida he hecho
 cosa buena, ni del agrado de
 Dios, aunque siempre lo he de-
 seado.

☞ 97 En el numero noventa y quatro, que es en donde dice el Señor à su Sierva, hablando de

la perfeccion estas palabras. Y la mayor (se entiende perfeccion) es la total dexacion de una Alma en mi. Puede pensar alguno, que esta locucion coincide en algo con la doctrina del perverfo Molinos, en la proposicion, que dice: *Velle operari active, est Deum offendere, qui vult esse ipse solus agens. Et ideo opus est se ipsum in Deo totum, & totaliter derelinquere, & postea permanere velut corpus exanime.* Y no es assi, porque el Herege pretende en la proposicion citada, quitar lo activo al Alma; y por las palabras que dixo el Señor à su Sierva, no se la impide la operacion, antes si la hace constar; porque sin accion, como puede una Alma dexarse en Dios? Ni por este dexo, ò proyeccion total en Dios, pierde el Alma su actividad, ò el cuerpo queda exanime, que es el intento de Molinos. Porque una cosa es, que el Alma ponga totalmente en Dios, la cosa que la angustia, y affige, y otra poner la actividad, y despojarse de ella, y configuientemente del acto. Lo primero, està muy bien que sea. Assi en el Psalm. 54. *Facta super Dominum curam tuam.* Pero lo segundo, que era menester para que el cuerpo quedara exanime, en ningun modo sucede, porque poco despues

dice: *Ego autem speravo in te Domine.* Pongo mi afficcion, Señor, en tu mano, sin dexar de esperar en ti. Esto no puede ser estando sin actividad, que es lo mismo, que tenerse passivo solamente, lo qual no cabe, que sea esperando, ò con el esperar, que esto dice acto. Luego este dexarse totalmente en Dios una Alma, no se opone à la operacion, ò à la actividad que tiene una Alma: Porque quien del todo se pone en las manos de Dios, y espera, lo cierto es que vive. Esto puede exemplificarse en la oracion de quietud, en la que logra el Alma, assi puesta del todo en Dios, una muy suave union afectiva con su Magestad, y del Amado, se le pegan muchas excelencias, mediante esta union. Aqui la fè cree, y conoce sin discurso, el amor ama con suma paz, gozo, descanso, y quietud, pero sin saltarle el movimiento vital al Alma; y aunque hace mas mediante impulso de la virtud sobrenatural, no por esso la falta la virtud natural, vital, activa, que obra con la sobre natural, y assi el cuerpo no està exanime. Ni esta oracion que se llama de quietud, hace consonancia à que aquella Alma à la que Dios se la dà, estè entonces ociosa. Dicese de quietud, porque carece

de la inquietud de la turbulencia de los phantasmas, y de los ruidos, y clamores impertinentes de los enemigos, y así obra con mas sosiego.

☞ 98 *No creas al enemigo, ni reflexiones en nada*, que son las ultimas palabras de la locucion que está al numero noventa y seis, sino tuvieran por motivo lo que consta de la misma locucion, pudiera decir alguno, que estaban comprehendidas en la detestable doctrina de Molinos, que dice: *Ad dubia que occurrunt an recte procedatur: nec ne, non est opus reflectere*, sobre las dudas que ocurren en el camino espiritual, no pide hacer reflexiones. Luego qualquiera cosa buena se puede hacer sin reflexion, aunque haya duda; y esto es falsísimo: Pues aun para abrazar un estado de mucha perfeccion, se deben reflexionar, y examinar antes muchas cosas el que alarga el passo sin mirar antes en donde pone, ò sienta el pié, puede precipitarse, y a esto es muy propio lo que dice el Sabio. Prover. 4. *Palpebra tua precedant gressus tuos*; sed sic est, que el que niega la reflexion no concede esta precedencia: luego el que así camina puede precipitarse; y consiguientemente la falta de reflexion en el camino mystico, es cosa opuesta à las sagradas letras. Confirmase; lo que se concede al movimiento corporal, no se

le ha de negar al mystico; sed sic est, que es fatuidad no atender à los passos corporales, quando hay duda si se procede bien: luego tambien lo es no atender, ò reflexionar quando se duda de los passos que se dan en el camino mystico. La locucion citada à nada de esto se opone. Porque el Señor habló así à su Sierva, para que en cosa alguna hiciera caso de lo que la decia el enemigo. Este intentaba apartarla del Confessor por los medios que la proponia, è inconvenientes que aseguraba à Gertrudis se le seguian de su trato. De que esto fuese mentira es claro, porque si se la figurara algun perjuicio al Alma de la Venerable no se lo dixera, pues era esto lo que el demonio deseaba. La Sierva de Dios se turbaba, y a ligia pensando en lo que la decia el enemigo, aunque es padre de la mentira, y por esso la dixo el Señor: *No creas al enemigo, ni reflexiones en nada*. Esto es, de cosa que te diga no hagas caso, pues aunque tenga sobrecolor de bueno, no puede menos de ser una ponzoña para el Alma. Fundanse estas notas sobre las reflexiones de Sanchez, in quodli. D. Thom. y tambien en la Theologia mystica de Godinez.

99 Constituida Gertrudis en este desamparo, el qual la atormentó algunos dias, buscaba el auxilio de la Soberana Reyna,

y aunque tan piadosa le escondia el consuelo à su Sierva. Logrò despues de haverla afligido con alguna continuacion tanta sequedad, el que descendiese un celestial rocío sobre aquella arida Alma, con el que logrò el recogimiento, y el que era antes un aposento colgado de sombras, à bien poco lo registrò vestido de luces, viò al Divino Sol, y Niño hermoso, que la dixo: „ Pa- „ loma: llamas con tus arullos „ à mi Madre? Pues Yo vengo, „ que llamar à mi Madre, es llama- „ rme à mi: y llamarme à mi, „ es llamar à mi Madre, porque „ no puedo estar sin mi Madre, ni „ mi Madre sin mi. Afsi, Alma „ que ampara mi Madre, amparo „ Yo, y à quien amparo Yo, am- „ para mi Madre. Mi Madre te „ ama, y Yo te amo, y afsi „ vengo à ver que quieres à mi „ Madre. Señor, dixo Gertrudis, como me senti tan fatigada llame à mi Señora, para que con su presencia desechara mi tristeza, y auyentara la noche con sus luces, por parecerme que me faltaba la vida, y que las tinieblas serian mi sepulcro. „ Pues Yo „ vengo à consolarte, que si te „ affixo, es porque convienen „ tus afficciones. Tambien te „ consuelo, porque las afficciones „ que te doy, solo Yo, y mi „ Madre las podemos quitar. „ Contigo estoy siempre, y tan „ escondido en tu corazón, que

„ ni me hallas, ni me sientes, „ porque en el me hago dormi- „ do, para que padezcas, y se „ levanten contra ti las furiosas „ olas de tempestades, y obs- „ curidades, como quando el Sol „ està escondido, y al parecer „ se juzga, que no hay Sol. Yo „ busco modos diferentes de „ atormentar las Almas mis ami- „ gas, porque padezcan por „ las que no lo son. Mi Madre, „ à quien Yo he dado mi poder, „ aplica los trabajos de estas „ Almas à los mios, que Yo pa- „ deci por ellas, con todo lo „ que obrè estando en el mun- „ do, y todo lo ofreci à mi Pa- „ dre Eterno por los pecados de „ las criaturas, siendo mi Ma- „ dre la que hace las paces, y „ amistades. Tambien mi Ma- „ dre me pide, que affixa à algu- „ nas Almas queridas tuyas, pa- „ ra tener mas que ofrecer, y „ entonces me estoy escondido „ en el corazon, para dar lugar „ à los desconsuelos, y traba- „ jos, y tentaciones del enemi- „ go, y este es gusto de mi Ma- „ dre. Yo desde allí doy fortaleza, aunque no la conocen: „ Por esso estàn con el temor de „ si han de caer, si me han de „ ofender, de si me tienen per- „ dido, como tú mi querida has „ estado aora, y otras muchas „ veces. Afsi, mi Paloma, escondido he estado en tu corazon, „ vesme aqui que salgo, para „ con-

„ consolarte , y decirte que eres
„ mia , que tu flaqueza necesi-
„ ta tan repetidos favores.

100 Absorta Gertrudis con el goze de dulzuras tan soberanas , y temerosa de naufragar en tanto mar de luces , echò el ancla del propio conocimiento à la navecilla de su Alma , la que engolfada en el profundo de su nada , gozò sin riesgo de enemigos de aquellas riquezas celestiales ; que aunque perdiò al divino Sol de vista , dexò el interior de su Sierva , tan ilustrado , como algunas veces lo solia hacer su Hermosura. Ansiaba Gertrudis , porque llegara el dia de comunión : acercòse à aquel celestial combite , y luego que recibió el Manjar Divino , quedò fuera de si por breve espacio , y reparò , que salia su Hermosura de su pecho , en donde estaba escondido , y se puso à mirar à Gertrudis , sin hablar palabra. Al empezar à oír Misa la Venerable , la dixo : *Levántate , Amigamia*. Perdiò la Venerable del todo el sentido , y viò , que una multitud de Angeles la acompañaban , y llevaban en una como silla de cristal , y oro purissimo , y eran quatro Angeles los que mantenian la silla. El Divino Niño tambien iba muy contento , reclinado en los brazos de su Sierva , de fuerte , que la pareció estaba totalmente unida con su Magestad. Afsi

unida con su Amado , entendió que dominaba sobre todas las cosas , que el Amor hacia esta igualdad , y que los bienes que tenia su Esposo eran suyos. Registraba Campos , Ciudades , diversidad de gentes , y al mismo tiempo veía que salia de su pecho un Sol resplandeciente , cuyos rayos daban sobre aquella multitud de personas : A unos en la cabeza , y se apagaban luego ; à otros en el pecho , y no solo no se apagaban , sino que resplandecian mas , bolviendose estos rayos al pecho de Gertrudis , quedando aquellas gentes , en donde daban , muy lucidas , y resplandecientes. En esto bolvió en si la Venerable , y estaba yà la Misa à lo ultimo. Dixo la su Hermosura : „ Que aquellos rayos que salian de su pecho , era porque le tenia en el „ sacramentado ; y que hacia aquellas mercedes al mundo , para „ manifestar el gozo que tenia en „ su compañía. Que la luz que se „ apagaba luego , significaba las „ Almas , que no obraban con la „ luz de sus auxilios ; pero que no „ dexaba de darlos , para mayor justificacion de su castigo. „ Y que la luz , que daba en el „ pecho de las otras gentes , y „ bolvia con aumento al suyo , „ era significacion de las Almas , „ que aprovechaban con sus divinas luces , y le obligaban à darles mas , y mas , y por esto aque-

„ la luz no se apagaba, sino que
„ recibia nuevos aumentos.

CAPITULO XIII.

*HALLASE AFLIGIDA
la Venerable: Acuden à consolar-
la el Divino Niño, y su Madre:
Quexase de su padecer, y la alen-
tò su Hermosura: Visiòla estan-
do enferma, y no la quiso sanar:
Ayudala à rezar los Maytines
de San Miguel y dase no-
ticia de una vi-
sion.*

101 **E**L continuo tema
del enemigo era
tener siempre en tinieblas à Ger-
trudis, y afsi al punto que go-
zaba su Alma de alguna luz, se
la procuraba apagar. Bien sabia
que del confessor solia salir
muy consolada, y con armas pa-
ra resistirle, y afsi la esperaba à
la puerta para ver si podia der-
ribarla; à este fin la decian hor-
rores, para desimpresionarla de
la doctrina que el Confessor la
havia dado, y afsi dice: Vi à
salir de confessar un enemigo,
que arrojando fuego por los
ojos, me dixo muchas cosas, y
amenazò para la noche. No me
turbè, aunque naturalmente te-
mì. Fui al Coro sin detenerme,
y postreme en la presencia de su
Magestad, pidiendo su ayuda,
y su gracia, y que no me dexà-
ra de su mano, y otras cosas

que dixè à mi Dios. Sentì à su
Magestad junto à mi, y aun-
que no lo vi, tenia una certeza
muy grande de que era el Señor.
Sentì paz en mi Alma, y sentì
el corazon hecho fuego, tanto
que en el exterior sentia el calor
en el brazo, y mano, y por las
uñas de los dedos me salia fue-
go. Estando con este deseo de
amar à mi Dios, me habló, y no
me dexò duda, aunque no lo vi,
y me dixo: „ No dudes de que
„ estoy siempre contigo, y que
„ todas las maquinas, è inven-
„ ciones del enemigo con que
„ te ha atormentado con mi li-
„ cencia, todo el tiempo que
„ has tenido trabajos, te he
„ asistido con mi gracia, y for-
„ taleza; pues luego que di al
„ enemigo la licencia por mis
„ altos juicios, te di à ti el don
„ de fortaleza. Con èl has venci-
„ do, y venceràs hasta el fin.
„ Con mi gracia todo lo puedes;
„ no te he faltado, ni faltò à na-
„ die que me busca, y busco à
„ las Almas, que desean hacer
„ mi gusto, y las cerco con mis
„ auxilios para que no me pier-
„ dan. Esto hago con todas, que
„ las que caen ellas me dexan à
„ mi primero. Esto no lo entien-
„ des tû como es. Mas Yo te
„ digo, que no faltò à nadie,
„ còmo te faltará à ti? Ni mi
„ luz ha faltado à ninguno de los
„ que te he dado por Guia, y
„ Maestro, para que te entien-
„ dan,

„ dan , y ayuden à agradecerme
 „ las mercedes que te he hecho
 „ siempre. Yo estaba conociendo
 „ muy claramente , que era así
 „ todo lo que mi Señor me decía.
 „ No le podía yo decir nada , sino
 „ humillarme , y conocer mucho
 „ mi miseria delante de su gran-
 „ deza. Vino por fin la tempestad,
 „ turbeme tanto , y tal era la des-
 „ confianza , que todo lo que me
 „ havia pasado con Dios , me pa-
 „ recia un embeleco. A este pare-
 „ cer fuè mucho lo que me dixe-
 „ ron , para confirmarlo todo. No
 „ sè cómo tengo juicio , porque
 „ para hablarme son muchos , y
 „ todos hablan à un tiempo , y ha-
 „ cen mucho ruido , dando unos
 „ alaridos , que parece me abren
 „ la cabeza, segun la penalidad que
 „ siento , y como oygo lo que di-
 „ cen , se me sienta , como saeta
 „ en el corazon. En fin , mucho me
 „ atormentaron con las voces , y
 „ golpes que me dieron. Así esta-
 „ ba , y senti à mi Señora , que co-
 „ mo Madre amorosa me dixo:
 „ „ Hija , muy fatigada estás. Esto
 „ „ es penar , y padecer por lo que
 „ „ mi Hijo gusta. No temas , que
 „ „ tu Alma està llena de Dios , y
 „ „ fortalecida con su gracia. El
 „ „ Sol se esconde para que venga
 „ „ la noche , y todo es provecho-
 „ „ so , el dia , y la noche. Así , el
 „ „ trabajo , y el consuelo , todo
 „ „ es bueno , pues Dios gusta de
 „ „ ello. Ofrecelo à mi Hijo , por
 „ „ aquella necesidad que te di-

„ „ xo , que como te turbas tan-
 „ „ to , no fueles acordarte : Yo te
 „ „ lo acuerdo.

102 Por la mañana me le-
 vantè tan rendida , y sin aliento,
 que me postre en el Coro como
 muerta. Dile à mi Dueño mis
 quejas , por que permitia , que los
 enemigos me tratàran tan mal,
 y que siendo Yo su Esposa , como
 me lo decía muchas veces , para
 que me entregaba à unos viles
 esclavos? Què Esposo gusta de ver
 castigada por un esclavo à su Es-
 posa? A este modo le decía mi
 corazon , vertiendo yo lagrimas,
 muchas cosas quando le vi Niño,
 como siempre que lo veo Niño,
 que acercandose à mi , miserable,
 con ademanes muy cariñosos,
 me dixo : „ Querida , que te pa-
 „ „ rece? No sabès como mi Pa-
 „ „ dre Eterno me entregò à los
 „ „ enemigos para que hicieran de
 „ „ mi à su voluntad? Pues con-
 „ „ sidera lo que hicieron : Y fuè
 „ „ gusto de mi Padre , y mio , y
 „ „ de toda la Trinidad , el que me
 „ „ dieran la muerte con tantos
 „ „ dolores , y tormentos , por el
 „ „ amor que tenemos à las Al-
 „ „ mas. Mi Padre me amaba , y
 „ „ ama , como à su Hijo , y me
 „ „ embiò al mundo para remedio
 „ „ del mundo. Así , Yo te entrie-
 „ „ go à los enemigos , por el amor
 „ „ que te tengo à ti , y à las Al-
 „ „ mas que me ofenden en èl ,
 „ „ y las perdono por ti , y por
 „ „ lo que tû padeces , y te amo,

„ y te asisto con mi ayuda, y
 „ con mi fortaleza. Mira si sien-
 „ do mi Esposa, puede ser que
 „ te entriegue à padecer por es-
 „ ta causa, pues mi Padre me
 „ entregò siendo su Hijo. Con
 „ esto me consolò, y alegrò, mas
 „ presto bolviò mi temor, y des-
 „ consuelo.

103 Anunciabanle comun-
 mente à Gertrudis, las tinieblas
 que atormentaban à su Alma, la
 venida del enemigo. Espiaba su
 astucia, mediante estas sombras,
 las confusiones que se batallaban
 en el interior de la Venerable, y
 entonces no perdía el lance de
 acometer à aquella afligida Alma,
 y castigar su dèbil cuerpo,
 y así dice: Estaba yo padecien-
 do una desolacion terrible; vi-
 nieron los enemigos, y me ator-
 mentaron con indecibles inven-
 ciones. Dexaronme casi muerta,
 molida como en un molino, sin
 poder mover piè, ni mano, que
 por causa de estas crueldades,
 son continuos los dolores en mi
 cuerpo, solo Dios sabe lo que
 passo. De rendida me quedè dor-
 mida un rato: despertaronme
 los dolores: Fatiguème mas de
 lo que suele el natural, que el
 Alma, dispone Dios, no se fa-
 tigue demasadamente con el pa-
 decer. Estando así, vino mi Her-
 mosura con el cariño de Niño,
 que el Alma bien conoce quan-
 do lo veo, que es Dios, por lo
 que el corazon siente, y miran-

dome me atravesò con sus bellos
 ojos el corazon, como sucede
 siempre que lo veo humano, y
 lo conozco divino. Dixome:
 „ Querida, cuentame tus ma-
 „ les, y descansa conmigo, que
 „ soy tu Bien, tu Esposo,
 „ y tu Padre amoroso. Señor:
 A vuestra sabiduria infinita que
 le tengo de contar? Si: „ Cuen-
 „ tavelo, y tèn cuentas conmigo,
 „ go. Harto temo, Señor, la
 „ cuenta que tengo de tener con
 Vos, quando salga de esta vida.
 Dixome: „ No la temas, te-
 „ niendome à mi. Bien saldrás
 „ de ella, pues tengo de mirar
 „ lo que he puesto en ti, y lo
 „ que te he dado para que sal-
 „ gas bien. Antes esto es mi te-
 „ mor, dixo Gertrudis, que me
 „ habeis dado mucho, y no he ga-
 „ nado conello, sino lo he perdido:
 „ Paloma mia, mira que siempre
 „ te he mirado con amor, y con
 „ cariño. Mi Dios, y mi Bien, à
 „ todos mirais así? „ A todos
 „ amo, mas no à todos como à
 „ ti aora: Dime lo que te pre-
 „ gunto. Señor, me ha dolido
 „ mucho la crueldad que usaron
 los enemigos conmigo, y quan-
 do me alegraba de descansar,
 me despertò el dolor: „ Dime,
 „ la preguntò el Niño, era muy
 „ grande? Si era, dixè yo. Pues
 „ Yo fui el que te di esse dolor,
 „ y todos los que tienes te doy
 „ Yo, Yo. Yo te despertè para
 „ que me ofrecieras esos dolo-
 „ res

„res que te doy Yo. Yo per-
„miti al demonio, que te diera
„esos dolores tan agudos, que
„has tenido, y tienes! Te pa-
„recen grandes? Pues nada son
„para los que Yo padeçi en la
„Cruz por ti, y por todos, y
„ellos me acabaron la vida en
„ella, y la di con mucho gusto
„por ti; y si no huviera mas
„criatura en el mundo, todo
„la passara por ti sola, porque
„feas mia; mira lo que te amo.
„Asi esos dolores te los doy
„Yo, porque padezcas por las
„Almas: Y te he dado aora es-
„os dolores tan vivos, por los
„que andan en malos passos en
„una Ciudad, en la que han
„concurrido con el titulo de ha-
„cerme unas fiestas, muchas
„gentes, y olvidandome come-
„ten muchas culpas, y me he
„venido contigo à consolarte,
„y consolarme, como hace un
„Esposo fatigado con su Es-
„sa fiel, y querida. Siempre los
„mundanos toman armas con-
„tra mi, y provocan a la Di-
„vina Justicia para el castigo:
„Yo, como los amo, siento mu-
„cho castigarlos. Mucho gusto
„me dieran las Almas todas,
„que se emplearan en pedir mi-
„sericordia para los que asi me
„ofenden, y rogaran por ellos,
„y ofrecieran à mi Padre Eter-
„no con amor todas mis obras,
„y palabras, y todos mis pas-
„os, cansancios, hambres, so-

„les, frios, y todo lo que pade-
„ci por ti, y por todos, gran-
„de gusto tuviera en esto.

104 Quedò el corazon de
Gertrudis traspassado con lo que
el Señor la dixo. Ofreciòse à pa-
decir sobre lo mucho que actual-
mente passaba, quanto su Ma-
gestad fuesse servido de penas, y
trabajos, por la conversion de
aquellas gentes, que asi malo-
graban el tiempo destinado para
el Divino Culto. Provocaba à la
Divina misericordia, para el per-
don de aquellas Almas, propo-
niendole los meritos de su Hijo:
unia quanto podia su amor con
el eslabòn de sus lagrimas, y
ruegos: su padecer con los me-
ritos de Christo, para que su pe-
ticion saliera en el Divino Tri-
bunal bien despachada. Estuvo
padeçi Gertrudis, por causa
de esto, algunos dias: tenianla
amarrada al cepo de una cama
los grillos de los dolores. Asi
se hallaba la vispera de San Mi-
guèl, con quien la Venerable te-
nia especial devocion: por ven-
tura, por intercesion del Santo
Archangel, consiguiò Gertrudis
algun alivio, aunque no se esten-
diò este privilegio à tanto, que
pudiesse salir de la celda. Sintiò
en grande manera el no poder
asistir a los Maytines con las
demàs Religiosas. Esta pena la
affigia, quando registrò al Divi-
no Niño à la puerta de la celda,
acompañado de muchos Ange-

les, y mirando alegre, y risueño à su Sierva, la dixo: „ Yo soy „ quien te tengo enferma, y llena de dolores. Yo soy quien „ te amo, porque me amas. Yo „ soy tu Esposo, y el que te atormenta: No quiero aora aliviar „ te, sino que padezcas, y asì „ aora passa, y padece. Señor, dixo Gertrudis, resignada estoy en vuestra voluntad. „ Bien lo sè, que „ Yo, que te doy los dolores, te „ doy la conformidad, y soy „ quien te ayuda à llevarlos: Padezca mi Esposa, y mi querida. Mi Bien, y mi Señor, no entra acà „ vuestra grandeza? Hay estoy, „ y he estado siempre, mas aora „ conviene que padezcas. Escondiòse el Divino Sol, con toda aquella celestial Compañia. Aumentòsele el accidente à la Sierva de Dios, y ademàs la sobrevino un recio dolor de cabeza, quando pensò, que mediante aquella soberana visita havia de quedar del todo sana. Fuè preciso, durante la hora de oracion, recogerse: Vino el tiempo de principiar los Maytines, y reparò, que repentinamente se llenò de luz toda la celda, y de un celestial consuelo su Alma. Viò Gertrudis, que entraba su Hermosura muy alegre, acompañado del Archàngel San Miguèl, y de otros muchos Soberanos Espiritus. Dixola el Archàngel: Mucho te he estimado Alma de Dios, el deseo que tienes de ir al Coro à rezar los

Maytines de mi Fiesta, aora viene nuestro grande, y poderoso Señor à aliviarte, que es à quien debes dár las gracias. Dixo el Señor à su Sierva: „ Todos venimos, Esposa mia, à rezar los „ Maytines de Miguèl, que es „ digno que todos festejemos este „ te dia. Hincandose el Glorioso Arcàngel, y los demàs Espiritus Celestiales de rodillas, dixeron: Solo tù, Señor, Altìsimo, Poderoso, y Grande, eres digno de gloria, y alabanza. Luego dixo el Divino Niño à Gertrudis: „ Reza tù conmigo, y mis „ Angeles haràn otro Coro, y „ Miguèl nos oirà, por ser suya „ la Fiesta. Dixeron el Señor, y Gertrudis los Hymnos, y los Psalmos, y las ocho lecciones los Angeles. El Señor principiò los Maytines, dixo la ultima leccion, y le pidiò su Sierva, que echàra la bendicion. Todo el tiempo que duraron los Maytines lo passò Gertrudis sin dolores, y su Alma estaba llena de soberanos jùbilos. Pensò que lograrìa por algunos dias de este alivio, pero como los menesterosos eran tantos, y Dios criò à la Venerable, para remedio de muchos, segun la dixo varias veces, muy en breve tuvo fin el estàr sin padecer Gertrudis, porque al echarla su Magestad la bendicion para ausentarse, dixo asì à su Esposa: „ Querida, „ quando conviene te alivio,

„ quando conviene te aprieto.
 „ Eres mi Esposa, y lo que has
 „ padecido es para el bien de
 „ una persona, por esso no fuè
 „ mi voluntad aliviarte quando
 „ me lo pedias ; despues fuè mi
 „ gusto, y el que rezaras conmi-
 „ go, por pagarte la devocion,
 „ que tienes à Miguèl, y aora es
 „ mi voluntad que vuelvas à pa-
 „ decer, que conmigo lo podràs
 „ todo. Retiròse el Sol Divino:
 Vino la noche, llenòse su interior de fombas, y bolvieron re-
 cios como antes los dolores. To-
 leròlos con resignacion, hasta que
 el Señor fuè servido de aliviarla,
 y poder levantarse à comulgar
 su Sierva.

105 Luego que recibì el
 Cuerpo del Señor Gertrudis, ha-
 blò asì su corazon à su Esposo:
 Bien mio, y mi vida, bien fa-
 beis quanto deseo agradaros, y
 que vuestra voluntad se cumpla:
 enseñadmela à hacer, y no me fal-
 te Señor tu luz. „ Hija de mi
 „ amor, (me dixo su Magestad en
 lo intimo de mi Alma) yà te la
 „ enseñò por camino claro, se-
 „ guro, y cierto, que es mi Mi-
 „ nistro. Lo que te dixere es mi
 „ voluntad, y lo que te mandare
 „ es mi voluntad. De verdad te
 „ digo, que no le ha de faltar mi
 „ luz, para lo que tocare à tũ
 „ Alma, obedecela, y haràs mi
 „ voluntad. Esto me dixo des-
 pues que comulgùè. Por la no-
 che, estando en el Coro, antes de

los Maytines, hice lo que pu-
 de por recogerme, y meterme
 en mi Dios: Estando asì vi à mi
 Hermosura, hermoso sobre to-
 das las hermosuras, que todavia
 se me ha de romper el corazon,
 segun me siento, en tales oca-
 siones: Dixome: „ Paloma mia,
 „ què linda estàs à mis ojos, mi
 „ corazon me robas, todo foy
 „ tuyo. Mi Bien, yo foy nada,
 y si tengo algo todo es de mi Se-
 ñor. „ No me digas si tengo al-
 „ go, la dixo el Niño, sino si ten-
 „ go mucho todo es tuyo, por-
 „ que tienes mucho que Yo te he
 „ dado, para que me parezca tu
 „ Alma hermosa. Entonces acor-
 deme con gran viveza de aquel
 trabajo tan continuado, y que
 tantos años hà estoy padecien-
 do, y ofreciòseme suplicarle, que
 si era su voluntad me lo quitara,
 por el peligro que puede tener
 esta miserable. Estaba pensando
 en esto, pero antes de suplicarselo
 me dixo mi Señor: (*) „ No lo
 „ pidas querida, que no es mi
 „ voluntad, ni peligro para tu
 „ Alma, antes es medio con que
 „ la purifico mas cada dia; y es
 „ de provecho para muchas Al-
 „ mas, que tus penas, y dolo-
 „ res son bienes para otras Al-
 „ mas. Otra vez te digo, que no
 „ me lo pidas, que como te amo
 „ tanto, siento no hacer lo que
 „ me pides, como Esposa que-
 „ ri-

(*) Vid. Aprob. Ordin. à
 num. 44.

„ rida. Has visto , ò oïdo , que
 „ en las casas de los Principes,
 „ todo lo que toca à lo de afue-
 „ ra, y quartos baxos no està
 „ muy alleados, ni limpios, ni
 „ se tiene con esto tanto cuidado,
 „ pero que en los retretes escondi-
 „ didos, en donde afsiste el Rey
 „ con su Esposa, alli se ven las
 „ riquezas, los adornos, los
 „ olores, y toda la limpieza,
 „ porque alli afsiste el Rey, y
 „ todo lo rico, que alli hay es
 „ del Rey : no has oïdo esto ? Si
 „ Señor, dixo Gertrudis, si lo he
 „ oïdo. „ Pues lo mismo passa por
 „ ti. Yo soy tu Rey, tu Dueño,
 „ tu Esposo, y tû eres mi Esposa,
 „ que lo es tu Alma. Adonde
 „ vivo, y afsisto, que es en
 „ ella, estàn las riquezas mias,
 „ que Yo te he dado. Alli està
 „ lo rico del amor; alli lo gran-
 „ de de la pureza, pues no te he
 „ dexado caer en mi desgracia;
 „ alli estàn los olores de las vir-
 „ tudes, que he puesto en ellas:
 „ De la fè, de la esperanza, y de
 „ la fortaleza, porque es por-
 „ que Yo estoy unido con tu
 „ Alma, y escondido en el mas
 „ intimo retrete de ella; lo de-
 „ más cae por defuera, aqui na-
 „ da de esse exercicio con que el
 „ enemigo te combate, toca, ni
 „ hace daño à tu Alma, antes
 „ mientras mas padeces, està mas
 „ linda, y mas pura. Acà en
 „ donde estamos los dos nada
 „ toca. Padece el tiempo que Yo

„ gustare, que no te he de fal-
 „ tar, ni luz al que te gobierna,
 „ que yà ves como te regalo, y
 „ me regalo en regalarte, por-
 „ que no desfallezcas en tantos
 „ trabajos, y pierdas la vida.
 „ Esto me dixo el Divino Niño, y
 „ quedè con el profundo conoci-
 „ miento de mi nada, como siem-
 „ pre que me veo favorecida del
 „ Señor, me queda.

106 En una de las Festivida-
 des de Maria Santissima, no di-
 ce la Venerable què mysterio, es-
 tando en visperas, viò à la Seño-
 ra, en compañía de su Precioso
 Hijo, y la dixo la Madre Sobe-
 rana : „ Hija, Yo soy muy trata-
 „ ble, y lo era quando estava en
 „ el mundo, y aora lo soy para
 „ ensalzar à los humildes; el ca-
 „ riño todo lo allana; Yo soy
 „ tu Madre, y Amiga, tu ampa-
 „ ro, y fortaleza. Tû eres mi
 „ Compañera, quando vamos à
 „ hacer misericordias à los ne-
 „ cesitados. Vengo à afsistir à
 „ las visperas, por pagar el afec-
 „ to con que estàn en ellas mis
 „ Hijas. Esto la sucediò en las
 „ visperas, y en los Maytines no
 „ fueron menos los jùbilos, que
 „ preocuparon à la Venerable:
 „ Quando cantò el Coro estas pa-
 „ labras del Invitatorio : *Venite*
 „ *exultemus*, viò Gertrudis mu-
 „ chos Angeles, y estaban dispo-
 „ niendo un trono de purissimo
 „ oro, y algo levantado del suelo.
 „ Este trono lo tenían como en

unas andas quatro Angeles de los mas hermosos , y otros estaban al rededor del mismo trono. Luego vió Gertrudis à su Señora, con la hermosura que siempre , vestida de blanco , y tendido el pelo. Traia la Señora à su Precioso Hien los brazos : Venia San Miguèl à la diestra , y San Gabriel à la siniestra , algo apartados : Hizo reverencia la Soberana Reyna al Altar de la Iglesia , mirò al Coro , y echò su bendicion à todas : Luego se sentò en el trono , hasta el *Te Deum laudamus* : Entonces puso San Miguèl en manos de la Divina Señora una falvilla de oro , y en ella una cadena , tambien de lo mismo : Levantòse del trono el Niño , en el que estaba con su Madre , tomò la cadena , y acompañado de San Miguèl , fuè echando la cadena à los cuellos de las Religiosas , y las iba enlazando à todas , pero con esta diferencia , que à unas daba dos bueltas con la cadena , y à otras una : Era tan grande , que alcanzò à todas. Los remates , ò extremidades de la cadena , se las llevó à su Madre , que las tomò , y puso en el pecho , haciendo un lazo precioso , y quedando todas enlazadas. Dixo el Divino Niño à su Madre : „ Madre , y Reyna , „ no dexes vuestra grandeza de „ tener esse lazo en su pecho , „ aunque como criaturas fragi- „ les se falgan algunas del lazo

„ del amor , estando hay preso , „ luego bolveràn , Madre mia. Y „ no solamente , dixo el Niño , „ enlazo , Madre , à las Hijas pre- „ sentes , sino à todos los ausen- „ tes Hijos , y Hijas de tu Re- „ ligion , pues eres Madre , y „ Protectora. En esto se apare- „ ciò junto al Niño el Gloriosis- „ simo San Joseph , y tomando- „ lo en los brazos , lo traia de una „ à otra Religiosa , y con sus ma- „ nos ayudò à componer el lazo „ de la cadena. Miròse la Reyna „ Soberana al pecho , y bolviendo „ à Gertrudis , la dixo : „ Hija , tèn „ esperança , que tu salvacion , „ y la de tus Hijas , y mias „ es cierta , y que han de estar „ por la Divina misericordia , en „ mi compania en el Cielo ; pues „ à ti , y à tus Hijas favorezco. „ El Divino Niño la dixo à Ger- „ trudis : Estàs contenta , Esposa „ mia ? Señor , con todo lo que „ es vuestro gusto , y de mi Señora , estoy contenta. Pero mi Bien : Què era echar à unas dos lazos , y à otras uno ? El Divino Niño la dixo : „ Es , que unas necesi- „ tan de mas auxilios , y forta- „ leza para vencer al enemigo : „ Son flacas , y las enlazo mas , „ para que no se falgan con fa- „ cilidad del lazo del amor , que „ como tanto amo à las Al- „ mas , no las dexo , sino por to- „ dos los modos posibles las „ ayudo. Ahora veràs mas : Y viò , „ que caian unos copos de nie- „ ve,

464
 „ve, lo que durò como un Cre-
 „do, pero fuè en grande nu-
 „mero lo que cayò. Dixo su
 „Magestad à su Sierva, que
 „aquello era hacer mercedes à
 „las criaturas, pero que unas
 „las recibian por estàr dispues-
 „tas, y otras no.

CAPITULO XIV.

*QUEXASE LA VENERABLE
 de su padecer, y respondela el Se-
 ñor: Confundese Gertrudis de ver-
 se tan favorecida, y pidele à su
 Magestad obre estas dignaciones
 con otras Almas: Recibe una gran
 merced en el dia de San Pe-
 dro Nolasco, y dase no-
 ticia de otras
 cosas.*

107

AL passo que obra-
 ba el Señor con
 su Sierva mas excessivos favores,
 mostraban los enemigos mayor
 rabia, y enojo contra Gertru-
 dis. Era su dichosa Alma el blan-
 co, contra el que disparaban sus
 iras. Para castigarla mas à pla-
 cer, y aumentar à la pura Vir-
 gen la pena, la despojaron esta
 vez, como otras, de la ropa, cau-
 fando con esta accion en su hon-
 nestidad el mas indecible rigor.
 En donde estais, mi Dios, y mi
 Señor, le decia al Divino Esposo,
 que permitis me pongan los
 enemigos de esta suerte? Como
 dice mi Señor, que siempre me

asiste, y no me libra de tan des-
 mesurada afrenta? Estos gemidos
 eternos embiaba el corazon de
 Gertrudis à su Espoto, quando
 la habló así el Divino Niño:
 „Aqui està tu Dios, tu vida, y
 „tu amparo: No te he dexado,
 „contigo he estado, Corderilla.
 „Te dexè padecer mi retiro,
 „para que penaras mas. Como
 „fenti Yo en la Cruz el des-
 „amparo de mi Eterno Padre!
 „Tan grandes fueron los tra-
 „bajos que padeciò mi Alma,
 „que excedieron à los del cuer-
 „po, siendo estos tan terribles.
 Señor, y mi Esposo, dixo Ger-
 trudis, esta figura en que me po-
 nen los enemigos es mi mayor
 tormento. Respondiòla su Ma-
 gestad: „Mas terrible figura, y
 „mas penosa fuè para mi, el
 „estàr à la vista de tanta gen-
 „te desnudo, y de mi Madre
 „Santissima, siendo Yo la mis-
 „ma honestidad, y pureza, que
 „en comparacion mia, ningun-
 „na criatura lo es, y por las
 „Almas lo padeci gustoso, por
 „facarlas de la esclavitud de la
 „culpa, y por lo mismo pade-
 „ces tũ. Preguntòle su Sierva:
 Señor: Lo passo yo contenta?
 „No: Porque quando lo passas,
 „no sabes tũ que lo passas por
 „las Almas, ni porque es gusto
 „mio. Dime, si lo supieras no
 „lo passaras gustosa, y contea-
 „ta? Señor, mil vidas perdiera
 „por daros gusto. Pues convie-

„ne

„ ne que no lo sepas. Dixo su Magestad. Estando en esto se apareció la Reyna Soberana, y quexandose la Venerable, dixo: Madre, y Señora, mala estoy: „ Aysi es, à tu parecer, Hija mia; „ mas no estàs fino buena. Yo „ vengo à aliviarte, como lo ha- „ rè. Sirviò de trono à tanta Magestad el pobre, y humilde gergon, en donde estaba recostada su Sierva, y reclinandola sobre su ropa, y tambien al Divino Niño, alargò este su bracito sobre el cuello de Gertrudis, y regalandola, la dixo: „ Mucho hago „ contigo, y tù debes hacer mu- „ cho por mi, por tanto como „ me esmero en favorecerte. Mucha merced es esta, Madre, y Señora, dixo la Venerable: „ Soy Madre, respondiò su Magestad, y es propio este lugar „ de los Hijos. Esta dignacion „ hice à tu Padre Pedro Nolaf- „ co, en ocasion que lo necesitaba, por hallarse muy fatigado de Alma, y cuerpo, y „ le dixè que havia de tener una „ Hija, entre muchas, y que „ serian muy mias, y que à ti, „ te havia de criar mi Hijo, para que le ganàras Almas perdidas con tu caridad, y trabajos. Esto le dixè, Hija mia, à tu Padre, y quedò totalmente „ consolado.

108 Un dia me preguntò el Divino Niño, despues que su amor havia hecho conmigo, mi-

serable, algunas finezas, si queria executar una cosa por el: Señor, dixo Gertrudis, yo no tengo voluntad, porque tan rendida me veo del amor en vuestra presencia, que en mi no hay cosa propia. Mi corazon, mis potencias, mi Alma, y toda yo estoy prompta, à que haga de mi quanto gustare mi Esposo: „ Aysi es, dixo mi Hermosura, „ pero esta pregunta es de amor, „ que como soy tu Esposo, soy „ Cabeza. No he menester tu „ si para hacer en ti mi gusto; „ pero con esta pregunta te rindo mas, y como dicen, te gano no mas la voluntad. Lo que „ es, es, que quiero padezcas „ por una Alma. Desde entonces quedè llena de penas, y dolores, que como yo soy tan para poco, quando estoy obscura, como no me acuerdo que padezco por gusto de Dios, siempre me parece que padezco muchos; pero què al contrario experimento, quando entiendo que Dios està conmigo? En las Horas, estando en el Psalmo de Sexta, vi à mi Hermosura recostado en mis rodillas: no me podia levantar, ni sentar de dolor, que me los havian causado grandes los enemigos aquella noche: tiraron à ahogarme, tapandome uno la boca con una mano de yerro, sin otras cosas que executaron conmigo. Estaba, que à mi entender me faltaba poco para espirar.

En esta ocasion vino un Angel con un azote , y los echò de alli , y ellos iban maldiciendo à Dios. Yo tenia el corazon tan oprimido , que no sè còmo era. El Alma estaba resignada , que quando me dixo lo que gustaba que yo hicieffe , y luego se retirò , quedò mi Alma con alguna claridad , y afsi le pude ofrecer con mucho gusto esta pena. Afsi estuve hasta las tres de la mañana echada , y suspirando , que yà no podia suspirar. Afsi como estaba , vi la celda , con una luz muy grande , y esta nacia de mi Señor , que lo vi como andaba en el mundo , y la claridad le salia del pecho , mas que un Sol hermoso , y aquella luz se me dà à entender es su Divinidad. Dabale tambien à su Magestad en el rostro , y lo hermoseaba: Havia muchos Angeles : Miròme con blandura : yo no le dixenada.

109 Dixome su Magestad:
 ,, Hija mia , no me hablas ? Yo ,
 mecida en mi nada , respondi: Se-
 ñor , los criados baxos , y humil-
 des no hablan à los Reyes:
 ,, Afsi es ; mas esso se entiende
 ,, con los Reyes de la tierra , pe-
 ,, ro no con el Rey del Cielo tu
 ,, Esposo , tu Dueño , y todo
 ,, tuyo ; que mi amor ha hecho
 ,, que seas mia , y Yo todo tuyo.
 ,, Estàs enferma , y como Esposo
 ,, querido , que te ama , ven-
 ,, go à regalarte con mi vista ,

,, y à decirte , que què quieres ha-
 ,, ga por ti. Señor , lo que quie-
 ro es , que siempre sea yo vues-
 tra : ,, Essa promessa te la he he-
 ,, cho muchas veces , y me dàs
 ,, gusto que me lo pidas siempre ,
 ,, pues todo el bien està en que
 ,, las Almas sean siempre mias ,
 ,, y la tuya lo es , y ferà ; y mu-
 ,, chas Almas son mias , aunque
 ,, no me deben tanto como tù ;
 ,, pero esto no te dè pena , que
 ,, mi gusto es , que me debas , y
 ,, que no me puedas pagar , que
 ,, lo que te doy , y hago conti-
 ,, go , lo hago , porque quiero ,
 ,, y gusto. Sentì con esto un ce-
 lestial consuelo , y dixome : ,, No
 ,, dexes de pedirme por los que
 ,, me ofenden , que tus ruegos
 ,, me agradan. Desapareciò mi
 Señor , yo quedè alentada , no
 buena. Tuve el ánimo de no le-
 vantarme à la oracion , pero si
 me levantè , y estuve en ella confi-
 ada , y temerosa. En las Horas ,
 yà dixen que vi à mi Hermosura ,
 y quando le veo afsi Niño , yo
 no sè lo que es , que aunque con-
 fundida , y humillada , le habla
 esta pecadora con mas llaneza.
 Dixele : Señor , no vino yà gran-
 de esta madrugada à mi celda ?
 Mi Bien , para què viene aora
 chico ? ,, Porque el amor toma
 ,, muchos modos para regalar ,
 ,, y entretener à lo que ama. No
 ,, sabes que el amor hace mu-
 ,, chas invenciones , y lo has lei-
 ,, do ? Yo le dixen : Pues , Señor ,
 por

por que no vais à hacer essas in-
 venciones con otras Almas , que
 seràn agradecidas , pues yo no lo
 soy? Respondiòme el Divino Ni-
 ño: (*) ,, Quando me hice Hom-
 ,, bre, y quando padeci, y quan-
 ,, do mori, y quando me quedè
 ,, Sacramentado, sabìa la multi-
 ,, tud de Almas que havia de
 ,, haver desagradecidas à tantas
 ,, misericordias, y no por esso
 ,, dexè de obrar tantas grande-
 ,, zas; que tù lo seas, no por
 ,, esso dexarè de hacertelas, que
 ,, Yo quiero tu corazon con
 ,, amor, y tu voluntad ama, y
 ,, harè lo que quisiere.

110 En una vispera de San
 Pedro Nolasco, ansiosa Gertru-
 dis de imitar en el amor al San-
 to Patriarca, suplicò al Señor
 la repartiessè de aquella caridad,
 y comunicassè mucha devocion,
 y fervor en los Maytines. Esto
 le pedia, quando su Magestad la
 dixo: ,, Como deseas diràs los
 ,, Maytines de tu Padre, y ma-
 ,, ñana, por ser su dia, te tengo
 ,, de hacer una gran merced. Re-
 conociendo Gertrudis su indigni-
 dad, la hablò asì el Señor:
 ,, No las hago Yo à las Almas
 ,, queridas mias, por sus meri-
 ,, tos, sino porque es mi volun-
 ,, tad, y doy mis bienes, y ri-
 ,, quezas adonde quiero. A tù
 ,, no te toca sino hacer mi gus-
 ,, to; que si el dueño de la es-
 ,, clava gusta subirla al talamo,

(*) Vid. Aprob. Ord. num. 49.

,, no la toca à ella el escufarlo,
 ,, sino hacer el gusto de su due-
 ,, ño; conociendo, y recono-
 ,, ciendo que es nada, y que no
 ,, es mas, que lo que quisiere
 ,, su dueño. No te toca à ti, que-
 ,, rida mia, sino el darme gusto,
 ,, y estàr contenta, gozando, ò
 ,, padeciendo. En los Maytines
 viò Gertrudis à la Soberana
 Reyna, que traìa en los brazos
 al Divino Niño, y tambien viò
 à San Pedro Nolasco, vestido to-
 do de blanco, y salian de su pe-
 cho tantos resplandores, que
 parecia un Sol: venia mucha comi-
 tiva de Angeles, como siem-
 pre que vè à la Señora. Dixola
 la Reyna del Cielo: ,, Vengo à
 ,, traerte, Hija mia, à tu Padre,
 ,, y mi Hijo Pedro Nolasco,
 ,, que lo es, y lo seràn todos los
 ,, que tuvieren la caridad de
 ,, Pedro, que resplandece en
 ,, su pecho, y son los rayos
 ,, que vès en el. Por su cari-
 ,, dad tiene en el Cielo eminente
 ,, lugar, cerca de los Serafines,
 ,, porque lo fuè Pedro viviendo.
 En esto se sentò la Señora al lado
 derecho, y el Santo Patriarca al
 siniestro, quedando Gertrudis
 en medio. Llegando à las Laudes,
 dixo la Señora al Santo Patriar-
 ca: ,, Pedro, que te parece de
 ,, estas Hijas? Respondiò el San-
 to: Señora, bien, porque todas
 son Hijas de vuestra misericor-
 dia: ,, Y de esta Hija, (señalaba
 à Gertrudis) que te parece? Ref-

pondió el Santo: esta ha sido siempre Hija de Dios, así es mi Hija, una de las queridas, y escogidas, y una de las que mas gusto me dan viviendo, pues no hay gusto para un Padre, como que los hijos sean honra fuya, y mirando el Santo Patriarca à la Venerable, la dixo: Hija, querida mia, si me tienes amor, yo te correspondo en pedir al Altísimo, que seas siempre agradable à sus ojos, y que te defienda de las trazas del demonio. Padre mio, dixo Gertrudis, ¡sedlo de todos vuestros hijos, y tenedlos debaxo de vuestro patrocinio. Hija de todos soy, Padre, pero à los Observantes, pobres, y retirados del trato de las criaturas, tengo mas cariño: Pedro, (dixo la Señora) bendice à tus Hijas. El Santo de puro humilde estaba tímido, queriendo que echàra la bendición la Señora; y el Divino Niño dixo: Pedro, echala tû. Bendixo el Santo Patriarca à los dos Coros, y à los Religiosos que estaban à la reja, en nombre del Señor. Dixole la Señora al Santo: Pedro, abraza à mi Hija. Hizolo así el Patriarca, y fuè tal el consuelo que recibió Gertrudis, que no lo acierta à explicar. Esto pasó en los Maytines. El dia siguiente, luego que comulgò la Venerable, viò al Divino Niño, y entre acciones de su amor la dixo: Anochete hizo mi Ma-

dre el favor de traerme à tu Pecho, aora te quiero Yo hacer la merced que anoche te ofreci, que es dia de tu Padre, y es razon que tu Esposo lo celebre, y esta merced es sobre todas. Toda esta Octava he de estar Sacramentado en tu pecho, porque no se han de consumir las especies de un dia para otro, sino es quando vuelva à entrar en tu pecho, recibindome, que à un punto ha de ser comulgar tû, y consumirse las especies del dia antecedente: Con que estarè en tu pecho de dia, y de noche, como estoy en el Cielo, haciendo mercedes à todas las criaturas. Con estas finezas podràs passar la vida.

III Siguiéronse à tan singulares favores muy crecidas aflicciones. Escondieronse las luces, y quedò cubierta de sombras el interior de la Venerable: mira, vieja bellaca, la decian los enemigos, tû no eres en el mundo de provecho, sino para ofender à Dios, de ti nada se nos dà, porque eres nuestra, y cada dia mas, porque eres mas vieja, y estàs mas endurecida en tus culpas. Sentia la Venerable oír estas cosas, temiendose si sería lo que la decian. Procurò despreciarlo, y de ponerse en la divina voluntad resignada; enfurecieronse con esto los enemigos, y porque no hacia Gertrudis caso de sus pa-

labras, passaron à las obras. Punzaronla con sutiles cañas, entran-
 doselas entre el cutis, y la carne.
 Clamaba à su Magestad la afsis-
 tiera con su fortaleza: dexaron-
 la bien mal tratada, y escapa-
 ron. Alentóse algo su corazon,
 y pudo sentarse: estando afsi, vió
 à la Madre de Dios, que lo traia
 en sus brazos, venian muchos
 Angeles, y tambien San Pedro
 Nolasco. Luego que vió Gertru-
 dis à la Señora, dixo: Madre
 de mi vida, muy necesitada es-
 toy de vuestro amparo: „ Por
 „ esso vengo, Hija mia, porque
 „ estás necesitada de consuelo.
 „ Los dolores que tienes son
 „ riquezas, que mi Hijo repar-
 „ te entre los pobres, y necesi-
 „ tados, como son los cauti-
 „ vos, los presos en el Purga-
 „ torio, y los necesitados de
 „ la gracia. Joyas son, Hija mia,
 „ tus dolores, que esmalta-
 „ dos con la Sangre que mi Hi-
 „ jo derramó, y sus meritos
 „ Santissimos, son tan del agra-
 „ do del Eterno Padre, que con
 „ ellos redime muchas Almas
 „ possedas del demonio.

112 Bolvió la Señora à San
 Pedro Nolasco, y le dixo: „ Pe-
 „ dro, muestra à nuestra Hija las
 „ joyas. Descubrió el Santo una
 „ salvilla de oro, y en ella havia
 „ cosas riquissimas, como pie-
 „ dras preciosas, joyas, esmeral-
 „ das finissimas, todas salpicadas
 „ con esmaltes de rubies, pero

tan esquisito su labor, que no
 lo puede explicar. Dixola la Se-
 ñora à Gertrudis: „ Hija mia,
 „ estas son tus penas, y traba-
 „ jos, que dices no son de pro-
 „ vecho. Vés aqui tus dolores,
 „ que son de mucho bien para
 „ otras Almas. Pues, Señora, por
 „ que los tiene mi Patriarca? Res-
 „ pondióla su Magestad: „ Por-
 „ que mi Hijo, y Yo, por hacer-
 „ te favor, y gusto, le entrega-
 „ mos à Pedro los meritos de
 „ sus Hijos, y Hijas muchas ve-
 „ ces, para que como Padre que
 „ es, los ofrezca al Padre Eter-
 „ no, y pida fortaleza, y nue-
 „ va gracia para ellos, y le re-
 „ parta à cada uno los bienes,
 „ que le comunicamos, segun
 „ sus meritos. Aora le hemos
 „ traído para que te consuele, y
 „ porque es gloria para los Hi-
 „ jos, el ver à los Padres Pri-
 „ vados de los Reyes de la tier-
 „ ra, y tu Padre lo es mucho
 „ de Dios, por su gran caridad,
 „ y te aseguro, que en esta vi-
 „ da fuè uno de los que pade-
 „ cieron mucho de los enemi-
 „ gos. Quince veces lo dexaron
 „ por muerto, de los martirios,
 „ que le dieron, y otras tan-
 „ tas lo curé Yo, Hija mia, con
 „ mis manos, tocandole las he-
 „ ridas. El Santo Patriarca di-
 „ xo à Gertrudis: Todo lo que
 „ mi Señora ha referido, lo exe-
 „ cutó el demonio de la rabia que
 „ le daba el ver el fruto que hacia

en las Almas, con la gracia del Altísimo. Hija mia, con estos favores de Dios, y de mi Señora, se puede padecer muchísimo. Otras cinco veces me azotaron los Moros, quando iba à rescatar, y clamando yo à la Señora, me consolò, y curò las heridas. Yà te dixo mi Señora, que las mas de las maravillas, que obrò el todo Poderoso en mi, no se alcanzaron. La Soberana Reyna dixo à su Sierva:

„ Hija, mas mercedes le hice,
 „ y muy particulares, y aun-
 „ que en fuerza de su humildad
 „ las callaba tu Padre, se ven-
 „ cia para decirlas à quien de-
 „ bia. Afsi lo has de hacer tù,
 „ y no quitar, que en los tiem-
 „ pos venideros seamos ala-
 „ bados mi Hijo, y Yo, por
 „ los que sepan las finezas que
 „ hacemos à las Almas, y cono-
 „ ciendo que no es nada de ellas,
 „ sino todo de Dios, y con ca-
 „ pa de humildad callan algunas
 „ Almas, à quien no debieran,
 „ las dignaciones que reciben,
 „ y suele ser tentacion, y gran-
 „ de. Esto me dixo mi Señora,
 y me dexò el Niño, al que yo ví todo el dia en mi corazon sentado, y como descansando; que la Señora, quando me dexò el Niño, me dixo: „ A mi Hijo te de-
 „ xo en tu corazon, para que
 „ descanse de lo que las criatu-
 „ ras le atormentan estos dias.
 Era por el carnabal.

113 Quedò Gertrudis, aunque lleno su interior de goze, mediante tan excesivos favores, sin alivio alguno en sus dolores: afsi lo passò algunos dias, hasta que yà en uno, que era de comunión, pudo baxar al Coro, oyò Missa, pero no dice la causa de no haver comulgado. Recogióse à su interior quanto pudo, y estando afsi recogida, viò à su Hermosura reclinado en su regazo, que parecia que dormia, pero no la decia cosa, ni tampoco à su Magestad Gertrudis; que estaba casi fuera de sí: Durò poco el parecerla que dormia el Niño, porque muy presto la dixo: „ No duermo, querida
 „ mia, sino descanso en ti. Pues mi Rey està cansado? „ Mucho,
 „ la respondió; porque me traen
 „ como à la rastra los pecado-
 „ res, y si en Dios cupiera pe-
 „ nas, y dolores, tuviera muchos,
 „ porque todas las culpas son
 „ factas, que me lastiman, y me
 „ hieren, y me arrastran otra
 „ vez, como quando en mi Pas-
 „ sion me arrastraban. Estoy, Pa-
 „ loma, lastimado, y afsi me
 „ echè en tu regazo para des-
 „ cansar, y para que sabiendo
 „ tù, que tus dolores son mis
 „ alivios, y tus trabajos mi des-
 „ canso, padezcas con gusto por
 „ mi, y por el bien de las Al-
 „ mas. No puedo Yo agora bol-
 „ ver à padecer, à ti te toca,
 „ que te criè, y escogí para es-
 „ te

„te fin, de que tú me has de
 „ayudar à cobrar lo perdido.
 Yo le dixè: Señor, por que quan-
 do vuestra Magestad vino, no
 me hablò como otras veces? Yo
 pensè que no me quería hablar.
 „Corderilla mia, no te dixè na-
 „da, porque te hablaba en tu
 „corazon; que los deseos que
 „entonces tenias de padecer, y
 „de amar, de conformarte con
 „mi voluntad, y de darme gusto
 „en todo, son palabras mias, que
 „Yo hablaba en tu corazon.

CAPITULO XV.

*RECIBE LA VENERABLE
 un gran favor la vispera del
 Baptista: Dale San Pedro No-
 lasco la comunion una vez, y otra
 el Santo de quien se rezaba, y es
 visitada por algunos Cortesano-
 nos del Cielo, acompañados
 de Christo, y su
 Madre.*

114 **M**UY cortos ratos
 de alivio goza-
 ba Gertrudis, como su padecer
 era casi continuo. Estaba un dia,
 que no podia tenerse en piè, por
 lo mucho que los enemigos la
 havian maltratado. Era Sabado,
 y tiraba à su interior la Miffa de
 la Señora, que en toda la Reli-
 gion se canta este dia. Tenianla
 aprisionada en la carcel de su po-
 bre tarima los dolores, pero
 triunfò de estos su devocion, por

afistir à la Miffa. Señora, dixo
 Gertrudis, tan grossera, y poco
 mortificada soy, que os hace
 el cargo mi ruindad, de que so-
 lo por afistir à vuestra Miffa me
 levanto, aunque estoy como sa-
 beis? Perdonadme, Madre, y Se-
 ñora, que vuestro amor me dà
 lugar à decir esto: Luego que se
 empezò à cantar la Miffa, tuvo al-
 gun alivio en su padecer, reci-
 biò dulces consuelos su Alma,
 alentòsele el corazon, y viò al
 lado derecho à la Señora, con la
 belleza que siempre venia acom-
 pañada, no solamente de los An-
 geles, sino tambien de algunas
 Santas Virgines, y Martires, que
 eran, Inès, Cathalina, Cecilia,
 Lucia, Agueda, y Christina, su
 especial Devota. Todas venian
 vestidas de blanco, y cirios del
 mismo color en las manos, y
 con guirnaldas de flores. La So-
 berana Reyna traia Corona de
 oro, y al Divino Niño en sus
 brazos, como de tres años. Al
 ver esto Gertrudis, dixo: Señora,
 tanta merced à mi, tan indigna,
 que no merezco nada! „No es
 „nuevo, dixo la Señora, obrar,
 „y hacer mercedes mi Hijo, y
 „Yo con los mas humildes, y
 „que estàn en la verdad, de
 „que son nada, y que no me-
 „recen cosa buena. A estos se
 „mueve mi Hijo à hacer gran-
 „des mercedes, Yo tambien, por-
 „que no se perderàn con ellas,
 „sino se ganaran mas, cono-
 „cièn-

„ciendo, que todo es de Dios,
„y de si nada bueno.

115 Pues, Señora, las mercedes de Dios pueden hacer mal à alguna criatura? „ Por ellas, „Hija, no hacen mal, sino por „la misma criatura, pareciendola, que por su perfeccion, y „meritos obramos mi Hijo, y „Yo aquellas dignaciones en „sus Almas, con que se privan del trato con mi Hijo, „y conmigo, que no queremos sino el bien de las Almas. „Esta es la causa, por que mi Hijo „hace à unas muchas finezas, y à otras no. Algunos „quieren atar el poder de mi „Hijo, à muchos años de tratar de virtud, y de edad, ò „religion; pero mi Hijo, como „es Dios, solo mira a la verdad del corazon, que la puede haver en poca, y mucha „edad, y tambien no haverla. „Aora vengo à verte con todas estas Esposas del Corde- „ro mi Hijo, y à alegrarte, „que no estes triste, pues es „vispera de Juan, el Lucero, que „anunciò el Sol, y alegrò el „Mundo. Como tu le amas, „es de los Amigos ayudar à celebrar las Fiestas de sus Amigos. Amigo es Juan de todos „los nacidos, y de los Angeles, à todos les toca su Fiesta. „Estas Virgines que ves, fueron muy devotas de Juan, y „las ayudò con su intercession

„en el martirio, alegrate con „ellas, que tus Amigas son. Afisi, „Hija mia, pues por mi te levantaste estando mala, Yo te „lo pago, y vengo à que te comulguen oy. Pues, Señora, „por que he de comulgar oy? „Porque es mi gusto, que es „vispera de Juan: Señora, mañana es el dia, y tengo de comulgar: „Mañana, dixo la Señora, comulgaràs por mano del „Confessor tu Padre, y oy, porque gusta tu Madre, y Yo „tambien gusto, dixo el Niño. En esto vino San Miguel, con una Forma, y comulgò à la Venerable, diciendo las palabras que los Sacerdotes: „Queda- „te con tu Amado, Hija mia, „dixo la Señora, que vamos à „otra visita. Quedò consolada Gertrudis, pero duròle poco.

116 Estando en Maytines, llamò una Religiosa desde la puerta del Coro con un recado à la Venerable, quando empezaban las Laudes: hallabase la tal Religiosa affigida, porque el Confessor no la hablò à su gusto, ni la llevò el corriente: que si los Directores siguieran la agena voluntad, aprovecharian pocas Almas en la virtud. Llegò Gertrudis à ver lo que queria, y afisi que la vi, dice la Venerable, conosci, que no era agrado de Dios, sino del enemigo, y por esso la dixè: Para esto me llama? Entrandose al instante en el Co-

po, vió al Divino Niño, que hizo conmigo, su vil Esclava, una dignacion, y me dixo: „Efto executo, porque has hecho „mi voluntad en bolverte al „Coro, y no escuchar quejas „contra mi Ministro, que muchas veces no es fino querer „satisfacer los naturales, y no „necesidad. Por la mañana, estando en la oracion, me dieron deseos de comulgar, que soy devota de este Santo, (no le nombra) y ofrecí al Señor esta ansia, no le dixé nada mas que el ansia de mi corazon, pero como su infinita bondad le mueve siempre à hacer bien à quien no lo merece, que en esto se conoce mas su misericordia; empezando à cantar la Miffa de mi Señora, vi al Divino Niño muy contento, y alegre, y me dixo: „Vengo à darte todos mis bienes juntos, y à mí con ellos. Pues, Señor, por qué venis à hacer esta gracia à una Alma tan indigna de ella, como es la mia, estais tan contento? „Mi amor, „dixo su Magestad, no ha mirado „nunca esto para obrar en tí, „que todo lo que hago es por „que quiero, y porque soy poderoso. Vengo con gusto, que no „hay gloria para quien ama, „que hacer grandes cosas por „lo que se ama. Con esto se aumentaron las ansias de mi corazon, y me dolia mucho. Estando así, vi à mi Señora, acompa-

ñada de muchos Angeles, y tambien venia el Santo de oy vestido de Sacerdote: traia una patena de oro, y en ella una Forma, y dixo el Niño: „Abre la „boca, mi querida. Yo toda me metí en mi nada, y conocí mucho de Dios, y mucho de mi miseria, que en tales ocasiones no tengo qué hablar, sino tirarme al profundo de mi nada. Abrí la boca, y el Santo me comulgò, diciendo las palabras, que el Sacerdote, y luego se entrò en mi corazon el Divino Niño. Mi Señora me dixo: „Ofrece al Padre Eterno su Hijo muchas veces. Luego desapareció con toda la Comitiva, y estuve viendo al Niño en mi corazon, hasta que se acabò la Miffa, y un rato despues.

117 Siguióse à esta merced, lo que era tan comun. Acudiò el enemigo, luego que tuvo licencia, à turbar à la Venerable, poniendola à la vista un diseño de todas las operaciones de su vida; y como estas se las calificaba por malas, tirò à vencerla por este medio, que havian sido, y eran ilusiones, y engaños, quantos sus Directores havian tenido por favores. Valióse para comprobar esto de varios sucesos, que ha havido en el mundo. Entre otros, le puso presente lo que aconteció con aquella Monja al Venerable P. Fr. Luis de Granada,

y que siendo tan gran varon, no le dió Dios, por su alta providencia, luz para conocer de aquella Muger los engaños, y que lo mismo havia pasado, y sucedido à sus Confesores, respecto de los suyos. La impresion que todo esto hizo en Gertrudis, no es decible. Consideraba à la Divina Magestad ayrada contra ella, à la vista de sus culpas, y tan graves como se las havia objetado el demonio. A cada passo la parecia se la tragaba el infierno. Tanto la llegó à sobrecoger esta pena, que dice temió perder la vida. Afsi estuvo dos dias, y al siguiente, como à las quatro de la mañana, estando todavia batallando con estas penas en la obscuridad de la celda, vió una luz, que la alumbrò toda, y preocupò à su Alma afligida un extraordinario gozo. Vió al Divino Niño, y la dixo: „ No temas, que aqui „ estoy Yo contigo. Yo soy tu „ Dios, tu Esposo, y el que „ siempre te ha alegrado, y guar- „ dado, y te tengo para mi re- „ galo. No temas, fia de mi bon- „ dad infinita, pues siempre te „ afsiste: Señor, dixo Gertrudis, con vuestra gracia nada temo. „ Pues quieres, la dixo su Ma- „ gestad, padecer por una Al- „ ma un poquito, que Yo le „ aplicare mis meritos, y ferà „ mucho. Señor, respondió la Ve- „ nerable, haced en mi vuestra

voluntad. „ Si harè; pero que- „ ria el si tuyo, para dar valor „ à tus obras.

118 Desapareció el Niño, y empezó à padecer terribles dolores, y fumos destemples de cuerpo: fuè preciso recogerse, por no poder dar passo: afsi estuvo, no dice quanto, pero su interior contento. Llegóse el dia de Santa Eulalia, Virgen, y Martyr, y aunque con trabajo, se levantò para afsistir à la Missa, y estandola oyendo la dieron repentinamente ansias de recibir à Dios. Recogióse Gertrudis à su interior quanto pudo, y hallandose en alta oracion su Alma, vió à la Señora, que traía à su Hijo en los brazos. Vió tambien al Glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, con una Forma en la mano, que despedía muchas luces, y vió à Santa Eulalia, Niña hermosa, vestida de una tela blanca, toda esmaltada de rubies. El Santo Patriarca traía un fuego en el pecho, que era la caridad con que vivió en este mundo: „ Hi- „ ja, la dixo la Señora à la Ve- „ nerable, mira que te traygo à „ à mi Hijo Sacramentado pa- „ ra que lo recibas, y à tu Pa- „ dre, para que te comulgue, „ en dia de mi querida Eulalia, „ y la celebres, pidiendo al Eter- „ no Padre por las Almas, para „ que mirandole en tu pecho, „ las perdone su infinita miseri-

cordia. Comulgò Gertrudis de las manos de su Patriarca, y Santa Eulalia la dixo: Amigamia, todos los que estamos gozando de Dios, te amamos, y deseamos tener en nuestra compañía, y todos gustamos que vivas en el mundo, por ser voluntad del Altíssimo; ruega por los que estan en èl, que no le ofendan, y si le ofendieren, que los perdone. En esto bolvió en sí la Sierva de Dios, y tenía todavía la Forma en la boca, pafsòla, y se recreò su Alma con las celestiales dulzuras.

119 Gozando el interior de la Venerable de gran paz, iba passando, pero con poco alivio en los dolores: crecióle mas la calentura, aplicandolo todo por aquella Alma, que el Señor la havia dicho si queria padecer un poquito. En medio de haver estado su cuerpo algunos dias, como queda dicho, y haverla apretado mas la calentura, propuso no havia de acostarse, y que havia de castigar (la que la Sierva de Dios decia floxedad) su voluntad, asistiéndole à los Maytines. Señor, (dixo con el corazon la Venerable) solo por Vos voy à Maytines. Entròse en el Coro, y à poco se hallò recogida. Dìxola la Señora: „ Hija, fatigada „ estas, pero mas penas, y do- „ lores padeciò mi Hijo por ti; „ y por todos padeci Yo, vien- „ do padecer à mi Hijo. Y si

„ vienes à los Maytines por „ Dios, por esso vengo Yo à „ consolarte, y à aliviar tus do- „ lores, mas no à quitartelos, „ porque tù ofreciste padecer „ por aquella Alma, que mi Hi- „ jo te dixo, y Yo la asisti en „ la hora de la muerte. Por ella „ padeces, que mi Hijo acep- „ tò tu caridad, y por ella es „ lo que aora, y estos dias has „ padecido. Recogióse à su cel- „ da acabados los Maytines; puso- „ se en oracion, hasta las once, ro- „ gando al Señor por el Alma que la havia pedido padeciese, unién- „ do con su padecer el orar. Tratò „ de conceder algun descanso al „ quebrantado cuerpo, pero ape- „ nas se quedò dormida, la em- „ pezò el corazon à dár golpes. Ay „ Jesus, què es esto, dixo Ger- „ trudis: „ Yo foy, que te llamo, la „ respondiò el Señor, para que „ me ames, y me acompañes, „ que estoy solo, à tu modo de „ entender, quando no estás „ despierta, y tambien porque „ de noche soy mas ofendido, „ y consuelome contigo, que „ te amo, y me amas con el „ amor que te doy, que tù no „ tienes nada. Erále à la Vene- „ rable muy gustoso oír, que por „ sí era nada. Así pafsò hasta las „ tres, y como el corazon, enten- „ dia Gertrudis, que se le desha- „ cia con lo que oia del Esposo, le „ dixo: Señor, dexadme dormir un „ poco, que no podrè assistir al

Coro. Soffegòse por un breve rato, fuesse al Coro, y en la comunión viò interiormente al Señor, como anduvo en el mundo: venian en su compañía San Ramon Nonato, y el Venerable Fray Antonio de San Pedro, adornados de muchas luces, que les comunicaba un Sol que traía el Señor en su pecho, significativo de su divinidad, como se le diò à entender varias veces à la Venerable. Dixola su Magestad:

„ Quando mas huyes de mis fa-
 „ vores, me obligas à que te
 „ los hagas mas crecidos. Mira
 „ à tus Hermanos, Ramon, y
 „ Antonio: Con ellos has de es-
 „ tår en la Gloria. El Bienaven-
 „ turado San Ramon la alentò à
 „ padecer, proponiendola, que lo
 „ que en esta vida se pena es nada,
 „ para la gloria que Dios dà à sus
 „ escogidos. Dixola lo mucho que
 „ la amaba el Patriarca, y lo que
 „ rogaba à su Magestad, porque la
 „ asistiera con su fortaleza, y por-
 „ que no permitiese la engañara
 „ el dragon infernal. El Venerable
 „ Fray Antonio la dixo: Bendita
 „ eres de nuestro Dios, y te doy
 „ las gracias (no havia retrato de
 „ este varon en Toro, y lo man-
 „ dò pintar Gertrudis) por el
 „ deseo que tienes de que en mi
 „ alaben todas las criaturas al
 „ Criador. Cefsò la vision, bol-
 „ viò en si Gertrudis, duraba
 „ todavia la Missa, y se hallò
 „ libre de todo quanto padecía

antes, y sumergida en su nada.

120 Padeciò Gertrudis mu-
 chas veces ansias mortales, por
 los dolores fuertes que en su
 cuerpo la causaban los enemi-
 gos; bolviendo en si una ocasion
 de un largo desmayo, el que pas-
 sò tirada en el suelo de la cel-
 da, no pudiendo levantarse, cla-
 mò asì à la Madre Soberana,
 creyendo que era llegada su ul-
 tima hora. Madre, y Señora mia,
 que me muero. Amparo de to-
 dos no me dexeis morir asì;
 por mi Esposo he padecido, por-
 que no le he negado, y sabe mi
 Señora, lo que me han martiri-
 zado estos enemigos. Asì estaba
 derramando lagrimas, quando
 recibì su corazon un repentino
 consuelo, y bañò una luz la obs-
 cura celda, con la que viò à la
 Señora, que traía en los brazos à
 su Hijo, tomando el pecho. Viò
 tambien à Santa Inès, y Santa
 Cathalina, Martyres, que venian
 acompañando à la Señora, y su
 Magestad dixo à la Venerable:

„ Mi Hijo, y Yo hemos estado
 „ contigo, viendote padecer, que
 „ no te haviamos de dexar, ni
 „ tù pudieras con tanto trabajo,
 „ sino fuera nuestro amparo. Yà
 „ te vengo à sanar, pon la boca
 „ en mi pecho, que este favor
 „ es para los que padecen por
 „ mi Hijo. Entonces el Divino
 „ Niño dexò el pecho, mas esta-
 „ ba Gertrudis tan quebrantada,
 „ que no podia moverse para le-
 van-

vantar la cabeza , pero la Madre de Dios inclinò el cuerpo , para que Gertrudis alcanzara a recibir aquel celestial neectar. Sentiafe la Venerable tan indigna de tan soberana dignacion , que no offaba llegar , y entonces la dixo el Niño : „ Llega, Paloma, „ que de diez y seis años te hizo „ mi Madre la primera vez este „ tan gran favor. Y la Señora la „ dixo : Llega, Hija mia, que mi „ Hijo , y Yo gustamos. Llegò fu divino pecho a la boca de fu Sierva , la que percibiò tal dulzura , que se le quitò el fentido. Quando bolviò en si , se hallò fana del todo , y abrafandose en incendios del divino amor , la Reyna del Cielo la dixo : „ Se „ gun son los dolores , son los „ consuelos que dà Dios à las „ Almas. Las Santas la dixeron con gran cariño : Hermana , y Amiga nuestra : Te damos la enhorabuena de tus dolores , y trabajos, que eres tambien Martyr , y aunque no pierdas la vida en los tormentos , lo eres en lo mucho que padeces por el Divino Esposo. Eres nuestra Amiga , y deseamos tenerte en nuestra compañía. Echòme el Divino Niño su bendicion , dice Gertrudis , y quedè interior , y exteriormente buena. Però es tan grande el conocimiento que en esta miserable causan siempre estos celestiales favores , que aun la misma nada me parece es mu-

cho , en comparacion mia. Quedame un entender tan vivo de mis ingratitudes , que no encuentro lugar , por infimo que sea , que quiera admitirme , segun lo indigna , que aun de que me sufra la tierra me confidero.

CAPITULO XVI.

PROSIGUEN VISITANDO à la Venerable los Cortesanos del Cielo : Refierefe lo que la dixo el Divino Niño estando escribiendo una Carta, y tambien lo que la sucediò una vispera de San Andrés Apostol.

121 **P**Arece que en la Patria Celestial se havia publicado , estàr proxima à partir de este destierro Gertrudis , atendiendo à las visitas continuadas de sus Cortesanos. Podemos decir anhelaban , por tener yà en su compañía à la que estando en la tierra , era el Iris de Paz entre Dios , y los pecadores , pues tantas veces templò los divinos enojos Gertrudis. Siempre viviò ansiada del padecer , porque los pecadores , y Almas del Purgatorio consiguieran el mayor bien. Sorprendida de estos deseos se hallaba en una vispera de San Pedro Pasqual : no dexaba de fervirle para avivar estas ansias aquella ardiente caridad , à cuyo impulso havia dado el señor Obis-

po la vida por sus proximos: Elevada de este amar, y padecer se hallaba Gertrudis, y estando en los Maytines, dice, se me aumentaron los deseos de imitar las virtudes de este Santo, y con especialidad su caridad, y humildad; pues sin estas no puede ser nadie del gusto de Dios; pero como soy tan miserable, no he puesto diligencias para adquirir, ni estas, ni otras, y así vivo tan desconsolada, pues me veo cargada de años, y sin virtud alguna. Estando en el segundo nocturno sentí junto à mi à mi Señora, no sé cómo son estas cosas, que muchas veces sin verlas las conozco, imprimiendoseme en el Alma una noticia, de lo que se sigue luego. Puseme en fe, como lo hago siempre que conozco, que el Señor quiere favorecerme; y luego la vi con el Niño en los brazos, y à su lado à este nuestro Santo, con una ropa encarnada de tela de plata, y bordada en ella unas letras de oro, que decían: *Charitas*. Su rostro resplandecía como el Sol, y mi Señora me dixo: „ Hija, mira à mi Hijo Pedro Pascasio, que lo traygo para que lo veas, y te alegres con su vista: „ fia, que lo has de ver en el Cielo: „ Alegrate con esta esperanza. „ Mira que hermoso está Pedro! „ Goza grandísima gloria, por sus trabajos, y martirio. Señora, dixo la Venerable, como

diò por Dios la vida, goza mucho. „ Hay muchos modos de martirios, respondió la Señora, con que mi Hijo corona las Almas; y quando mas obsecuras, es mas su martirio, que si dieran muchas veces la vida por Dios. Los Martyres tienen esse gozo, sabiendo, que la dan, pero el martirio de las Almas que aman à mi Hijo, y desean sus agrados, y se ven en un tormento tan grande de creer, que le tienen ofendiendo, y perdido, es grande el trabajo. El Santo me dixo: Hermana, yo te pago la devoción que me tienes, rogando al Señor por ti, y por esta casa. Esto me parece me pasó. Quedè quieta, y por entonces cierta, que no era engaño, sino verdad, por lo que mi Alma sentía. Después de los Maytines hice muchos actos de conformidad, de amor, y de enmendarme de todas mis faltas, que estos propósitos hago todos los dias; pero como soy tan miserable, salto muchas veces.

122 En una víspera de Santa Cecilia, de quien fuè Gertrudis visitada varias veces, y consolada en sus trabajos, como lo dice la Venerable, la atormentaron los enemigos: el tema con que entraron en su celda por la noche, fuè decirle, que havia de poner en Lucifer

el amor , con que amaba à Dios; para obligarla à esto , me lardearon , dice , como hicieron otra vez con gotas de cera el cuerpo. Aparecióse su Angel , y sin decirles cosa escaparon los enemigos. Angel mio , dixo Gertrudis , estabais aqui quando me quemaban ? Siempre estoy contigo. Pues Santo Angel , cómo no me librò ? Porque no puedo hacer mas , que lo que es voluntad del Señor. Pues mi Señor quiere esto ? Si , que sin su licencia no lo hiciera el enemigo. Pues , Angel mio , haga se su voluntad ; pero sino me sana cómo he de ir al Coro ? En este razonamiento estaba la Venerable con su Angel , quando viò al Señor grande , como anduvo en el mundo , y con aquel Sol en el pecho , que era representativo de su Divinidad , como se lo havia dicho otras veces , que se le manifestaba de este modo. Luego que viò à su Magestad , le dixo : Señor , muchos dolores tengo , que si por vuestra voluntad , todo es nada , por lo nada que soy siempre me parece mucho lo que padezco. Respondiòla su Magestad : „ Yo mandè que te los

„ dieran , que tu Esposo , como te he dicho , fuè varon

„ de dolores , afsi tù , mi Esposa , has de ser Esposa de dolores. Yo los padeci por tù , y por todas las Criaturas , y

„ afsi , debes seguir mis passos.

„ Doyte los dolores , para que padezcas , y me ayudes à ganar las Almas , que son mis riquezas , y me firven de gloria.

123 Pues , Señor , criatura alguna , dixo la Venerable , os puede dár , ni quitar gloria , pues la teneis propia , y fois Dios por naturaleza ? Afsi es : „ Pero si cupiera en mi mayor „ alegria , y alguna pena (supone se que en Dios no cabe cosa que se oponga à la inmutabilidad de su Naturaleza , ni aumento de gloria essencial ; pero si accidental , qual es el que recibe en la conversion de los pecadores) la tuviera grande de „ que se me perdiera una Alma , y gozo mas grande de „ que se convirtiera , porque „ me costaron mucho. Señor , dixo Gertrudis , todavia me duran los dolores de lo que me quemaron , y no me puedo levantar à comulgar : „ Dime , no „ foy tu Medico , y quien te „ sana de todas las enfermedades ? Y diciendo esto , la aplicò à su Divino pecho , en lo que sintiò celestiales gozos su Alma , y quedò libre de los dolores , que la causaban las quemaduras ; y su Magestad la dixo : „ Si tu Dios te atormenta , por su cuenta corre el alivio , y remedio. Sentias tù , que no havias de poder

„ der

„der levantarte à recibirme en
 „tu pecho? No te havia Yo de
 „dexar afsi, que gusto tambien
 „de entrar en èl. Levantòse
 buena, comulgò, y estuvo en
 la Miffa de fu Amada Santa Ce-
 cilia. En la Miffa tuvo un gran-
 de recogimiento interior, y viò
 à fu Hermofura con muchos An-
 geles, y à Santa Cecilia, ves-
 tida con una gala blanca, y
 encarnada. El Divino Niño, la
 dixo: „ Mira, Cordera, à tu
 „ Amiga Cecilia, Cordera her-
 „ mofa, que diò la vida por
 „ el Cordero hermofo. No he
 tenido yo effa dicha, respondiò
 Gertrudis: „ En aquel tiempo,
 „ dixo el Señor, (*) convenia,
 „ que estas mis Efpofas pade-
 „ cieran, y dieran la vida por
 „ fu Dios, y por la Fè. En ef-
 „ tos tiempos, padecen mis
 „ Efpofas otros martirios, que
 „ fon diferentes generos de tra-
 „ bajos por mi Amor. Y à Ce-
 „ cilia la dixo: Mira à tu que-
 „ rida, que la tengo en la tier-
 „ ra para mi defcanso. Espo-
 „ fa de mi Señor, dixo Cecilia,
 y hermana mia, mucho te amo,
 y te pago lo que me amas. Si
 me tienes fanta emulacion, por-
 que di la vida por Dios, fu
 Mageftad me diò la fortaleza,
 con la paciencia, y constancia,
 para fufrir las tribulaciones,
 que fin ella, no pudiera nada,
 y à ti te la dà para que padez-

(*) *Vid. Aprob. Ord. n. 47.*

cas por fu Amor. Y fi los que
 gozamos de Dios, pudieramos
 tener embidia, la tuvieramos
 de las Almas, que eftàn en la
 tierra padeciendo por fu Ma-
 gèftad. Cefsò la vision, y au-
 mentaronse en Gertrudis las au-
 fias de padecer por el Señor.

124 Batallaban una ocasion
 en el interior del Confessor de
 aquel Convento varios pensa-
 mientos, sobre fi la direccion, y
 doctrina que daba à aquellas Al-
 mas feria fegura, y fi por no fer-
 lo de todos modos fe atrassarian
 en la union con Dios aquellas
 Efpofas fuyas; mucho le melan-
 colizaron estos pensamientos: in-
 dicios eran estos de fu poca fa-
 tistacion, y mucha humildad.
 Diòle el Señor à entender à Ger-
 trudis lo que passaba por el in-
 terior del Confessor. Impelida de
 la caridad, tomò la pluma, la que
 para efcrivir los favores de Dios
 tuvo siempre repugnancia, co-
 mo efecto de fu humildad. Puso
 la Dios en estrecho de que ef-
 crivieffe, haciendole presente la
 necefsidad del proximo. Y afsi,
 dice: Su Mageftad dè à V. R.
 la luz que necefsita para fu ocu-
 pacion, y siempre crea, que fe
 la ha de dàr, y no estè en otro
 juicio, ni de assenso à estos pen-
 samientos, que no ha de permir-
 tir se engañe, que es Dios fiel.
 Mira la buena intencion de
 obrar de los que eftàn en fu lu-
 gar: y fi te han engañado mu-
 chos,

chos, no obraban dando à Dios la gloria de todo, sino atribuyendose à sí alguna cosa: La humildad alcanza mucho de su Magestad. El Señor nos la dà, y mansedumbre, que es lo que nos mandò aprender, como quien nos diò el mas propio exemplar.

125 Havia recibido Gertrudis una soberana dignacion, no dice que fuè: participòla al Confessor, y aunque este la mandò que la escriviera, lo escusò mucho. Yà por fin obedeciò, y estando escriviendo, se puso el Divino Niño delante, pero haciendo el ademàn de taparse los ojos con sus manitas, y viendo esto su Sierva, le dixo: Qué es esto, vida de mi vida, y mi gloria? Es no querer verme? „ No es „ esto, dixo el Niño, sino que „ no veas mis ojos, ni que te „ veas en ellos como fueles muchas veces. Mi Bien, y mi Señor: Pues por qué es esto aora? Si es porque no lo merezco, jamas lo he merecido, y no ha mirado à quien foy vuestro amor, y grandeza, para hacer misericordias con esta miserable: „ Es „ así, que te las hago, y he „ hecho, por fer mi voluntad, y „ sin que nadie pueda decirme „ por qué. Y como à todo esto tenia el Divino Niño puestas todavía las manitas delante de los ojos, dixo Gertrudis: Señor, vea yo esos Soles, hacedlo por

vuestro amor: Entónces se quitò las manitas de los ojos, y con ellos, como si fueran saetas, la traspasò el corazon, llenandolo de amor, dolor, y gozo, que todo es à un tiempo, dice la Venerable, y en ademanes de amor, y cariño, le dixo à su Sierva: „ Hice Yo aquella demostracion „ de retiro, porque no querias „ escrivir las mercedes que te „ hace mi Madre, y Yo. Acafo „ es tuyo? Bien sabes que es „ mio, y así escrive las misericordias que obramos contigo, „ y obedece à mi Ministro, que „ te lo manda. Y desapareciò el Divino Niño.

126 En una vispera del Glorioso San Andrés Apostol, al salir del confessorario para irse al Coro Gertrudis, la llamaron las Religiosas de la cocina. Entrò la Prelada, creyendo seria cosa preciosa lo que las motivò à llamarla. Luego que entrò, viò à la Reyna de los Angeles, y tenia al Niño Divino en sus brazos; dixola su Magestad: „ Hija, las „ Madres no miran sitio, ni lugar para estar con sus Hijas: „ Aquí estoy con mis Hijas, y „ tuyas; y vienes agradable à „ mis ojos; no porque estabas, „ ni lo has estado en tu vida des „ pues del Baptismo fea, que „ essa gran misericordia debes à „ mi Hijo sobre todas, pero „ aora vienes con nueva gracia, „ que te ha causado el Sacra- „ „ men-

„mento que has recibido. Y à
 „esta gracia corresponde mucha
 „gracia. La mucha gracia es mi
 „Hijo, que es toda la gracia, y
 „con èl se gana gracia, y con la
 „gracia se tiene à Dios. Diciendo
 „esto, le entregò la Señora el
 „Niño à Gertrudis, y se fueron al
 „Coro. Estando en èl, la dixo su
 „Magestad: „, A tu corazon lo
 „traygo, que no lo fio Yo sino
 „de corazones de sana inten-
 „cion. Regalalo, que aunque es
 „Dios, y criatura alguna le pue-
 „de dàr, ni quitar nada de su
 „gloria, ni de su poder, ni
 „grandeza, algunas veces està
 „como necesitado de confue-
 „lo, porque siente las ofen-
 „sas, que le hacen las cria-
 „turas. Esto es à tu modo de
 „entender. Señora, con quien
 „fino con vuestra Magestad po-
 „drà el Divino Niño tener ali-
 „vio en su pena? Conmigo, que
 „puede tener sino trabajos? „, Co-
 „mo es tu corazon, dixo la
 „Señora, el retrete en donde
 „se oculta mi Hijo para des-
 „cançar, debe de estàr adorna-
 „do, como es razon para recibir-
 „lo, y como es Poderoso lo
 „adorna à su voluntad. Es ver-
 „dad, que ninguna criatura
 „puede como Yo quitar à Dios
 „sus enojos; pero como son de
 „la tierra los que le ofenden,
 „tambien ha de haver en la
 „tierra quien le desenoje, y assi
 „hay muchas Almas, que por

„ellas perdona muchas ofen-
 „sas que le hacen, quando el
 „que le ha ofendido se ayu-
 „da con sus obras; y en fin, Hi-
 „ja contigo dexo à mi Hijo.
 „Desapareciò la Señora, y di-
 „xo el Niño à su Sierva: „, Re-
 „cemos la penitencia, que te
 „diò el Confessor. No se acor-
 „daba Gertrudis, y el Niño em-
 „pezò: *Magnificat Anima mea*
Dominum. Y la dixo: „, Rece-
 „mos entre los dos. Señor, y
 „me valdrà fino la digo sola? „, Si
 „te valdrà, y te perdono, Cor-
 „derilla, todos los defectos,
 „que por flaqueza huvieres co-
 „merido. Echòle la bendicion,
 „y se entrò en el corazon de
 „su Sierva.

127 Quedòse la Venerable
 en el Coro, hasta que se llegasse
 la hora de Maytines del Santo
 Apostol. Recogióse à su interior,
 considerando en aquellos tier-
 nos, y amorosos requiebros que
 dixo el Apostol à la Santa Cruz,
 en que le havian de poner como
 en afrentoso patibulo: perdiò el
 sentido con la fuerza de estos
 afectos; y bolviendo en si, le de-
 cia su corazon al Divino Niño:
 Bien mio, la Cruz que me dàis
 no es para decirle amores. „, Pa-
 „loma mia, Yo soy tu Cruz,
 „dixo el Niño, y porque es vo-
 „luntad mia, llevas esta Cruz.
 „Era esta Cruz aquella lucha con-
 „tinua de Gertrudis con las ten-
 „taciones. Pues, Señor, Vos fois
 mi

mi Cruz? „ Sì: porque tenien-
 „ dome à mi, no te ha de faltar
 „ Cruz; porque la Cruz, y Yo
 „ andamos siempre juntos, y
 „ quien me quiere hallar me ha
 „ de buscar siempre en la Cruz.
 „ Toda mi vida estuve crucifi-
 „ cado; y muerto me baxaron
 „ de la Cruz, y si no hay amar
 „ que no sea padeciendo, soy
 „ tu Cruz, que las Almas mas
 „ llegadas a mi, siempre han de
 „ estar crucificadas conmigo. Y
 „ como fui cuchillo de dolor
 „ para mi Madre, por lo que
 „ padeciò viendome padecer,
 „ soy cuchillo, y Cruz de las
 „ Almas justas, porque las cru-
 „ cifico, y atormento por mu-
 „ chos caminos, que tengo dif-
 „ tintos modos de crucificar à
 „ los mios. Dime amores, y di-
 „ ciendo estas palabras el Divino
 „ Niño, salió del pecho de su Sier-
 „ va. Púsose delante, y estendi-
 „ dos sus bracitos en Cruz, la di-
 „ xo: „ Soy Cruz tuya? Sì, mi
 „ bien, mi Señor, mi vida, mi
 „ corazon, y todo: „ Pues si soy
 „ todo esto, dixo el Niño, pon-
 „ tetù en Cruz como Yo estoy.

128 Estendiò la Venerable
 Madre los brazos, y dixo: Yo
 soy Cruz de vuestra Magestad:
 „ Todas las Almas son mi Cruz,
 „ y lo fueron, y por ellas pade-
 „ cì en la Cruz. Estaban en Cruz
 el Divino Niño, y su Esposa, y
 como los brazos de esta eran ma-
 yores, la dixo el Niño: „ Mayor

„ Cruz eres tù que Yo. Señor,
 respondiò, affigida Gertrudis,
 siempre soy Cruz grande para
 vuestra Magestad: „ No eres sino
 „ mi consuelo, pero bien sabes,
 „ que las Almas que no me
 „ aman, y son desagracedidas,
 „ son mi Cruz, y Cruz mas pe-
 „ sada que la que Yo les doy;
 „ porque esta es para su bien,
 „ y quando ellos me ofenden, y
 „ son mi Cruz, es para daño su-
 „ yo. Así es para mi mas gran-
 „ de su Cruz que la que Yo les
 „ doy, que esta es muy suave
 „ con mi gracia. No te descon-
 „ fueles, que hablo en comun
 „ de todas las Almas. Desha-
 „ ciase el corazon de Gertrudis
 en el fuego del amor Divino,
 durante esto, y dixola su Her-
 mosura: „ Qué deseas? Señor,
 bien sabeis, que deseo amaros,
 y no otra cosa. Esto deseo, y
 por esto anhelo. Bolviòse el Di-
 vino Niño à entrar en el pecho
 de su Sierva, y principiaron
 los Maytines, en los que estu-
 vo tan llevada del amor, que
 fuè preciso, como hacia el ofi-
 cio, la particular asistencia de
 su Angel, que la fuè diciendo
 lo que Gertrudis tenia que ha-
 cer oficiando. Al entonar el *Te*
Deum, la arrebatò el Amor,
 que al decir este Hymno, mu-
 chas veces la solia suceder. Sa-
 liò el Divino Niño del pecho
 de Gertrudis, apartòse un po-
 co, y reparò la Venerable, que

traia en su mano derecha una como lanza, y la punta era de fuego, y diciendo el Niño estas palabras : „ Toma lo que de-
 „ seas, y Yo quiero darte. Le entrò la punta de fuego por el corazon, el que no solamente sintiò herido, sino que la pareciò haverièlo traspasado. Apareciòse la Soberana Madre luego que hiriò el corazon de Gertrudis su Hijo, y dixo la Señora : „ Hija, estas heridas son
 „ glorias. Mi Hijo te dà lo que
 „ deseas, que es amor, y como Yo conozco la miseria,
 „ y flaqueza de la humana naturaleza, te vine à favorecer.
 „ Lo uno, porque tu vida no se
 „ acabàra, lo otro, porque con
 „ la fuerza del amor, y del dolor, no hicieras alguna demonstracion exterior. El Niño dixo : „ Estàs contenta, Cor-
 „ derilla? No esterà yà esta Alma, dixo la Señora, Hijo
 „ mio, contenta, hasta que se
 „ vea en el eterno descanso. Desaparecieron Hijo, y Madre, y la Venerable Gertrudis quedò con tanto fuego de amor en el corazon, que la parecia tenerlo llagado, à distincion de otras veces, que aunque conocia encendersele en amor, jamàs hasta esta vez, confiesa haver experimentado tal singularidad. Y asì, desde entonces eran muy continuos los arrobamientos. Nada de esta vida la

hacia compaña, y todo era solicitar estar à solas : las dependencias del oficio la cran grillos, que la impedian el retiro con su Amado, supliendo con la vigilia de las noches enteras, lo que no podia executar entre el dia. Desde entonces se sintiò muy debil de fuerzas naturales, y yà no hacia coccion el corto alimento que usaba, solo por mantener la vida. Empezò à gozar su interior de una suma paz; de fuerte, que las pasiones con quien se mantuvo en guerra muy viva mas de quarenta años, se puede decir, que se confesaron vencidas, pues no bolvieron à acometerla. Quedòle un continuo, y profundo conocimiento de si, y un parecerla, que jamàs havia agradado à Dios.

129 Deseaba mucho recuperar el tiempo, que decia tenia perdido, que asì llamaba aquel en que tanta guerra la publicaron las pasiones. Siempre llorò por sus pecados, y por los de todos, como su Magestad la manifestò à su Sierva tantas veces, las muchas culpas que se cometian en el mundo. Las suyas abultabalas tanto, desde este tiempo con especialidad, que conociendo de una parte la bondad inmensa, y de la otra su ingratitud, decia, que solo fortalecida de

la Fè, podía esperar. Y afsi se explica, diciendo: Nadie tiene en el mundo mas razon para vivir desconsolada que yo; pues habiendo recibido tantos beneficios de Hijo, y Madre, no he hecho mas que desperdiciar las divinas riquezas, que su Magestad ha puesto en mi Alma. Valgame su bondad! Dolor grande es verse una Alma llena de beneficios, y no conocer en si alguna correspondencia al dador! Esto lo digo por mi, que no tengo mas virtud al cabo de mis años, que quando era moza. Mucho es mi desconsuelo, mirandome à mi. Ni siento à Dios, ni se en donde està, ni lo hallo, ni se si lo busco, ni se si lo he tenido, ni se si lo tengo de tener. Què tiempo he perdido de servir à Dios, y ya no lo puedo recuperar! Es verdad, que por la misericordia de Dios, ya no padezco lo que hasta aqui. En paz me hallo por este camino; pero llegasse mi termino, y veome tan pobre de buenas obras, que no se què ferà de mi. Todo era derramar lagrimas desde aquel dia, y estando afsi, vi à mi Hermosura, y me dixo con mucho amor: „No te desconsueles, ni pienses, que no estás en mi gracia, que muchas veces te he dicho que estás, y has estado siempre. Crie te para mi Cielo, y al Cielo para ti, y à no haverlo criado

„ para ti, lo criara. Yo soy Poderoso, por ti encarnè, por ti naci, por ti mori, por ti resucitè, y para ti, y por ti subi à los Cielos. Señor, se, que todo esso ha sido por mi, mas tambien ha sido por todas las Almas: „ Dices bien; mas si pudiera haver en mi arrepentimiento, lo tuviera de haver hecho esto por algunas Almas, que no se aprovechan de mis misericordias, pero tengo gozo de haverlo hecho por ti, y de que seas mia. Soy tus ojos, y tù eres niña de los mios: En ambos ojos estás siempre, y es como si te dixera, en uno estás, quando estás desconsolada, y en otro, quando te tengo llena de consuelos: De ambas fuertes estás en mis ojos, mira como te dexare perder? Yo soy tus ojos, y ojos del Alma, como se puede perder tu Alma?

130 Queddò la Sierva del Señor fofsegada de todos modos. Llegòse el dia de la Concepcion Purissima, comulgò Gertrudis, y estando en la Miffa, viò à la Señora, que traia al Niño en sus brazos, y la dixo: „ Què hay Hija: Crees aora que està Dios en tu corazon, y que no estás perdida? Si Señora, respondió la Venerable, con la que se mostrò à su parecer, la Madre de Dios, muy alegre, y risueña, y sin preguntar nada Gertrudis,

la dixo la Señora: „Hija mia,
 „estoy de fiesta, (era la de la
 „Concepcion) que como tũ me la
 „haces mas con el afecto del
 „corazon, que con el exterior,
 „estoy contenta. Soy Madre, y
 „si foy Madre, como no defen-
 „derè à mis Hijas? Fia de mi,
 „que sino mereces fer mi Hija,
 „hago como Madre. Con esto
 „deseaba yo, dice Gertrudis, te-
 „ner corazon todo de Dios para
 „celebrar esta fiesta, y dixele à mi
 „Señora: Señora, quien tuviera
 „un corazon tan lleno de Dios,
 „que no me divirtiera cosa de es-
 „ta vida. A estos deseos, que yo
 „tenia, me dixo su Magestad:
 „Dame tu corazon, que Yo te
 „darè el mio. Señora, dixey yo,
 „como ha de fer esto? Y diciendo
 „esto me sacaron de todo mi fen-
 „tido, y vi à mi Señora, que con
 „su mano llegaba à mi pecho, y
 „fenti gran dolor, y gozo, y vi
 „mi corazon en sus manos, y me
 „dixo: „Yà està en mis manos tu
 „corazon: Ahora toma el mio.
 „Diciendo esto, me diò à su Hi-
 „jo: Este Niño es mi corazon: En-
 „tonces lo vi en mi pecho por co-
 „razon. Los gozos que feati en to-
 „do esto, no me es posible ex-
 „plicarlos. Veia yo, que mi Her-
 „mosura me daba con su manita
 „por dentro en mi pecho, que
 „parecia, que me lo queria rom-
 „per. Y me decia: „Es tu cora-
 „zon, que te dà golpes. Yole
 „dixey: Es mi corazon? Pues mi

Señora dice, que es su corazon:
 „No sabes, que Yo foy el co-
 „razon de mi Madre, y mi
 „Madre es mi corazon. Pero
 „aunque foy su corazon, que
 „foy su Hijo, lo foy de to-
 „das las Almas, que me aman,
 „y desean: Y mi Madre me
 „dà à todos, como naci
 „para todos, y por esto me
 „puse en el pesebre luego
 „que naci, porque me parìò
 „para todos: Afsi foy corazon
 „de mi Madre, y tu corazon,
 „y de todas las Almas que me
 „buscan: Afsi foy el que aora
 „te dà golpes, como lo hace
 „tu corazon quando te dàn los
 „impetus de amarme. Por la
 „tarde bolviò mi Señora al Coro,
 „en donde estava con las demàs,
 „acompañando al Señor Sacra-
 „mentado, que estava expuesto,
 „como se hace siempre en esta fies-
 „ta. Traia en su pecho mi cora-
 „zon por joya, y me dixo: „Yà
 „has celebrado, mi Fiesta con
 „corazon de Dios, pues mi Hi-
 „jo ha hecho el oficio de cora-
 „zon: Yo la he celebrado con-
 „tenta con tu corazon, y me lo
 „puse en el pecho por joya: Y
 „en esto te agradezco el deseo
 „de que todas las criaturas me
 „amen, y festejen. Ahora toma
 „tu corazon, y dame el mio, y
 „tuyo. El Niño dixo entonces:
 „Tambien el corazon de mi
 „Esposa es mio, Madre mia, y
 „y es fuyo. Con esto fenti mi

corazon, y vi à mi Hermosura en los brazos de su Madre, y fe fueron. Lo que puedo decir es, que todo el tiempo que estuvo el Niño en mi pecho, no me divertì de estàr con Dios, ni un instante: Què dia fuè para mi este! No lo sè yo decir! Y què dia aquel, que ha de durar una eternidad! Pensando en èl me fastidian los mayores placeres de esta vida, y me contristo de conocer los ningunos passos que he dado para acercarme à aquella felicidad sin fin.

CAPITULO XVII.

REFIERESE, COMO FUE visitada ultimamente la Venerable de Santa Sophia, y sus Hijas: Dase noticia de algunas cosas que predixo: Tambien de su muerte, y de las maravillas, que obrò Dios por su intercession.

131 **T**enia Gertrudis particular devocion con Santa Sophia, porque la alcanzasse del Señor fortaleza en sus trabajos, asì como la Santa la tuvo quando el martirio de sus tres Hijas. Estaba un dia dando gracias à Dios por el valor que havia comunicado à esta Santa Muger, mostrandose quando el martirio de sus Hijas tan animosa, que ella misma las alentaba. Embidiaba su dicha, y de-

seaba acompañarla; pero temo, decia, que me lo estorve el contrapeso de mis culpas, que sin duda se llevaràn tràs si la balanza, en donde se debian poner (si las huviera hecho) mis buenas obras. En esta consideracion passò la oracion de la mañana. Estando rezando las Horas, finitiò en su interior novedad, y es, que la daba golpes el corazon: Perdiò algo los sentidos, y viò à la Soberana Señora llena de resplandores, acompañada de Angeles, como siempre, y de Santa Sophia, moza, y hermosa, vestida de encarnado, y en el pecho traìa tres collares de piedras preciosas. Venian tambien las tres Niñas con su Madre, hermosísimas, vestidas de encarnado, y coronas muy agradadas en sus cabezas. Dixo la Señora à la Venerable: „Hija, „aquí te traygo à Sophia, y à „sus Hijas, para que te alegres „de verlas. Mira à Sophia, que „fuè tres veces Martir, que esso „dà à entender los tres collares „que trae en el pecho. Mira à „sus Hijas, con què gusto dieron la vida por Dios, y còmo „pudo mas el amor à su Dios, „que todo lo que tenia la tierra: Y poniendo la Soberana „Señora la mano sobre la cabeza de cada una, dixo à Gertrudis: Esta es Fè, esta Esperanza, y esta Caridad. Mucha „gloria tienen en el Cielo, y

„ mucha su Madre. Y hablando
 „ con las Santas , dixo la Señora :
 „ Ea , Hijas mias , diganle
 „ alguna cosa à la Esposa del Es-
 „ poso , que aunque no es Mar-
 „ tir , como lo son mis Hijas ,
 „ tambien lo es por lo que ha
 „ peleado , y vencido con la gra-
 „ cia de mi Hijo. Señora , dix-
 „ ron las Santas : Tambien noso-
 „ tras , ayudadas de la gracia , nos
 „ entregamos à morir por nuestro
 „ Dios , que sin la gracia no triun-
 „ faramos de nuestros enemigos.
 „ Esposa de mi Señor , la dixo
 „ à Gertrudis Santa Sophia , gran
 „ pena sintiò mi corazon , viendo
 „ padecer tantos tormentos à mis
 „ Hijas ; pero mucho fuè el con-
 „ suelo de mi Alma , al ver còmo
 „ se entregaron al suplicio por su
 „ Dios. Una de las tres Hermanas
 „ dixo : Grandes fueron mis pla-
 „ ceres quando atormentaban mi
 „ cuerpo , todo me parecia poco.
 „ La otra dixo : Mil vidas quisie-
 „ ra tener entonces para darlas
 „ por mi Dios. Dixo la tercera :
 „ Todos los tormentos me eran
 „ regalos , y consuelos , padecien-
 „ do por mi Señor. Mucho alien-
 „ to nos daban las palabras , di-
 „ xeron todas tres , que nos decia
 „ nuestra Madre Sophia. Todas te
 „ esperamos en nuestra compañía ,
 „ y pedimos por ti al Altisimo.
 „ Hija , la dixo la Señora à la
 „ Venerable , te has alegrado ?
 „ Si Señora ; pero considero , que
 „ no he hecho cosa alguna por mi

„ Dios , y me hallo corrida de ver
 „ mi tibieza , y el mal empleo de
 „ mis años , y que mi vida no pue-
 „ de durar : „ Tú no puedes na-
 „ da por ti , la dixo su Magest-
 „ tad , conformate con la vo-
 „ luntad de mi Hijo , confia en
 „ el , y nada en ti. Desapareciò
 „ la vision , y quando bolviò en si
 „ Gertrudis , estaban todavia en
 „ las Horas.

132 Lo segundo que se pro-
 „ puso en el titulo de este capitulo,
 „ fuè dár noticia de algunas
 „ cosas , que predixo la Venerable ;
 „ y como la predicion de los
 „ futuros , y revelacion de ellos ,
 „ es todo indebido à nuestra na-
 „ turaleza , es comun descubrirse,
 „ mediante la especies infusas. Esta
 „ revelacion , y predicion es
 „ una manifestacion de la verdad ,
 „ acerca de aquellas cosas , que
 „ son , fueron , y seràn , y esto no
 „ dexa de ser muy conforme al es-
 „ piritu de profecia ; pero como
 „ la vida espiritual no consista en
 „ esto , sino en el exercicio de las
 „ virtudes , frecuencia en los Sa-
 „ cramentos , y cumplimiento de
 „ las obligaciones , que tiene cada
 „ uno conexas con su estado ; de
 „ aqui es , que las revelaciones , y
 „ prediciones no son parte essen-
 „ cial de la vida espiritual , ni tam-
 „ poco parte integral , como di-
 „ cen algunos Theologos Misticos ;
 „ y así dicen , que lo mas sólido
 „ de la vida espiritual , se halla sin
 „ revelaciones , ni prediciones , por-
 „ que

que todo esto no es substancia del espíritu, si solo accidente; pero no quita, que quando se halla esto en una Alma, acompañado de la practica de las virtudes, sea cosa admirable. Uno, y otro se encuentra en la Vida de esta Venerable Madre. En punto de sus virtudes, y santos ejercicios, yá se ha tratado bastante en los mas de los capitulos de esta Historia, assi por lo que toca, tanto à las virtudes Theológicas, como Morales. La Venerable Sierva de Dios, Sor Clara de Jesus Maria, en la deposicion jurada, que hizo acerca de lo que havia observado en la Vida de su Venerable Maestra, tocando el punto de sus virtudes, dice: Era tan grande su humildad, que nunca le conoci cosa, que indicasse vanidad, antes quando oia, que alguna persona decia de ella algo bueno, se burlaba de si misma. La resignacion, y paciencia en los trabajos fuè tal, que no la vi con defabrimiento, ni mal rostro, antes siempre muy conforme. Era tan modesta, y recatada, que solo con mirarla componia à todos. Fuè muy dada à la oracion; y assi, además de las dos horas de ley, añadia otras, madrugando mucho, y à este santo exercicio exortaba à todas. Observaba las leyes, segun sus pocas fuerzas, y achartes la permitian, y alentaba con su exem-

plo, y palabras à las demás, para que no fueran omisas. Su pobreza, y caridad eran patentes, porque de los muchos regalos que la hacian personas conocidas; jamàs guardò para si cosa, distribuyendolo todo entre las enfermas, y necessitadas, consolando à unas, y otras, y alentandolas à la paciencia. En el tiempo que la conocì, dice la Venerable Clara, vi su gran prudencia, y zelo del Culto Divino, y regular observancia. Hizo mucho por mantener la paz, que tanto deseaba en el gobierno, en el que fuè muy amada de todas, estimandola mucho. Corregia como Madre los defectos que veia, y con su amoroso, y prudente modo los remediaba. Segun su igualdad, parecia, que no vivia sujeta à mutacion, pues no se la conociò en las adversidades, ò contratiempos, que no faltaron en su gobierno, que mostrasse algun enfado. En la muerte de su Confessor, el Padre Fray Pedro del Espiritu Santo, vi, que no se turbò, ni affigiò, antes sè que quedò con gran serenidad, y alentaba à las que veia affigidas. Estas son las noticias que nos dexò la Venerable Clara de las virtudes de su Maestra.

133 Los sucesos que predixo la Sierva de Dios, y de haverse experimentado como lo tenia dicho yá, se han refe-

rido algunos, que por la conexión con otras cosas no debían omitirse, y así, solo se hará ahora memoria de los que no tienen enlace con otras materias, y pertenecen en particular à este Capitulo. Estando Don Juan Gutierrez, Regidor de la Ciudad de Toro, en Madrid, siguiendo graves dependencias, y con bastante pesadumbre, por el mal despacho, y detención dilatada, escribió à la Venerable Gertrudis, avisándola de lo que le sucedía, y pidiéndola suplicasse à Dios, por la breve conclusión de su dependencia, y buen suceso. Respondióle la Venerable, que todo se le compondría bien, y brevemente, y que para el día de San Juan Baptista estaría en su casa. Causóle admiración la respuesta, y también à los otros, que estaban actuados, y dirigían el negocio. Pero sucedióle todo à Don Juan Gutierrez, según se lo tenía escrito la Venerable. Don Antonio Garcia, vecino, y Regidor de la Ciudad de Toro, seguía en la Chancillería de Valladolid dependencias de mucho cuidado, y no se lo causaba pequeño el mal despacho que en ellas tenía. Pidióle à la Venerable Madre rogara à Dios por el buen suceso. Concediósele su Magestad, y embió à decir à Don Antonio, que no se des-

animasse, que espera en el Señor se concluiría à su favor el negocio, previniéndole al mismo tiempo de los trabajos, è infortunios, que había de experimentar en su persona, y casa. Todo le sucedió, según la Sierva de Dios le predixo.

134 En la Villa de San Clemente de la Mancha, vivía Don Diego Lopez Vasconán, era Presbytero, y muy conocido de la Venerable Madre, con quien se correspondía por cartas. Había en San Clemente un Sacerdote, amigo de Don Diego, y este le asistió à la hora de su muerte. Comunicòle el tal Sacerdote algun tiempo antes à Don Diego, como tenía intento de fundar con su hacienda una Capellanía, con la condición, que habían de vivir los Capellanes en unas Casas que tenía, y había fabricado junto à la Hermita de nuestra Señora de los Remedios. Oída la propuesta por Don Diego, le respondió, que le parecía muy difícil, que los Capellanes quisiesen vivir allí, por ser el sitio muy humedo. Yo le aconsejè, dice Don Diego, que ofreciera su hacienda à los Padres Carmelitas Descalzos, para que hicieran una fundación, y que si lo aceptaban era su interés mas admirable, y honoroso, pues lograba unos Capellanes Santos, y perpetuos. Con-

vino en ello el Sacerdote , y para proceder con acierto en tan grave negocio , le dixo Don Diego , que escribiria à una Religiosa conocida , por Cartas, la que estava en grande opinion, para que lo encomendasse à Dios , y que lo que respondiese se havia de executar. Convenidos en esto , escribió Don Diego à la Sierva de Dios Gertrudis , y entre otras cosas , la decia , que la hacienda no podia alcanzar con muchos tantos para fabricar el Convento; pero que con todo esso , à el se le havia propuesto aconsejarle lo dicho al Amigo. Respondió la Venerable , que era del agrado del Señor , que se pusieran los medios para la fundacion , que esperaba en su Magestad llegaria tiempo en que se hiciesse. Escrivieron Don Diego , y el tal Sacerdote al R. P. Provincial del Carmen , sobre el assunto , y en el primer Definitorio aceptaron el fundar en San Clemente , dexando otras fundaciones de grande empeño , para las que estaban llamados. Embarcaron dos Religiosos à escriturar , y por siniestros consejos , desmayò el Sacerdote , y retrató lo ofrecido. No les pesò à los Padres, por ser el piè de la hacienda tan corto , y que el empeño havia de subir mucho. No obstante, lo tomó la Religion por su cuen-

ta , y à espensas fuyas configuieron , aunque no faltaron oposiciones , las licencias , y en la fundacion , que se efectuò año de 1673. y està dedicada à la Gloriosa Doctora Santa Theresa , se camina , dice Don Diego , con todo acierto , gravedad , y asseo. Y despues de Dios , estoy en la creencia , que se debe à la Venerable Gertrudis , pues con su determinacion principiámos à tratar de esta fundacion , animando yo quanto pude à esto , en medio de las oposiciones , solo fiado en la respuesta , que me diò la Santa Religiosa.

135 Tuvo este Don Diego un hermano : llamabale Dios para ser Religioso , mas que para abrazar otro estado. Obtuvo la licencia para entrar en la gravissima Compañia de Jesus : En este tiempo le diò una calentura , la que vino à parar en ethica. Por fin , murió ethico confirmado , à los diez y nueve años de su edad. Participò Don Diego la muerte de su hermano à la Sierva de Dios , y juntamente la decia , que havia muerto ethico confirmado , y que padecia dudas sobre si convendria quemar , ò enterrar la ropa , ò darla de limosna , como havia muerto de mal tan pegadizo. Respondióle la Venerable , consolándole en su pena , diciéndole , que Dios pre-

mió à su hermano sus obras buenas, y los deseos que tuvo de ser Religioso, y que à la hora de su muerte le afsistió visiblemente el Angel de su Guarda. La ropa, le dixo la Venerable, de la V. md. de limosna, con el seguro, mediante el Señor, que no se pegue à otro su mal, y no teman esto los que se la pongan. Afsi lo executó Don Diego, que dice vió por experiencia lo que le dixo la Sierva de Dios. En el Convento de Religiosas Trinitarias de San Clemente, havia una Religiosa de la estimacion, y correspondencia de la Venerable Gertrudis: Cayó enferma con unas calenturas, y avisaron à la Sierva de Dios del estado de su Amiga, para que rogara à Dios por ella. La respueita de Gertrudis fué afsi: A su tia, que no se desconfuele, (era la tia Religiosa en el mismo Convento) que à Mariana (afsi llamaban à la enferma) la quiere su Magestad librar de riesgos de esta vida, que esté muy conforme. Tomaron mas fuerza las calenturas; pufose ethica, y murió en la misma noche, y hora, que la Madre Gertrudis, segun observaron en San Clemente, despues que se supo la muerte de la Venerable.

136 Tuvo Carta la Sierva de Dios, para que rogasse al Señor por Maria de Cañada,

vecina de Fuente la Peña, que dista cinco leguas de Toro. Estaba Maria enferma de un sobrepardo, y muy à los ultimos de su vida: Dixo Gertrudis lo que contenia la Carta. Al entregarla rogò al Señor por la enferma; y dixole al Portador, que quando llegasse por la noche con la fuya, esperaba en Dios, la encontraria aliviada: Afsi fué, y se puso muy presto buena. Pasado algun tiempo, fué esta Muger à la Ciudad de Toro, entrò en la Iglesia del Convento de las Madres, sin que la viera persona alguna: Sobrecogiòla un pavor muy grande: Afsi estaba, que no oñaba moverse: Llamò la Venerable à un Religioso, y le dixo, que fuera à consolar à Maria Cañada, que estaba en la Iglesia, y que de atemorizada no se atrevia à mover del lugar en donde estaba. Don Francisco Garcia de la Puebla, vecino de la Ciudad de Toro, estaba muy à los ultimos de su vida, à causa de una penetrante herida, que tenia sobre el corazon: Acudieron à la Venerable Madre à pedirle, que lo encomendasse à Dios: Dixo, que lo haria, y tambien, que se consolassen, que aunque la herida era tan de peligro, que no moriria, y afsi sucediò. Amenazaban à la Ciudad de Toro las hostilidades de la guerra, è invasion de los enemigos, por estar Castilla, y Por-

tugal muy opuestos. Temerosos los vecinos de algun saqueo, por tener los enemigos tan cercanos, trataron de ocultar lo mas precioso, para librarlo de las Partidas abanzadas, que se dexaban ver à menudo. Una persona de la Ciudad, y muy de la estimacion de Gertrudis, la traxo cantidad de plata labrada, y otras cosas de valor, para que se las guardasse en la clausura; pero la Venerable Madre le hizo se lo bolviera à llevar à su casa, asegurandole, que no sucederia lo que temia la Ciudad, y assi lo experimentaron, porque no llegaron à ella los enemigos. Estaba proxima à professar una Novicia en el Convento de la Venerable: Trataban de comprarla los Breviarios, y dixo la Sierva de Dios, no los compren, que yo no tengo de ver su Profesion, porque me tengo de morir antes, y mis Breviarios la serviràn, y assi sucediò.

137 Doña Mariana Garcia, vecina de la Ciudad de Toro, pretendia con mucha ansia tomar el Habito en el Convento de la Venerable Madre: Afligiala à la Niña pretendiente el ver, que no havia plaza, y por esta causa no podia lograr lo que tanto deseaba. Dieron las disposiciones sus Padres para que fuesse Religiosa en otro Convento, en lo que ravo mucho que sentir la Hija, porque ya corria con grandes

creditos de santidad aquella Casa, y la Niña tenia aplicacion al Habito. La Sierva de Dios consoliò à la afligida pretendiente, diciendola: Hija, no te de pena, que en esta Casa has de ser Religiosa: Yo me morirè, y tù entraràs en mi plaza, y por mi te han de llamar Gertrudis. Todo sucediò, y oy vive la tal Religiosa, que cuenta ochenta y quatro años de edad. Como la fama de la santidad de la Venerable Gertrudis era tanta, assi dentro, como por otras partes, esperaban las Religiosas ver algunas prodigiosas señales al tiempo de su muerte: supo la Venerable sus deseos, y esperanzas, y las dixo: no tienen què esperar ver cosa particular en mi muerte, por la curiosidad que muestran, y sucediò assi; y la Sierva de Dios, Sor Clara, lo confirma. El dia, que le diò à la Venerable Gertrudis la enfermedad de la muerte, dixo en presencia de otras Religiosas, al ir à subir la escalera, yà no la bolverè à baxar, y sucediò de la misma suerte.

138 Vivía avencidado en la Ciudad de Toro Manuel de Acoſta, natural de Portugal: Frequentaba por las mañanas la Iglesia del Convento de las Madres, à lo que parecia, con el motivo de oír Miffa; pero la Venerable Gertrudis siempre que lo veia en la Iglesia se inquietaba

interiormente, sin poder estorvar esta mutacion, y es, que la daban à entender, no estaba en buen estado el Alma del tal hombre, y que simulaba ser christiano, pero que no lo era: Todo esto se le imprimia sin poder estorbarlo. Diò cuenta al Confesor, quien por repetidas veces, y agrias reprehensiones, solicitò desvanecerla de aquel pensamiento, y mal juicio, que hacia de su proximo; pero la Sierva de Dios, por mucho que trabajaba, no podia echar de sí el tal ofrecimiento. En este tiempo, echò mano el Santo Tribunal de Valladolid de un hermano de Manuel de Acoſta, y por confesio lo pusieron en question de tormento, y en él declaró, que su hermano Manuel no estaba bautizado, sino circuncidado: Echòle mano el Tribunal, y justificado ser como lo havia dicho su hermano, en el Auto en que penitenciaron à este, se hizo publico el otro caso. Por estos sucesos se ve claramente, como la Sierva de Dios predixo futuros, y tuvo tambien luz superior para descubrir algunos interiores: Sin estos que se refieren al presente, se leen otros muchos en su Historia. Ahora solo resta dár noticia de su muerte.

139 El Señor, que quiso poner termino à la vida de su Sierva, la regalò para morir con una grave, y penosa enferme-

dad, en la que mostrò una total resignacion, y paciencia. Recibió los Santos Sacramentos con gran ternura, y devocion, y con mucho gozo espirital. Abrazòse con un Señor Crucificado, al que dixo mil ternuras, y amores: Vida de mi vida, mi Esposo, mi Dueño, mi Redemptor, y Señor, vamos, si se ha llegado la hora, y recibame vuestra misericordia: Con estas palabras se iba abrafando con el fuego del amor divino: Quedò aborta, y perdidos los sentidos, y creyendo el Medico ser accidente, que pertenecia à su facultad, mandò ponerle en las plantas de los pies unos ladrillos ardiendo: Dice la Sierva de Dios Sor Clara, que se hallò presente, hablò, y se quedò como antes, y así diò su Espiritu al Criador, el dia diez de Febrero del año de mil seiscientos y setenta y ocho, habiendo nacido à onze de Noviembre de mil seiscientos y quince, cumplidos setenta y tres años de su edad, y tres meses, menos un dia. Quedò su rostro hermoso, y apacible, sin mudar figura, ni verse efecto alguno mas que el que es indispensable causar la muerte, en todos los que viven sujetos à su segur.

140 Sabida la muerte de la Venerable, causò un grande sentimiento en la Ciudad, y toda la Comarca, porque todos la

tenian en opinion de Santa. Su falta causò mucha pena , por las experiencias que tenian de lo que alcanzaban de Dios por los ruegos de su Sierva. Era sin numero la gente que concurriò al Convento , pidiendo les diessen alguna reliquia de la Venerable. Y yo por mis manos , dice la Sierva de Dios Sor Clara , distribui algunas cosas , y todos la aclamaban por Santa , llorando à gritos su muerte , por parecerles les faltaba el recurso en sus necesidades. Trataron las Religiosas , luego que diò su Alma à Dios la Venerable Madre , de amortajar el cadaver , y al executar este caritativo acto , las ordenò el Confessor , como solamente sabidor de las dignaciones , que havia obrado el Señor con su Sierva , que la mirassen con cuidado sobre el corazon , por si descubrian alguna señal. Yo la vi , dice la Sierva de Dios Clara , despues de muerta la Venerable Madre , por mandado de la Madre Comendadora , y disposicion del Padre Presidente , el lado del corazon , y tenia en èl una señal , del tamaño de una lanteja grande , y su color era de azero , la tentè , y estaba duro. El Padre Confessor dixo , que aquella señal era de un dardo , que no sabian lo que allí se havia encerrado , que era Perla , en concha basta. Como no sabian las Religiosas de tal señal : aqui

la admiracion ! Lloraban su falta à voces , explicando asì su grande amor , y sentimiento. Todas eranregoneros de lo mucho bueno que cada una havia observado en Gertrudis. Acordaronse las Religiosas al ver aquella señal , de haver visto à la Venerable Madre , quando estaba enferma , que solia humedecer unos pañitos en agua rosada , y los aplicaba al pecho ; y aunque no se descuidò la curiosidad en inquirir el motivo , zelò toda su vida la Venerable ; pues preguntandola las Enfermeras algunas veces , para què hacia aquello , y queriendo hacerlo ellas por si , jamàs lo permitiò : solo las decia , que usaba aquel remedio , por si podia tener algun alivio en un accidente , que se le principiò en el corazon desde muy niña. Era la figura de la cicatriz , que vieron las Religiosas en rasgo , y del color que queda dicho. Piedadosamente se puede creer , segun consta de su Vida , que Jesus , y su Madre hirieron de aquel modo , que indicaba la señal , el corazon de su Sierva ; ò que siendo pequeño ambito el pecho de Gertrudis , para contener en sus limites tanto , y tan divino amor , se abrió puerta este soberano fuego por donde respirar.

141 Todo el tiempo que estuvo de cuerpo presente el cadaver , fuè muy crecido el con-

curto, explicando à voces la devocion que tenian à la Sierva del Señor. El día que se celebraron las Honras se notò, que de todas las hachas, y cera, que estuvo ardiendo en la Iglesia dos horas, y media, que durò la funcion, pesandola luego, no se hallò de merma una onza. Disponiendose el Confessor, que era el Padre Fray Gonzalo de San Ramòn, en los nueve dias siguientes à la muerte de la Sierva de Dios, para predicar sus Honras, se le ofrecieron sobre lo que havia de decir algunas dudas, y confiado en que Dios cooperaria à la grande obediencia que la Venerable Madre le havia tenido en vida, le diò su fe, que aun despues de muerta havia de dár algun testimonio de esta virtud, y mas en la ocasion de estar tan cuidadoso, por lo que pensaba decir de las maravillas, y prodigios, que la Divina clemencia havia obrado con su Sierva. Llegòse una noche el Confessor à la reja del Coro, y la mandò en obediencia, que se levantàra del sepulcro, y le respondiese à sus dudas. Portento de la Divina Omnipotencia! Pues al punto se levantò la Sierva de Dios de la sepultura, (que quien en vida fuè tan excelente en esta virtud, la mas principal entre las morales, como siguiendo à San Agustín dicen los Theologos, ordenò Dios, que aun

estando muerta obedeciese, como si estuviera viva) y le respondió al Confessor sobre todas las dudas que la propuso, y assegurò de los cuidados que padecia, y de que quedaria salvo de quanto predicasse en sus Honras; y sucediò así. Yo sè, dice la Sierva de Dios Clara, que la Venerable Gertrudis, despues de muerta, y enterrada, se levantò por obediencia del Confessor del sepulcro, y le assegurò en las dudas que tenia, diciendole faldria bien de todo.

142 Autorizò el Divino Poder despues de muerta su Sierva, sus virtudes, y feliz tránsito. Ana Ligarda, vecina de la Ciudad de Toro, tenia grandes ansias de que se llegasse el día de las Honras de la Venerable Gertrudis, por oír algo de sus virtudes; pero la noche antes la sucediò un trabajo, y fuè haver caido de una escalera, que tenia diez y seis passos en alto. Todos creyeron se havia muerto, y no fuè así; pero declarò, que al tiempo de caer, con el deseo de asistir à las Honras, se encomendò à la Venerable Gertrudis, invocando su nombre, y la lesion, que recibì fuè tan leve, que no la impidiò para asistir el día siguiente al Sermon de las Honras. Doña Theresa Capellán, siendo Priora actual del Convento de Santi-Spiritus de la Ciu-

Ciudad de Toro, Orden de Santo Domingo, padecia una recia calentura, causada de un grave dolor de costado: aplicòse al lado, invocando la intercesion de Gertrudis la reliquia de un guessfecico de la Venerable, (el que pudo ocultar con todo disimulo una de las Personas de autoridad, que asistieron quando se mandò abrir el sepulcro) y al punto se hallò sana, y buena. Don Joseph de Monroy, Cavallero muy conocido, por su calidad, y prendas, y vecino de la Ciudad de Toro, padecia años havia un mal de pecho, con una fuerte, y continuada tòs, con la que arrojaba sangre: Suplicò le llevassen alguna reliquia de la Sierva del Señor, esperando por sus ruegos alcanzaria salud: llevaronle el referido guessfecito, aplicòsele con mucha fè el enfermo al pecho, y cesò al punto la tòs, quedando libre para siempre del tal accidente. Este guessfecito despedia olor celestial, y quando se manifestò el sepulcro, à fin de hacer las primeras informaciones para tratar la Beatificacion de la Venerable, se llenò todo el Convento (segun la deposicion de las Religiosas) de las fragancias que despedia el sepulcro, y este olor trascendió tanto, que preguntaban los que passaban por la calle, que

olor serà este, que sale del Convento de las Madres, que no se ha percebido otras veces: Todos se admiraban, como no sabian lo que era la causa. El Medico, que era entonces de Ciudad, y Convento, depuso sobre la salud que cobraron por medio de la tal reliquia los nombrados enfermos, y ademàs de estos, jura, que sanaron otros muchos.

143 En nuestro Colegio de la Universidad de Salamanca, vivia el Padre Fray Joseph de Jesus Maria, pero baldado gran parte del cuerpo: Efecto de un rayo, que cayò junto a èl; aplicòse al lado una camandula que havia sido de la Venerable, invocando su intercesion, y luego que se tocò con ella, se hallò sano, y bueno. En el mismo Colegio estaba el P. Fray Francisco de San Agustín, Lector de Theologia, conjurando à un Energumeno, natural de Fuente la Peña, llamado Juan de Cañada: Haviansele subido los espíritus à la garganta, y le ahogaban, y aplicandole una Carta de la Sierva de Dios, se retiraron los espíritus, gritando el demonio mucho, diciendo, cuya era la Carta, y que quando vivia los pintaba la Venerable, y despreciaba mucho. El Possesso prorumpiò, diciendo à voces: *Benditas sean las manos que te es-*

crivieron ; que Carta es esta, tan prodigiosa , que me estaban ahogando estos infames, y todo era besarla , y reverenciarla? Otros muchos accidentados , con semejante trabajo, han experimentado lo mismo, por medio de alguna reliquia de la Sierva del Señor.

144 Todo lo que contiene esta Historia, es sacado de los Escritos que he podido haver de la Venerable Madre , de otros fielmente copiados, y Cartas trasladadas, y tambien de las deposiciones de su informacion, hechas por varias personas, y algunos otros papeles, que dexaron las Religiosas, que vivian entonces en aquella Santa Casa. Quanto en este libro se expresa de las virtudes, exercicios, y divinas dignaciones, puede ser de utilidad à las Almas ; porque como dicen San Geronymo, y el Chrystostomo, sobre el Capitulo diez y nueve del Genesis , es muy antiguo en las Divinas Letras manifestar las virtudes de los Justos, formando de ellas como un Prado de varias flores , para que gozando por largo tiempo de sus fragancias, se estampen, y radiquen cada dia mas en los corazones de los Fieles , para la mayor utilidad de las Almas. Esto, unido à la mayor gloria de Dios , he tenido por motivo para escribir esta Vida. Sea

todo lo escrito à gloria, y honra de Dios , Trino, y Uno, de la Beatissima Virgen Maria nuestra Madre, y Fundadora del Glorioso Señor San Joseph, y de N. P. y Patriarca San Pedro Nolasco, con todos los demás Santos de nuestra Sagrada Religion, y de las dos Mercenarias Familias. Amen.

CAPITULO XVIII.

COPIANSE ALGUNAS

Cartas de la Venerable escritas à su Hermano, y à un Prelado de cierta Religion.

CARTA PRIMERA.

145 **S**U Magestad afsista en el corazon de mi Hermano : Veo la carta del Hermano de mi Alma, y sus afficciones, y confusion ; y con razon las tiene con las dos cosas que me propone en la fuya. Ambas son de bastante cuidado, y yo lo tengo de encomendarlo à Dios, y pedir al Señor le de luz, para lo que fuere de su mayor servicio, y agrado, que es lo que V. md. busca. Ser Prelado Provincial huíalo mi Hermano (como dice) todo lo posible, y no se haga cargo de lo que no ha de componer, ni remediar, sino buscar enemigos, y dexar la paz, y quietud de su

su celda. Para que no lo elijan, lo mejor es, que se vaya à Madrid con esse Señor, que puede fer que con sus consejos le remedie mas de quatro cosas, que no ha de poder en la Religion. Esto juzgo que es gusto del Señor, y lo que se ha asentado à mi Alma, mas que lo de ser Provincial, y sabe lo que le amo, que es como à mi misma. Esto tomara yo si me viera en la ocasion que mi querido Hermano. Lo que dice de sustentarse V. md. y su Compañero en el Convento, claro està, que esse Señor ha de dár para ello, y para todo lo que necesitare en Madrid. Mi Hermano lo mire, y vea lo que le ha de estàr mejor. Mortifíquese, y no tenga consuelo en esta vida à su modo, sino al modo que Dios quiere, y mas, que tendrá à mi Padre Maestro, à quien darà mis memorias, y recíbalas V. md. de todas las Hijas, y à Dios que lo guarde.

CARTA SEGUNDA.

146 **S**U Magestad dè à mi Hermano todos los bienes de su amor, que deseo para mi, y fio de su Magestad, que se los ha de dár, que es fiel Amigo, y se paga de razones, y de buenos deseos. Los que mi Hermano tiene de la perfeccion, son de gran consuelo para mi, y ver, que està en

la verdad, deseando solo lo que ha de ser de la mayor gloria de Dios. Hermano, no hay otro Amigo verdadero, sino Dios, ni otro Amor, sino el de Dios, pues solo amò, y ama por amar, sin atender à nuestras malas correspondencias, que à no ser esto, huviera yà mucho tiempo, que estuviera yo en los infiernos por mis grandes culpas, y desagravamientos. Mas es suma bondad, y mira à su gran misericordia, y no à quienes somos. De mucha confusion es para mi, que V. md. me pida consejos, que toda la ignorancia se halla en mi, y en materia de virtud soy un tronco. Nada sè, còmo puedo aconsejar lo que no obro, ni he sabido obrar de tanto como en esta vida me han enseñado, y tanta luz como tengo desperdiciada, sea el Señor bendito por todo. En lo que V. md. me dice, que no halla Padre Espiritual à su proposito, es trabajo, que lo pasan oy muchas Almas, que desean la perfeccion, que es lo que lloraba Jeremias, diciendo, que los Niños pedian pan, y no havia quien se lo diera. Así me lo ha dado à entender su Magestad en muchas ocasiones con sentimiento, (à nuestro modo de entender) pues no lo puede haver en Dios. Digo, Hermano, que no puede una Alma alcanzar la perfeccion que Dios quiere, sin tener quien la

guie, y sea su baculo, à quien obedezca, y este rendida; y su Magestad, por medio del Padre Espiritual, y rendimiento del Subdito, obra, y dà luz al Alma: Y los ejercicios hechos por obediencia, son muy del agrado de Dios, y se merece mucho por ellos, no siendo por nuestra voluntad. Hermano, si Dios le llama à la perfeccion, busque un sugeto de toda satisfacion à quien sujetarse; no lo dexé por respetos humanos, que esso no es buscar à Dios con la determinacion que Dios quiere. Primero es Dios que todo, y por esse acto de humildad, le darà el Señor mucha fortaleza, para vencer grandes dificultades, que el demonio le pondrà, que el no quiere rendimiento en las Almas. Con esse Padre que busque, puede comunicar los deseos, de los mayores agrados de Dios, y ordenar modo de vida mas perfecta, por medio de la oracion, que sin ella no hay valor en el Alma, y con ella lo hay grande. Hablole de experiencia, y como quien ha recibido la merced de darla Dios al presente, casi continua, siendo yo tan miserable. Y la oracion mas provechosa, es la contemplacion en la Passion, mirando aquel Espejo de pobreza, humildad, obediencia, y conformidad, procurando imitarle en todo: **Tambien mirando à Dios dentro de**

su Alma, pues es de fe, que alli està Dios, y con esta vista sencilla, gastar buen pedazo de tiempo: Para unirse una Alma à Dios ha de estar con mucho cuidado en Dios, no haciendo cosa que sea su gusto, sino el contrario, y vaciandose de cosas de esta vida. Es el amor muy delicado, y solo ha de ser Dios dueño del corazon. Este lo quiere todo entero para si. Por otras cosas pasará el Amado, viendo nuestra miseria, mas el corazon solo para Dios. Un pajarito, que tenia yo en mi celda, que cantaba, y alababa à Dios con él, no me lo consentió el Señor, y me lo matò, y sintiendo yo que se havia muerto, me dixo: „ Yo lo „ matè, Hija mia, que à nada „ ha de estar el corazon asido, „ sino es à mi. Alabame à mi, „ por mi, que bastante hay en „ mi por que me alabes, sin que „ te pegues à mis criaturas. Mire, mi Hermano, si un pajarito no consentió el Amado, que hará con otras cosas? Que todo impide à Dios; y si la cosa, aunque sea poca, nos quita el trato con Dios, no es poca, sino mucha. En quanto à la pobreza, que mi Hermano desea, bien sabe à lo que el voto le obliga, si con perfeccion lo ha de guardar, que es nada tener, ni poseer, ni desear, pues ser pobre es necessitar de lo necessario, dexandose à la Providencia de Dios. No

le digo à mi Hermano , que todo sea de golpe , su Magestad le darà luz. El deseo de padecer , y passar con pobreza , me parece bien , que todos los trabajos de esta vida tienen fin , y por ellos se gozará una eternidad de gloria , pues son Bienaventurados los Pobres de Espiritu : Mejor entenderà mi Hermano que yo , quales se dicen Pobres de Espiritu. Socorra à su Madre , como no sea con demasia , que no es contra la voluntad de Dios , ni à los Hermanos , facendo licencia para ello , que esto es caridad , y no contra pobreza. Su Magestad guarde à mi Hermano para que lo ame.

CARTA TERCERA.

147 **D**E su Magestad , à mi Hermano , todo lo que deseo para mi , y le suplico en todas mis oraciones. Las cartas que dice mi Hermano me ha escrito , soló una he recibido , que es en la que me dixo havia estado con el Padre Fray Gil , el Provincial. Harto siento , que se pierdan. Pienso , que el demonio siente que nos escribamos , que me ha dicho el maldito , que las ha de desaparecer , y yo le he dicho lo que otras veces , que si tiene licencia de Dios , que lo haga. A lo que V. md. me dice , que me hablaba con toda claridad , lo he sentido ,

mas yà no tiene remedio. Siempre que tengo carta fuyame es de gran consuelo , por los deseos que tiene de la mayor perfeccion , y la luz que el Señor le ha dado , para no querer , ni desear otras conveniencias , sino las de su Alma , que estas son las verdaderas , y firmes , que todo lo que es tierra , en tierra se queda , y como tierra , hace gran carga à la conciencia. No hay dicha como agradar al Señor , hora sea por penas , por cruz , ò por consuelos. Su gusto quiero , y que sea mi corazon todo suyo. Por su gran bondad no conozco , que mi corazon esté pegado , ni atado à nada , ni puede sufrir cosa , que le puede detener , y que con su ayuda no arranque luego , aunque la cosa sea la mas delgada , y que no parezca nada , sino me dexa estar en mi Dios , y no pudiendo muchas veces , me queixo al Señor de mi miseria , y ruindad , que nada hago bueno. Viendome el Amado desconfolada , me ha consolado , diciendome : „ No tengas pena : Tu „ corazon quiero entero , sin que „ en él haya cosa de tierra , que „ pueda impedir el venirme contigo , que es lo que el Amor „ pretende , y busca , y la cosa „ mas minina , si es de tierra , le „ impide que llegue à su complemento. Esto que te digo „ tiene tu corazon , porque Yo „ te lo he dado , que tú nada

„tienes bueno, fino es los do-
 „nes que Yo he puesto en tu co-
 „razon, para que sea morada
 „mia, como lo es, y lugar de
 „mi descanso, en donde me de-
 „fiendo de los golpes que me
 „dân los hombres con sus pe-
 „cados. En tu corazon vivo,
 „y me muevo à hacer grandes
 „misericordias, y perdonarlos.
 „Muchos Siervos míos hacen
 „grandes cosas de penitencia,
 „y mortificaciones, y otras de
 „que me agrado, pero tienen
 „el corazon pegado à unas cofi-
 „llas, que por pequeñas no las
 „quitan, y son muy grandes,
 „pues impiden la comunica-
 „cion, y trato interior conmi-
 „go.

148 Esto he dicho à mi Her-
 mano, porque ponga todo su
 cuidado en darle al Señor todo
 su corazon. Mire, que lo ama su
 Magestad con muy particular
 amor. Mucho me alienta el que
 me diga come de pescado, y guar-
 da su Profesion. Dios es fiel, y
 no puede faltar à quien pone el
 cuidado en èl, y en el Superior
 por obediencia. En amando todo
 lo vence el amor. Nunca dixo baf-
 ta, en orden à obrar por lo que
 ama. Alegrome de su retiro, que
 para atender, y oír à Dios, pi-
 de soledad. Hermano, en lo que
 me dice de las razones que tiene
 para no buscar el Padre Espiri-
 tual, bien las veo, y considero;
 mas dame lastima el ver lo que

ha menester su Alma, y que lo
 pierde. V. md. tenga las horas
 de oracion señaladas, y no las
 pierda sin gran necesidad, y
 mire à Christo crucificado, que
 es todo mi consuelo: Pidale lo
 enseñe, y sea su Maestro, pues
 lo fuè de todo el genero huma-
 no. Pongale delante lo que de-
 sea rendirse à otro en todo, y
 pidale, que si le conviene se lo
 dè: Fie del Señor, que se lo da-
 rà, quando mi Hermano menos
 piense. En todas partes falta à
 veces quien parta el pan, aun-
 que los niños lo pidan. Los ni-
 ños, en su sentir, son los que
 desean la enseñanza de otros. Di-
 go, que acà soimos veinte y tres,
 y no tenemos mas que un Confes-
 sor, y esse muchos dias no entra
 en el confessorio; y assi, no
 teniendo Confessor, no havrà lu-
 gar para esse rendimiento, que
 V. md. desea. Como las Religio-
 sas tienen sus constituciones para
 arreglar sus obras, no necesi-
 tiran tanto como los Seglares.
 Bien sabe mi Hermano lo que
 pide la perfeccion, y assi el
 obrar bien importa. Siempre que
 V. md. me alentare à la conformi-
 dad con mi oficio, harà una
 grande obra de caridad, porque
 no me hallo conforme, ni estoy
 para ello. Todo lo que me dice
 ruego à Dios, lo hago. A mi
 Madre, y Hermanas, mis finas
 memorias. La respuesta
 espero.

CARTA QUARTA.

149 **S**U Magestad dè à mi Hermano los bienes muy colmados de fu amor que le pido, que es cierto, que lo hago con todo mi corazon. Estè el Amado gustoso, y fea con salud, ò con enfermedad, con consuelo, ò sin èl, nada mas quiero. Siempre que me dån fu carta de V.md. tiene mi Alma mucho gozo, tanto como me dà de tristeza, verme cercada de muchas cosas, que no estoy para nada, que todo me causa, fino la celda, y el Coro. Para todo es menester conformidad con la divina voluntad, nada mas haciendo, que fu gusto. Dos cartas tengo escritas à mi Hermano: Es verdad, que no respondi luego à la primera, por mi falta de salud, y cuidados, y necesidades de la casa, que es muy pobre. Mucho siento sus achaques, pero como veo que vienen de la mano de Dios, me consuelo con ellos. No hemos de querer mas, que lo que Dios quiere, que sabe lo que nos conviene, y sabe nuestra voluntad, y deseos, pues nos los dà, que sin su Magestad nada tenemos bueno. Si se mortifica en comer carne, y no hacer otras cosas de penitencia, no importa que no las haga, que el que diò el aliento para hacerlas, aora no se

lo dà, es señal que no gusta, fino de que se mortifique, y humille, y vea, que nada podemos, si Dios no lo hace todo. Aunque no tenga salud, podrà amar, y decir con todo su corazon, haga, Señor, tu voluntad, y no la mia. Procurar darle el corazon vacio de cosas de la tierra, y todo est tierra, lo que no es Dios: Con esto podrà conseguir mas facilmente la oracion. En la cama se tiene oracion. Tambien en donde yo estoy està Dios. En donde quiera que estoy es lugar de oracion; pero ha de ser estàr yo, mas no yo, fino el Amado, no queriendo lo que el natural quiere, y apetece. No hablar quando quiere, fino quando fuere necesario, y lo pide la caridad. Tampoco es contra Dios hablar un rato por divertirse, como no se falte à alguna virtud. Diceme V.md. que no ha dexado de rezar el Oficio Divino con todo su mal. Por buen Dios lo ha hecho; pero estando tan debilitado, bien pudiera dexarlo algunos dias, ò pedir se lo conutassen, que la Ley de Dios bien sabe, que es suave. A mi Señor he pedido su salud con muchas ansias, y dice mi Señor, que quando dà à los suyos enfermedades, y dolores, lo hace por ocasiones de mas merito, y por ellos mucha gloria, quando vayan al Cielo, y asíme dixo: Querias tù, que

„no probára Yo à tu Her-
 „mano , y mi Siervo , exa-
 „minando lo que merece
 „con su mal , y su achaque?
 „No sabes tù , Hija mia , lo
 „que mis Amigos ganan de
 „virtudes en las enfermedades,
 „en donde exercitan la mor-
 „tificacion , la humildad , la
 „paciencia , la conformidad;
 „porque como les doy la en-
 „fermedad , les doy mis au-
 „xilios , para que obren estas
 „virtudes , aunque ellos pien-
 „san que no , como sienten
 „el mal , y se quejan. Eſſo es
 „el natural flaco , mas el Al-
 „ma siente otra cosa. Esto me
 „dixo mi Señor: Así , Herma-
 „nio mio , nuestra voluntad , y co-
 „razon quiere Dios , demofelo
 „todo , todo à su Mageſtad , à
 „quien ruego le guarde en su
 „amor.

CARTA QUINTA.

150 **S**U Mageſtad dè à
 „mi Hermano tan-
 „tos dones en su Alma , como
 „yo le deſeo , y pido al Señor.
 „Siempre que veo su Carta me
 „es de grande conſuelo , y aſi
 „no me falte con ellas , que yo
 „no lo harè , mientras el Señor
 „me diere licencia , y ſio en su
 „Mageſtad , que me la darà , y
 „gusta de nuestra corresponden-
 „dencia , y de las que no gusta,
 „me avifa como Padre Amoro-

so , y las dexo : no porque ſon
 „malas , ſino porque para nada
 „ſon de provecho : Porque fue-
 „len algunas criaturas eſcrivir-
 „me por curiosidad , y el Señor
 „me manda , que no les respon-
 „da. Con todo tengo muchas Car-
 „tas à que responder , que mu-
 „chas Religioſas de diferentes
 „Ordenes me eſcriven , y algunos
 „Sacerdotes , y Seglares , que gu-
 „ſtan de mis Cartas , y el Señor
 „gusta que les responda , y pone
 „virtud en mis tibias palabras,
 „para que obren lo que les digo.
 „No ha muchos dias , que eſcri-
 „vi una Carta , porque guſtò su
 „Mageſtad , à una Perſona , que
 „dexara la vida divertida que
 „traia , porque havia quinze años
 „que eſtaba mal amiſtado con una
 „muger , no habiendo baſtado à
 „apartarlos , ni à romper eſte la-
 „zo , algunas cosas de temor que
 „le havian ſucedido. Sin conocer-
 „lo yo , ni ſaber su vida , ni su
 „nombre , el Señor que amaba
 „mas que el tál su Alma , me lo
 „dixo , y lo que le havia de eſcri-
 „vir. Fueron baſtantes dos Car-
 „tas para que dexàra su mal mo-
 „do de vivir. Ella ſe entrò Reli-
 „gioſa Deſcalza , y èl permane-
 „ciò en mejor genero de vida.
 „Digo eſto à mi Hermano , y Hi-
 „jo de mi corazon , para que vea
 „lo que obra en eſta ruìn criatu-
 „ra la Divina miſericordia. Her-
 „mano , bien ſè que V.md. tiene
 „quarto voto de guardar vida

Quadragesimal; pero como muchos, con achaques habituales comen carne, tambien lo puede hacer V.md. porque temo ha de perder del todo la salud, y no ha de poder nada; mas pues su Magestad dà à mi Hermano esse aliento, coma su pecado: Pero bien podrá no dormir vestido, pues tiene accidente, que le puede hacer notable daño: Haga lo que el Señor le dice en su corazon. El tener tantas horas de oracion, hace bien, que la oracion es el Alma de las obras, y sin ella todo es nada. Procure siempre la oracion, dexando ocupaciones, que como el Señor quiere siempre el corazon, tira de él. A todas sus Cartas tengo respondido, y à todos los puntos que me consultaba, pues ha havido Carta de pliego y medio, fio en Dios, que ya estará en su poder. Harto será, que esta la pueda entender, porque và escrita, sin pies, ni cabeza: A Dios, que guarde à V.md. en su santa gracia.

CARTA SEXTA.

151 **S**U Magestad afsista siempre en el corazon de mi querido Hermano, y esta le halle con mucho alivio, en todo lo que fuere afficcion, y trabajo. Hermano, dos Cartas fuyas he recibido este Cor-

reo, y me alegrè con ellas, y siento en mi corazon sus trabajos, y el que me dice que padece. Sea Dios bendito, que tal arte tiene de atormentar, para probar à sus Amigos. No me parece hay otro mayor para las Almas, que desean servir al Señor con pureza de intencion, mas no por esso la pierden, sino se purifica el oro del amor en el crisol de tal tormento. Pero el Señor, que dà el trabajo, dà la fortaleza para vencerlo, que de nuestra parte, no hay que esperar cosa buena, si el Señor no lo hace todo. Hermano de mi vida, quarenta años hà, que estoy en un continuo padecer, y entre grandes mercedes que Dios me ha hecho, me dà este trabajo, con que vivo en Cruz siempre, sea Dios bendito. Hermano, mucho me alegro, que el libro estè en tan buen estado, no dexede facarlo, que ha de ser de gran provecho para las Almas. Estos dias estoy harto apretada, llena de desconfuelos, y de temores, y muy bien cargada de dolores, y me dà Dios gusto con ellos; pero las dudas de mi vida, y de mis cosas, no me dexan, que tenga gusto, sino que en todo tenga amargura: hagase la voluntad de Dios, que le guarde en su corazon amoroso.

CARTA SEPTIMA.

152 **S**U Magestad dè à V. R.ma. todos los bienes de su amor, y de su gracia, que le defeo, y pido al Señor siempre en lo pobre de mis oraciones, deseando con grandes ansias todos sus aumentos. No respondi luego à la de V. R.ma. por hallarme con un gran catarro, y con calentura. Tambien, porque no tiene tanta gana de mis Cartas, como otras veces. El demonio no duerme, y afsi siempre vela por hacer mal à las Almas, que esse, dice el, que es su oficio, tentar, inquietar, y cada uno haga el fuyo, que es el huir las ocasiones, y està siempre en vela, y mortificar sus sentidos, que es la puerta por donde el mal entra al Alma. Aunque es Padre de mentiras, quiso Dios, que dixera esta verdad, à pesar fuyo. Dice V.R.ma. que està yà frio en el amor de aquella criatura, si es la causa haverlo puestto en otra parte, nada hace. Por Dios no queda, siempre dà luz, y ayuda à las Almas, pero sino obran, y le cierran las puertas del corazon, no entrará. No cabe en el, Dios, y criaturas solo, solo, que es solo Dueño del Alma, y como tal la guarda. Mucho ha de costar ser uno Santo. En nada

se ha de dâr gusto, ha de ser un cruèl cuchillo de si mismo. Mis oraciones son de muy poco provecho, pero tales como son, no cessan de encomendarlo à Dios, que de verdad le quiero, y le defeo lo mejor, que es amar à Dios de todo corazon. P. R.mo. esto le digo en secreto, que sè de cierto, que està armados muchos demonios para su Capitulo, para inquietarlos. Si obran solo mirando la mayor honra, y gloria de Dios, serà Dios en el, y los arrojarà de allí; pero si obran por razones humanas, miren, que no haràn la voluntad de Dios. Elegir el mejor para el comun de la Religion, no para particulares, que es la total ruina de las Religiones, porque, ni Prelados, ni Subditos obraràn conforme à sus obligaciones. Y crean, que quando eligen mirando lo que ha de hacer conmigo, que Dios permite, que aquel Prelado sea su mayor enemigo. Esto le digo, porque estimo à V.R.ma. à quien guarde Dios en su santo amor.

CARTA OCTAVA.

153 **D**E su Magestad à V. R.ma todos los bienes de su amor, que le defeo, y pido. Muchas ansias tengo de que V.md. sea Santo, y corresponda à Dios, que le
de

debe mas que otros , aunque todos le debemos. La perseverancia encargo , y mire , que lo que es tierra , en tierra se queda. Todos nuestros deseos , y potencias se han de encaminar à lo Eterno , que no tiene fin. Su Magestad es para todos : A todos busca , espera , ama , y sufre ; pero si le cerramos el corazon con tierra , y ladrillos , que son las cosas de esta vida , no entrará en el corazon. Quiere ser solo , como el Sol , que alumbra à todos , y si tenemos la ventana cerrada , no entrará , y no tiene la culpa el Sol. No se contenta el Señor con poca perfeccion , ni se contente V.md. en ser bueno en una cosa , ò en dos , ò en tres , sino en todas : No quiero decir mas , que yà me entiende. Cuenta no mentir , que no gusta Dios , que es Suma Verdad. Alegrome de los buenos propósitos en ir adelante , que es hacer por sí mismo. Dios no nos ha menester para nada , sino para hacernos bien. Sentir tanta dificultad en la oracion , no es mucho , pues siempre las hay en las cosas que no tenemos uso , ni exercicio ; y pues Dios lo ha sufrido el dexar con facilidad la oracion , tenga paciencia , y sufra à Dios ; pero temo no ha de perseverar , porque no tiene uso de ello. Harto lo sentiré , que quitado este muro de la oracion , entra el enemigo con nuestras pasio-

nes con mas fuerza , y halla al Alma mas flaca para resistirlas. Dios ponga en V. R.ma. la virtud , pues de su mano ha de venir todo , haciendo nosotros lo que nos toca. Alegrome del retiro de esta criatura , que mientras mas retiro , mas obra Dios. El sentirlo no hay que espantar , y mas como dice V.md. que no havia ofensa de Dios. A su Magestad se den las gracias , que harta ocasion havia para haverla , y el ponerse en ella , no lo hallo muy seguro , que pudiera ser , que en mucho tiempo no la huviera , y en poco si , que en muchos años no se cae la casa , y en poco se arruina. En donde hay amor , y mucho trato , y no trato de Dios , todo se puede temer , que somos miserables , y flacos. La perseverancia encargo en el retiro , y solo lo necesario si quiere servir à Dios de veras. La mortificacion , y oracion andan juntas , la una ayuda à la otra. El que estè V.md. tan desconsolado con el oficio , siento mucho , y es , que el Señor querrà aora pague , si en algun tiempo lo desè ; mas paciencia , y no sea , que la tristeza nazca de no hablar , como otras veces con esta criatura , que en fin , el natural se defahogaba , para poder con esta carga , y Dios que lo ama , y lo ayuda tanto , viendolo à V.md. ingrato , le dexé aora sentir sus trabajos. No es

poca merced que en ellos busque à Dios, que para esso los dà su Magestad. V. R.ma. estè siempre asido de nuestro amparo, que es Maria Santissima, y antes perder mil vidas, que ofender à su Hijo, y esto no se ha de quedar en deseos. No sè, si sè lo que he dicho, solo sè, que deseo sea muy Santo, y que Dios lo guarde en su gracia.

CARTA NONA.

154 **S**U Magestad sea luz, y vida de nuestras Almas, y de todos los corazones de la tierra, y de todas las Naciones del Mundo, y sirvan, y alaben como à Dueño, y Señor, pues no hay otro como su Magestad. Veo las letras de V. R.ma. y sus santos deseos, y determinaciones de amar en un todo à su Dueño, y conozco deber mucho al Señor, pues no mirando nuestras miserias, usa de misericordias con nosotros, y veo, que le dà el Señor à V. R.ma. mucha luz, con que està tambien en los puntos de lo que es mas perfecto, y con essa humildad, conociendo su flaqueza, y miseria, y quan desagrado ha sido al Señor, dispone su Alma, y corazon, para que obre su Magestad de sus grandezas con V.md. No hallo que poder decirle, porque el Señor le enseña mucho bueno, fo-

lo la perseverancia encargo, y así le pido à su Magestad le de este don. De lo que me dice de la consideracion del Hijo Prodigio, me parece lindamente, y creame, que el Señor le ha dado essa consideracion, y con ella ha de ganar muchas virtudes. Estèse en ella, hasta que su Magestad le ponga en otra. En lo que toca à los propositos de cumplir con perfeccion la Regla, y demàs circunstancias, y Constituciones, y obrar muchas virtudes, es bueno, y lo principal es guardar lo que à Dios ha prometido. Faltas hemos de tener, y pensar, que no fuera gran soberbia, y así fuele Dios à sus grandes Siervos el dexarlos caer en algunas, y aun grandes, para que siempre se miren à los pies, y conozcan lo que son. Quando el Señor no obra, no hay que fatigarse. No estàn totalmente vencidos los malos habitos: No se ganò Troya en una hora. Mucho tiempo es menester pelear, y vencer enemigos, y quando nos parece hay algo hecho, vendrà una pequeña ocasion, y nada queda, porque fallen las pasiones, y malas inclinaciones, y lo destruyen todo. Quien busca à Dios con perfeccion, ha de padecer un martirio prolongado. Este es, el no darse gusto en nada: El estàr siempre en una contradiccion consigo mismo; pero si el amor pi-

ca en el corazon , todo lo hace suave , con un ratico de tratar à Dios. Quando el Alma gusta , què suave que es el Señor : Todo parece nada , porque lo es , y nada es lo que una criatura puede hacer por Dios.

155 Procure V. R. ma. traer siempre presente à su Magestad , que con esso estará siempre en oracion. En lo que me dice de ayunar à pan , y agua , no es esso lo mas que ha de hacer , aunque es bueno ; lo mejor es ayunar con la vista , y oídos. No me parece bien el que diga le repàran , el que està mas en el Coro , y en las horas particulares , ni que sea mejor tener la oracion en la celda. No quiere Dios , que lo bueno se dexé por dichos de criaturas. Es tentacion del demonio , que en la celda quizàs no lo dexaràn estàr callando. Su obligacion es dàr en todo buen exemplo. Acuerdese si ha dexado de hacer cosas malas , digo , no de tanta perfeccion ; por què se lo murmuraban ? No ! Pues no ha de poder mas lo malo , que lo bueno. Estèse en el Coro lo que pudiere , sin hacer otro oficio , que es lo primero , que delante de Dios ha de aprender à amar mucho. En lo que me dice de no quedarle por la mañana , sino es que venga de camino , es bueno , pues es essa su primera obligacion ; y guardense los que

tienen salud , y son Prelados , que Dios no quiere Prelados flojos. Trabajo cuesta todo , mas yà se sabe , que el que quiere seguir à Christo , no ha de mirar , à si me duele , ò lo siento , que todo le ha de fer à la naturaleza pesado. El no pesarle de los aplausos , no se puede todo en un dia , tenga V. R. ma. oracion , y todo lo irà venciendo. No me espanto , que essa criatura sintiera la resolucion de su retiro , que como amaba , el amor cautaba sus efectos. Yo tambien quizàs lo sintiera , aunque conociera era el trato de lo que Dios gusta , sin haver ofensa de su Magestad. En fin , todo el amor que estava en ella para V. md. y en V. md. para ella , se lo quita à Dios , y no le deba el corazon como su Magestad quiere , desnudo de todos los afectos de criaturas , que es lo que el Señor gusta , que tenga el Alma que sea fuya. Y en lo que me dice respondiò acerca de lo que ella dixó , de lo fervorosa que saliò del confessorio , respondiò la verdad , y creame la diò Dios essas palabras. Siempre se alienta el natural , quando la voluntad està obrando lo que gusta Dios.

156 Todo retiro de ella es lo mejor , y siendo tan recogida , y entendida , reconocerà le importa para el mayor bien de su Alma , y si se dà à la oracion,

cion, presto se le olvidará. En lo que me dice de abominar en sus pláticas del confessorio las devociones, hará muy bien, y cumplirá con su obligación, y será una cosa muy agradable à los Divinos ojos, que es muy ofendido por estas enemigas devociones, que tan caro les ha de costar en la otra vida, à los que las tienen, y mucho mas à quienes las consienten, que han de dar à Dios estrecha cuenta; y así, à V.R.ma. no se le dè nada que se inquieten, porque les habla en esto, que esse es el demonio que por essa parte quiere que calle. El ir à tratar con essa Señora Prelada, si es para el bien de su Alma, no lo dexé de hacer, mas si el alboroto durare, hará bien de no ir adonde no gustan, que se quiten las ofensas de Dios. Muy poca virtud hay en essa casa: Gracias à Dios, que no soy Prelada, que las que lo son tienen mucho animo en ferlo con essas cosas: Que si supieran la indignacion que Dios tiene con las Preladas omíssas en essa parte, temblàran de ferlo, y esto mismo tengo dicho, y escri-

to à diferentes Prelados. En quanto à los Sermones, sino ha de hablar como debe, sino siempre con rebozos, dexelos, y que busquen quien les hable à su modo. Harta lastima es, que asista V.md. tanto à esse Convento. Quando vea à essa criatura, dela mis recados, y digala, que Dios la ama mucho, y la quiere para sí toda, como su Magestad se dà todo, que se llegue à èl, y verá lo que obra en su Alma, que no sabemos quando vendrà la muerte, y entonces quisieramos hacer, lo que aora teniendo lugar no hacemos. P. R.mo. mucha luz le dà su Magestad, yà le he dicho, que la perseverancia, hasta el fin. Mis tibias oraciones no le han de faltar, que le amo de corazon, y advierta, que su Magestad es buen Maestro. Yo por dàr gusto à V.md. digo estas boberias, que todos me pudieran enseñar à mí, que no sé mas, que perder tiempo: sea el Señor bendito, que me sufre, y le guarde los años de mi desseo.

PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo , como Hijo verdadero que soy de la Santa Iglesia Catholica Romana los Decretos de los Sumos Pontifices, y en particular los de Urbano VIII. dados en los años de 1625. de 1631. y de 1634. acerca de los que escriven Vidas , Milagros , Revelaciones , y otros favores soberanos , de Personas , que han acabado sus dias en la opinion de buenos , y Santos , pero sin haverlo afsi declarado la Santa Madre Iglesia : Protesto , que no es mi intencion , se le dè mas fe à todo quanto vè escrito acerca de la Vida de la Venerable Madre Sor Gertrudis Maria de la Corona , que à las Historias Humanas , y Politicas. Ni pretendo por lo escrito culto alguno , ni titulo honorifico de santidad para el sugeto de quien se trata principalmente en esta Historia ; porque el declarar acerca de esto , pertenece solamente à la Santa Iglesia Catholica , à la que en todo lo que vè aqui escrito me rindo , y sugeto , como Hijo que soy suyo , con el mas humilde respeto. Y tambien al dictamen de los Theologos , al que me sumito con todo lo aqui contenido , à fin de que lo enmienden , y corrijan , si desdixere en la mas minima cosa del sentido catholico. Y tambien protesto , que si se encontrare en esta Hiltoria el nombre de Santa , ò Santo , tratando de personas que no estèn afsi declaradas por la Santa Iglesia , no es mi intencion , que apele el tal nombre sobre las tales personas , ni sobre la opinion humana , ni que su significacion induzca à culto , mas que en lo comun se suele dár à los sugetos de buena aceptacion. Este es mi animo , y afsi lo siento como lo digo , y afsi lo protesto , para que lo sepa todo el mundo.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE
 Libro primero de la Vida de la Venerable
 Madre Sor Gertrudis Maria de la
 Corona.

*NOTA GENERAL ACERCA DE TODO
 lo que contiene esta Obra , y Prologo
 al que leyere.*

- C**AP. I. En que se trata de la Patria , y Padres de la Venerable Madre Gertrudis , pag. 1.
- Cap. II. Nacimiento , Baptismo , y progresos de la niñez de la Venerable Madre Gertrudis , pag. 10.
- Cap. III. Prosiguen los sucesos de la niñez de Gertrudis. Refierenfe algunos , que prueban su caridad , y los medios que usò Dios para guardar su pureza , y motivos que tuvo para ser Religiosa , pag. 19.
- Cap. IV. Dase noticia de como tomò el Habito Gertrudis , y de algunos sucesos de el Noviciado , pag. 27.
- Cap. V. Prosiguen los sucesos de Gertrudis en el tiempo de Noviciado , pag. 33.
- Cap. VI. Prosiguen los sucesos de el tiempo que fuè Novicia Gertrudis. Refierefe su profesion , y las contradicciones , que para llegar à este huvo que vencer , pag. 38.
- Cap. VII. Dase principio à la vida , que observò la Venerable Gertrudis , despues de profesfa ; y un singular favor que recibì , dandole el Señor à beber de su Costado , pag. 43.
- Cap. VIII. Refierenfe los Desposorios , que celebrò la Venerable Gertrudis con el Niño Jesvs. Dase noticia de algunas dignaciones , que obrò el Señor con la Venerable Madre , y de un grave accidente , que le principiò por este tiempo , y la durò hasta que passò à fundar el Convento de la Ciudad de Toro , pag. 52.
- Cap. IX. Refierefe como el Niño Jesvs , tirò una flecha à la Venerable Gertrudis , y le correspondì su Sierva con otra;

otra; y se dà noticia de otras dignaciones divinas, que recibió la Venerable, y de la peste amenazada contra Sevilla, pag. 57.

Cap. X. Dase noticia de haver nombrado à la Venerable Gertrudis, por Enfermera, y de algunas maravillas, que obrò Dios en el tiempo que tuvo el oficio, pag. 62.

Cap. XI. Refierefe la vision que tuvo la Ven. Gertrudis, el Domingo de las tentaciones; y como en ella fuè arrebatado su espíritu à el Tribunal de la Beatissima Trinidad. Cargos que la hicieron, y de como la amparò su Angel de Guárda. Provecho que la vino por esta vision, y trabajos nuevos, que empezó à padecer, pagin. 67.

Cap. XII. Prosiguen las aficciones, y trabajos de la Ven. Gertrudis, causados por el enemigo, y de como la sanò Maria Santissima de un grave accidente. pag. 78.

Cap. XIII. Prosigue la materia del pasado. Profetiza el medio por donde ha de lograr la salud, y libra Maria Santissima à la Ven. de un penoso mal, pag. 87.

Cap. XIV. Dase noticia de haverse confesado con Christo la Ven. Gertrudis, creyendo, que era su Confessor, y de otras Soberanas dignaciones, que obrò el Señor con su Sierva, pag. 64.

Cap. XV. Alienta la Ven. Gertrudis à su Provincial, à que no desista de la fundacion del Convento de Eciija. Dice à su Prelada, que es voluntad de Dios, que no se oponga à el transito que

pretendia hacer à su Convento una Monja Calzada. Dà respuesta à una pregunta de su Confessor, y nombra este à el V. Fr. Gil, para que la confiese por su ausencia à la Corte, pag. 106.

Cap. XVI. Entra à la direccion de Gertrudis el V. P. Fray Gil de la Cruz. Verificase la locucion, que tanto cuidado ocasionò à su Director, despues que bolviò de Madrid; y mandala, que la de cuenta por escrito de lo mas particular, durante su ausencia, aunque lo haya tratado con el P. Fray Gil. Refierefe como fuè arrebatada à exercer la caridad. Dala el Señor noticia del Alma de su ama; y una vision muy doctrinal para los Señores Obispos; y como se tratò fundar en la Ciudad de Toro, pag. 117.

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. Refierefe el viage desde Sevilla, à la Ciudad de Toro; y como fuè colocado el Santissimo Sacramento. Y hacefe mencion de algunos trabajos, que empezó à padecer la Venerable Madre, pag. 141.

Cap. II. Refierefe lo que sucediò à la Venerable, estando rogando à el Señor, porque todos le recibieran dignamente: y lo que su Magestad la diò à entender, quando hizo esta oracion. Castigala el enemigo porque lo pide, y recibe la Venerable en esta ocasion divinos consuelos. Es llevada à Sevilla; y dase noticia de la peste anunciada, pag. 155.

Cap. III. Refiere la Venerable las virtudes del Marquès de Malagòn. Muestra repugnancia en escribir. Explica su poca mortificación. Recibe divinos consue- los. Es llevada à Berberia. Di- cela el Señor lo mal que la cor- responden muchas Almas. Me- tenla miedo los enemigos, por lo que dice, y escribe, y recibe un favor de el Niño Jesus, p. 167.

Cap. IV. Prosigue la Ven. Madre manifestando la repugnancia en escribir, y la poca satisfaccion de su Confessor. Recibe divinos favores, con los que es alentada à padecer, y à confiar en el Con- fessor. Serenala el interior las Cartas que la escribe, y preten- de el enemigo, que no comul- gue, pag. 177.

Cap. V. Como fuè revelado à la Venerable, lo mal que corres- ponden à Dios algunas Almas, que le debian ser agradecidas por los particulares beneficios que han recibido: padece por el bien de estas Gertrudis. Vè à el Señor en traje de Pastor: Y refieren- se las singularidades de esta vision, y otros sucesos de el tiempo, que fuè Sacristana, y Tornera, pag. 186.

Cap. VI. Dase noticia de haver si- do electa Prelada, y de algunos sucesos durante su gobierno, pag. 196.

Cap. VII. Dase noticia de la colo- cacion del Santissimo en la Igle- sia nueva: favores que recibió la Venerable por entonces. Lim- piala las lagrimas Maria Santis-

sima, y su Hijo la ayuda à rezar las horas, y refierese un caso que sucediò rezando la Prima, pag. 211.

Cap. VIII. Refiere como esta el Señor una Octava de el Corpus en el corazon de la Venerable, y que se le sacò, y mostrò à el mundo. Y otras cosas que la su- cedieron en estos dias. Y como fuè arrebarada à el Africa à ver los Cautivos, y lo que la suce- diò en estas ocasiones, pag. 220.

Cap. IX. Refieren algunos favo- res que recibió la Venerable de la Expectacion, y Vigilia de Na- vidad: Y de como fuè llevada à librar un Navio de Christianos, que se vafia con otro de infieles, pag. 229.

Cap. X. Asegura el Señor à la Ve- nerable lo acertado de su cami- no, y de la direcciu del Con- fessor. Refiere una vision que tuvo en la Missa. Reprehendela el Señor sus desconfianzas, y hace- la cargo de algunos beneficios, pag. 237.

Cap. XI. Favorece el Señor à la Venerable, dandola inteligencia de algunos Sagrados Misterios como de la Circuncision, Pre- sentacion; y de haverse perdi- do en el Templo, pag. 242.

Cap. XII. Dase noticia de lo que fue revelado à la Venerable, so- bre los Mysterios del Nacimien- to de Maria Santissima, el de la Visitacion, el Nacimiento de el Bautista, y otros Mysterios, pa- gin. 248.

Cap. XIII. Refieren varias figu- ras

ras que tomò el demonio para engañar à la Sierva del Señor, pag. 257.

Cap. XIV. Refierenfe algunas visiones que tuvo la Venerable, y entre ellas una del Apòstol San Pablo aconsejandola à que siga su camino, pag. 264.

Cap. XV. Refierefe la caridad de la Venerable en orden à las Animas del Purgatorio. Hacese memoria de algunas. La de Clemente X. y de la Emperatriz Margaritha de Austria, pag. 268.

Cap. XVI. Padece la Venerable Gertrudis por el Alma de la Marquesa de la Mota, y por la de N. P. Fray Juan de Santa Maria, pag. 276.

Cap. XVII. Profigue la materia. Ofrecefe la Venerable à padecer por el Anima de Anna de Toro, y por las de dos Religiosas. Refierenfe muchas dignaciones del Señor con su Sierva para alentarla à padecer, y dase noticia de lo mucho que padeciò, pag. 285.

Cap. XVIII. Ofrecefe la Venerable Gertrudis à padecer por distintas Almas de el Purgatorio, à unas las vè salir de èl, y aliviadas en sus penas à otras, pag. 297.

Cap. XIX. Profigue sobre lo mismo. Dala el Señor noticia del Estado de su Hermana Sor Jacinta, y de su Hermano Francisco, y por cumple años la dà el Señor muchas almas, pag. 309.

Cap. XX. Profigue la misma materia. Salen de el Purgatorio las Animas de dos Religiosos de su Orden, y la de una Religiosa, y

tambien la Priora del Convento de Santa Sophia, pag. 321.

Cap. XXI. Libra de el Purgatorio à el alma de uno que mataron. Y otras dos mil y treinta que padecian en el mismo lugar. Un dia de Reyes la diò el Señor tres mil. Y otro dia le ganò à el Divino Niño, treinta y tres Almas, p. 328.

Cap. XXII. Profigue sobre lo mismo, y dase fin à esta materia, tocandose algunos otros sucesos de la V.M. Gertrudis, pag. 333.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Recibe la Venerable algunos favores en la festividad de los Dolores de la Virgen. Entrafe el Divino Niño en su corazon, y vè como desde alli reparte luces à el mundo, pag. 345.

Cap. II. Favorece el Señor à Gertrudis, porque refiere à el Confessor sus tribulaciones. Es enseñada sobrenaturalmente à obedecer, y reprehendida porque se aparta del Confessor, y hacen asiento en su corazon las trazas del enemigo: Y convièrtese un pecador por sus ruegos, pag. 352.

Cap. III. Previene el Divino Niño à la Venerable para padecer: Borrara el enemigo de la memoria las doctrinas que la dan: Enseñanla Christo, y su Madre à obedecer, y à que no dude de las doctrinas del Confessor, p. 358.

Cap. IV. Aflige el enemigo à la Venerable por apartarla de la obediencia del Confessor; y para que no haga caso del enemigo, recibe divinos favores, pag. 370.

Cap. V. Prosigue la materia del pasado, y alternanse los tormentos, y divinos favores, p. 378.

Cap. VI. Prosigue la materia del antecedente; insiste el enemigo en apartarla de la obediencia de el Confessor: Refierenfe algunos casos que testifican esta virtud en Gertrudis, y lo que su Magestad la favorece porque no se aparte de ella, pag. 387.

Cap. VII. Alternanse en Gertrudis las penas, y favores divinos de Christo, y de su Madre, y visita la Santa Cecilia, pag. 395.

Cap. VIII. Refierenfe algunas demostraciones singulares de amor que hizo el Señor con su Sierva: asegurala que la ha hecho mas mercedes que à la V. M. Maria Ana de Jesus, y acompaña la à rezar los Maytines, pag. 404.

Cap. IX. Viene el Divino Niño llorando à consolarfe con su Sierva, y dicela el motivo de sus lagrimas. Y alienta la Venerable à el Confessor à padecer, p. 411.

Cap. X. Afiligen à la Venerable los temores de su salvacion: Dicela el Divino Niño, que solamente ha de padecer en el Purgatorio la pena de daño. Dala una doctrina para los Padres Espirituales; y libra por ruegos de su Sierva, del camino de perdicion, à un Alma, pag. 419.

Cap. XI. Refierenfe lo que sucediò à la Venerable una vispera de la Presentacion. Llamala su Hermosura al Coro, recibe divinos favores, y dase noticia de una vision, pag. 430.

Cap. XII. Alternanse las aficciones, y consuelos. Llama en su amparo à la Santissima Madre, y vino el Hijo; y refierenfe unas visiones que tuvo la Venerable, pag. 443.

Cap. XIII. Hallase afigida la Venerable, y es consolada. Quejase de su padecer, y es alentada por el Divino Niño, el que la visitò estando enferma, y no la sanò. Ayudala à rezar los Maytines de San Miguel, y refierenfe una vision, pag. 456.

Cap. XIII. Quejase la Venerable de su padecer, y respondela el Señor. Confundese por verfe favorecida, y pidele obre estas dignaciones con otras Almas, y refierenfe otras cosas, pag. 464.

Cap. XV. Recibe un favor la vispera del Baptista. Dala la Comunión San Pedro Nolasco, y otra vez el Santo de quien se rezaba, y visitanla algunos Santos, p. 471.

Cap. XVI. Prosiguen las visitas del Cielo. Està escribiendo, y refierenfe lo que la dixo el Niño, y tambien lo que sucediò una vispera de S. Andrès Apostol, p. 477.

Cap. XVII. Refierenfe como fue visitada ultimamente la Venerable de Santa Sophia, y sus Hijas. Dase noticia de algunas cosas que predixo, y tambien de su muerte, como de algunas cosas que obrò Dios por su intercession, pag. 487.

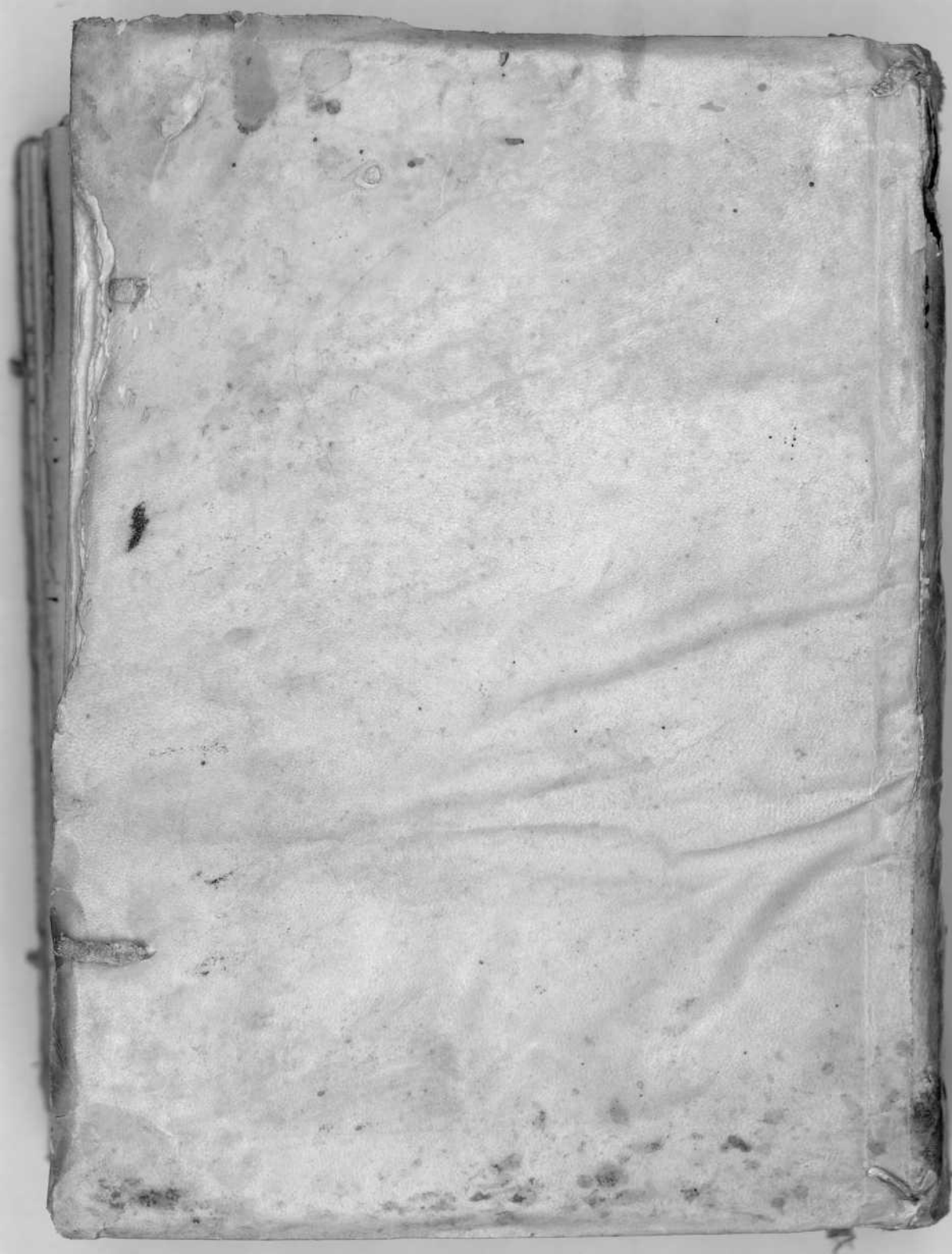
Cap. XVIII. Copianse algunas cartas de la Venerable, escritas à su Hermano, y à un Prelado de cierta Religion, pag. 498.



600E







G-E 435